

# Awake at Dawn

C.C. HUNTER

&

SHADOW FALLS

NOVEL



## Staff de Traducción:

### Moderadoras:

*Dark&Rose*      *Gry*

### Traductoras:

*kuami*  
*kathesweet*  
*susanauribe*  
*Pimienta*  
*Dark&Rose*  
*Yosbe*  
*Gry*  
*Clo*  
*josez57*

*eli25*  
*bautiston*  
*flochi*  
*Akanet*  
*Alexia*  
*Sheilita Belikov*  
*Xhessii*  
*Ale Grigori*  
*Jpink*  
*rihano*

*Krispipe*  
*Panchys*  
*~Mica~*  
*Adrammelek*  
*Carmen170796*  
*LizC*  
*Emii\_Gregori*  
*Belle007*  
*LizC*



## Staff de Corrección:

*kathesweet*  
*Dark&Rose*  
*majo2340*  
*Nony\_mo*  
*nikola*

*maggiih*  
*monicab*  
*Abrilnya*  
*Nani*

## Revisión y Recopilación:

*Kathesweet*  
*Dark&Rose*

### Diseño:

*Yosbe*  
*Portada creada por amysbookden*



# Índice

Sinopsis.....	5
Capítulo 1 .....	6
Capítulo 2 .....	19
Capítulo 3 .....	29
Capítulo 4 .....	41
Capítulo 5 .....	48
Capítulo 6 .....	58
Capítulo 7 .....	69
Capítulo 8 .....	83
Capítulo 9 .....	94
Capítulo 10 .....	104
Capítulo 11 .....	117
Capítulo 12 .....	130
Capítulo 13 .....	137
Capítulo 14 .....	144
Capítulo 15 .....	151
Capítulo 16 .....	172
Capítulo 17 .....	184
Capítulo 18 .....	199
Capítulo 19 .....	205
Capítulo 20 .....	213
Capítulo 21 .....	222
Capítulo 22 .....	232
Capítulo 23 .....	240
Capítulo 24 .....	255
Capítulo 25 .....	267
Capítulo 26 .....	283
Capítulo 27 .....	299
Capítulo 28 .....	306
Capítulo 29 .....	315



Capítulo 30 .....	323
Capítulo 31 .....	330
Capítulo 32 .....	341
Capítulo 33 .....	346
Capítulo 34 .....	354
Capítulo 35 .....	370
Sobre la Autora .....	386
Próximo Libro.....	387





# Sinopsis

*Traducido por Kuami*

*Corregido por Dark&Rose*

**K**ylie Galen pensaba que su vida era un desastre antes de ir al Campamento Shadow Falls. Sin embargo, ahora que ha descubierto que no es humana, los problemas que se presentan son de todo menos normales.

Está decidida a descubrir la respuesta a su herencia sobrenatural, pero con un fantasma insistiendo en que alguien a quien Kylie ama está a punto de morir, su recién desarrollado sexto sentido diciéndole que alguien está mirándola y a un vampiro renegado convertido en asesino desmadrado, la búsqueda de Kylie por respuestas está en espera. Como si su vida no fuera lo suficientemente difícil, justo cuando está a punto de entregar su corazón a Derek, él empieza a alejarse. Cuando Lucas vuelve, Kylie se siente más que nunca en conflicto. El fin de semana de Kylie con su madre debería haber sido simplemente un descanso respecto a los asuntos de Kylie, pero resulta ser su punto de ruptura. Descubriendo que su herencia no siempre puede ser tan importante si no sobrevive.





# Capítulo 1

*Traducido por kuami*

*Corregido por majo2340*

**T**ienes que detenerlo, Kylie. Tienes que hacerlo. O esto le pasará a algún ser querido.

Las palabras amenazadoras del espíritu fluyeron detrás de Kylie Galen y se mezclaron con el crujido y estallido de la gran hoguera a unos quince metros a su derecha. La bolsa fría de aire anunció la fuerte y clara presencia del espíritu, aun cuando las palabras estaban sólo en los oídos de Kylie y no para la otra treintena de campistas de Shadow Falls que estaban de pie en el círculo ceremonial.

Miranda estaba de pie junto Kylie en la cadena humana, completamente inconsciente del fantasma, agarró la mano de Kylie más fuerte.

—¡Esto es genial! —murmuró Miranda y miró a través del círculo a Della.

Miranda y Della no sólo eran las amigas más íntimas de Kylie, sino sus compañeras de cabaña.

—¡Damos gracias por esta oferta! —Chris, o Christopher como se refirió a sí mismo esta noche, estaba de pie en medio del círculo y levantó la copa sagrada hasta el cielo oscuro cuando bendijo su contenido.

—*Tienes que detenerlo* —susurró el espíritu sobre el hombro de Kylie de nuevo, dificultando su concentración en el ritual.

Cerrando sus ojos, Kylie visualizó al espíritu con la misma forma en la que se le había aparecido varias veces ya: treinta y tantos años, pelo largo y oscuro, y llevando un vestido blanco... un vestido cubierto de sangre.



La frustración rebotó alrededor del intestino tenso de Kylie. ¿Cuántas veces le había suplicado a este espíritu que le explicara a quién, qué, cuándo, dónde, y por qué? Sólo para que la mujer muerta repitiera la misma advertencia.

Sin alargar la historia, los fantasmas que simplemente salían del armario absorben la comunicación. Probablemente tan malo como los ghost whisperers principiantes que aspiran a conseguir que ellos se comuniquen. La única opción para Kylie era esperar hasta que el fantasma pudiera explicar su advertencia de alguna manera. Ahora, sin embargo, no era el momento óptimo.

*Estoy muy ocupada ahora mismo. Así que a menos que puedas explicarte con detalle, ¿podemos conversar más tarde?* Kylie mantuvo las palabras en su mente, esperando que el fantasma pudiera leer sus pensamientos. Afortunadamente, el frío que recorría por la columna de Kylie se evaporó y volvió el calor de la noche de Texas: húmedo, espeso, y caliente, incluso sin hoguera.

*Gracias.* Kylie intentó relajarse, pero la tensión en sus hombros permaneció anudada. Y por una buena razón. El evento ceremonial de esta noche, una especie de espectáculo y narración, en la que estaba por primera vez en su vida.

Una vida que era mucho más sencilla antes de que supiera que no era del todo humana. Por supuesto, ayudaría si pudiera identificar su lado no-humano. Desafortunadamente la única persona que conocía la respuesta era Daniel Brighten, su verdadero padre. Ella no sabía que existía hasta que él le había hecho una visita hacía poco más de un mes. Y obviamente había decidido dejar que Kylie tratara con su crisis de identidad por su cuenta, completamente sola.

Rara vez la visitaba ya, con lo que daba un nuevo significado a los *padres no responsables*. Sí, Daniel estaba muerto, murió antes que ella naciera. Kylie no estaba seguro si se ofrecían clases para padres en el más allá, pero estaba tentada de sugerirle que lo averiguara. Porque ahora, cuando él fue quien se dejó caer por allí y cuando ella lo cogió mirándola y empezó a hacerle preguntas, simplemente desaparece, dejando sólo un escalofrío y sus preguntas sin contestar.

—Está bien —dijo Chris—. Liberen sus manos, aclaren sus mentes, pero hagan lo que hagan, no rompan el círculo.

Kylie, junto con la multitud, siguió sus instrucciones. Sin embargo, cuando soltó sus manos, la mente de Kylie se negó a despejarse.

¿Su irresponsable padre tenía miedo de que ella le fuera a pedir consejo sobre sexo o algo así? Siempre tenía a su madre desapareciendo de una habitación, corriendo en



busca de otro folleto para darle-a-su-hija-adolescente. No es que Kylie realmente le hubiera pedido consejos sexuales a su madre. Honestamente, era la última persona a la que Kylie iría a por *ese* tipo de asesoramiento.

La sola mención de estar interesada en un chico hacía entrar a su madre en pánico como si las letras S-E-X-O prácticamente brillaran en los ojos de su madre. Por suerte, desde que había enviado a Kylie al Campamento Shadow Falls, el suministro de folletos relacionados con el sexo se había reducido.

¿Quién sabía lo que ella se había perdido ese último mes? Podría haber unos sobre las ETS descubiertas de las que ella no sabía nada. Sin ninguna duda su madre estaba acumulándolos para cuando Kylie fuera a casa de visita en tres semanas. Una visita que no esperaba con ansias, tampoco. Claro, ella y su madre tenían una especie de arreglo en su relación no-tan-buena desde que su madre le había confesado que Daniel era que su verdadero padre. Sin embargo, la nueva unión madre/hija se sentía muy frágil.

Kylie no podía dejar de preguntarse si su relación no era demasiado delicada para pasar en realidad más que un par de horas juntas. ¿Y si iba a casa y encontraba que realmente las cosas no habían cambiado? ¿Qué pasa si la indiferencia con su madre todavía existía? ¿Y qué sobre las cosas con Tom Galen, el hombre que Kylie había vislumbrado como su verdadero padre durante toda su vida, el hombre que había abandonado a su madre, y por una chica sólo unos años más mayor que Kylie? Kylie se mortificó al verle besuquearse con su ayudante-demasiado-joven. Tanto es así, que ni siquiera le había hablado.

Una brisa de la tarde-noche trajo el humo de la rugiente hoguera a su cara. Ella parpadeó cuando aguijoneó en sus ojos, pero no se atrevió a salir del círculo.

Como Della le había explicado, hacer eso demostraba una falta de respeto a la cultura de los vampiros.

—Despejen sus mentes —repitió Chris y le entregó la copa a un campista en el otro lado del círculo.

Cerrando sus ojos, Kylie intentó seguir las instrucciones de Chris de nuevo, pero entonces oyó el sonido de agua caer. Abrió sus ojos de golpe, miró hacia el bosque. ¿Estaba así de cerca la cascada? Desde que Kylie había aprendido acerca de la leyenda de los ángeles de la muerte en las cascadas, se había sentido impulsada a ir allí. No es que anhelara encontrarse cara a cara con los ángeles de la muerte. Estaba muy ocupada lidiando con fantasmas. Pero no podía alejar la sensación de que las cascadas la llamaban.



—¿Estás lista? —Miranda se inclinó y le susurró—: Esta cada vez más cerca.

*¿Lista para qué?* fue el primer pensamiento de Kylie. Entonces recordó.

Maldición, ¿estaba Miranda tomándole el pelo?

Kylie se quedó mirando la copa comunitaria pasando alrededor del círculo. Se quedó sin aliento cuando se dio cuenta que sólo le faltaba diez personas para que se la colocaran en la mano. Tomando una profunda bocanada de aire con aroma a humo, trató de no parecer asqueada.

Trató. Pero la idea de tomar un sorbo de un recipiente después de que todo el mundo hubiera pegado sus labios en el borde estaba en algún lugar entre el asco y lo nauseabundo en su mente. Pero, sin duda, el mayor factor de asco era la sangre.

Ver a Della consumir su alimentación diaria se había hecho más fácil este último mes. ¡Qué diablos! Kylie incluso había donado medio litro para la causa, los seres sobrenaturales hacían ese tipo de cosas para sus amigos vampiros. Pero tener que probar la sustancia para mantener la vida era una cuestión totalmente diferente.

—Sé que es repugnante. Simplemente finge que es jugo de tomate —le susurró Miranda a su amiga Helen, de pie al otro lado de ella. No es que susurrar sirviera en este grupo.

Kylie miró a través del círculo de los campistas sobrenaturales, con sus rostros entre las sombras creadas por el fuego de la hoguera. Vio a Della, frunciendo el ceño en su dirección, con los ojos brillantes de un color dorado cabreado. Su fino oído era sólo uno de sus dones. Sin duda, Della hablaría con Miranda más tarde de su comentario "repugnante". Lo que básicamente significaba que Kylie tendrían que convencer a las dos de que no se mataran una a la otra. ¿Cómo dos personas podían ser amigas y luchar sistemáticamente entre ellas? Actuar permanentemente como pacificadora entre las dos era un trabajo de tiempo completo.

Ella miró a otro campista levantar la copa a sus labios. Sabiendo lo mucho que significaba para Della, Kylie se preparó mentalmente para aceptar la copa y tomar un sorbo de sangre sin vomitarlo. Lo que no detuvo al estómago de Kylie de querer rebelarse.

*Tengo que hacer esto. Tengo que hacer esto.* Por el bien de Della.

*Tal vez incluso te guste el sabor de la sangre,* Della le había dicho antes. *¿No sería genial si resultaras ser un vampiro?*



No, había pensado Kylie, pero no se atrevería a decirlo. Se supone que ser vampiros no sería peor que ser hombre lobo o cambia-forma. Entonces de nuevo, recordó a Della casi llorando cuando le explicó la repulsión de su ex-novio a la temperatura del cuerpo frío. Kylie prefirió quedarse con su propia temperatura, muchas gracias. ¿Y la idea de existir con una dieta que principalmente consistía en sangre...? Bueno, Kylie raramente comía carne roja, y cuando lo hacía... la vaca bien hecha, por favor.

Mientras Holiday, la líder del campamento y mentora de Kylie, le había dicho que era improbable para Kylie empezar exhibiendo cualquier cambio metafísico enorme, también había dicho que todo era posible. La verdad era, que Holiday, que era un hada completa, no podría decirle lo que el futuro le aguardaba a Kylie, ya que Kylie era una anomalía.

Y Kylie odiaba ser una anomalía.

Nunca encajaría en el mundo humano, y maldita sea si no era una inadaptada aquí también. No es que los campistas no la aceptaran. No, ella se sentía más cerca de estos seres sobrenaturales que de los adolescentes humanos. Bueno, lo hizo tan pronto como se enteró de que aquí nadie se moría por tenerla para el almuerzo. Por esa razón, Della y Miranda eran ahora sus dos mejores amigas, no había nada que no pudiera o no quisiera compartir con ellas. La donación de sangre más o menos había demostrado este hecho.

De acuerdo, había una cosa que Kylie no podía compartir con sus dos mejores amigas. Los fantasmas. La mayoría de los seres sobrenaturales tenían una manía contra los fantasmas. No es que Kylie no tuviera una manía sobre ellos. Pero esto no detenía a los molestos fantasmas de aparecer regularmente en visitas.

No obstante, cualquier clase de ser sobrenatural que ella fuera, ser un imán para los fantasmas era su don. O... uno de ellos. Holiday creía que oír a los fantasmas era probablemente uno de los muchos dones de Kylie y que los demás se irían manifestando con el tiempo. Kylie sólo esperaba que cualquier don futuro fuera más fácil que tratar con muertos indecisos y la conducta desafiante de la gente muerta.

—Está llegando —dijo Miranda.

Kylie vio a alguien pasar el vaso a Helen. La garganta de Kylie se tensó de nuevo. Su mirada cambió a Derek, el medio-hada de cabello castaño, que estaba de pie junto a tres campistas más allá de Helen. Kylie lo había capturado bebiendo la sangre. No es que ella lo lamentara. La próxima vez que se besaran, no quería pensar en él bebiendo sangre.



Él sonrió con ternura y Kylie supo que Derek podía sentir su agitación emocional. Tan loco como parecía, su capacidad para leer sus emociones era lo que la atraía e impedía al mismo tiempo acercarse a él. Bueno, no era tanto su capacidad para leerla lo que le impedía dejar que su relación profundizara con él, era su habilidad de controlar las emociones. Al ser medio-hada, Derek no sólo podía leer sus emociones, con un toque simple, sino que podía alterar sus emociones, convertir el miedo en fascinación, la cólera en calma. ¿Era de extrañar que se quedara abrumada por el chico sexy-como-el-pecado?

Llámalo paranoia, pero después de ver cómo su padre, mejor dicho su padrastro, había engañado a su madre y luego como Trey, su ex novio, la había dejado de lado cuando ella había vacilado en ir hasta el final en su relación con él, confiar en el género masculino era difícil. Confiar en uno que tenía el poder para manipular sus emociones era aún más difícil.

Eso no impedía que le gustara Derek o deseara actuar de forma irracional. Incluso ahora, se le encogía el estómago al pensar en beber sangre, rodeada por todo el campamento se sentía siendo atraída hacia él. Sentía querer apoyarse contra su pecho, acercarse lo suficiente para ver las manchas de oro en sus pupilas que se funden y enredan en el verde intenso de sus ojos. Ella quería sentir sus labios de nuevo sobre los suyos. Para saborear su beso. Aprendió estas últimas semanas lo bien que él podía besar.

Una aclaración de garganta de Miranda devolvió Kylie al momento. Cuando vio la sonrisa te-atrapé de Derek, supo que él había leído sus emociones de excitación, y sus mejillas se calentaron y cambió su mirada de Derek a Miranda.

Oh mierda. Miranda le tendió el vaso a Kylie para que tomara. Ya era la hora del show.

Ella tomó la copa. Se sentía caliente contra la palma de su mano, casi como si el líquido en su interior acabara de ser drenado de la fuente de la vida. Su estómago anudó y la garganta siguió el mismo curso. No sabía si la sangre era humana o animal.

*No pienses sobre en eso.*

Inhaló y el olor cobrizo, como de monedas antiguas, llenó su nariz, y ante de que el vaso tocara sus labios, su reflejo nauseoso se preparó para rebotar.

*Sólo tienes que hacerlo. Mostrarle a Della que respetas su cultura.*



Tragó saliva, e inclinó el vaso a otro nivel más alto, y esperaba como el infierno que Della apreciara esto. Diciéndose a sí misma que sólo tenía que probar, no beber, esperó a que la humedad empapara su boca.

Al segundo el líquido caliente humedeció sus labios, ella fue a retirar el vaso, pero de alguna manera la espesa sangre roja se coló a través de sus labios apretados. Su reflejo nauseoso saltó pero entonces el sabor estalló en la punta de su lengua. Casi como las cerezas negras pero mejor, una especie de fresas maduras, pero más fuerte y más dulce, el exótico sabor la hizo abrir su boca y tragar con avidez. A medida que el líquido se deslizaba por su garganta, el olor a monedas viejas desapareció, reemplazándolo con un aroma afrutado picante.

Había tomado casi todo el vaso cuando recordó lo que estaba bebiendo. Apartó de un tirón el vaso de sus labios, pero no pudo detener la lengua de su inmersión a la esquina de la boca para recoger una gota que trató de escapar.

Inmediatamente, la intensidad en la mirada de todos la presionó contra su conciencia y una realidad más profunda la penetró. Los murmullos llenaron sus oídos...

*Por lo menos ahora sabemos lo que es.*

*¿Cómo es que no está fría?*

*Nos mira como si fuésemos donantes de sangre.*

Y el grito de victoria de Della a continuación.

Las manos de Kylie empezaron a temblar. El humo de la hoguera llenó su nariz y garganta, lo que le hizo difícil respirar.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Qué significaba esto? ¿Qué era... un vampiro?

Recorrió los rostros con los ojos abiertos para encontrar a Holiday, queriendo ver su sonrisa tranquilizadora que lo dijera que estaba bien, que dijera que esto... esto no significaba nada. Pero cuando se encontró a la líder del campamento, su expresión era igual al de los otros: sorprendida.

Parpadeando, con la esperanza de frenar el inicio de las lágrimas, empujó el vaso casi vacío en las manos de la persona a su lado. Sin preocuparse por el respeto, emprendió una carrera desesperada.





Cinco minutos más tarde Kylie todavía estaba corriendo. Corriendo más rápido de lo que pensaba que podría moverse. ¿Pero eran rápidos los vampiros? El aire de verano caliente y húmedo llenó sus pulmones y salió en jadeos. Incluso con la temperatura nocturna superior a los veintisiete grados, un escalofrío recorrió su columna vertebral. ¿Estaba en este momento transformándose en un vampiro? ¿Se estaba enfriando? ¿Della no había dicho que era doloroso? Más bien como un dolor insoportable.

¿Ella sentía dolor? Emocionalmente sí. ¿Pero físicamente? Todavía no.

Se mantuvo en movimiento. El sonido de sus pies golpeando el suelo llenó sus oídos, y el sonido de las enredaderas espinosas se enganchaban en sus vaqueros y rasgando al parecer demasiado alto. Su conciencia latía directamente junto con el latido de su corazón. *Pump. Pump. Pump.*

¿Cuántas veces le había dicho a Della que ella no era un monstruo? Sin embargo, la sola idea de que Kylie pudiera ser un vampiro parecía... demasiado.

El olor del humo de la hoguera se aferraba a su ropa y llenaba su nariz. El sabor de la sangre dulce todavía estaba en su lengua. Corrió más duramente. Más rápidamente. ¿Su velocidad significaba que era un vampiro?

No quería pensar en ello.

No quería aceptarlo.

Sus pulmones finalmente se agotaron, rechazando el aire que intentaba tragar. Los músculos en sus piernas se tensaron y sus rodillas temblaron. Se detuvo, sus piernas se negaron a soportar su peso, y se derrumbó en el medio de un campo infestado de espinas. Tirando de sus piernas contra su pecho, abrazó sus tobillos y dejó caer la cabeza sobre sus rodillas.

Arrastró el aire caliente a sus pulmones que ahora rogaban por oxígeno. Una respiración, después dos. Físicamente exhausta, se quedó inmóvil cuando la compresión finalmente la clavó. Si fuera un vampiro, ¿no tendría la resistencia de Della? Quizás eso llegaba con el cambio de la temperatura corporal. La humedad de sus mejillas le dijo que había estado llorando.



De pronto el aire frío. Se volvió frío.

No frío como de vampiro.

Frío de muerto.

No estaba sola, otro espíritu se le había unido. ¿Pero quién era esta vez? Holiday le había explicado, que con el tiempo, sus habilidades se incrementarían y tendría que lidiar con más de un fantasma a la vez. Pero por ahora, sólo había un fantasma al que quería ver. Sólo había una cosa que quería.

Quería respuestas.

—¿Daniel? —pronunció el nombre de su padre. Y luego más fuerte—. Daniel Brighten. ¿Qué soy?

Cuando él no apareció, ella gritó su nombre una y otra vez. Su garganta se inflamó dolorosamente, pero no se detuvo.

—Vienes aquí ahora. Y me das respuestas, o te lo juro, que nunca, NUNCA reconoceré tu presencia de nuevo. Te rechazaré, te erradicaré de mi mente, y me negaré a ver, hablar, o incluso pensar en ti de nuevo.

A medida que la amenaza salía de sus labios, ni siquiera sabía si tendría la capacidad de hacerlo, pero algo dentro de ella dijo que podía. Dejó caer la cabeza contra las rodillas y trató de respirar.

De repente el frío se acercó. Sintió que la rodeaba. Le sintió envolverse a su alrededor con un fuerte abrazo. No era únicamente frío, era el frío de Daniel.

Levantó su cara y vio su espíritu arrodillarse a su lado. Sus ojos azules, del mismo color que los de ella, se encontraron con los suyos. Sus ojos, y la mayoría de todos los demás rasgos faciales; la forma de la cara ligeramente ovalada, la nariz ligeramente respingona, se parecían tanto a ella que era un poco molesto. Cuando su brazo se enroscó alrededor de sus hombros, el nudo en la garganta se duplicó.

—No llores. —Él limpió una lágrima de su mejilla—. Mi niña pequeña nunca debe llorar. —El toque helado no debería haber sido reconfortante, pero lo fue.

—Bebí sangre y estaba buena —escupió las palabras como una confesión.

—¿Y ves esto mal? —le preguntó él.

—Yo... me da miedo.



—Lo sé —dijo—. Recuerdo que me sentí de la misma manera.

—¿Bebiste sangre? Nosotros somos... ¿vampiros? —La palabra casi no quiso salir.

—Nunca probé la sangre. —Su expresión se llenó de empatía—. Pero, Kylie, no hiciste nada malo. —Su voz salió suave, sus palabras tranquilizadoras. El frío, su frío, disminuyó su miedo a lo desconocido y se sintió... amada.

En ese momento, supo que el amor no tiene límites, ni siquiera la muerte. El amor no tiene temperatura. Tal vez el frío no era del todo malo. Se inclinó hacia él y buscó el consuelo de su cercanía. Los minutos pasaron. Ella parpadeó las lágrimas y se sentó. Él cambió su posición de rodillas y se sentó a su lado. Limpiando su cara, miró al padre que nunca había conocido en la vida. Sin embargo, incluso separados por la muerte, sintió la unión.

—Dime. Por favor, dime lo que soy.

La sonrisa en sus ojos se desvaneció.

—Me gustaría poder darte lo que quieres, pero no tengo las respuestas. Yo era más mayor que tú cuando me di cuenta de que era diferente a los demás. Pero no fue hasta que tuve dieciocho años y ya en la universidad que las cosas empezaron a suceder.

—¿Qué tipo de cosas? —preguntó, y entonces de alguna manera ella lo supo—. ¿Veías fantasmas?

Él asintió con la cabeza y juntó las manos.

—Pensé que había perdido la cabeza. Entonces un día me encontré con un hombre mayor que pescaba. Él me dijo que era un hada.

—¿Te dijo lo que eras? —preguntó ella.

—No, sólo que no era humano y, claro, yo pensé que él estaba loco. Tardé meses antes de que lo creyera. Cuando regresé a buscarlo de nuevo, se había ido.

—Pero ¿qué pasa con tus padres? —preguntó Kylie—. ¿No te lo dijeron?

—No. Y cuando mi habilidad para reconocer a otros seres sobrenaturales tuvo sentido para mí, comprendí que ambos eran humanos. En ese momento, no sabía que yo podría no haber sido su hijo. Después de mi muerte, me enteré que era adoptado. Eso no les hizo que fueran algo menos que mis padres. Me amaron. Y también te querían.

—¿Nunca te dijeron que fuiste adoptado? ¿Cómo pudieron mentir de esa manera?



—En aquel entonces era considerado mejor mantener en secreto la adopción, incluso para el niño. Todavía tengo que averiguar quién o qué fueron mis verdaderos padres. Así que ya ves, las respuestas que buscas son las mismas respuestas que yo buscaba justo antes de mi muerte. Tal vez tú puedas descubrirlo para ambos.

—Pero...

—Pero, ¿qué? —preguntó él.

—Pensé que los fantasmas lo veían todo. Ellos lo hacen en las películas, sin embargo. ¿No hay nadie al otro lado que podría decírtelo?

Él sonrió.

—Creerías que sí. Pero no, igual que aquí, ellos quieren que encuentres tus propias respuestas.

—Esa maldita mierda —dijo Kylie—. Estar muerto debe tener algunos beneficios.

Él se echó a reír. El sonido resonó con familiaridad. Era otra cosa que había heredado de él, su risa de tenor. Sus pensamientos se fueron a su padrastro, el hombre al que tanto había amado y que sin embargo le había dado la espalda a ella ya su madre. Aún no sabía si podría perdonarlo. Si quería perdonarlo. Y entonces un extraño pensamiento le golpeó: había amado el padre equivocado.

Su garganta se sentía apretada de nuevo.

—Te extrañé toda mi vida —le dijo Kylie—. No sabía que te echaba de menos, pero ahora lo sé. Se suponía que ibas a estar allí.

Él puso una mano en su mejilla.

—Estaba allí. Te vi dar tu primer paso. El día que te caíste de la bicicleta y te pelaste el brazo, intenté recogerte. Aunque fuiste derecho a mis brazos. ¿Y recuerda el día que suspendiste esa prueba de álgebra y estabas tan disgustada que te escapaste y fumaste un cigarro?

Ella frunció el entrecejo.

—Odio el álgebra. Pero odié el cigarro también.

—Yo, también. —Él se rió entre dientes—. He estado aquí, Kylie, pero no puedo quedarme mucho más tiempo.



Sus palabras rebotaron alrededor de su cabeza y chocaron en su corazón con un golpe.

—Eso no es justo. Apenas he llegado a conocerte.

—Mi tiempo en este mundo está limitado. He utilizado gran parte de él viéndote crecer en ser a la mujer que eres.

—Entonces pide más tiempo. —Su garganta se anudó. Ella había perdido a un padre ya, no quería perder a otro. Ahora no. No antes de llegar a conocerlo.

—Lo intentaré, pero puede que no pase. No me arrepiento de haber gastado mi tiempo contigo entonces. —Las comisuras de sus ojos se arrugaron con otra sonrisa—. Veo en ti lo mejor de tu madre y lo mejor de mí. Y aunque sé que no quieres escuchar esto ahora mismo, veo lo mejor de Tom Galen. Él no es del todo malo, Kylie.

Quería decirle a Daniel que estaba equivocado, insistir en que ella no era como Tom Galen, pero sus pensamientos se interrumpieron por el azote del viento. Llegó tan rápido, como si alguna cosa hubiera pasado disparada, tan rápido que su ojo humano no lo habría detectado. Algo no humano.

El oscuro silencio que siguió le confirmó a Kylie que tenía razón.

—Apuesto que es Della —Kylie miró alrededor—. Buscándome. —Pero tan pronto como Kylie terminó la frase, sintió el frío de la presencia de su padre desvanecerse—. No, por favor no... te vayas. —Su última palabra resonó en el extraño silencio cálido y solitario.

Desparecido. Se había ido.

Su pecho se oprimió, y entonces llegó a la conclusión de que a pesar de que él había venido a ella, no tenía las respuestas que quería. El plan del que estaba segura que resolvería su crisis de identidad, había sido aplastado.

Se mordió el labio, y apartó sus pensamientos de su padre y se preparó para hacer frente a Della. ¿Podría explicarle a su amiga sus reservas sobre ser vampiro sin hacerle daño? ¿Estaría Della totalmente furiosa porque ella había roto el círculo y por su falta de respeto por la cultura de vampiros? Conociendo a Della, la respuesta sería un *endemoniado sí*.

Della tenía mucha ira sin resolver y no tardaba mucho en enfurecerse. Parte de su angustia podía deberse a ser vampiro, los vampiros no eran conocidos por tener un temperamento afectuoso, pero la mayoría de los problemas de Della eran de su familia. Al parecer, su súper-estricto padre se había dado cuenta de los cambios en su hija



desde que ella había se había transformado, y no le gustaban. Al no poder contarle a su padre nada sobre ser vampiro, Della había permanecido callada, lo que provocó que su padre acusara a Della de todo, desde drogarse a simplemente ser perezosa. Lo más triste era, que Della adoraba a su padre tanto que estar decepcionándolo le estaba rompiendo su corazón.

Kylie esperó a que Della regresara, llegando zumbando hasta detenerse. No lo hizo. ¿Tenía su amiga miedo de los fantasmas? ¿Se había dado cuenta de la presencia de su padre y siguió su camino? La falta de sonido de repente parecía amenazadora.

—¿Della? —gritó Kylie.

No hubo respuesta. No a menos que consideres el silencio como respuesta. Kylie recordó al primo de Della, Chan, y la visita sin sorpresa que él le había hecho a Della y después de que ella llevara aquí sólo unos días. Su presencia le había traído este tipo de silencio también.

El recuerdo de esa noche llenó la cabeza de Kylie. Della le había asegurado a Kylie que él sólo había estado bromeando acerca de su ser un bocado, pero después de del pequeño encuentro de Kylie con los Hermanos de Sangre, banda de vampiros renegados, cuando casi se había convertido en una merienda de verdad, confiar en un vampiro desconocido le tomaba un poco más de esfuerzo.

Cuando la quietud de la noche continuó, Kylie se obligó a decir: —Sé que hay alguien ahí. —Se levantó, esperando que su falsa valentía se convirtiera en real. El batir del viento por exceso de velocidad pasó de nuevo—. Si eres tú, Della, esto no tiene gracia.

Nadie le respondió. Kylie se quedó allí de pie, tratando de pensar qué hacer a continuación. Entonces lo oyó. Muy leve, pero aun así el suave aleteo de unos arbustos... alguien estaba detrás de ella. Conteniendo la respiración, se dio la vuelta para hacer frente al sonido.





# Capítulo 2

*Traducido por Panchys*

*Corregido por majo2340*

**A**l principio Kylie no vio nada, luego su mirada se desplazó más cerca del suelo y se encontró con un par de ojos; ojos que brillaban dorados en la noche oscura. No eran ojos de vampiro. No, no eran los ojos color dorado de Della que expresaban su ira. Estos ni siquiera eran humanos.

¿Canino?

No.

*De lobo.*

Casi tropezó dando un paso atrás, mientras su corazón le gritaba que corriera. Pero la única palabra que susurró en su mente, después le impidió intentar escapar. ¿Lucas?

Su pecho se apretó más, pero ya no de miedo. Algo similar a la nostalgia calentó su corazón. Entonces, la sensación de calor, la sensación pegajosa se deslizó directo al sentimiento de traición. El apuesto hombre lobo la había besado sin sentido, la hizo quererlo y luego huyó con Fredericka.

La mirada de Kylie se disparó hacia la luna cubierta de nubes. Incluso a través de la bruma gris, podría decir que no estaba llena. Eso no ocurriría hasta la próxima semana, cuando los hombres lobo en el campo estaban planificando su propio evento ceremonial.

Lo que significaba que el lobo que la miraba no podía ser Lucas. Lo que significaba que era un lobo real. Una verdadera especie de lobo salvaje. Lo que significaba que debería estar tratando de llegar lo más lejos posible antes de que se decidiera a atacar.

Su mirada se disparó de nuevo al animal salvaje, y mientras que su mente creaba imágenes de la criatura gruñendo, listo para saltar, lo que vio no era ni de lejos tan aterrador. Los ojos dorados sostenían su mirada. La nube que envolvía la luz de la



luna debía de haber cambiado y Kylie fue capaz de distinguir el lobo de tamaño mediano en detalle. Su pelaje parecía grueso y áspero, y era de una mezcla de colores que iban del gris al rojo. No diría que era hermoso, no exactamente, pero seguro que no parecía amenazante.

Bajando su hocico, se movió lentamente hacia adelante. A pesar de que la cosa todavía no parecía hostil, Kylie dio un paso atrás. Como si percibiera su miedo, se agachó más cerca del suelo en una posición sumisa.

—¿Qué eres, la mascota lobo de alguien? —Otro pensamiento la golpeó. Un lobo real, no podría haber hecho la explosión supersónica de aire. Pero un verdadero cambia formas podía.

Cerró sus dos manos en las caderas y le dio a la bestia una fría y dura mirada.

—Maldita sea, Perry, ¿eres tú?

Perry, el poderoso cambia-formas del campo, amaba hacer bromas. Pero Kylie estaba harta de sus trucos. Ya era suficiente.

—Termina el juego o iré por tus orejas. —Kylie esperó por los destellos como diamante que llenarían el aire alrededor del lobo cuando cambiara de nuevo a forma humana—. ¡Ahora!

Nada de brillos.

La criatura, en cuatro patas, avanzó hacia delante.

—No —insistió Kylie, aceptando que se trataba de un verdadero lobo—. Quédate ahí. —Extendió su mano y el animal parecía escuchar—. No es nada personal, pero soy más una persona de gatos. —Su voz sonó fuerte y trajo de nuevo su conciencia la falta de ruidos de la noche.

Nada de grillos. Nada de pájaros. Ni siquiera el viento se atrevía a soplar. Levantó la vista hacia las copas de los árboles, las cuales estaban tan quietas que parecían fotografiadas.

Incluso la vegetación de Texas parecía congelada por el miedo.

Luchó contra la sensación de peligro agitándose en su pecho y miró al lobo, más segura que nunca de que el peligro no provenía de la presencia de la criatura. No, lo que fuera que estaba aquí era mucho peor que un animal salvaje. Escalofríos bailaron



por su columna vertebral, enviando todo su apenas existente cabello en la parte posterior de su cuello en posición firme.

El lobo arremetió hacia arriba en sus cuatro patas, olfateó el aire, y gruñó. Dio un paso lejos y luego dio la vuelta. Sus ojos dorados se encontraron con los suyos como si le advirtiera del peligro.

No es que necesitara mayor advertencia. Su corazón se saltó un latido.

La briza de aire frío pasó de nuevo, sólo que más cerca esta vez y dejó un fétido olor que llevaba el hedor de la muerte. El gruñido del lobo se hizo más intenso.

—¿Kylie? —Su nombre hizo eco a la distancia, el sonido escapando de la espesura de los árboles. Giró su cabeza alrededor y el batir del aire pasó junto a ella de nuevo. Sólo que esta vez, Kylie tuvo la sensación de que siguió adelante.

Cualquier cosa que fuera, la quería sola. Cruzó los brazos sobre su cintura y trató de no temblar ante la idea.

El lobo dio un gemido suave y ella volvió la cabeza e hizo contacto visual de nuevo. Moviéndose ligeramente la cabeza, como si le diera un saludo de despedida, luego se volvió y, causando sólo un leve crujido en la vegetación, desapareció.

—Kylie. —Su nombre vino de nuevo, llevando consigo una ligera briza.

Esta vez, reconoció la voz de Derek.

—Estoy aquí —gritó Kylie y, sin querer estar sola ni un segundo más, se echó a correr.



Corrió hacia el sonido de la voz de Derek. Su corazón latía con fuerza mientras esquivaba los árboles y saltaba por encima de los parches de espinas. Ella siguió corriendo. Como si pudiera escapar del miedo que acababa de sentir, como si pudiera escapar de sus problemas. Oh, sí, deseaba tanto dejar sus problemas atrás. Con cada golpe que su pie hacía contra la dura tierra, sintió que su miedo se deslizaba lejos, pero



los problemas no tanto. Estos se colgaban, pero el esfuerzo de energía todavía se sentía bien. Bien hasta que chocó directo con algo, o mejor dicho... con alguien.

Derek.

Su musculoso cuerpo dejó escapar un torrente de aire y cayó al suelo con un ruido sordo. Kylie, perdiendo el equilibrio, cayó encima de él. Su aroma limpio y picante llenó su nariz al mismo tiempo que sus brazos la envolvían protectoramente.

—Tú enviaste el lobo —murmuró, todavía sin de aliento, mientras que recién recordaba su habilidad para comunicarse con los animales.

—¿Qué lobo? —Su mirada se desplazó a la izquierda, luego a la derecha—. ¿Estás bien? —Él rodó sobre ella en el suelo. Una de sus piernas aún descansaba en la parte superior de las suyas y su brazo izquierdo estaba en la mitad de su cuerpo, mientras que la palma de su mano descansaba justo en la curva de su cintura. Calidez y alivio pulsaban de su contacto. Él empujó la cortina de pelo de su cara con la otra mano. Su mirada, llena de preocupación, encontró la de ella y luchó contra el bulto de emoción subiendo por su garganta.

—Kylie, habla conmigo. —Su tono hizo eco de la misma atención que vio en sus ojos y esa sensación de calor que siempre tenía cuando él la tocaba se propagó dentro de su pecho.

—Maldita sea, ¿estás bien?

Ella parpadeó hacia él y quiso decir que sí, pero la verdad salió.

—No. No estoy bien.

—¿Qué pasó? —Su brazo se apretó alrededor de su cintura.

Todos sus problemas vinieron lloviendo sobre ella como horcas y uno dio un golpe directo a su corazón.

—Bebí sangre.

—Todos bebimos sangre. Fue parte de la ceremonia —dijo, y tuvo la sensación de que él estaba tratando de decir lo correcto.

—Pero disfruté bebiendo —respondió.

—Lo sé —admitió—. Tus emociones estaban saltando por todo el lugar cuando la bebiste: pasión, euforia, alegría.



Ella levantó la cabeza unos centímetros lejos de la tierra.

—¿Qué significa eso? En serio, ¿qué significa eso?

—Tal vez simplemente te gusta —contestó con un tono cauteloso.

—¿O tal vez soy un vampiro? —replicó ella, luego bajó la cabeza al suelo y cerró los ojos.

Él no dijo nada durante un minuto, y luego habló.

—¿Viste un lobo? ¿Dijiste algo acerca de un lobo?

—Sí —respondió ella—. Estaba actuando raro, casi amistoso.

—Ya no está aquí —dijo Derek, como si su don le permitiera comprobar el bosque cercano por animales—. Probablemente era sólo un perro callejero.

—Parecía un lobo.

—Entonces probablemente era un híbrido.

—Probablemente —admitió ella, dándose cuenta de que podía estar exagerando.

Ninguno habló durante unos minutos. Cerrando los ojos, saboreó la sensación del cuerpo de Derek junto al suyo y se relajó lentamente. Cuando abrió los ojos, las estrellas brillaban con un fulgor de cuento de hadas. La hierba alrededor de ellos bailaba con el viento. Derek lo estaba haciendo de nuevo, haciendo que el mundo que la rodeaba pareciera utópico, demasiado perfecto. Hasta el aire se convirtió en fragancia con el aroma picante de las plantas insinuando el aroma floral de las flores silvestres. Cerró los ojos otra vez, con miedo de estar completamente metida en el mundo que él creó.

—¿Crees que eres un vampiro? —preguntó.

Su pregunta trajo de vuelta algo de realidad. Lo miró.

—No sé. Estoy tan jodidamente confusa.

Él pasó la mano por su mejilla.

—¿Realmente importa lo que eres, Kylie? Desde luego que no me importa a mí.

—Por supuesto que importa. —Ella se apoyó en un codo—. Tú no entiendes, porque sabes lo que eres. Siempre has sabido lo que eres. Todo acerca de lo que percibía de



mí, quién soy, qué soy, quién es mi padre, todo ha sido arrancado. Lo único que me queda es un montón de preguntas. Nada es como yo pensaba.

Las lágrimas llenaron sus ojos.

—Y...

La boca de Derek se encontró con la suya. Sus ojos revolotearon cerrados. La dulzura del beso envió todo su caos emocional fuera de su ventana mental. Se dejó disfrutar del momento. Se dejó arrastrar en las sensaciones de tan sólo sentir y no pensar. Y, oh Dios mío, se sentía bien.

Cuando se apartó, ella no estaba lista para que acabara. Abrió los ojos. Ya no estaba bajo la sensación dulce de su beso, no estaba segura de lo que sentía sobre él callándola. Se sentó.

—¿Por qué hiciste eso?

—¿Hacer qué? —preguntó.

—Besarme cuando estaba tratando de hablar.

Una sonrisa se formó en sus ojos.

—No te gusta que utilice mi don para que te calmes, así que pensé que usaría mi encanto en su lugar.

—Si es sólo tu encanto, y no tu don, ¿cómo haces que todo sea tan parecido a un mundo de fantasía?

Él sacudió la cabeza y su pelo castaño rozó su frente.

—Te lo dije, no estoy haciendo eso.

Ella ladeó la cabeza hacia un lado y le envió una mirada acusadora.

—Si lo estoy haciendo, no es a propósito. Te lo juro. Estar contigo me hace feliz y tal vez ser feliz aumenta mi encanto. —Su sonrisa era contagiosa y cualquier emoción que se instaló en su pecho similar a la ira o la desconfianza se desvaneció.

Ella golpeó su hombro con la palma de su mano.

—Crees que eres así de encantador, ¿eh?

Su sonrisa se ensanchó.



—Creo que te gustan mis besos. —Su mirada bajó a su boca donde todavía podía sentir la humedad de su beso.

—¿En serio? —bromeó—. ¿Estás así de seguro de ti mismo?

—Estoy seguro de que ya no te sientes molesta. Y eso es lo que importa, ¿no? —Pasó un dedo sobre sus labios—. Porque realmente odio verte molesta.

Su corazón se apretó y se preguntó si eso era una confesión de que él estaba en realidad manipulando sus emociones. Por otra parte, ¿estaba mal desear hacer feliz a alguien para ahuyentar sus miedos? Oh diablos, ¿qué estaba esperando? ¿Qué le impedía decir que sí a todo lo que quería Derek? Sí para aceptar salir con él. Sí a... más besos y hasta donde sea que los besos los llevaran. Ella se acercó más, deseando saborear su beso de nuevo.

—Ves —dijo él en broma y arqueó sus cejas—. Admítelo. —Él se movió. Su boca se acercó tanto a la de ella que casi la podía sentir moviéndose mientras hablaba.

—¿Admitir qué? —Ella puso un poco de diversión en su propia voz, esperando volverlo tan loco como él lo hizo con ella.

—Admite que te gustan mis besos. Y luego di que sí a salir conmigo.

Volvió sus ojos hacia él y sonrió.

—Admitiré que me gustan tus besos, pero ¿a ti te gustan los míos?

—Más que nada. —Cerró la pequeña distancia entre ellos—. Sal conmigo. —La besó de nuevo. Suavemente al principio y luego más profundo. Sintió su lengua deslizarse dentro de su boca. Sintió ser bajada suavemente hasta el suelo. Sintió su mano deslizarse bajo su camisa y tocar su piel desnuda de la cintura. Él la había tocado así antes, pero tuvo la sensación de que no llevaría ese toque más arriba, que no empujaría a la intimidad más allá hasta que tuviera su aprobación.

Y simplemente eso le hacía querer aprobarlo. Saber que era su elección y que él respetaría lo que ella eligiera significaba mucho. Pero, ¿era suficiente para dar ese salto?

Ella buscó su mano, considerando seriamente la posibilidad de moverla más arriba, dándole permiso para...

—Ustedes dos deben volver al campamento. —La voz profunda penetró la bruma sensual de Kylie.



Tanto Kylie como Derek se apartaron sacudiéndose. Burnett, el líder temporal del campamento y un miembro de la Unidad de Investigación de Caídos, una unidad sobrenatural del FBI, se detuvo sobre ellos. La cara de Kylie aumentó de calor con la vergüenza de ella y Derek siendo atrapados besándose en la hierba.

Derek no parecía estar molesto. Él se puso de pie y miró a su alrededor.

—¿Qué es?

Kylie se puso de pie. Sólo entonces recordó el oscuro tono de Burnett y notó que sus ojos brillaban rojos. Una señal de que estaba a la defensiva. Evidentemente el peligro acechaba cerca.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Derek.

—Alguien más estuvo aquí antes —dijo Burnett.

—¿Quién? —Kylie logró preguntar.

—No sé. Pero eran vampiros y no de los nuestros. Ahora vuelvan al campamento.

—¿Tal vez debería ir contigo? —ofreció Derek.

—¿Y dejarla sola? —preguntó firmemente Burnett, el ceño más profundo.

Derek dirigió su mirada de nuevo a Kylie y luego de vuelta a Burnett.

—Tienes razón. Me aseguraré de que regrese a salvo. ¿Quieres que vuelva?

—No —insistió Burnett—. Voy a estar bien. Sólo mantén un ojo en el campamento. Que todos sepan que deben estar atentos. Permanezcan juntos.

*¿Y dejarla sola?* La pregunta de Burnett siguió tocando en la cabeza de Kylie y con cada repetición, se sentía más molesta. Quería insistir en que podía cuidar de sí misma. Dios sabía que Della estaría teniendo ataques de histeria al ser tratada como si necesitara ser protegida. Entonces, Kylie recordó lo asustada que se había sentido antes de que empezara a correr, antes de encontrar a Derek. Obviamente, Kylie no era Della.

¿Eso quería decir que no era vampiro? ¿O quería decir que era un vampiro que carecía de cualquier cosa que pareciera valentía? ¿Los vampiros cobardes siquiera existían?

Burnett continuó:

—No dejes sola a Holiday tampoco. Átala si es necesario. ¿Lo entiendes?



—Lo entiendo. —Derek alcanzó el codo de Kylie y empezó a caminar.

Kylie no se movió.

—Lo sentí antes —espetó ella—. Se movió por delante de mí varias veces. Casi como si estuviera bromeando o probándome —Recordó la forma en que mantuvo el paso volando, haciendo notar su presencia sin que ella lo viera.

—Eso es extraño. Los vampiros no suelen bromear. O probar —dijo Burnett—. Ellos ven la presa y atacan a matar. Ahora regresa al campamento.

Escalofríos corrieron arriba y abajo de sus piernas. Derek sintió su miedo porque le tomó la mano y le ofreció a su palma un apretón, cálida emoción de calma. Su temor disminuyó.

—Vamos. Regresemos. —Derek la tomó por el codo. El sonido de su voz le ayudó a conectar el cerebro a sus miembros, y comenzó a moverse.

Caminaban a un ritmo rápido y sin hablar. Los ocasionales sonidos de un búho y los grillos cantaban en la oscuridad. No es que le importara su música. La música era buena. La música significaba que los intrusos no estaban cerca.

—¿Por qué no me dijiste que un vampiro se acercó a ti? —preguntó Derek, la frustración agregando una nueva capa de intensidad a su voz.

—Yo... al principio pensé que era Della y luego... —Luego ella había pensado que era Chan, pero no podía hablarle a Derek acerca de Chan. Ella le había prometido a Della—. Luego te oí llamando. Y empecé a correr y ya no estaba tan asustada. —Miró el ceño fruncido en su rostro—. Te dije sobre el lobo.

—Creo que el vampiro era algo más grande.

—Sí, y me gustaría habértelo... dicho, pero empezaste a besarme.

—¿Así que eso lo hace mi culpa? —Su tono de voz salió más duro que antes.

—Algo así —dijo, no gustándole que estuviera molesto con ella cuando sólo hace unos minutos habían estado besándose. Comenzó a caminar más rápido.

Continuaron avanzando en tenso silencio durante cinco minutos. Con cada paso, se daba cuenta de lo tonta que era su pelea.

—Probablemente debería habértelo dicho de inmediato. No estaba pensando. —Se quedó lejos de él, asustada de que no aceptara su oferta para una tregua.



Lo oyó respirar.

—Lo siento. No debería haber sido gruñón. —Él le tomó la mano de nuevo. Su palma se sentía bien contra la suya—. Sólo me asusta pensar que... que podrías haber sido herida. —Sonó mayor. Su voz profunda y su necesidad de proteger le dieron a su tono una nueva calidad. A pesar de que aún se sentía un poco molesta por su forma de pensar que no podía defenderse a sí misma, le gustaba la nueva calidad. Le hacía sentirse más segura.

Sí, con Derek se sentía a salvo, pero no le impedía mirar a los árboles y rezar que el viento no dejara de soplar, que la noche no fuera a guardar silencio de nuevo.





# Capítulo 3

*Traducido por ~Mica~*

*Corregido por majo 2340*

¿Qué sucedió? —Miranda la arrinconó en la entrada del comedor veinte minutos más tarde.

Tan pronto como Derek le había dicho a Holiday acerca del vampiro renegado al acecho, ella llamó a todo el mundo y les dijo que se reunieran aquí.

En el fondo, Kylie aún temblaba. Ya sea por miedo, o quizás el estado de ánimo distante de Della, Kylie no podría saberlo con seguridad. El trato frío de Della se podía sentir con claridad desde el otro lado de la habitación.

—Vamos, dilo —dijo Miranda—. Y luego tengo algo que contarte.

Kylie miró a Della otra vez.

—¿Qué tan enojada está conmigo?

Miranda miró a través de la habitación.

—En una escala de uno a diez, diez siendo vampiro totalmente enfadado, yo diría que es alrededor de quince... y aumentando.

—Perfecto —murmuró Kylie.

Miranda se encogió de hombros.

—Lo superará. Tú sabes cómo es. Ahora cuéntame qué sucedió.

Kylie sacudió su cabeza.

—Salí corriendo y...

—¿Pero por qué corriste? ¿Por qué... bebiste la sangre como si fuese una cerveza fría en una calurosa noche de viernes?



Kylie bajó la vista hacia sus zapatos. No quería hablar acerca de esto, no ahora.

—No lo sé.

—Te gustó como sabía, ¿cierto? —Miranda sonó ofendida.

Lo único que Kylie pudo hacer fue asentir.

—Está bien, ¿qué sucedió entonces? —El ceño fruncido marcó la expresión de Miranda.

Kylie tragó un nudo en su garganta.

—Vamos, dilo de una vez —dijo Miranda bruscamente.

—Corrí y luego sentí a alguien allí, algún vampiro. Y después escuché a Derek. Pienso que él asustó a quienquiera que estuviera allí. Salí corriendo y encontré a Derek y luego nosotros sólo...

—¿Ustedes qué? —preguntó Miranda, demorándose en cada palabra que decía.

*Comenzamos a besarnos.*

—Nada. Burnett apareció.

Una corriente de aire nos agitó cuando Della se paró repentinamente al lado de Kylie.

—Y tú le dijiste que pensabas que era Chan, ¿cierto? —Della obviamente había estado escuchando todo el tiempo.

Kylie miró a Della.

—No. No lo hice.

—¿Quién es Chan? —preguntó Miranda.

—Nadie —le dijo Della bruscamente a Miranda—. Preocúpate por tus propios asuntos. —Por supuesto, Della no quería que nadie supiera que su primo vampiro y sinvergüenza había roto una de las más importantes reglas de Shadow Falls: nada de visitantes sin pases de acceso. Eso estaba especialmente dirigido a aquellos que estaban en contra de los intentos de FRU de gobernar a los seres sobrenaturales.

Miranda, descontenta, fulminó con la mirada a Della.



—¿Fue Chan? —preguntó Kylie, sin importarle si Miranda escuchaba. Kylie comprendió la lealtad de Della hacia Chan. Él había sido quien había ayudado a Della a pasar a través del doloroso cambio. Sin embargo, tenía sentido que si Chan había roto la regla una vez, bien podría hacerlo de nuevo.

—Te dije que no volvería —dijo Della abruptamente.

—¿Pero cómo puedes estar tan segura? —De repente Kylie recordó qué tan asustada había estado en los bosques cuando ella había conocido al presumido primo de Della. Cruzó sus brazos y tomó una postura defensiva. Sólo porque Della creyera que Chan no era una amenaza, no significaba nada. Él bien podría formar parte de la pandilla Hermanos de Sangre en lo que a ella concernía.

—Porque confío en él, a diferencia de otras personas. Creí que tú y Miranda eran amigas. Todo lo que pedí fue que respetaras el hecho de que esta noche era importante para mí. Eso...

La frustración de Kylie alcanzó su punto máximo.

—Demonios, Della. ¿Por qué todo siempre tiene que ser sobre ti? —Las palabras no habían dejado completamente la boca de Kylie cuando vio la mirada en los ojos de Della. La misma mirada que su amiga tenía cada vez que sus padres venían de visita. La mirada que le dijo a Kylie que Della se sentía como una marginada.

Kylie cambió su actitud.

—No quise mostrar falta de respeto. Sólo perdí la compostura, ¿está bien?

—¿Por qué? —El enojo de Della sonaba en su voz, pero era dolor lo que coloreaba sus ojos.

—Por qué, ¿qué? —preguntó Kylie, pero en el fondo sabía lo que Della le estaba preguntando. Sólo necesitaba unos segundos para descifrar cómo decirlo sin que sonara tan mal.

Della se acercó un par de centímetros.

—Tú perdiste la cabeza porque no quieres ser un vampiro, ¿cierto? Tú piensas que soy un monstruo, ¿o, no? Estás asustada a muerte porque podrías ser como yo. Eso es por lo que te descontrolaste, ¿verdad?



Kylie abrió su boca para contestar pero no salió ninguna palabra. Probablemente porque no podría mentir a Della. La vampiro sabía la verdad. Della se volteó para irse. Kylie la alcanzó para detenerla, pero Della ya se había ido.

—¿Dónde se fue? —Kylie buscó en el comedor dos veces y tampoco pudo encontrarla. La habitación estaba llena de campistas emocionados dando vueltas.

—Sólo dejémosla ir a despejarse —dijo Miranda.

—No puedo. —Kylie sabía cuánto lastimaba esto a Della.

Finalmente, Kylie vio el cabello liso de color medianoche de Della detrás de un grupo de cambia-formas. Kylie comenzó a acercarse.

Miranda la siguió.

—En serio, ¿por qué tan solo no le das algo de tiempo?

—Vete —gruñó Della, antes que Kylie se detuviera completamente.

—No. —Kylie se mantuvo firme.

Los ojos de Della brillaban dorados con furia. Entonces su labio superior se elevó lo suficiente para mostrarle sus caninos extendidos. Había un tiempo en el que ver a Della de esa manera hubiera puesto los pelos de punta de Kylie, pero ya no más. No estaba asustada de Della.

—No pienso que seas un monstruo —dijo Kylie—. Pero eso no significa que no estuviese asustada.

—Mentirosa —gruñó Della.

—No estoy mintiendo. Comprueba mi latido del corazón si tú quieres —dijo Kylie—. Escucha mi corazón, fíjate si estoy mintiendo.

Della giró para alejarse, y Kylie sujetó su codo esta vez.

—No te atrevas a alejarte —insistió Kylie.

—Déjame ir —dijo Della en voz baja. Cuando Kylie no la dejó ir, la vampiro se dio la vuelta, sus ojos más brillantes, sus dientes completamente expuestos.



Kylie escuchó algunos murmullos en la multitud. La discusión obviamente había atraído la atención. Della también lo escuchó, porque miró alrededor y siseó. Las pocas personas que estaban cerca se dispersaron como ratones asustados.

Kylie aún no tenía miedo.

—Uh, nosotras deberíamos irnos también. —Miranda golpeó a Kylie con su codo—. Está realmente enojada ahora.

Kylie no miró a Miranda. Continuó observando a Della, mostrándole que no estaba asustada.

—No me iré hasta que me escuches.

—No tengo que escucharte. Sé lo que piensas. —La mirada enfadada de Della, llena de tanto dolor, golpeó como una bofetada a Kylie.

—Eso no es justo. —Kylie fulminó con la mirada a la enojada vampiro.

—Lo que es injusto es que pensé que eras mi amiga. —El dolor en los ojos de Della brilló más fuerte a través del color dorado.

—Soy tu amiga. Te di mi sangre —dijo Kylie.

—Yo también —agregó Miranda, sonando nerviosa.

Cuando la expresión de Della no cambió, Kylie continuó:

—Y también te recuerdo contándome qué tan aterrada estabas cuando descubriste que estabas cambiando. Dijiste que estabas muy asustada de lo que estaba sucediendo. Dijiste que no querías cambiar.

Della giró para irse nuevamente. Pero Kylie siguió hablando y no soltó su codo.

—¿Eres la única a la que se permite tener miedo? —Kylie sintió la emoción hincharse en su pecho, y lágrimas llenaron sus ojos—. ¿Eres tan especial que nadie más puede sentir eso?

Kylie medio esperaba que Della saliera disparada. Tal vez incluso sacarle el brazo de su lugar cuando lo hiciera.

No lo hizo. Pero su amiga tampoco se dio la vuelta. Sólo se mantuvo allí por varios largos segundos. Uno. Dos. Tres. Kylie contó y esperó, deseando que esto significara...



—Está bien —escupió Della con frustración, y finalmente se dio la vuelta. Sus ojos ya no eran dorados. Ella miró hacia abajo, luego hacia arriba nuevamente—. Tienes razón. —Miró hacia otro lado y luego de nuevo a Kylie—. Lo siento.

—Maldita sea —dijo Miranda un poco fuerte—. No sabía que los vampiros podrían o querrían *alguna vez* disculparse.

Della le lanzó una mirada fría a Miranda.

—No me disculpé contigo. Así que por qué no vas a encontrar tu palo de escoba y vuelas a Tombuctú. Eso, si tu disléxico y fastidiado sentido de la dirección te lleva allí. Y no te molestes en volver, tampoco.

Miranda dio un paso ofensivo hacia Della.

—Eres tan malvada...

Della mostró sus dientes y gruñó.

—Te escuché cuando le contaste a Helen que la sangre es repugnante. Tú prometiste que respetarías...

—¿Es irrespetuoso ser honesto? —preguntó Miranda.

Kylie se interpuso entre ellas.

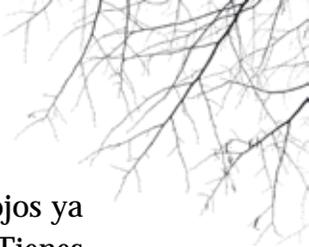
—Ustedes dos pueden lanzarse insultos, llamarse con distintos nombres, e incluso matarse más tarde. Pero ahora mismo... —Ella miró a Miranda—. Necesito un minuto a solas con Della. Por favor.

El mentón de Miranda se elevó unos cuantos centímetros. A ella no le gustó, pero se alejó. Esa era la cuestión acerca de Miranda. Podía enojarse en un parpadeo de latido de corazón, casi tan rápido como Della, pero Miranda perdía su enojo igual de rápido. Della, por el otro lado esa chica sabía cómo mantener rencor. Y mientras pretendía que nada podría lastimarla, Kylie veía su lado vulnerable y era incluso más amplio que el de Miranda.

Finalmente a solas, Della y Kylie se mantuvieron allí observándose la una a la otra. Kylie habló primero.

—Yo también lo siento. No era mi intención faltarle el respeto a tu cultura. Sólo me asusté.

Della asintió.



—Lo entiendo. No lo comprendí al principio, pero... ahora lo hago. —Della suspiró y una sonrisa se asomó por sus labios—. Te encantó, ¿no es cierto? La sangre. Estaba buena.

Kylie no estaba orgullosa de esto, pero admitió la verdad.

—Estaba increíble.

Della tocó el brazo de Kylie.

—Pero aún estás cálida.

Kylie asintió.

—Y si soy un vampiro, ¿no debería ya estar fría?

—No lo sé —dijo Della honestamente—. Tal vez tú no has cambiado todavía. Pero estás a punto de hacerlo.

Kylie recordó a Della contándole que el cambio se había sentido como agua hirviendo corriendo a través de sus venas.

—Estaré allí para ti —dijo Della como si hubiese leído la mente de Kylie—. Para ayudarte a través del cambio. Si sucede. No tendrás que estar sola. Pienso que recuerdo la mayoría de lo que Chan hizo para ayudarme.

—Sé que lo harás. —Kylie intentó sonreír. Justo entonces, vio a Miranda mirándolas fijamente desde el otro lado de la habitación, viéndose como un cachorro perdido. Kylie se sintió mal por pedirle que se fuera—. También lo hará Miranda. Ella estará allí para mí. Y estará allí para ti también. Yo realmente... realmente desearía que ustedes dos dejasen de pelear.

Della se encogió de hombros.

—Es sólo que ella es tan buena haciéndome enojar.

—Y tú a ella. —Kylie defendió a Miranda.

—Sí, pero ella no es como tú. Tú parece saber lo que estoy sintiendo, siempre te la arreglas para decir la cosa correcta. —La frente de Della se arrugó como pensando—. Es casi como si fueses una empática. Ya sabes, como Derek y Holiday, ¿y puedes leer las emociones?



—No —dijo Kylie, pero en el fondo no podía dejar de preguntarse. ¿No había sido siempre buena leyendo a la gente? Como con su madre, siempre sintió la distancia entre ellas, sabía que había algo que impedía a su madre vincularse con ella completamente.

—¿Está todo bien? —La voz femenina familiar vino detrás de Kylie.

Kylie y Della miraron a Holiday.

—Sí —dijeron Kylie y Della al mismo tiempo.

Holiday le dio al brazo de Kylie un apretón.

—Necesitamos hablar acerca de lo que sucedió esta noche, y lo haremos tan pronto como las cosas se calmen.

Kylie asintió, y mientras el toque de Holiday le ofreció una pequeña suma de comodidad, no podía dejar de preguntarse si Holiday la había tocado para controlar su temperatura para averiguar si se había convertido en un vampiro.

—Más tarde, ¿está bien? —preguntó Holiday.

—Sí. —Kylie quería hablar con Holiday, sin embargo, sentía que la líder del campamento le diría a Kylie lo mismo que siempre decía. *No tengo las respuestas. Creo que esto es algo que debes resolver por ti misma.*

Pero, ¿cómo se suponía que Kylie iba a encontrar las respuestas? Su plan para obtener información de Daniel había sido tirado por el inodoro. ¿Dónde la dejaba eso?

El sonido del celular de Holiday trajo a Kylie de vuelta al presente.

Holiday llevó de un tirón el teléfono a su oído.

—¿Burnett? —La expresión de Holiday se endureció—. No. Tiene el número equivocado.

Kylie escuchó la frustración en el tono de Holiday. No había duda de que la líder del campamento estaba preocupada por Burnett. Un poco de esa preocupación se trasladó a Kylie. Ella había sido la que escapó del evento de los vampiros, si algo le sucedía a Burnett sería por culpa de Kylie. Con la mirada perdida en las paredes de troncos del comedor, trató de lidiar con la culpa.

Luego Kylie recordó que Burnett era probablemente la última persona en el mundo que no podría cuidarse a sí misma. El tipo medía 1,92 m de duro músculo y sus



poderes vampíricos eran algunos de los más fuertes. O eso había dicho Della. Desde que Burnett entró como asistente temporal, Della se había vuelto un poco fan de Burnett.

—Estoy segura que está bien —expresó Kylie, y se apoyó en una silla del comedor.

—Nadie tiene oportunidad contra él —insistió Della.

Pero ninguno de los comentarios, de Della ni de Kylie, ayudaron. La frente de Holiday permaneció arrugada de preocupación. Y era más que preocupación normal también. Kylie sintió la atracción entre ellos dos la primera vez que los vio juntos. Sólo porque Holiday no quería verse involucrada, no quería decir que no le importara.

Holiday marcó un número, y luego cerró su celular con un chasquido.

—¿Por qué apagaría su teléfono? —Los ojos de Holiday se estrecharon—. Tiene que haber sabido que querría hablar con él.

—Puedo contestar eso —dijo Della—. Verás, cuando estás fuera en los bosques buscando a alguien, esperando encontrarlo antes de que te encuentre e ti, nada te quita más ventaja que un celular sonando.

La verdad en las palabras de Della sólo hizo que Holiday frunciera los labios.

—Podría haber llamado antes de irse. Él sólo está siendo... difícil. Lo juro, no puedo esperar a que ellos contraten a alguien más. Simplemente no puedo trabajar con ese hombre.

Della sonrió.

—No puedes trabajar con él, dices que no te gusta, pero mira lo preocupada que estás por él.

—No estoy preocupada... quiero decir, estoy preocupada, pero no... no es como...

—Como que realmente te preocuparas por él —Della terminó la oración de Holiday, y luego continuó—: Como si te sintieras atraída por él. O, ¿te sientes atraída por él? Tú sabes que uno podría asumir...

—¿Tú te sientes atraída por mí? —La voz de Burnett resonó mientras se movió para situarse detrás de Holiday.



La cara de Holiday se ruborizó, por ira o vergüenza, Kylie no estaba segura. Luego Holiday se dio la vuelta y enfrentó al alto y oscuro vampiro. Los ojos de Burnett se encontraron brevemente con los de Kylie y asintió con la cabeza.

Kylie recordó lo que ella había estado haciendo la última vez que la presencia de Burnett la había sobresaltado y estaba segura que su cara se ruborizó de la misma forma que la de Holiday.

—Así que estás vivo —dijo Holiday bruscamente. Mientras que su voz expresaba furia, su expresión contaba otra historia: alivio genuino y sincero. Viendo la emoción, Kylie se olvidó de su propia vergüenza. No había duda acerca de ello. A Holiday le importaba mucho Burnett. Probablemente más de lo que quería admitir.

—Nunca contestaste —dijo él—. ¿Te sientes atraída por mí, o no? —Sus oscuros ojos se iluminaron con una sonrisa.

Cuadrando sus hombros, Holiday empezó a hablar.

—Della asumió que me sentía atraída por ti. Y tú sabes lo que dicen sobre asumir, ¿cierto?

—Nos hace tontos a ti y a mí<sup>1</sup> —respondió Della, y le dio el codo a Kylie—. Cáptalo. A.S.U.M.I.R.

Holiday dirigió su mirada a Della en reprimenda visual, y luego comenzó a caminar alejándose. Dio tres pasos y se dio la vuelta.

—¿Vienes? —dijo bruscamente a Burnett.

—No me pediste que lo hiciera —contestó él.

—Bueno, asumí que sabrías que necesitaba discutir lo que sucedió.

Él arqueó una ceja hacia arriba.

—¿Y qué es lo que acabas de decir acerca de asumir?

Della sonrió y se encontró totalmente entretenida por Holiday y Burnett, pero los pensamientos de Kylie iban en otra dirección. Ella aclaró su garganta.

---

<sup>1</sup> “**When you assume, you make an ass out of you and me**”, frase original de *Oscar Wilde*. Es un juego de palabras entre ASSUME, que traduce *asumir*, pero que también puede leerse como ASS.U.ME, que traduce *tontos tú y yo*.



—Chicos, ¿no acordaron ser comunicativos con todos nosotros de ahora en adelante? Entonces, ¿por qué tienen que irse? ¿Por qué no podemos todos escuchar esto?

Holiday frunció el ceño.

—Ella tiene razón. —Burnett extendió ambas manos—. Tú lo dijiste en la reunión. Creo que fue en la misma que me llamaste estúpido —agregó.

Los ojos de Holiday brillaron con frustración. Obviamente, el hombre no sabía cuándo mantener su boca cerrada.

—Bien —dijo Holiday entre sus dientes cerrados. Los dos se miraron, y ninguno de ellos pestañeó. Cuando el silencio se prolongó, Holiday dejó ir una respiración profunda—. ¿Por qué no te diriges ante todos entonces? —Ella sacudió su mano hacia el frente de la habitación—. El piso es todo tuyo.

—Creo que puedo hacerlo —respondió Burnett, pero su expresión dijo que en realidad no le gustaba dirigirse al grupo. Kylie también tuvo la sensación que Holiday lo sabía.

Holiday salió disparada de la habitación y Burnett la observó irse.

—No sé qué es peor, hablarle a todos o a ella sola. —Miró hacia Kylie y se estremeció como si no hubiese tenido la intención de decirlo en voz alta. Luego, antes de que se moviera al frente, miró a Della. Kylie podría jurar que vio su boca moverse diciendo— : Gracias.

Cuando él se fue, Kylie estudió a Della.

—¿Hace cuánto tiempo supiste que Burnett estaba en la habitación?

—Más o menos desde que Holiday se acercó aquí. —Della sonrió—. Oye, nosotros los vampiros debemos mantenernos juntos. —Le dio un codazo a Kylie como diciendo que ella era uno de ellos. Kylie no estaba tan segura de serlo. Pero de nuevo, no estaba segura de no serlo tampoco.

La puerta del comedor crujió al abrirse. Kylie miró en esa dirección. Derek entró en el comedor y su mirada se dirigió directamente a ella. La dulce sonrisa que le dirigió le recordó los besos que se dieron más temprano. Un calor provocado por el recuerdo ocupó su abdomen, al mismo tiempo que una frialdad antinatural rozó su piel.

Se le erizó la piel de los brazos cuando escuchó las palabras nuevamente.

—*Debes detenerlo. Tienes que hacerlo. O esto le pasará a alguien a quien amas. Pronto. Pronto. Sucederá pronto.*



—¿Quién? ¿Qué tan pronto? —murmuró Kylie bajo su aliento. El espíritu se materializó sólo a unos centímetros de la cara de Kylie. Aún llevaba el vestido empapado de sangre, sólo que esta vez la sangre goteaba desde el dobladillo de su vestido y se acumulaba alrededor de sus pies. El aliento de Kylie se contuvo, y mientras ésta era la última cosa en la que quería pensar, su mente la llevó allí. Al dulce y adictivo sabor de la sangre.

—¿Pronto qué? —preguntó Della. Kylie pasó su mirada desde el siempre creciente charco de sangre hacia los ojos ligeramente rasgados de Della que hacían alusión a su origen Asiático. Luego miró esos ojos ampliados por el miedo. Della se estremeció y dio un paso atrás—. Tienes compañía nuevamente, ¿verdad?

Della huyó corriendo. Al mismo tiempo, varios campistas que permanecían cerca comenzaron a alejarse como si también se hubiesen dado cuenta de lo que estaba sucediendo.

Sintiéndose marginada, a Kylie se le hizo un nudo en la garganta y le ardieron los ojos.

Ella luchó para evitar que sus ojos se llenasen de lágrimas. Cuando miró de nuevo al espíritu, éste se había desvanecido y el aire había perdido su baja temperatura.

Los pulmones de Kylie se hincharon con frustración. La frustración, sin duda, provocada por todas sus preguntas sin respuestas.

—Discúlpeme. —La voz profunda y autoritaria de Burnett llenó la habitación—. ¿Puede alguien darme su atención? Sé que todos están curiosos acerca de lo que sucedió esta noche. Y desde que Kylie nos recordó a Holiday y a mí que dijimos que seríamos más informativos con las situaciones, supuse que será mejor que les explique.





# Capítulo 4

*Traducido por Krispipe*

*Corregido por majo2340*

Oír a Burnett hablar disminuía el nudo emocional en la garganta de Kylie. Todo el mundo miraba al frente.

—Tuvimos un visitante inesperado en el campamento esta noche —explicó Burnett—. Un vampiro.

—¿Era de esa pandilla? ¿Los que atacaron a los chicos en el parque natural? —preguntó Helen, y miró a Kylie.

Kylie se acercó un poco más al frente, no quería perderse la respuesta de Burnett.

—No estoy seguro. —Él miró a su alrededor como si buscara a alguien. Un segundo después, su mirada se posó en Holiday y su expresión se suavizó.

—Pero —continuó Burnett—, no creo que estuvieran aquí para cazar. Si él o ella hubieran estado aquí para matar, tuvo la oportunidad con una presa fácil y no la tomó. —Su mirada pasó a Kylie, dejando claro, al menos para Kylie, que ella era la “presa fácil”.

*Presa fácil.* Presa tal vez, pero ¿fácil? Esto molestó más a Kylie de lo que quería admitir. Bueno, claro, no era exactamente la mujer maravilla, pero había tenido su propia lucha con los Hermanos de Sangre esa noche en el parque natural. Por supuesto, había tenido algo de ayuda por parte de Daniel, sin embargo, había estado pateando culos junto a los demás. ¿Es que eso no le daba algo de crédito?

Burnett se aclaró la garganta.

—Lo más probable es que fuera alguien que sentía curiosidad por el campamento.

Kylie recordó cómo se había sentido amenazada unos minutos atrás en el bosque cuando había sentido la presencia del vampiro. Se había sentido como algo más que



curiosidad. Se sentía amenazante. Si Derek no hubiera aparecido, Kylie no sabía qué habría pasado, pero sospechaba que no era nada bueno.

—O podría ser la pandilla sólo queriendo dejarnos en claro que no han huido asustados. Podría también haber sido sólo un amigo o un familiar en busca de alguien, sin querer pasar por nuestro registro de visitantes. Y si alguno de ustedes tiene un amigo vampiro del que se pudiera tratar, por favor, que sepa claramente que entrar en el campamento sin recibir un pase de visitante es considerado un delito grave. Si los encuentro, los trataré como un enemigo. Y eso va para todas las especies, incluso los humanos.

Kylie esperaba que Della estuviera escuchando. Personalmente, Kylie no se preocupaba demasiado por Chan, pero sabía que Della sí lo hacía, y por eso no le gustaría que algo le sucediera.

La mirada de Burnett se enfrió con su advertencia antes de continuar.

—Si bien no veo esto como una amenaza de entrada y salida, tampoco creo que debamos bajar la guardia. La banda de los Hermanos de Sangre fueron lo suficientemente estúpidos como para intentarlo una vez. Puede que sean lo suficientemente estúpidos como para intentarlo de nuevo.

—Yo todavía no entiendo qué es lo que tienen contra nosotros —dijo una de las compañeras brujas de Miranda.

—Tomaré esa pregunta —dijo Holiday, y se dirigió al frente—. Si te fijas, hay más vampiros aquí que cualquier otra especie. La razón está clara. El virus se puede transmitir entre muchas generaciones y por lo tanto, los padres de un vampiro recién convertido pueden incluso no ser conscientes de que lo sobrenatural existe. Esto hace que vivir en casa sea muy difícil, lo que lleva a muchos a unirse a las pandillas. Pero desde que el campamento abrió, hemos salvado a más de cuatrocientos vampiros recién convertidos de seguir ese camino oscuro. Obviamente hemos menguado inmensamente su número de miembros. Ven que Shadow Falls se interpone en el potencial de crecimiento de sus pandillas.

Hizo una pausa.

—¿Alguna otra pregunta? —Cuando nadie habló, Holiday agregó—: Ahora, son casi las dos de la mañana, así que ¿por qué no vuelven todos a sus cabañas y tratan de descansar un poco? Pero recuerden lo que dijo Burnett. No bajen la guardia.

Mientras la multitud comenzaba a disiparse, Kylie fue a reunirse con Miranda, que estaba sola en una esquina jugando con un videojuego en su teléfono. Cuando vio a



Kylie, inclinó la cabeza hacia un lado y sonrió. Lo que le recordó a Kylie a un lindo pero enojado cachorro.

—Oh, así que cuando todo el mundo te abandona, ahora quieres estar cerca de mí —dijo Miranda.

Kylie frunció el ceño.

—Herí los sentimientos de Della y necesitaba pedirle disculpas. — *Y no podía hacerlo mientras se sacaban verbalmente los ojos.*

—Pero no te importa si heriste mis sentimientos —dijo Miranda—. Es bueno saberlo.

—Tú no crees eso —dijo Kylie.

—¿No? —Sacudió la cabeza, su pelo multicolor rosa, negro y verde brillando alrededor de sus hombros—. ¿Es así cómo va a ser a partir de ahora? Debido a que ambas son vampiros, no me quieres cerca.

—No. No es así. Y... no sé si soy vampiro.

—Te gustó el sabor de la sangre.

—Eso no me convierte en un vampiro. —La frustración se construía en el pecho de Kylie. Pero cuando se encontró con los ojos de Miranda y vio la inseguridad persistiendo en los ojos de su amiga, Kylie dejó de pensar en sus propios miedos—. Y para que conste, siento haber herido tus sentimientos. No era mi intención hacerlo.

—Y para que conste, yo tampoco —agregó Della, uniéndose a ellas en la esquina.

—Wow. —Miranda miró a Della—. Eso es casi una disculpa. Y a una bruja con dislexia.

—No presiones —dijo Della.

—Bien. —Una sonrisa encendió los ojos de Miranda—. Vamos a pactar que no importa lo que finalmente sea Kylie, pase lo que pase, siempre permaneceremos juntas.

Della resopló.

—¿En qué planeta has estado? Ya hemos hecho ese pacto.

Comenzaron a moverse hacia la puerta pero se detuvieron cuando Holiday gritó el nombre de Kylie.



—¿Puedo verte un minuto? —preguntó la líder del campamento.



Della y Miranda dijeron que esperarían fuera. Kylie se acercó a Holiday.

—Sé que quieres hablar de lo sucedido esta noche pero me gustaría tener mi conversación con Burnett primero. ¿Está bien si me detengo en tu cabaña y hablamos en tu cuarto?

Kylie recordó el comentario de Holiday sobre que se hacía tarde.

—Si prefieres esperar y hablar conmigo por la mañana, nosotras...

—No —Holiday arrugó su frente—. ¿No quieres hablar de esto esta noche?

Kylie dejó de tratar de ser cortés.

—Sí, me gustaría hablar.

Holiday le dio un abrazo rápido.

—Vas a estar bien.

Aunque Kylie se dio cuenta de que no estaba tan asustada como antes por la posibilidad de ser vampiro, todavía había un tremendo conjunto de mucha ambivalencia rebotando en su interior.

—Lo sé. —Sonrió y esperó haber sonado más confiada de lo que se sentía.



Cuando Kylie salió, todo el mundo había desaparecido, excepto Miranda y Della, que estaban sentadas en las mecedoras grandes y blancas del porche de la cabaña oficina.

—¿Qué quería? —preguntó Miranda.

—Decirme que va a pasar por la cabaña en unos minutos para hablar.

—¿Hablar de qué? —preguntó Della.

—Cosas. —Ella no quería abrir todo lo de los vampiros para tener otra discusión con Della.

Miranda saltó de su silla.

—¿Están listas chicas?

Caminaron por el sendero a su cabaña. Entre las estrellas y la luna, no estaba demasiado oscuro. La noche cantaba sus canciones, de lo cual Kylie estaba más que agradecida. Fue cuando la música dejó de sonar cuando Kylie se preocupó.

—Obtuve un beso esta noche —exclamó Miranda.

—Guau —dijo Kylie—. Perry por fin hizo un movimiento, ¿eh?

—Ya era hora de que a ese tipo le crecieran un par de pelotas. —Della se rió.

—No fue Perry. —Miranda pateaba la tierra gastada del camino.

—¿No fue Perry? —Kylie agarró a Miranda por el codo—. ¿Quién fue?

—Sí, ¿quién fue? —Della estudió a Miranda intensamente—. Si me dices que fue Steve, patearé tu pequeño culo de bruja. Sabes que tengo una cosa por él.

—No fue tu Steve el cambia-formas. —Miranda frunció el ceño—. Fue Kevin.

Kylie se quedó boquiabierta.

—¿No Kevin, el compañero y buen amigo de Perry? Por favor, dime que no fue *ese* Kevin.

—Está bien, no lo diré. —Miranda bajó la cara entre las manos—. ¿Qué voy a hacer? —Se asomó a través de sus dedos.

—Esto no es bueno —dijo Kylie.



Miranda todavía miraba a través del espacio de sus dedos.

—No era mi intención que ocurriera —Dejó caer las manos—. Yo... yo iba a volver a la cabaña pensando que podrías estar ahí y me encontré con Kevin. Estaba preocupada por ti. Empezamos a caminar juntos y hablando y entonces... entonces, él me dio un beso y...

—¿Y qué? —preguntó Della.

—Y no lo detuve.

—¿Pero fue delicioso? —preguntó Della.

—Más o menos. Un poco. No sé. ¿Por qué me siento tan culpable?

Kylie miró a Miranda.

—Porque has estado actuando como si te gustara Perry.

—Sin embargo Perry no está actuando como si yo le gustara. Claro, él se sienta conmigo a veces en el almuerzo y en la cena, pero, ¿no crees que si le gustara ya me habría besado o algo así?

—Creo que simplemente está nervioso —dijo Kylie.

—Creo que no tiene un par de pelotas —agregó Della.

—¡Para! —Miranda enrojeció.

—¿Que pare qué? —preguntó Della.

—Deja de hablar de los genitales de Perry. Es grosero y no me gusta.

Della sonrió.

—Ooh-la-la, a alguien le gusta Perry lo suficiente como para defender a sus chicos.

—¿Y qué si me gusta? ¿Qué es él para ti? —Miranda colocó sus manos en las caderas.

—No es nada para mí. —El tono de Della sonaba molesto ahora—. Pero podría ser algo para Kevin ya que te morreaste con él hace un rato.

—Ya basta —dijo Kylie—. Te lo juro. ¿Ustedes no pueden pasar quince minutos sin enfadarse la una con la otra?



—Ella lo comenzó —dijeron Della y Miranda al mismo tiempo.

Kylie miró a las dos chicas.

—Las dos empezaron. Y las dos necesitan detenerlo. Estoy hasta aquí con esto. — Kylie se puso la mano en la frente—. Lo digo en serio...

—Shh. —Della puso un dedo sobre los labios de Kylie.

—¿Qué pasa? —susurró Miranda.

—¿No saben lo que significa *shh*? —preguntó Della.

Kylie empujó los dedos de Della de sus labios y escuchó. Un silencio llenó la noche. No era el tipo de silencio total que hay en el bosque, porque en la distancia, sonando como música de fondo, podía oír a los insectos y a las aves, pero muy de cerca, todo se había vuelto silencioso.

Kylie se inclinó y le susurró:

—¿Es otro vampiro?





# Capítulo 5

*Traducido por kathesweet*

*Corregido por Nony\_mo*

**D**ella levantó su nariz en el aire.  
—No un vampiro. Es un lobo. Estuvo siguiéndonos por unos minutos. Capté su olorcillo hace unos minutos, y pensé que sólo estaba pasando por aquí. Pero no es así. —Apuntó hacia el bosque.

—¿Qué está haciendo un lobo tan cerca del campamento? —preguntó Miranda.

Sólo así, Kylie recordó al lobo de esa noche. Derek no había hecho gran cosa de eso, así que Kylie tampoco.

—¿Quieres verme golpear el trasero de algún lobo? —Los ojos de Della se iluminaron como si la idea la emocionara.

Kylie recordó el lobo en su postura sumisa. No había sido amenazador.

—No, no quiero verte golpear el trasero de un lobo. —Agarró el codo de Della.

—¿Por qué no? —preguntó Della—. No es un hombre-lobo. Es sólo un animal.

—Sí, un animal de carne y hueso. No está haciéndonos daño —dijo Kylie—. ¿Así que, por qué lo tendrías que herir?

—Nos está siguiendo. Y eso es espeluznante —contestó Della.

Miranda se inclinó.

—Odio decir esto pero estoy de acuerdo con Della. Es espeluznante.

Kylie miró hacia el bosque, entre el follaje de los árboles reconoció unos ojos dorados mirándola de vuelta. Un escalofrío recorrió su espina dorsal. ¿Espeluznante? Quizás, pero todavía no había herido a nadie. Luego Kylie no pudo evitar preguntarse si la

Foro Purple Rose



presencia del lobo no era alguna clase de mensaje, o una pieza de un rompecabezas. ¿O como Derek había dicho, simplemente un animal híbrido queriendo compañía?

—Oh hombre. ¿Son sus ojos? —Miranda señaló hacia el bosque.

—Sí —chasqueó Della—. Y no me gusta. Realmente estoy de ánimo para golpearle el trasero a un lobo.

Dándose cuenta que Della hablaba en serio, Kylie agarró una pequeña roca y la lanzó en la dirección del lobo.

—Vete —gritó.

El crujido de la maleza llenó el silencio mientras el animal salía disparado. Luego miró hacia Miranda y Della.

—Listo, se ha ido. ¿Felices ahora?

El sonido de los insectos empezó a repicar de nuevo.

—No realmente —dijo Della—. Habría sido más divertido si lo hubiera hecho a mi manera. Podría haberlo tenido como bocadillo.

—Dime que no lo habrías matado —insistió Kylie.

—Sólo un poco. —Della sonrió.

Kylie puso los ojos en blanco y esperó como el infierno que Della estuviera bromeando.

—¿De verdad se ha ido? —Miranda miró hacia la línea del bosque.

—Sí —dijo Della, y empezaron a caminar de nuevo. Pero Kylie no podía evitar mirar atrás y preguntarse exactamente por qué el lobo estaba allí. Luego un pensamiento llegó y se sintió como si el corazón de Kylie rebotara alrededor de sus costillas por un segundo. ¿Lucas podría estar intentando enviarle un mensaje?

—De vuelta a mi problema —dijo Miranda mientras se acercaban a su cabaña—. ¿Qué voy a hacer con Kevin?

—Eso es simple. —Della saltó sobre el porche de la cabaña. Se giró y miró a Miranda—. Tienes que tomar una decisión. —Extendió su palma derecha—. ¿Quieres a Kevin? —Extendió su palma izquierda— ¿O quieres a Perry? No es realmente difícil.



¿Kevin? —Levantó su mano derecha—. O Perry. —Movi6 su mano izquierda m6s arriba.

—¿Qu6 pasa si escojo a Perry, pero 6l nunca me escoge? Nunca hace un movimiento. Nunca me besa. ¿Qu6 pasa si termino siendo la bruja virgen m6s vieja viva?

—Entonces sabr6s que la jodiste. —Della se encogi6 de hombros.

—No eres una gran ayuda. —Miranda mir6 a Kylie—. ¿Qu6 te parece?

—Pienso... —Kylie record6 cuando bes6 a Derek esa noche, queriendo que las cosas fueran diferentes, pero sintiendo como si algo siempre estuviera deteni6ndola de dar ese salto. Luego record6 el sentimiento dividido entre Derek y Lucas—. Creo que no deber6s pedirme consejo sobre relaciones. Apesto en eso. —Kylie subi6 los escalones y entr6 en la cabaña.



Treinta minutos m6s tarde, Kylie se acurruc6 en su cama con su gatito, el gatito que Lucas le hab6a dado. Afuera de su puerta, escuch6 a Miranda y Della hablando con Holiday. Cuando la l6der del campamento hab6a golpeado en la puerta de la cabaña, Kylie puso la manta sobre su cara y cerr6 los ojos. Sent6a a su gatito subir sobre ella y dar pataditas a la manta. No era que ya no quisiera hablar con Holiday. Era m6s bien que dudaba que esa charla ayudara.

¿Cu6ntas veces tendr6a que escuchar a Holiday decir: “No s6e, Kylie, esto es algo que tendr6s que averiguar por ti misma”? ¿Por qu6 Kylie pensar6a que esta charla har6a alguna diferencia? ¿No era esa la definici6n de locura? ¿Hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes?

—¿Kylie? —La voz de Holiday penetr6 la manta mientras golpeaba ligeramente la puerta.

Dejando la manta sobre su cabeza, Kylie grit6:

—Adelante.

Foro Purple Rose



Kylie escuchó la puerta de su pequeña habitación abrirse, la escuchó cerrarse, y escuchó a Holiday detenerse.

—Esa no fue una bienvenida muy entusiasta —dijo la líder del campamento.

—¿Quieres que finja? —Kylie se quitó la manta de la cabeza y se sentó. Socks se movió para acurrucarse a su lado.

Holiday sonrió y se sentó a los pies de la cama de Kylie.

—Sé que es duro.

—No sabes ni la mitad de eso. —Kylie puso sus rodillas contra su pecho y miró a Socks moverse sobre la líder del campamento y frotar su cara contra su brazo—. Tenía un plan para averiguarlo todo. Todo lo que necesitaba hacer era lograr que Daniel se quedara lo suficiente para decirme qué era, así sabría qué soy. Finalmente él aparece esta noche, pero no tiene ninguna respuesta. —La garganta de Kylie se apretó.

Holiday parecía genuinamente perpleja.

—¿Cómo podría no tener respuestas?

—Porque fue adoptado. No se dio cuenta que no era humano hasta que cumplió dieciocho. Y yo ni siquiera sé dónde empezar a buscar las respuestas ahora.

—Lo averiguarás —dijo Holiday, acariciando a Socks de la cabeza a la cola—. Creo en eso con todo mi corazón.

Los ojos de Kylie empezaron a picar, lo que básicamente significaba que las lágrimas estaban en camino.

—¿Que me guste el sabor de la sangre me hace un vampiro?

Holiday vaciló.

—Espera. Déjame adivinar. No lo sabes, ¿cierto? Y luego vas a decirme que esto probablemente es algo y que necesito averiguarlo por mí misma. —Kylie se limpió la primera de las lágrimas de sus ojos.

Holiday dejó salir un profundo suspiro, luego se estiró y tomó la mano de Kylie.

—Solo tienes la razón parcialmente. Tienes razón en el hecho de que no sé si eres un vampiro. Pero creo que honestamente puedo decir que el que te guste el sabor de la



sangre no te hace uno. Conozco humanos que disfrutan bebiendo sangre y eso no los hace vampiros. Incluso si algunos de ellos son raros y piensan que lo son.

—Así que todo esto podría ser insignificante. —Kylie alejó su mano de la de Holiday.

—Sí, podría ser insignificante. —El tono de Holiday dejó mucha duda.

—Pero no crees eso.

—Pienso que probablemente significa algo. Simplemente no sé si significa que eres un vampiro.

—¿Pero qué más podría significar?

Holiday miró a Kylie con una tonelada de simpatía brillando en sus ojos verdes.

—No sé. Pero... creo que si sigues buscando, todas las respuestas que *realmente* necesitas serán contestadas.

—¿*Realmente* necesitas? —Kylie repitió las palabras de Holiday—. ¿Cómo si no necesitara todas las respuestas?

Holiday levantó su ceja derecha.

—Nunca se conoce todo, Kylie. Algunas cosas han de ser un misterio.

—Quizás algunas cosas —dijo Kylie—. Pero no esto. No sobre lo que soy. Siento como si todo en mi vida está en espera hasta que tenga la respuesta.

—Entonces sigue buscando —dijo Holiday.

Kylie dejó caer su cabeza sobre sus rodillas y gimió.

—Mira, sabía que dirías eso. —Socks fue corriendo como si quisiera ver como estaba.

Holiday puso su mano sobre la cabeza de Kylie.

—Cuando una puerta se cierra, otra se abre.

Kylie miró hacia arriba.

—¿Y qué si no hay otra puerta?

—Entonces intentas con una ventana.



—¿Y si no hay una ventana? —preguntó Kylie.

—Entonces encuentras un mazo y haces una ventana. La vida no se supone que sea fácil. En términos generales, si las cosas son más difíciles los resultados serán más gratificantes.

—¿Pero qué pasa si fracaso? —preguntó Kylie—. ¿Qué pasa si alguien es apuñalado hasta la muerte porque no fui lo suficientemente lista para encontrar las respuestas correctas? Hice lo que dijiste y realicé las preguntas específicas y todo lo que el fantasma hace es repetir la advertencia. Simplemente sigue diciendo, 'Esto le sucederá a alguien más', si no lo detengo. Ella no me dirá a quién, ni cuándo, ni dónde. ¿Cómo diablos se supone que encuentre esas respuestas?

—¿Cómo sabes que alguien será apuñalado? —preguntó Holiday.

—Porque ella está sangrando abundantemente y parece que su vestido ha sido rebanado y cortado. Los agujeros de bala son redondos.

—¿Has visto un agujero de bala? —preguntó Holiday.

—En televisión.

Holiday se tragó una sonrisa.

—De acuerdo, veo que podrías pensar que se trata de un apuñalamiento, y ella podría estar tratando de decirte eso, pero recuerda cuando Daniel vino por primera vez a ti, pensaste que él había sido acusado erróneamente de un crimen de guerra.

Kylie se hundió de nuevo sobre su almohada.

—Apesto en esto.

—¿En qué? —preguntó Holiday—. ¿Comunicarte con los fantasmas? Te dije, ellos son los que necesitan un curso de repaso en hacer entender sus mensajes.

—No solo los fantasmas —dijo Kylie—. En todo. Apesto en *no* ser humana.

—No es verdad. —Holiday golpeó a Kylie con su hombro—. Lo has hecho mejor de lo que alguna vez pensé que lo harías.

Kylie levantó sus ojos heridos hacia la líder del campamento.

—¿Se supone que eso es un halago?





Holiday rió.

—Sí, lo es. —Se detuvo—. Hey, si te hace sentir mejor, algunas veces estoy bastante segura de que también apesto en todo.

Kylie miró a Holiday y vio un toque de pesar parpadeando en la profundidad de sus ojos.

—¿Algunas de esas cosas involucran a Burnett?

—Ese es un tema que creo que pasaré ahora. —Holiday dejó salir una exhalación profunda que insinuó frustración y Kylie supo con seguridad que era todo por Burnett.

Kylie recordó diciéndole a Miranda que no debería preguntarle sobre relaciones, pero por alguna razón Kylie no pudo detenerse de hablar ahora.

—Della tenía razón esta noche cuando dijo que parecías preocupada por él.

Holiday retorció su cola de caballo en un nudo apretado.

—Me preocupo por la paz mundial. Me preocupo por la brújula de moralidad de los políticos de hoy. Me preocupo por todas las criaturas inocentes desplomadas en ese tramo de carretera a dos kilómetros de nuestro campamento. El punto es que, me preocupo por muchas cosas, y mi preocupación no va a cambiar una cosa, especialmente no una relación entre yo y ese vampiro macho, egoísta y obstinado.

—Te sientes atraída por él —dijo Kylie—. Y no trates de negarlo. Incluso me lo has admitido.

—De acuerdo, no negaré eso. Él tiene ese cuerpo duro y el magnetismo vampírico a su favor. Pero cuando yo era joven, estuve enamorada de Abelardo<sup>2</sup>. Eso tampoco habría funcionado.

—Abelardo. ¿De verdad? —preguntó Kylie—. Para mí fue el Monstruo Comegalletas. —Ambas rieron, y luego Kylie agregó en tono serio—. Podría funcionar si lo quisieras lo suficiente.

—No tengo mucha paciencia.

—Hmm —dijo Kylie—. Alguna persona muy lista acaba de decirme que si las cosas son más difíciles los resultados serán más gratificantes.

---

<sup>2</sup> **Big Bird** en el original. Personaje de *Plaza Sésamo*, conocido en España como *Paco Pico*.

Holiday estudió a Kylie.

—¿De verdad no tienes suficientes preocupaciones en las que pensar que quieres asumir mis problemas también?

—Los problemas de todos los demás parecen más fáciles que los míos —sonrió Kylie.

—¿Alguna vez escuchaste lo que dicen sobre que el césped siempre se ve más verde del otro lado? Bueno, es de la misma manera con los problemas. Todos tenemos nuestros obstáculos que superar. ¿Así que por qué no resuelves los tuyos y me dejas a mí hacerme cargo de los míos? —Holiday puso un mechón de cabello de Kylie detrás de su oreja—. Pero gracias por tu preocupación.

Holiday sonrió y Kylie una vez más sintió el lazo entre ellas un poco más cerca. Kylie siempre se había preguntado cómo sería tener una hermana mayor. No podía evitar pensar que esto era lo más cercano que alguna vez había estado a ese tipo de relación.

Holiday estudió a Kylie y sus cejas se crisparon. Kylie sabía que Holiday estaba probando ver si Kylie había abierto las puertas de su mente. En el primer día en el campamento, Kylie había aprendido que los sobrenaturales tenían la habilidad de leer patrones cerebrales. También podían leer a otros sobrenaturales más profundamente, obtener un vistazo de lo que eran.

No Kylie, por supuesto. El único patrón cerebral que ella había sido capaz de ver había sido el del fantasma de su verdadero padre. Y mientras otros sobrenaturales podían ver el patrón cerebral de Kylie, ella tenía que aprender a abrirse para dejar que cualquiera echara un vistazo más profundo.

—¿Estás haciendo los ejercicios mentales que te dije que hagas? —preguntó Holiday.

—Sí —dijo Kylie, y miró el pliegue en la frente de la líder del campamento. Al menos veinte minutos al día, se suponía que Kylie debía meditar. Pero hasta ahora no había ayudado, o si lo había hecho, nadie se lo había dicho.

—¿Nada? —preguntó Kylie, ya no queriendo ser el bicho raro.

—No. Todavía estás cerrada como un tambor. ¿Algo de suerte leyendo a alguien?

—No. Quizás soy una sobrenatural retardada.

Holiday puso los ojos en blanco.



—En todo caso creo que es todo lo contrario. Pienso que tu cerebro está evitando darte tus poderes hasta que crea que eres lo suficientemente capaz y madura para lidiar con ellos.

—¿Me estás llamando inmadura? —Kylie hizo su punto y sacó la lengua.

—No inmadura. —Rió Holiday—. Creo que eres más sabia que muchas chicas a tu edad. —Su expresión se volvió seria de nuevo—. Pero eso no significa que no tengas mucho que aprender. —Holiday se levantó—. ¿Crees que puedas dormir ahora?

—Quizás —dijo Kylie, pero en el fondo, lo dudaba.

Holiday alcanzó la puerta, luego se giró.

—Oh, sobre los problemas del fantasma. Si ella no te da nada con lo que trabajar la próxima vez que aparezca, dile que vas a evitarla hasta que ofrezca algo más concreto. Entonces hazlo. Si no te da algo diferente, cámbiale de canales. Nada fastidia más a un fantasma que ser ignorado. Eso usualmente los hace descubrir un método mejor.

—¿Cómo puedo cambiar de canal? —preguntó Kylie.

—Concéntrate en algo más. Tiene que ser algo en lo que quieras pensar. —La frente de Holiday se frunció como si acaba de recordar algo—. Como besarte con Derek.

Kylie vio algo en los ojos de la líder del campamento y lo supo.

—Burnett te lo dijo.

Holiday asintió.

—Y no voy a involucrarme en eso, pero sólo prométeme que no estás haciendo algo que lamentarás.

—Nada sucedió —dijo Kylie.

—Esta vez. —Holiday exhaló otro de sus profundos suspiros.

Kylie se sentó un poco más derecha.

—Derek nunca trataría de presionarme de hacer... algo.

La barbilla de Holiday bajó y su mirada se concentró en Kylie con sorpresa.

—No es Derek por quien estoy preocupada, Kylie.



Kylie miró sus manos, sintiéndose expuesta. ¿Cómo sabía Holiday lo cerca que estuvo Kylie de ceder? Entonces Kylie recordó que Holiday era como Derek—podía leer las emociones de las personas. Obviamente, solamente estar cerca a Derek tenía a Kylie sacando a relucir vibraciones de excitación. Por Dios, ella podría simplemente ponerse una señal alrededor de su cuello que dijera ESTOY CALIENTE. ¿Y no era simplemente encantador?

—Kylie... no es algo por lo que estar avergonzada. Y no estoy pidiéndote que no... Lo que estoy pidiéndote es que cuando tomes esa decisión, sea una decisión racional y no una que simplemente dejaste pasar. ¿Entiendes la diferencia?

Kylie asintió.

—Bien. —Holiday se fue.

Aun después de cerrada la puerta, el pecho de Kylie se llenó con más emociones: vergüenza, inseguridad, y un toque de resentimiento. Ella no quería que Holiday o quien fuese conociera sus emociones más profundas o deseos.

Luego recordó el lazo como de hermanas que había encontrado con Holiday, uno que Kylie valoraba totalmente. Supuso que había una desventaja en cada buen lazo. Presumió que una verdadera hermana mayor, incluso una completamente humana, se habría sentido obligada a hablarle de sexo.

Mientras Kylie dejaba caer su cabeza de nuevo sobre la almohada, recordó cómo se había sentido al besar a Derek y se preguntó si alguna vez podría tomar una decisión racional en lo que a él concernía. Especialmente cuando tenía la habilidad de controlar sus emociones.

Socks saltó de una vez sobre el colchón, y Kylie fue tomada completamente por sorpresa cuando sus pensamientos fueron de besar a Derek a besar a Lucas.

Genial. Simple y jodidamente genial. Agarró su almohada tan fuertemente que si ésta tuviera vida, la habría matado. Socks dejó salir un maullido patético y se escurrió a los pies de la cama. Kylie gimió hacia el relleno de espuma debajo de la funda de la almohada. Ya estaba teniendo un momento suficientemente difícil para dormir y ahora tenía todo este asunto de Derek versus Lucas para reflexionar.





# Capítulo 6

*Traducido por Susanauribe*

*Corregido por Nony\_mo*

Una hora más tarde y ella no había alcanzado ni una pizca de sueño todavía. Bueno, no más que unos pocos segundos. Cada vez que casi estaba ahí, tenía esa extraña sensación como si estuviera flotando, o tal vez volando, y esa rara sensación la sacaba de su ligero sueño. Una vez, justo antes de despertarse, vio a Lucas, como si estuviera a punto de soñarlo.

Él había estado rodeado de lo que parecían nubes, como una fría brisa agitando la nubosa atmosfera. Justo cuando tenía una mejor vista de él otra nube lo ocultaba, escondiéndolo de ella. Usaba una camisa sin abotonar, y la brisa había levando los bordes de su camisa, mostrando su pecho y estómago plano. Ahí fue cuando la atmosfera nublada empezó a moverse más rápido y la sensación de volar se volvió más fuerte y la llevaba a despertarse.

Recuperando el aliento, se sentó y alejó el cabello de su rostro. La decepción comenzó a construirse, pero ella la alejó. Ni siquiera podía pensar sobre el otro sueño de “Lucas”—ellos en el agua, prácticamente semidesnudos—sin ruborizarse. Ciertamente no necesitaba añadir un segundo sueño a su lista de-no-pensar-al-respecto.

Dándose la vuelta, golpeó su almohada como si la bolsa de espuma pudiera tener la culpa. Luego sentándose por completo encendió su luz, sin saber lo que planeaba hacer, sacó la carta. La carta de Lucas. La que Holiday le había dado hace unas semanas pero no había leído.

*Hola Kylie,*

*He comenzado a escribir esta carta una docena de veces y la he arrugado y tirado. Tal vez es porque no sé qué decir, cuando hay tan poco que puedo decir en este punto y momento. Tal vez es porque no debería escribirte, porque... está mal. Hay tantas razones por las que no debería pensar en ti todo el tiempo, razones que no tienen nada que*

Foro Purple Rose



*ver contigo y todas conmigo. Sé que no tiene sentido y si pudiera, te lo explicaría. Demonios, tal vez si las cosas resultan de la manera que espero, pueda explicártelo. No estoy tan seguro de que eso cambiaría algo, pero maldición si no tengo esperanza.*

*¿Ves por qué sigo rompiendo esta carta? No tiene sentido, ¿verdad?*

*Lo que debe tener sentido es esto: Eres tan especial, Kylie. Y siento que no te lo dije de frente. Siento no habértelo dicho inmediatamente cuando te recordé. Pero estaba tan conmocionado al verte ese primer día en el campamento. Conmocionado y emocionado. Sabías cosas sobre mí que traté de mantener ocultas, ocultas de todos incluyéndome a mí mismo. Mis padres hicieron algunas cosas muy malas, y mientras fui niño y no sabía mucho, participé en muchas. No tienes idea de cuán duro he tratado de olvidar esa época de mi vida.*

*En realidad, eras lo único de lo que no quería olvidarme. La pequeña vecina rubia que lucía como un ángel, y que era un misterio. ¿Qué eras? ¿Quién eras? Me intrigabas y asustabas en ese entonces. No entendía lo que me hacías sentir por dentro. Quería matar a los chicos que te lanzaron esas piedras. Quería tocar tu cabello para ver si era tan suave como lucía. En las lunas llenas, solía vigilarte, esperando que te convirtieras. Que terminaras siendo un lobo.*

*Creo que acabo de descubrir por qué escribí esta carta. Para decirte lo que significas para mí, sólo en caso de que nunca vuelva para decírtelo en persona. Ahora solamente puedo poner esto en un sobre antes de que decida que es estúpido y lo arroje en la basura.*

*Pensando en ti.*

*Lucas.*

*PD: Sueña conmigo.*

Su última línea parecía hacer eco en su cabeza. *Sueña conmigo*. Si sólo él supiera...

Entonces todas sus otras emociones estaban siendo alejadas por el enojo residual. ¿Quería decir exactamente con soñar con él? ¿Soñar con él haciendo qué? ¿Jugando al salto de la rana con Fredericka?

Foro Purple Rose





Kylie metió la carta de nuevo en su sobre y la dejó caer en el cajón. ¿Creía que su carta supuestamente la haría sentir mejor? Si ella era tan especial ¿porqué había huido con Fredericka? ¿Por qué ni siquiera había tratado de explicarle eso a Kylie en la carta? ¿Por qué era tan reservado? ¿Pensaba que ella no sabría que Fredericka estaba con él? ¿Creía que eso no importaría? Duh, él admitió haber tenido sexo con la chica. Admitió que ella pensaba que eran una pareja. Y ahora se escapó con ella. ¿Cómo podía pensar que Kylie no estaría molesta por eso? ¿Eran todos los hombres sólo perros? No, espera... ¿eso los hace lobos?

No, en verdad necesitaba superar completamente a Lucas. Seguir adelante. Y eso era exactamente lo que pretendía hacer. Apagando su luz, se dejó caer de nuevo en la almohada. Luego tuvo una visión de Lucas y la loba besándose y le dio un último puñetazo a la almohada.



A la mañana siguiente Kylie tuvo que arrastrarse fuera de la cama para vestirse y peinarse. Trató de volver a dormir luego de despertarse al amanecer con el gélido frío de la visita de un espíritu. No había funcionado. Ahora, con sólo una hora o dos de sueño, en verdad le habría encantado tener su cabeza enterrada debajo de la almohada e ignorado la rutina diaria. ¿Quién necesitaba pensar algo como el desayuno o la nutrición? Dejó caer su trasero de vuelta en la cama.

Casi se vuelve a dormir cuando un pensamiento la enervó completamente despertándola de nuevo. ¿No estaba hambrienta porque había bebido sangre anoche? ¿Ya estaba perdiendo su apetito por la comida humana?

—¿Vienes? —gritó Miranda.

—Sí, ya voy. —Se dejó caer de nuevo en la almohada, miró al techo, y trató de descifrar cómo se sentía respecto a todo esto a la luz de la mañana. Así que bien, la idea de convertirse en vampiro no se sentía como el final del mundo ahora, pero todavía se sentía como una gran calamidad. Además, necesitaba saber. Tenía el derecho a saber lo que era.

—¿Vienes el próximo siglo? —gritó Della tres minutos después.

Foro Purple Rose



Insultando a Della entre dientes, comenzó a sentarse.

—Lo mismo para ti —gritó Della en respuesta.

Gritó. Della gritó en respuesta. Kylie inclinó su cabeza y escuchó los sonidos a su alrededor para ver si su audición había aumentado durante la noche. Pero nop, no podía escuchar mejor de lo que lo había hecho la noche anterior. Lo cual podía significar que Holiday estaba en lo cierto. Su gusto por la sangre no significaba que Kylie fuera un vampiro.

O al menos no todavía.

Forzándose a ponerse de pie, pasó una mano por su cabello y fue a enfrentar a sus compañeras de habitación y al día.

—Buenos días a ti también —dijo Miranda cuando Kylie salió de su habitación y no dijo una palabra.

Kylie le dirigió una sonrisa burlona. Luego hizo lo que hacía todas las mañanas. Estudió a Miranda, movió las cejas, y miró realmente fuerte a la frente de su compañera de campamento en espera de ver un patrón. Pero nada. Sólo una pequeña espinilla cerca del nacimiento de su cabello. No es que Kylie fuera a informar a Miranda de eso. La chica posiblemente enloquecería.

—Está muy alegre esta mañana —dijo Della, uniéndoseles desde su habitación.

—No dormí bien —dijo Kylie.

—Yo tampoco. —Miranda se metió en la conversación, y suspiró patéticamente—. ¿Qué voy a hacer si Perry descubre que Kevin me besó?

Della se rió.

—Correr y esconderte antes de que se convierta en un dragón que respira fuego y queme tu trasero.

—Hablo en serio —espetó en respuesta Miranda.

—¿Crees que yo no?

Miranda la miró.

Della se encogió de hombros como si estuviera reconociendo su derrota y se encaminó hacia la puerta.

Foro Purple Rose



—Primero, necesitas decidir qué quieres hacer.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Miranda mientras salían la cabaña. Luego mientras esperaban escuchar la respuesta de Della, Miranda se volteó y alzó su mano y luego la bajó a la puerta, poniendo un hechizo protector en el lugar.

Miranda había comenzado a hacerlo la semana pasada, diciendo que sentía una presencia indeseada tratando de entrar. Parte de Kylie se preguntó si eran los fantasmas los que ella quería alejar. No es que eso estuviera funcionando. Cada mañana al primer signo del amanecer, Kylie estaba despierta por el frío.

—Quiero decir —respondió Della—, ¿va a empezar a gustarte de Kevin, o estás planeando quedarte con el cambia-formas en espera de que Perry tenga...

—No lo digas. Deja sus testículos fuera de tu diálogo. —Miranda señaló con un dedo a Della.

Della saltó el resto de los escalones y luego volvió a mirar a Miranda con una fingida inocencia.

—No iba a mencionar sus testículos.

Por la sonrisa en el rostro de Della, Kylie sabía que la vampiro estaba mintiendo. Sin embargo, ella tenía un buen punto.

—Tiene razón. —Kylie puso su granito de arena—. Necesitas tomar una decisión.

Miranda frunció el ceño y retiró su cabello. Caminaron unos cuantos minutos sin hablar. Miranda parecía estar contemplando algo.

—Pero no tengo que hacerlo como... ahora mismo —dijo Miranda—. ¿No? Quiero decir, hay una posibilidad de que Kevin simplemente olvide lo que sucedió. En realidad no fue un gran beso.

—Hey, Miranda. —La voz llegó unos cinco metros detrás de ellas.

Las tres chicas se voltearon y confrontaron al besador mediocre moviéndose hacia ellas por el camino.

—Mala posibilidad de que se haya olvidado —dijo Della y olfateó el aire—. Ni siquiera quieres saber sobre sus hormonas ahora mismo. Este chico está mal por ti.

—¿En serio? —preguntó Miranda—. ¿Pensé que habías dicho que no podías descifrar las hormonas y feromonas en un cambia-forma? Cuando Perry era un pájaro, dijiste...

Foro Purple Rose



—Dije que no sabía cómo olían los pájaros cachondos. Pero en sus estados naturales, los cambia-formas contaminan el aire con su lujuria igual que todos los demás. — Meneó una mano frente a su rostro.

Miranda miró de Della a Kevin, que se estaba acercando a ellas.

—Hola. —Él se detuvo justo frente a las tres. Kylie nunca se había fijado en Kevin antes, pero supuso que era medio sexy a su manera. De ninguna manera estaba cerca al estado de Derek, pero tenía algo de chico encantador. Y si se lo preguntas a Kylie, incluso era más lindo que Perry, no es que a Kylie no le gustara Perry. El cambia-forma había de cierta forma mejorado para Kylie estas últimas semanas.

—¿Dormiste bien? —le preguntó Kevin a Miranda, y dejó caer sus manos dentro de los bolsillos de sus pantalones cortos color caqui. Kylie notó que su camiseta marinera quedaba un poco suelta en su talla mediana. Su cabello, café dorado, era un poco largo a los lados. Él sonrió, la mirada de sus ojos azules centrándose en Miranda con obvio interés romántico.

—Sí —respondió Miranda, lo cual era una mentira, y Kylie notó a Della poniendo en blanco sus ojos.

—Pensé que tal vez podríamos caminar juntos para ir a desayunar —dijo Kevin.

—Está bien. Supongo.

Miranda miró a Kylie como para preguntar si pensaba que su respuesta había sido un error.

Kylie no sabía qué pensar, así que solamente sonrió despreocupadamente. Sin duda, si Perry descubría que Miranda y Kevin se estaban besando, se sentiría herido. Aunque Kylie no estuviera asustada de Perry, un montón de otros campistas temían sus poderes. Entonces herir a Perry podría ser algo malo. Pero luego Kylie vio el rubor creciendo en las mejillas de Miranda y también notó cómo la chica se ponía un poco más derecha. Correcto o incorrecto, el interés de Kevin en ella estaba haciendo maravillas en la confianza de su amiga.

Cuando Miranda y Kevin se alejaron, Kylie y Della permanecieron atrás. Se quedaron ahí sin hablar hasta que Miranda y Kevin tomaron el sendero que les ofrecía alguna privacidad.

—¿Qué piensas? —le preguntó Kylie a Della mientras ambas comenzaban a caminar a un paso lento así no se encontraban con los dos delante de ellas.



Della rodó sus ojos.

—Creo que tarde o temprano algo serio va a golpear al admirador.

—Sí, ¿pero viste como se iluminaron los ojos de ella? —preguntó Kylie—. A todas les gusta pensar que le gustas a un chico. Tal vez Perry lo vea y se dé cuenta que necesita hacer algo.

—Ahí es cuando las cosas saldrán a la luz. No juegues con las emociones de un cambia-formas, especialmente con uno tan poderoso como lo es él. Te lo digo, el hecho de que Perry no se convirtiera en un jabalí y corneara tu trasero la noche que agarraste su oreja es un milagro. Fue la primera cosa que Chan me explicó sobre el mundo sobrenatural. Cuidado con los cambia-formas, son de las especies malvadas.

Della inclinó su cabeza a un lado como si estuviera escuchando.

—Oh, mierda. Eso fue rápido.

—¿Qué? —preguntó Kylie, no es que Della fuera a responder.

Della había desaparecido. Kylie no lo entendió hasta que escuchó a Miranda gritar y el rugir de algún animal llenando el aire de la mañana.

Corriendo con todo lo que tenía, lo que cual era sorprendentemente rápido comparado con la velocidad a la que podía correr hace un mes, Kylie llegó a la intersección en el camino justo a tiempo para ver dos enormes osos negros balanceando sus garras el uno al otro.

Della estaba sosteniendo a Miranda, que luchaba para liberarse, como si quisiera separar a los animales que peleaban. Le tomó a Kylie alrededor de medio segundo darse cuenta que no eran osos gigantes normales. Nop. Tenían que ser Perry y Kevin.

Cuando el oso más grande rastrilló sus garras en el hombro del otro oso y su sangre salpicó en el sucio camino, Kylie gritó:

—¡Deténganse!

Ella tuvo más atención que una pared de ladrillos. Los dos animales enojados continuaron balanceándose el uno frente al otro. De repente, unos pocos destellos llenaron el aire, y un oso se transformó en un león, un león del tamaño de una minivan. Su rugido sonó tan fuerte, que hizo doler los oídos a Kylie. En unos pocos segundos más, el otro oso se había transformado en un león, sólo que más grande. El



sonido de dientes chocándose podía escucharse entre los desgarradores rugidos, y más sangre humedeció la tierra seca debajo de sus patas.

Kylie no sabía si el daño que los dos cambia-formas se hacían era permanente o si cuando se transformaran saldrían enteros. Cuando el león agarró al otro por la garganta, Kylie se dio cuenta que no podía solamente quedarse de pie y ver a estos dos posiblemente matándose. Sin pensar sobre las consecuencias, se lanzó entre ellos, agarró al león más grande por su melena, y tiró tan fuerte como pudo.

—No hagas eso —gritó Della, y aunque Kylie no podía verla, sospechaba que Della le estaba hablando. Y justo cuando en serio consideró escuchar el consejo de Della, el gato gigante se puso de pie sobre sus patas traseras, levantando a Kylie con él. Con sus dos puños se agarró en el pelo naranja de la melena del león, los pies de Kylie colgando en el aire. La bestia abrió su boca, sangre goteando de sus dientes, y rugió con furia diferente a algo que Kylie hubiera escuchado alguna vez. Los ojos enojados del felino se volvieron hacia Kylie. Vio los ojos cambiar de dorado profundo a púrpura. Y de algún modo supo que era Perry.

—¡Bájame y deja de pelear! —gritó ella.

En ese momento el otro león embistió un costado de Perry. El golpe sacudió a Perry hacia atrás y Kylie casi pierde su agarre de su melena. Miró al suelo a unos buenos dos metros debajo. La caída sin duda dolería, podría romperse un hueso, pero sobreviviría. De todos modos, la caída también la pondría justo en el camino del enojado ataque de Kevin y sus rompedoras garras. Sobrevivir a eso podría ser un poco más difícil, así que apretó su agarre en la melena y se aferró a su preciada vida.

Perry comenzó a mover su cabeza como si estuviera deshaciéndose de su presencia. Ella se balanceó de derecha a izquierda como un no-tan-animado peluche en las manos de un niño enojado. Los dedos de Kylie comenzaron a deslizarse. Miró hacia abajo, tratando de descubrir una ruta de escape, pero sus pensamientos cambiaron cuando vio las garras de Kevin hundirse en el suave vientre animal de Perry. Tensando su agarre en la gruesa melena, alzó su pie y pateó al león atacante justo en el ojo para detenerlo de matar a Perry. Kevin se retiró, pero cuando contraatacó, Kylie vio sangre goteando de su boca.

Perry rugió, por dolor o furia, Kylie no estaba segura. Tal vez ambas.

Kylie escuchó a Della gritar algo. Después, Kylie sintió a su amiga pasar volando como en un intento de rescatarla, pero cada vez que pasaba, Perry cambiaba su dirección, moviendo a Kylie fuera del alcance de Della.



—¡Suficiente! —Kylie le gritó a los leones—. Ambos, ¡deténganse! Párenlo o traeré a los ángeles de la muerte aquí.

En cuanto las palabras dejaron su boca Kylie sintió que la temperatura caía a su alrededor. El aire en su garganta se sentía gélido. Su frívola amenaza sonó en sus oídos. Pero luego no pudo evitar preguntarse... ¿Tenía el poder para llamar a los ángeles de la muerte o solamente presenciaba Daniel u otro fantasma en un momento inoportuno?

O tal vez en un momento inapropiado.

¿Daniel no la había ayudado en el pasado? De repente no importaba, porque vio brillos naranjas apareciendo alrededor de Kevin. Perry hizo para atrás su pata derecha como si fuera a atacar a Kevin durante su fase de metamorfosis.

—No lo hagas, Perry —exigió Kylie.

Perry rugió como si estuviera quejándose, pero volvió a bajarse sobre sus cuatro patas. Kylie soltó su melena y cayó. Todavía a un par de metros encima del suelo, aterrizó balanceándose en sus pies intentando equilibrarse y luego cayó sobre su trasero. Cuando miró hacia arriba, hubo chispas apareciendo alrededor de Perry y vio su forma humana tomando forma. Con ropa, gracias a Dios.

Él miró abajo hacia ella, sus ojos resplandeciendo de un color amarillo brillante, y la furia todavía llenaba su expresión. Pero no estaba sangrando.

—Eso fue estúpido. Nunca, nunca jamás te metas en medio de una pelea con cambiaformas. Podrías morir.

—¿Me estás regañando? —preguntó Kylie, estupefacta de que él tuviera la osadía para reprenderla—. Yo no era la que estaba tratando de herir a un compañero de campamento. Estaba tratando de protegerte. —Se apoyó en su cadera y frotó su magullado trasero.

—No necesitaba protección. —Su voz retumbó y su mirada se dirigió a Miranda.

Mirando a Kevin, Kylie se dio cuenta de que su proceso de transformación tomó más que el de Perry. Tan pronto como Kevin apareció, se alejó de Perry.

—Esto no ha terminado. Lo terminaremos después —le dijo Perry a Kevin, su voz sonando más como un rugido.



—Bien. —Kevin miró a Perry directo a los ojos, y Kylie casi pensó que iban a comenzar de nuevo, pero Kevin se volteó y se alejó.

Kylie se dio cuenta de que tuvo valor al darle la espalda a Perry cuando acababa de arrancarle un pedazo de su estómago. Pero de algún modo el hecho de que Kevin fuera el que se alejara, y que nunca mirara a Miranda ni una vez, dejó a Kylie con pocas dudas de cuál de los dos tenía más poder.



Cuando Kevin desapareció en los bosques, Kylie esperó que Perry le dijera algo a Miranda. Pero nadie habló. Las aves en la distancia comenzaron a cantar su canción.

—¿Estás bien? —preguntó Miranda.

Kylie miró hacia arriba para asegurarle a Miranda que estaba bien, pero luego se dio cuenta de que Miranda no le estaba hablando a ella, sino a Perry. Kylie movió su mirada a él. Lucía bien. Sin ningún rasguño. Lo cual significaba que cuando los cambia-formas cambiaban de vuelta a su forma humana se sanaban de cualquier lesión que hubieran recibido. Y eso significaba que Kylie se había lanzado en medio de la pelea y había obtenido un trasero con moretones por ninguna buena razón en absoluto. Podría haber dejado que se rasgaran el uno al otro en tiras. Debería haberlo hecho.

Sólo jodidamente grandioso. Todavía sentada en el suelo, apoyada contra un lado de su cadera, le dio a su trasero otra frotada y observó como Miranda se movía más cerca de Perry.

—¿Por qué hiciste eso? —Miranda sonaba medio honrada porque él hubiera peleado por ella y medio enojada porque, bueno, él había peleado por ella—. Dímelo —Dio otro paso hacia la fuente de su enojo.

—Quería hacerlo —gruñó Perry como respuesta. En efecto, su ira se hizo aparente en la forma que su cuerpo cambió en el momento que ella se acercó. Su postura se tensó como si fuese incapaz de doblarse. Su cabello rubio colgaba disperso sobre sus cejas sudorosas. Sus ojos eran azules por un segundo, luego cambiaron a verde brillante.

Foro Purple Rose



Él todavía personificaba la apariencia feroz de un león enojado, se había ido el bromista, el chico que siempre tenía algo gracioso y sarcástico para decir. Y por primera vez, Kylie entendió por qué todo el mundo estaba un poco atemorizado de él.

—¿No lo hiciste por mí? —preguntó Miranda, obviamente no entendiendo la furia que usaba como una piel exterior—. ¿Porque estabas celoso?

Perry no respondió la pregunta de Miranda. Solamente la miró e hizo su propia pregunta.

—¿Así que es verdad?

—¿Qué es verdad? —dijo Miranda.

—Lo besaste —dijo Perry—. No le creí cuando me lo contó. Pensé que solamente estaba tratando de hacerme enojar, pero no lo estaba inventando, ¿verdad? En realidad lo hiciste. Lo besaste.

Los ojos de Miranda se hicieron un poco más grandes.

—Sí.

El silencio quedó suspendido en el caliente aire de la mañana.

—No —dijo ella abruptamente, y negó con su cabeza, lanzando rayos de rosa, negro y verde de su cabello mezclándose con cada movimiento—. No lo besé. Él me besó.

—Pero le regresaste el beso —acusó él.

Kylie contuvo su respiración. Della vino a pararse junto a Kylie y extendió su mano. Kylie aceptó la ayuda de Della y, una vez de pie, extendió su mano hacia atrás y le dio a su parte trasera otro frote.

—Respóndeme —exigió Perry.

Kylie miró de vuelta a Miranda y a Perry. La tensión irradiando de la pareja parecía absorber todo el oxígeno del aire y hacía difícil mirar hacia otro lado.

—Esto podría ponerse feo —dijo Della.



# Capítulo 7

*Traducido por Pimienta*

*Corregido por Nony\_mo*

**K**ylie cruzó los dedos para que todo este lío de alguna manera pudiera tener un final feliz para ella, que lo único desagradable fuera su trasero dolorido.

—Se honesta —exigió Perry.

Miranda dudó antes de responder.

—Yo... yo no le devolví el beso.

Della movió la cabeza más cerca de la oreja de Kylie y susurró:

—Está mintiendo.

Perry dio un paso más cerca de Miranda y la miró como si estuviera tratando de averiguar si decía la verdad.

—¿Por qué no te creo? —Hizo una pausa—. E incluso aunque no lo besaras de vuelta, no lo detuviste.

Miranda dudó y luego dejó caer los hombros, derrotada, y Kylie supo que Miranda había decidido confesar.

—No. No lo detuve. Y sí, tal vez le devolví el beso un poco. Pero...

—Eso es todo lo que necesito saber. —Dolor crudo y amargo llenó los ojos de Perry y por un segundo, Kylie pensó que podría ser la misma sensación de dolor que cuando ella había visto a Trey con su nueva novia pegada a su costado. Y luego estaba el dolor de ver a Mandy besando a Derek. Y no podía olvidar cuando se enteró de que Lucas se había escapado con Fredericka.

—Esto no es justo —dijo Miranda.



—Oh, no es justo, pero simplemente es demasiado malo —dijo Perry—. Podíamos haber tenido algo bueno entre nosotros. —Se dio la vuelta y se alejó.

Se movió unos tres metros por el camino, cuando Miranda le gritó.

—¿No tienes curiosidad por saber por qué no lo detuve?

Perry se dio la vuelta y la miró.

—Siento más curiosidad por saber por qué crees que debería importarme.

El aliento de Miranda parecía atascado por las palabras de Perry. Dio varios pasos más hacia él.

—No detuve a Kevin, porque... porque estaba cansada de esperar a que tú me besases.

—¿En serio? —Los pies de Perry devoraron los pocos metros que habían entre él y Miranda. Su brazo derecho se movió a su alrededor y tiró de ella contra él. No se detuvo, ni siquiera dudó. La besó, y no con un beso fugaz. A Kylie le parecía como un buen tipo de beso, el tipo de beso que Derek le había dado la noche anterior. El tipo de beso que una chica podía sentir por todo su cuerpo hasta los pies. Y de la forma en que Miranda se inclinó hacia Perry, Kylie podría suponer que los pies de Miranda lo sentían del todo.

—Wow —murmuró Kylie, y sonrió.

—Sí, wow. —Della se inclinó más cerca—. Creo que a Perry le crecieron un par.

Kylie se mordió el labio para no reírse.

—Si esto fuera una película, habría un poco de música sonando de fondo.

—Yo podría cantar. —Della se rió entre dientes.

—Lo arruinarías —Kylie bromeó de nuevo—. Te he oído cantar en la ducha. —Ambas sonrieron y volvieron a mirar a la pareja besándose.

Perry bajó los brazos y dio un paso atrás. La brusquedad con que terminó el beso no parecía muy adecuada. Y Kylie no fue la única que lo creyó. Miranda apenas logró mantenerse estable.

Perry miró a Miranda, su expresión no era exactamente una que alguien esperaba ver en el rostro de un chico que acababa de besar a una chica. La ira y el dolor que Kylie



había observado anteriormente en los ojos de Perry no había desaparecido con el beso. En todo caso, parecía aún más enojado que antes.

—Eso —dijo Perry, en un tono que reflejaba la emoción de sus ojos—. Eso fue sólo para mostrarte que habría valido la pena esperar.

—¿Habría? —preguntó Miranda, con la voz temblorosa.

—Sí, habría. —Perry se volvió y empezó a alejarse. Pero movió la mano derecha hacia atrás y le mostró el dedo del medio.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Resuélvelo —dijo, pero no miró hacia atrás.

Miranda se volvió hacia Kylie y Della. Se llevó una mano a los labios y sus ojos se iluminaron por las lágrimas.

—Oh, mierda. —El corazón de Kylie se apretó por su amiga.

—Idiota —le gritó Della a Perry.

Holiday llegó corriendo por el sendero. Se detuvo, las miró a las tres y a Perry marchándose.

—¿Qué pasó? —preguntó Holiday.

—Nada —dijo Della.

Holiday miró de Della a Miranda, con lágrimas en los ojos, que estaba parada congelada en el sitio viendo a Perry marcharse. Entonces, la líder del campamento volvió a mirar a Della.

—Lo oí.

—Bueno... casi nada —dijo Della, y se encogió de hombros.

Holiday, como si estuviera leyendo el caos emocional de Miranda, se acercó y pasó un brazo alrededor de ella.

—Vamos, ¿quieres a hablar?





—¿Qué estás haciendo? —preguntó Della, entrando en la cocina a las 2 a.m.

Kylie levantó la vista de la pantalla del ordenador.

—Usando un martillo para abrir otra ventana.

Della dio un paso atrás.

—¿Tienes uno de esos sueños terroríficos otra vez?

Kylie sonrió.

—No. Estoy buscando cuántos Brighten hay en el área de Dallas.

—¿Cuántos qué? —Della se dejó caer en la mesa de la cocina.

—Brighten. El apellido de mi padre era Brighten y mamá me dijo que sus padres estaban en Dallas cuando se conocieron. Puesto que Daniel no puede decirme lo que soy, tengo que encontrarlo por mí misma.

—Pero yo pensé... ¿No me digas fue adoptado?

—Sí. —Kylie se volvió hacia la pantalla y frunció el ceño—. Maldita sea, hay más de un centenar de Brighten en el área metropolitana de Dallas. ¿Quién diría que era un nombre tan popular?

—Si fue adoptado entonces, ¿cómo ayudará esto a determinar lo que eres? —Della se inclinó para mirar la pantalla.

—Tal vez me ayude a encontrar a sus verdaderos padres.

—Me encantaría ser una mosca en la pared para escuchar la conversación. “Hola, abuela y abuelo, soy la nieta que nunca supieron que tenían, aunque no realmente porque sé que adoptaron a mi padre, que murió antes de que yo naciera, y realmente no estoy preocupada por ustedes, solo quiero saber sobre mis abuelos reales”.

Kylie frunció el ceño hacia Della.



—No me estás ayudando nada.

—Yo sólo lo estoy llamando como lo veo.

—Bueno, me gustaría que no lo hicieras. —Kylie cerró los ojos y trató de aferrarse a la más pequeña esperanza que tenía. Pero en el fondo tenía miedo de que Della estuviera en lo cierto. Las posibilidades de encontrar realmente a los Brighten eran casi imposibles. Lograr que le hablaran sobre los padres biológicos de su padre cuando ella ni siquiera debería saber que era adoptado... Sí, probablemente iba a tener que abrir más de una ventana con un martillo.

—Oye —dijo Della, y dio un codazo a su hombro—. Imprime los números de teléfono y Miranda y yo te ayudaremos a llamarlos.

Kylie volvió a mirar a Della.

—¿Harían eso?

—Tú me diste sangre —dijo Della.

—Sí, lo hice —dijo Kylie, y volvió a mirar a la pantalla del ordenador. Luego mentalmente cogió de nuevo el martillo y pulsó el botón de imprimir.



—¡Suéltame! ¡Déjame ir!

Dos días después, algo sorprendió a Kylie despertándola. Confundida en cuanto a por qué tenía problemas en su propia cama, abrió los ojos de golpe. El vapor de su aliento flotó por encima de su cara en forma de patrones serpenteantes. El aire frío en el cuarto le dijo que hora era. El amanecer.

Se cubrió con las mantas hasta el cuello y cerró los ojos. Y *bam*. El sueño que acababa de vivir se derrumbó sobre ella.

*¡Déjame ir! ¡Déjame ir!*



Oyó sus propios gritos como un eco, como si estuviera ahora mismo rebotando desde los oscuros rincones de su habitación. Su corazón se aceleró, golpeó contra el hueso de su pecho como un animal atrapado. *Bump. Bump. Bump.*

Arrugó puñados de manta en sus manos y luchó mentalmente por salir de la pesadilla. Sus esfuerzos fueron inútiles. El sueño se convirtió en su realidad.

Los lazos de tela cortaban en sus brazos como si alguien intentara amarrarla. Pestañeó, tratando de concentrarse, pero su visión parecía afectada. Todo parecía afectado. Su cabeza daba vueltas. Contó uno, dos, quizás tres figuras borrosas y de pie sobre ella. Pateó con sus piernas, pero una lentitud abrumadora obstaculizaba su fuerza.

Tiró de las ataduras, pero las figuras que se cernían sobre ella se multiplicaron. Unas manos agarraron sus extremidades más rápido de lo que pudo moverlas. Los lazos alrededor de sus muñecas aumentaron la presión. Incapaz de moverse, vio con horror como otra figura borrosa se acercó a ella con un cuchillo.

—¡No! Su propio grito la sacó de la pesadilla. Enfocó sus ojos abiertos, apretó el puño y miró al techo, con miedo de que incluso si parpadeaba regresaría.

—Es sólo un sueño. Sólo un sueño —repitió las palabras una y otra vez. Girándose de lado, intentó ponerse de pie, pero el vértigo del sueño se había extendido ahora a su cuerpo real. Cayó de nuevo a la cama.

—Sólo un sueño. Sólo un sueño. —Contó su respiración dentro y fuera, y sólo cuando la temperatura de la habitación disminuyó, intentó levantarse de nuevo. La ola de mareo había pasado, pero el pánico permanecía. Por su mente pasaron imágenes aterradoras, enviando voltios de miedo corriendo por sus venas. Entonces se dio cuenta con horror que en el sueño, había sido la mujer. Ella había sido el fantasma.

Agarró sus pantalones vaqueros, poniéndoselos bajo su camisón. Sin molestarse en ponerse los zapatos o un sujetador, salió corriendo de su habitación y de su cabaña. Su corazón no había dejado de correr cuando llegó al pie de la escalera. A pesar de la hora, la oscuridad colgaba como una capa sobre el cielo, sólo un poco de luz rayando el horizonte.

Avanzó por el camino que llevaba a la cabaña de Holiday, pero la recordó diciendo que iría a la oficina a primera hora.

Dando la vuelta, Kylie corrió hacia la oficina. La facilidad y la rapidez con la que se movía deberían haber sido reconfortantes, pero sólo sirvió como un recordatorio de que todo en su vida estaba cambiando. Y no tenía idea de adónde la llevaban esos cambios.



Había llegado a la mitad de camino de la oficina cuando sus pulmones finalmente exigieron más oxígeno. Hizo unas respiraciones profundas, dobló las rodillas ligeramente y apoyó las palmas sobre sus muslos. Con la mirada fija en sus pies descalzos, luchó para que las imágenes de los sueños pararan de pasar como un mal video en su cabeza.

—Sólo un sueño —susurró en el oscuro silencio.

Y fue entonces cuando se dio cuenta. La quietud. El sombrío silencio.

El tipo de silencio que significaba que no estaba sola. La falta de frío le dijo que no era un espíritu. Recordó al vampiro que se había atrevido a entrar en el campamento. Burnett insistió en que podría haberse alimentado de ella si esa hubiera sido su intención. ¿Había vuelto para terminar el trabajo?

Se puso de pie, erguida. Su primer instinto fue correr.

El segundo fue gritar.

El tercer instinto, no tan fuerte como los dos primeros, fue ponerse sus bragas de chica grande y enfrentarse a quien fuera o a lo que fuera.

Antes de que abrazara plenamente la opción número tres, el mundo a su alrededor volvió a la vida. Encontrando consuelo en las ranas, en un pájaro de vez en cuando, y en el chirrido de los insectos, empujó el pánico fuera de su pecho. Sin duda los últimos días había estado un poco paranoica. Un segundo de silencio en la sinfonía del alba no quería decir que estuviera siendo seguida.

O al menos no por un vampiro.

Por alguna razón, se acordó de... Pasó los ojos por el borde del camino, donde los árboles se presentaban como custodiando el bosque. No había ojos dorados de lobo asomándose desde la oscuridad. No había criaturas de la noche tampoco. Obviamente, la única cosa detrás de ella ahora era su propia paranoia. Provocada por la fuerza de la pesadilla.

Tomó otra profunda respiración y avanzó de nuevo por el camino. Recorrió unos metros más cuando lo oyó. Antes de que pudiera reaccionar, un zumbido de aire de la mañana pasó por su lado.

Dispuesta a luchar por su vida, pensando sólo en los vampiros renegados, decidida a demostrar que no era una presa fácil, levantó los brazos.



Entonces lo vio.

No era un vampiro.

Era un pájaro—un enorme cruce entre una garza azul grande y algo que podría haber existido en la prehistoria—paró su trasero con plumas delante de ella. Agitó las alas que tenían una envergadura de dos o tres metros. Sorprendida, y aún sin poder creer lo que sus ojos mostraban, Kylie se quedó sin aliento. La cosa se alzaba sobre ella por un buen par de centímetros. No sabiendo qué hacer, dio un paso atrás. Las chispas comenzaron a formarse de inmediato.

Cruzando los brazos sobre su pecho, se sintió estúpida por no adivinarlo de inmediato.

—Eso no fue gracioso —dijo entre dientes cuando Perry apareció.

—¿Tenía que ser gracioso? —preguntó él, en un tono serio que rara vez había oído salir de los labios de Perry.

—Me has asustado como la mierda, eso es lo que es. Estoy realmente harta y cansada de...

—Lo siento. No fue mi intención asustarte. Te vi correr. Quería asegurarme de que todo estaba bien.

No sabía si era su tono de voz o su expresión, pero supo que él había dicho la verdad. No había estado bromeando. Había estado preocupado.

—Todo está bien. —Sin embargo, cuando tuvo una mejor visión de sus ojos, se dio cuenta de que nada estaba bien.

Perry, el bromista práctico, estaba en un mundo de dolor. Casi un reflejo del dolor que vio en los ojos de Miranda. Y era tan estúpido. ¿Si los dos se gustaban tanto por qué no dejaban atrás todo lo de Kevin?

—A ella realmente le gustas, Perry —dijo Kylie antes de que pudiera detenerse.

—A ella le gusta Kevin también.

—No le gusta Kevin. Le dio un beso, eso es todo. Y ustedes ni siquiera salían juntos.

—Sabía que me gustaba —dijo—. Me senté con ella casi todos los días en el almuerzo.

—Sí, pero un novio tiene que hacer algo más que sentarse contigo en el almuerzo.



—Ya lo sé —respondió dolido—. Y yo tendría que... Estaba esperando el momento adecuado.

—¿Y por qué ahora no es el momento adecuado?

—Es demasiado tarde —dijo.

Ella sacudió la cabeza.

—¿Realmente vas a dejar que un beso se interponga entre tú y alguien que realmente te importa? ¿Eres tan...?

—¿Terco? —concluyó él—. Sí, es parte de ser un cambia-formas. De lo que, obviamente, no sabes nada, ya que estuviste a punto conseguir matarte a ti misma.

—Pero si te preocupas por ella, entonces...

—Preocupaba —dijo—. Me preocupaba por ella. Miranda es historia. —Un pequeño parpadeo de luz comenzó a formarse a su alrededor—. Oh —dijo—. Gracias por tratar de protegerme la otra mañana. Pero en serio, nunca lo vuelvas a hacer. —El pájaro gigante volvió a aparecer. La solapa de sus alas en movimiento revolvió el cabello de Kylie en el aire y, al mismo tiempo un profundo dolor cayó al fondo de su estómago.



El tono dorado de luz que entraba por la ventana de la oficina se reunió con Kylie mientras daba la última vuelta. Se detuvo y sólo miró a la ventana, recordando la cara y los ojos tristes de Perry, deseando poder cambiar eso.

Subiendo las escaleras, abrió la puerta y gritó el nombre de Holiday para que ella no se preocupara por quién la visitaba a esta hora inoportuna.

—En mi oficina —contestó Holiday, y Kylie caminó hacia el salón.

Holiday indicó a Kylie que se sentase. Ella se sentó en la silla y Kylie se dejó caer en el asiento.

—¿Estás bien? —preguntó Holiday, mientras revisaba su correo.



Kylie suspiró.

—Miranda sigue deprimida. Acabo de encontrarme con Perry, y traté de hablar con él, pero no escucha. No es que no se vea tan miserable como Miranda. Ni siquiera ha hecho bromas. Della está con SPM<sup>3</sup> y por lo tanto está perdiendo la paciencia con Miranda, porque todo lo que quiere hacer es comer helado y lloriquear por la pérdida de Perry.

Kylie dejó de respirar durante un segundo, y luego continuó. Estaba balbuceando, pero no podía parar.

—No es que sea realmente Miranda o el SPM el que estén poniendo tan molesta a Della. Es la idea de ir a casa por el fin de semana de padres y pasarlo con su familia. Pero Miranda, incluso cuando no está deprimida, nunca le ha gustado tratar con los cambios de humor de Della. Así que ahora, Della y Miranda están amenazándose con rasgarse los corazones y dárselos de comer a mi gato. En realidad, creo que Della quería el hígado de Miranda, era Miranda quien va por el corazón de Della. Así que para responder a tu pregunta... No, nada está bien.

Holiday levantó la vista del correo y le ofreció una sola palabra.

—Interesante.

—¿Qué es interesante? —Kylie tuvo un vago recuerdo de estar en la oficina de la doctora Day y ser psicoanalizada.

La mirada de Holiday se desplazó de nuevo al correo.

—Hay varias cosas en realidad. —Seleccionó aparte un correo de los otros antes de continuar—. Pero vamos a empezar con el hecho de que no te pregunté acerca de Miranda, Della o Perry. Te pregunté cómo estabas *tú*.

—¿Así que soy un bicho raro porque me preocupo por mis amigos? —preguntó Kylie, sintiéndose de repente molesta. Y sí, estaba a punto de tener su período también, por lo que podría ser un poco del síndrome premenstrual. O podría ser uno de los otros cien problemas sentados en sus hombros como un gorila infeliz.

—No quiero dar a entender que seas un bicho raro —suavizó Holiday, el tono cuidado agravó aún más a Kylie la sensación de ser psicoanalizada. Probablemente debido a eso hacía que Kylie se sintiera menos como un bicho raro y más como una perra.

---

<sup>3</sup> SPM: Síndrome premenstrual.



Holiday descansó la barbilla en sus manos, un gesto tan Holiday que en la mente de Kylie la barbilla de la líder del campamento estaba permanentemente en su mano.

—Quería decir que creo que ocultas tus propios problemas de ti misma, concentrándote en los problemas de los demás.

Kylie recordó que sus motivos para la excursión a la oficina esta mañana no eran precisamente por Perry o Miranda. Así que, bueno, tal vez Holiday tenía su punto. No es que Kylie lo sintiera realmente hasta que lo admitió en ese momento.

—Una vez más, tal vez soy sólo una persona agradable. —Kylie se hundió más en la silla y lamentó ser tan quejica. Ninguno de los problemas de Kylie eran culpa de Holiday, y en todo caso, su relación con ella era cada vez más una de las pocas cosas que se sentían bien en su vida en ese momento. Por esa razón, le ofreció una sonrisa de disculpa al final de la frase.

—¿Agradable? Oh, no lo dudo. —Sonrió Holiday—. Por lo tanto, vamos a intentar esto una vez más. ¿Cómo está *tú*, Kylie?

Kylie se sentó y apoyó los codos sobre el escritorio.

—¿Cuánto tiempo tienes?

—Todo el tiempo que necesites. —Holiday se quedó un segundo en silencio, otros tantos pasaron y luego preguntó—: ¿Qué está pasando entre tú y Derek?

—Nada. ¿Por qué? —preguntó Kylie.

Holiday arqueó una ceja sospechosamente.

—Te vi saltar fuera del comedor ayer, cuando él entró, y lo mismo ocurrió en la cena.

—No quería hablar con él. —Era la verdad. Parte de ésta. Tampoco quería a nadie a su alrededor con la capacidad de leer sus emociones, ni oler las hormonas para saber cómo llegaba a encenderse con sólo mirarlo. Hasta que pudiera mantener sus pensamientos rebeldes a salvo, mejor no estar cerca de él frente a la multitud. O solos, admitió. Y sí, tarde o temprano iba a tener que explicárselo a Derek. Más tarde, siendo su primera opción.

—¿Así que algo está mal? —preguntó Holiday.

Kylie cruzó sus brazos sobre el pecho.



—Me estoy imaginando cosas o no me dijiste que tuviera cuidado y que no... —No quería decirlo en voz alta—. ¿Me advertiste que anduviera con cuidado a su alrededor, y ahora que lo estoy teniendo, actúas como si estuviera mal? ¿Qué es lo que quieres que haga?

Holiday frunció los labios hacia un lado pensando.

—Cuidado, sí. Pero no quise decir que lo evitaras.

—Pudiste no haber querido decir eso, pero esta es mi manera de ser cuidadosa. Mi manera de tratar con eso.

Holiday levantó su mano.

—Está bien. Lidia con ello a tu manera. —Hizo una pausa y dejó salir otro profundo suspiro que dio a entender a Kylie que no lo aprobaba—. ¿Has hablado con tu padrastro?

Kylie puso los ojos en blanco.

—¿Mi madre te volvió a llamar? Lo juro, no entiendo por qué piensa que es una gran idea que perdone a ese hombre, cuando ella no tiene planes para perdonarlo en algún momento en el próximo siglo.

La boca de Holiday hizo otro de esos fruncimientos a la derecha como si estuviera pensando las palabras antes de decirlas.

—Él se está divorciando de tu madre, no de ti.

Sí, la mamá de Kylie le había dicho más o menos lo mismo, pero Kylie no se lo tragó.

—Es seguro que como el infierno que no se siente de esa manera. —Todavía podía recordar cómo le rogó que la dejara vivir con él. Pero no, no la había querido, y ¿por qué? Miró hacia arriba, hacia Holiday de nuevo—. ¿Te ha dicho mi madre que está enrollado con una chica que sólo es un par de años mayor que yo?

—No —dijo Holiday—. Pero tú sí. El día que fuimos a por un helado. —La simpatía llenó sus ojos—. Mira, Kylie, no estoy diciendo que no haya hecho algo malo. Pero esto no es acerca de ti y él. Si dejara que la relación entre mis padres me afecte sobre cómo sentirme respecto a ellos, los odiaría a ambos.

—Lo siento, pero no estoy totalmente de acuerdo. Puede que no sea entre él y yo, pero lo que hizo me afectó —dijo Kylie—. Me afectó de muchas maneras. Por ejemplo, mi



madre me llamó ayer y me dijo que está considerando vender nuestra casa. La casa donde crecí, el lugar que he llamado hogar toda mi vida.

Holiday se reclinó en la silla.

—Eso es difícil. Todavía recuerdo lo mal que me sentí cuando mi madre vendió nuestra casa. Pero...

—Nada de peros —dijo Kylie—. Mi madre no me va a obligar a hacer algo que ni siquiera ella misma puede hacer. Ella no lo puede perdonar. Tal vez tampoco yo lo pueda perdonar. Por lo que sólo *díselo* la próxima vez que llame. O tal vez se lo diré yo misma.

Holiday frunció el ceño.

—No fue tu madre quien llamó. Fue tu padrastro. Y él dijo...

—Oh, mierda. ¿Te llamó? —Kylie recordó lo vergonzoso que fue cuando su padre se había acercado a Holiday, mirándola como si fuera un caramelo y él tuviese un gusto por lo dulce—. Por favor no me digas que te invitó a salir o algo así.

—No. Su voz sonaba realmente preocupada. Dijo que te manda correos electrónicos y te llama pero no contestas.

—Si estaba tan preocupado, simplemente podría haber aparecido para el día de los padres. Pero, ¿lo hizo? No. ¿Y sabes por qué? Apuesto a que es porque su novia no quiere que venga. Sus padres probablemente no le dan permiso para salir de la ciudad.

—O tal vez no se presenta porque cree que no quieres verlo. —Holiday sacudió la cabeza—. Creo que... tal vez deberías tratar de hablar con él. —Apretó un poco el labio y movió de nuevo su boca hacia la derecha—. Oh, diablos. Ya he lanzado mi granito de arena, así que también podría ir un poco más allá. También pienso que estás utilizando la evasión como una forma de lidiar con todo lo que va mal en tu vida ahora mismo. Tu padre, y ahora Derek. Y, francamente, debo agregar que la evasión es una excusa débil como método de supervivencia. Lo sé porque lo he intentado un par de veces.

—Sí —dijo Kylie, de nuevo sintiéndose muy perra, sin embargo, incapaz de detenerse—. Pero hasta que encuentre otro método para hacerle frente, que aparezca por arte de magia en mi bolsa de trucos, tendrá que ser así. —Casi quería defenderse y decir a Holiday que no lo estaba evitando todo. Había pasado el último día y medio llamando a todos los Brighten del área de Dallas, tratando de encontrar a los padres



adoptivos de su padre, para poder encontrar a los verdaderos padres de su padre, y así podría saber lo que era.

Holiday frunció el ceño.

—Todos tenemos que aprender las lecciones de la manera difícil, ¿no?

—Supongo que sí —dijo Kylie, no estando segura de que podría volverse más difícil—. No estoy preparada para hacerle frente a mi padre...padrastra... o con lo que siento por Derek. ¿Es demasiado pedir que me den sólo un respiro?

—No, no es mucho pedir. Pero, en general, cuanto más tiempo te desanimas a hacerle frente a algo, más difícil será el resolverlo. A veces, sólo hay que enfrentar las cosas de frente. Mi padre solía decir que debes buscar los problemas de frente y escupirle a los ojos.

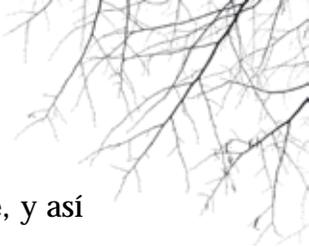
—Nunca dominé el arte de escupir —dijo Kylie.

Holiday sonrió y miró de nuevo su correo. Suspirando, levantó la mirada.

—¿Quieres evitar esto? —Deslizó una carta por la mesa.

—¿Qué? —Kylie observó el sobre y vio su nombre escrito con una escritura familiar.

La letra de Lucas. Él le había escrito otra carta.





# Capítulo 8

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Nony\_mo*

**U**na parte de Kylie quería empujar la carta hacia el otro lado del escritorio. ¿No se había prometido superarlo? Ella sabía que Holiday no la obligaría a tomarla. ¿No tenía Kylie suficiente en su plato ahora mismo? ¿Por qué asumir de buena gana más basura?

Holiday deslizó la carta de nuevo a su lado del escritorio.

Levantando la mirada hacia Holiday, Kylie esperó ver cierta desaprobación en los ojos de la líder del campamento, una vez más, no estaba ansiosa por afrontar de frente sus problemas. Pero todo lo que vio en la expresión de Holiday fue empatía.

—No estoy segura de querer leerla —confesó Kylie.

—¿Por qué? —preguntó Holiday.

—Huyó con otra chica.

—No creo que él piense en Fredericka como...

—Pero ella piensa en él de esa manera. Y si se lanza sobre él... bueno, es un hombre.

—Lo sé —dijo Holiday—. Sin embargo, no todos los chicos...

—Pero, algunos sí. Y distinguir la diferencia es como las matemáticas: difícil. Crees entenderlo y entonces obtienes la respuesta equivocada. Y ni siquiera trates de argumentar sobre ello porque es la razón por la que no le darás a Burnett una oportunidad.

Holiday apoyó la barbilla en su palma y no discutió la conclusión de Kylie. Después de varios momentos de silencio, dijo:

—Podría simplemente guardarla de nuevo en un cajón y si decides que quieres leerla más tarde, puedes hacerlo.



Sí, Holiday podía hacer eso, ¿pero podría Kylie? ¿Realmente podría salir de allí y no llevarse la carta? ¿Podría fingir que no se preocupaba por Lucas? ¿Que no se había preocupado por él desde que se había marchado, por lo que fuera que no podía decirle, y de que algo de lo que no podía decirle involucrara a Fredericka?

Oh, ¿y si todavía se preocupaba por Lucas, qué sentía realmente por Derek? ¿O era su sentimiento por Derek lo que realmente sentía, o era él quién estaba jugando con sus emociones?

Oh, diablos. ¿Podría su vida ser más perturbadora?

También podría tomar la carta y dejar que las fichas cayeran donde tuvieran que caer.

Kylie se acercó y tomó la carta de debajo de la palma de Holiday. Después de mirarla fijamente durante unos cuantos segundos, Kylie la dobló y la metió en el bolsillo de sus vaqueros. Más tarde, a solas, cuando sintiera que podría escupirle a ese problema en el ojo, trataría con ello.

Cuando levantó la vista, Holiday asintió con la cabeza como si de alguna manera le estuviera diciendo a Kylie que había hecho lo correcto. No es que Kylie estuviese segura de ello. Muy poco en la vida se sentía como algo seguro en este momento.

La habitación se quedó de nuevo en ese extraño tipo de silencio y Holiday pasó a otro tema que era igual de preocupante.

—¿Te ha dado el fantasma algo nuevo?

—Nuevo, sí. Útil, no. —Kylie frunció el ceño y deseó poder evitar este problema como lo hizo con lo de su padrastro y lo de Derek. Sin embargo, la violencia y la amenaza emitidas por el fantasma no le dejaba ninguna opción a Kylie—. Creo que fue torturada por sus secuestradores.

—¡Ay! —dijo Holiday—. ¿Y realmente crees que ocurrió, o crees que sólo está tratando de comunicarte algo?

—Pienso que ocurrió. —Kylie se mordió el labio, sus pensamientos se dirigieron a la advertencia de que esto le ocurriría a alguien a quien amaba, si ella no lo detenía—. Lo sentí demasiado real, algo así como el sueño que tuve donde Daniel recibía un disparo. Yo era ella en el sueño. Y venían a mí con cuchillos extraños. Me sentía drogada y cuando traté de luchar contra ellos me ataron. —Recordando el terror, Kylie sintió que su corazón palpitaba más rápido. El pánico una vez más comenzó a incrementarse en su pecho.



Holiday se acercó y tomó la mano de Kylie. Su toque envió un calor calmante hacia arriba por el brazo de Kylie. El miedo reuniéndose en el corazón de Kylie se alejó como ratones asustados. Y solo así, el pánico se desvaneció en algo menos abrumador.

Kylie levantó la mirada hacia la líder del campamento.

—Gracias, pero eso no va a solucionar nada. Es como una curita en una herida de bala.

—Lo sé —Holiday frunció el ceño—. Pero cuando todo lo que uno tiene para brindarle a alguien es una caricia, deseas ofrecerla.

Kylie suspiró profundamente.

—¿Qué pasará si no resuelvo esto?

La mano de Holiday, que descansaba en la muñeca de Kylie, se volvió más cálida, como si ella presintiera que Kylie necesitaría otra inyección de calma.

—Aceptarás que hiciste todo lo posible para tratar de detenerlo y seguirás adelante.

La magnitud de la exactitud de lo que estaba diciendo Holiday, junto con la responsabilidad que descansaba sobre los hombros de Kylie, de repente se sintió demasiado. Kylie retiró la mano de debajo de la palma de Holiday.

—No. No podría... no podría vivir conmigo misma. Quiero decir, si entiendo esto bien, alguien va a morir. Morir de verdad y no va a ser una muerte fácil tampoco. — Todos los problemas en la vida de Kylie comenzaron a rebotar alrededor de su cabeza, como pelotas de ping-pong. Las lágrimas llenaron sus ojos. Todavía dolida al pensar en el funeral de su abuela, no podía perder a nadie más—. El fracaso no es una opción.

La mente de Kylie comenzó a funcionar, tratando de averiguar a quién amaba que pudiera estar en peligro. ¿Era su madre? ¿Era alguien de su ciudad? ¿Alguien aquí en el campamento? Podría ser incluso Holiday. Oh Señor, ¿qué pasaría si fuera Lucas o Derek? Miró hacia la puerta y luchó contra el abrumador deseo de salir.

Holiday se aclaró la garganta.

—Por mucho que no queramos fracasar, nuestro don no es una garantía que nos puede ayudar a todos. A veces tenemos que aceptar que no podemos arreglar las cosas.

Kylie negó con la cabeza.

—Puede que tú seas capaz de aceptar eso, pero yo no. —Se mordió el labio hasta hacerse daño—. Debería haber rechazado este don. No puedo hacerlo. Debería haberlo enviado de vuelta con una gran nota que dijera: gracias, pero diablos, no. —El



nudo de su garganta se hizo más grande, desplazando sus amígdalas—. ¿Es demasiado tarde para rechazarlo ahora?

—Me temo que sí —respondió Holiday—. Lo aceptaste cuando...

Kylie se levantó tan rápido que la silla de madera salió disparada de debajo de ella y cayó al suelo, llenando la pequeña oficina con un fuerte crujido.

—Kylie, espera. —La voz de Holiday persiguió a Kylie mientras se apresuraba hacia la puerta, pero no le prestó ninguna atención. Maldita sea. Ella tenía que encontrar una manera de descifrar el mensaje del fantasma. Tenía que hacerlo, porque si no, alguien a quien amaba moriría y Kylie no podría vivir consigo misma si llegara a ocurrir.



Con su garganta todavía cerrada por la emoción, Kylie subió los escalones de su cabaña justo en el momento en que el sol finalmente salía por la esquina del cielo desde el este. La pulverización dorada de la luz golpeó su espalda y formó su sombra alargada en el porche. Mientras subía el siguiente escalón, el sol debió haberse alzado más porque su sombra parecía bailar sobre las tablas del porche. Las sombras bailando le recordaba... a las cascadas.

El aliento de Kylie se quedó atrapado. Tenía que ir a las cascadas. Tan loco como parecía, era como si algo le dijera que allí encontraría las respuestas. Dejó que la idea se filtrara en su cansado cerebro. Y como el sol contra su espalda, el primer rayo de esperanza empezó a crecer.

Tomando una gran bocanada de aire por la nariz, de repente se sintió renovada, llena de energía.

Podía hacer esto. Simplemente no quería hacerlo sola. Su mirada regresó a la puerta de la cabaña. ¿Por qué tendría que hacerlo sola? Tenía amigas. Fantasma o no fantasma, ellas la ayudarían si lo pedía.

Bueno, claro, Kylie les había pedido ir antes y se habían negado plenamente, pero esta vez sería diferente. Esta vez, suplicaría. Y ellas lo harían, ¿no? Sólo había una manera de averiguarlo.



Se apresuró a entrar a través de la puerta, casi doblándose el tobillo, ahuyentando a Socks, y abriendo de golpe la puerta de Della.

—Te necesito. Despierta. —Vio a Della levantar la cabeza y estudiarla a través de sus ojos soñolientos y nocturnos. Las mañanas ya no eran el mejor momento de Della.

A continuación, Kylie se apresuró a la puerta de Miranda y la abrió de golpe.

—Miranda. Despierta. Las necesito, chicas.

Miranda se levantó apoyándose sobre su codo. Sus ojos estaban hinchados de llorar, como si se hubiera quedado despierta la mitad de la noche llorando en su almohada, lo cual, conociendo a Miranda, probablemente había hecho. El corazón de Kylie se estrujó por su amiga y estuvo a punto de decir: *no importa*. Pero entonces, Kylie desplazó de nuevo el deseo de rendirse porque realmente quería tanto a Miranda como a Della con ella. Y tal vez Della tenía razón: era el momento de que Miranda dejara de estar abatida y empezara a dejar el dolor atrás.

—Por favor —dijo Kylie, antes de que Miranda tuviera la oportunidad de quejarse.



Kylie se dirigió a la mesa de la cocina a esperar, pero se sentía demasiado ansiosa para sentarse. Así que paseó por la cocina, esperando a que sus dos mejores amigas se levantaran para que pudiera iniciar su mendicidad.

—Más vale que sea importante —dijo Della, y se tambaleó dentro de la cocina dejándose caer en una silla—. ¿Sabes qué hora es? Ni siquiera son las seis. Es ahí cuando llego a mi mejor sueño.

Miranda salió de su habitación sólo segundos más tarde, vestida con una camiseta, pantalones cortos y pantuflas de conejo. Kylie se quedó mirando fijamente las zapatillas de Miranda, las orejas rebotando con cada paso que la soñolienta chica hacía mientras arrastraba los pies a una silla vacía. Una vez que se instaló en ella, levantó la mirada.

—¿Qué ocurre? —murmuró.



—¿Somos un equipo, cierto? —preguntó Kylie—. Estamos aquí las unas para las otras. ¿No es eso lo que dijimos?

—¿Por qué creo que esto es una trampa? —Della dejó caer la cabeza sobre la mesa de roble, y su frente cayó haciendo un ruido sordo contra la madera. Si cualquier otro se hubiese dado en la cabeza tan duro, es probable que se hubiese hecho daño, o al menos se hubiese hecho un huevo del tamaño de un nido de ganso. Pero no un vampiro.

—Simplemente dinos lo que es. —Miranda se cruzó de brazos sobre la mesa y apoyó la barbilla en la parte superior de su muñeca. Su cabello multicolor se esparcía sobre la mesa.

Kylie miró de Miranda a Della, todavía con la cabeza agachada sobre la mesa, y su corazón se estrujó levemente. Si decían que no, dolería.

Della debió oír los latidos del corazón de Kylie, porque levantó la cabeza y miró.

—Suéltalo, chica fantasma. ¿Qué tan malo podría ser?

Tragando fuertemente, Kylie lo hizo. Simplemente lo dejó salir.

—Necesito que vengan conmigo a las cascadas. Sólo quiero...

—Oh, demonios no —dijo Della.

—No ocurrirá —agregó Miranda, al mismo tiempo, y se sentó recta.

—Pero tengo que ir —dijo Kylie.

—Entonces ve. —Della hizo un gesto con la mano hacia la puerta.

Kylie se tragó el nudo en su garganta.

—No quiero ir sola.

—Así que quieres que nosotras también nos sacrifiquemos —espetó Della en respuesta.

—Nada sucederá —insistió Kylie.

—Entonces, ¿por qué tenemos que ir? —preguntó Miranda, el ceño fruncido estropeando sus labios.

—Nada malo sucederá. —Kylie se dejó caer en una silla, perdiendo la esperanza, debido a su actitud.

—¿Quién lo dice? —preguntó Della.

—Yo lo digo —respondió Kylie—. Simplemente... no quiero ir sola.



—Porque tienes miedo —insistió Della—. Y por una maldita buena razón. ¿No sabes lo que hacen los ángeles de la muerte?

Kylie vaciló.

—Ellos son los que soportan el juicio de los sobrenaturales —repitió lo que había oído, pero la verdad era que ella no entendía complemente a los ángeles de la muerte. ¿Cómo podría, cuando en realidad nadie quería hablar de ellos? Bueno, nadie excepto Holiday, y la mayor parte de lo que decía era que nunca se había reunido con uno cara a cara.

—Sí, son los que soportan nuestro juicio y a veces también reparten el castigo —dijo Miranda—. Conocí a una chica, Becca. Ella estaba... jugando un poco con hechizos con personas que la molestaban. Gente que realmente no lo merecía. Así que tal vez era mala, pero maldita sea, sus hechizos eran más una molestia que otra cosa. Luego, dos días después, salió a la calle y su ropa se incendió. Puf, así como así, se convirtió en humo. Está ahora desfigurada, cubierta con cicatrices como una loca, y todo el mundo dice que fueron los ángeles de la muerte enseñándole una lección.

—O tal vez fue alguien al que había lanzado un hechizo para desquitarse con ella —dijo Kylie.

—Todos fueron interrogados por el consejo de las brujas. Demostraron su inocencia.

Kylie negó con la cabeza.

—Ni siquiera sabemos si realmente existen los ángeles de la muerte. Lo más probable es que sean simplemente fantasmas muy poderosos —dijo Kylie, repitiendo otra cosa que Holiday había dicho. Si Della y Miranda hubieran oído la mitad de lo que Daniel había hecho tirando de ella hacia sus sueños, y sacándola de su propio cuerpo y metiéndola en el suyo para que pudiera volver a revivir su muerte, bueno, probablemente pensarían que él era un ángel de la muerte.

Della inclinó la silla hacia atrás sobre dos patas.

—Si no crees que existan, entonces, ¿por qué siquiera querrías ir?

—Porque si hay la más mínima posibilidad que existan, y son más poderosos que los fantasmas normales, entonces podrían ser capaces de ayudarme a salvar a alguien que amo. —Ella nunca le había explicado nada de esto a Della ni a Miranda. ¿Cómo podría cuando en el momento en que alguna de ellas escuchaba la palabra *fantasma* se asustaban?

—¿Salvar a quién? —Della, balanceándose en la silla sobre dos patas, empezó a buscar por la habitación como si tuvieran compañía.



—No sé. Podrías ser tú. —Kylie miró directamente a los ojos negros de Della—. O tú —Señaló a Miranda—. Hay un fantasma que sigue diciéndome que alguien que amo morirá. Y es importante para mí...

—Espero que no sea una de nosotras —dijo Miranda.

Della resopló.

—Tal vez *sea* una de nosotras y morimos porque nos llevaste y nos ofreciste como sacrificio a los ángeles de la muerte.

—Sabes que no haría eso. —La frustración zumbó alrededor de sus entrañas, incluso más fuerte que antes. Dio unos golpecitos con su pie izquierdo desnudo en el suelo de baldosas, tratando de ser paciente, pero su paciencia parecía haberse esfumado en los últimos tiempos.

Della negó con la cabeza.

—Quiero decir que es bastante malo que tengamos que aceptar que tengas a fantasmas apareciendo todo el tiempo, pero ir realmente en busca de los ángeles de la muerte... —Dejó caer la silla hacia abajo con un golpe—. No quiero terminar con cicatrices en todo mi rostro. Nop.

Kylie fulminó con la mirada a una amiga y a la otra.

—Está bien, incluso si existen, ¿cuál de ustedes dos es tan mala... que ellos les prenderían fuego? —Echó un vistazo a Miranda—. No estás lanzando hechizos sobre nadie. —Miró de vuelta a Della—. Y tú no...

—No sabes lo que he hecho —espetó Della, sus ojos brillaban aún más—. Caray, ni siquiera *yo* sé lo que he hecho. Hay un momento en el que te vuelves vampiro que pierdes el control por completo, y yo lo perdí. No sé lo que pasó durante dos días completos. No quiero saberlo. Es por eso que no vivo en una casa de cristal. Por qué no pierdo ni un maldito segundo de mi tiempo juzgando a los demás. Y por qué no voy a lugares donde se dice que los ángeles de la muerte pasan el rato. Tal vez tú no hayas pecado, pero yo no soy perfecta.

Kylie escuchó el trasfondo de culpa en la voz de Della.

—No creo que hayas hecho algo tan malo.

—No apostaré por ello. —Miranda hizo una mueca—. Mira lo malvada que es conmigo —dijo Miranda con exageración.

Della miró fijamente a Miranda.



—Oh, por favor, no he sido nunca malvada contigo.

—Sandeces —dijo Miranda—. Eso es todo lo que has sido para mí estos últimos días. Estoy triste y todo lo que haces es burlarte de mí.

—Sí, pero lo hago por amor. Con la esperanza de hacerte ver lo idiota que estás siendo. El duelo por un chico que se altera de esa manera sólo porque uno de sus amigos te besó. Deberías estar besando a todos sus otros amigos solo para demostrarle que no te importa. No lloriqueando...

—No soy una imbécil. —Miranda sostuvo en alto su dedo meñique.

—Te dije que nunca me señalaras con ese maldito dedo meñique. —Della dio un salto y empezó a gritar algo sobre cómo todas las brujas debían ser condenadas al infierno.

Kylie estaba sentada allí, escuchándolas insultarse. Frustrada y completamente sin ninguna paciencia, se levantó, cogió sus zapatillas en la puerta y salió. Se detuvo en el porche para ponerse sus Reebok.

Dejándose caer de culo en el porche, se puso su zapatilla derecha. Los dedos de sus pies se sentían apretujados, al igual que su pecho, y soltó los cordones antes de atarlos de nuevo. ¿Se habían dado cuenta Della o Miranda que había salido? Fue entonces cuando se dio cuenta que la frustración y la impaciencia no eran las únicas emociones que luchaban por hacerse un lugar en su pecho. Esto dolía.

¿No se daban cuenta de cuánto las necesitaba en este momento? Después de tomarse su tiempo para atarse los zapatos, esperaba que hubieran cambiado de opinión.

Que decidirían que su amistad significaba lo suficiente como para confiar en ella en esto.

Con la zapatilla derecha atada, Kylie se deslizó la izquierda y comenzó el proceso. Todavía podía oírlas gritándose la una a la otra. Todavía no se habían dado cuenta de que se había marchado. O tal vez lo habían hecho y no les importaba. Eso también dolía.

Si una de ellas la había necesitado, había estado allí.

Se levantó, dándose cuenta de que todavía llevaba el camisón sobre sus pantalones vaqueros y estaba sin sostén, pero no le importaba. Saltó del porche.

Apresurándose por el camino en una carrera sólida, ni siquiera estaba segura de cómo llegar a las cascadas. Pero algo en su estómago, decía que las encontraría. Haría esto. Y lo haría sola.





Kylie hizo a una parada rápida en el borde del bosque, sin saber qué camino tomar. Recordó haber oído las cascadas en la roca donde ella y Derek habían estado. También recordó haberlas oído en el arroyo donde las huellas de dinosaurios estaban. Las cascadas tenían que estar entre ambos sitios, así que decidió un camino. Sólo se había movido unos metros bajo el denso paraguas de espesor de árboles cuando la luz polvorienta del amanecer se desvaneció en una cortina de niebla de gris violáceo. Podía sentir la niebla en su rostro.

El calor de la mañana expulsaba el frescor de la noche, obligándolo a salir en forma de niebla. Pero la niebla turbia se aferraba a los árboles y se elevaba a unos metros del suelo. La aprehensión picaba en su nuca. Creyendo que estaba un poco paranoica, hizo caso omiso de la sensación y siguió su camino. Yendo más rápido.

Después de un cuarto de kilómetro por el sendero, se aventuró por el camino despejado, esperando que el sonido de las cascadas le gritara como le pareció que había hecho antes. Escuchó y siguió corriendo. Nada de cascadas. Sólo el sonido de las suelas de sus zapatillas al golpear la tierra, acompañada por los sonidos normales de la naturaleza.

Siguió moviéndose entre los árboles, buscando una ruta o haciendo una mientras se movía. Las espinas de los arbustos se enganchaban en sus pantalones vaqueros, como si trataran de detenerla de ir más lejos. No se detuvo. En ocasiones, una rama baja, aparentemente aparecía de la nada en su camino, pero no perdió el tiempo ni se frotó con sus brazos.

Recordó tratando de mantenerse al paso con Della a través de una parcela del bosque muy similar a ésta en la noche de la primera hoguera. Apenas había sido capaz de atravesarlo. Ese ya no era el caso. Sus piernas se movían una tras otra en sucesión, sacudiéndose sin esfuerzo.

El pensamiento la golpeó de nuevo: cambio. Todo estaba cambiando. Ella lo sentía en la forma en que se movía, la velocidad con que se movía, lo sentía en la forma en que su boca succionaba oxígeno hacia sus pulmones. ¿Qué otra cosa cambiaría?



No es importante, no en este momento, se dijo. Lo único que importaba era entender el mensaje del fantasma. Salvar la vida de una persona tenía prioridad. Después se preocuparía por sí misma.

Parpadeó, y luego se golpeó en su rostro con una agrupación de hojas bajas. Un fuerte chasquido sonó, y podría jurar que era la ruptura de una rama, pero no lo creía. Cuanto más profundo se internaba en el bosque, más gruesa era la maleza y más rápido corría. Su corazón bombeaba más rápido con una mezcla de miedo y expectación. Todo su cuerpo se estremeció por la adrenalina.

¿Estaba loca por ir a las cascadas? ¿Qué pasaba si Miranda y Della estaban en lo cierto? ¿Qué pasaba si los ángeles de la muerte examinaban sus pecados y decidían castigarla?

En su mente buscó los errores que había acumulado a través de su vida: mentir a su madre, quedarse quieta y observar a una chica intimidar a otra más pequeña en la escuela, atropellar una ardilla en la clase de conducción. Cuanto más tiempo pensaba, su lista de pecados crecía más.

¿Estaba buscando problemas por ir a las cascadas? ¿O salvar a alguien que amaba de algo terrible?

Entonces lo oyó. O más bien, no lo oyó. El único sonido rebotando en los árboles eran el sonido de sus zapatos y el sonido de las hebras rasgándose en los arbustos en los que se enganchaba y eran arrancadas de sus vaqueros mientras corría. Se detuvo y cruzó los brazos sobre su cintura. Sin aliento, se inclinó por la cintura. Mientras respiraba dificultosamente, un silencio invadió el bosque. El aire sin sonido se mantenía pesado, cada vez más pesado que la niebla que se había elevado unos metros más y ahora serpenteaba entre los árboles. Y así fue como lo supo. Tenía compañía.





# Capítulo 9

*Traducido por Gry*

*Corregido por maggiih*

**E**l sonido de ramitas siendo aplastadas debajo de los pies le dijo a Kylie que su compañía estaba parada detrás de ella. Se quedó helada, el aire quedó en sus pulmones, el miedo se hundió en su estómago. ¿La habían encontrado los ángeles de muerte?

No había decidido su siguiente movimiento cuando oyó:

—Maldita sea, eso fue divertido.

Kylie reconoció la voz cantarina. Combatió el pánico y giró. No podía creer lo que veía. Miranda agarrada a la espalda de Della y sus piernas alrededor de la cintura del vampiro.

—El paseo terminó. Abre tus ojos. La encontramos. —Della abrió los tobillos de Miranda y dio un codazo a su espalda, pero su mirada fija nunca abandonó a Kylie.

—¿Estás bien? —Della le preguntó a Kylie—. Tu corazón realmente está corriendo. ¿Hay algo mal?

Incluso con el pánico crudo que todavía pasaba por sus venas, Kylie no pudo evitar sonreír. Ellas habían venido. La emoción llenó su pecho y se disparó hacia arriba y se ató en su garganta. Lágrimas no deseadas llenaron sus ojos.

—¿La dejaste dar un paseo en tu espalda? —preguntó Kylie, esperando que no notaran su debilidad.

—Era eso o esperarla. Es más lenta que una tortuga de tres piernas usando un andador roto.

—No lo soy —dijo Miranda.

—Lo eres —respondió Della.



Kylie trató de tragar el nudo en su garganta.

—¿Qué pasa? —Miranda y Della preguntaron al mismo tiempo, rompiendo las esperanzas de que su emoción fuera desapercibida. No que realmente importara. Ellas la habían visto llorar antes.

—Sentimos lo que dijimos —dijo Miranda otra vez, dándole un codazo a Della—. ¿Verdad?

—Sí —dijo Della—. ¿Estás realmente bien? —preguntó—. Tu corazón está latiendo rápido. Realmente rápido. No humanamente rápido.

Kylie parpadeó otra vez. Se sentía extraña, pero no completamente extraña de mala manera.

—Estoy bien. Realmente estoy mejor ahora que ustedes están aquí. Gracias. —Las palabras llegaron con sentimiento y más lágrimas se formaron en sus ojos.

Della se encogió de hombros.

—Sí, pero si muero o algo, volveré a cazar tu trasero.

—No te preocupes —dijo Miranda a Kylie, y sonrió—. Si comienza a cazarte, tengo un hechizo para encerrarla en el purgatorio durante al menos una docena de años.

Della le lanzó a Miranda una mirada con un ceño fruncido fingido y luego extendió la mano y agarró el codo de Kylie.

—Vamos, rastreemos algunos ángeles de la muerte.

—¿Puedo subir a tu espalda otra vez? —preguntó Miranda y frotó sus manos.

—No. Y si le dices a alguien que te llevé, romperé tus rótulas. No voy a pasear a todo el mundo.

—A menos que sea un chico, ¿verdad? —Miranda se rió tontamente.

—Eso es asqueroso —dijo Della, y Miranda se rió tontamente más fuerte.

Kylie miró a sus amigas y se dio cuenta que era la primera vez en días que había oído a Miranda reír.

—Las amo chicas.



—Sí, lo sabemos —dijo Miranda y las tres comenzaron a caminar. El gracioso humor lentamente se desvaneció en la sombra oscura de los árboles.

Caminaron sin hablar. Un ave pió encima, el viento hizo crujir las hojas. Kylie supuso que iba en la dirección correcta ya que Della nunca habló y le había dicho a Kylie que podía encontrar las cataratas sólo escuchándolas.

Mientras se movían, pisoteando y a veces arrastrándose, Kylie notó que su paso correspondía al de Della. Era Miranda quien parecía esforzarse por mantenerlo.

Hicieron aproximadamente treinta metros, y Kylie notó a Della observarla bajo sus pestañas. ¿También había notado la energía recién descubierta de Kylie?

—¿Qué pasa? —preguntó Kylie.

—Nada —dijo Della—. Es sólo que... tu corazón todavía late rápido y pareces... diferente.

—¿Diferente? —preguntó Kylie, y miró de Della a Miranda—. ¿Cómo de diferente?

Della siguió andando, pero colocó sus manos delante de sus pechos.

—Las lolas.

Kylie miró abajo a su pecho.

—Me has visto sin mi sujetador antes.

Della se detuvo.

—No es que tus lolas no estén sujetas. Es sólo que son más grandes.

—No lo son. —Kylie dejó de andar y protectoramente ahuecó su completa talla B en sus manos. Y la cosa más loca pasó. No se sintieron bien. Se sentían—... Ah, mierda. —Se sentían más grandes.

—Ella tiene razón. —Miranda ahuecó sus propios pechos como si los comprobara.

—Ah, Dios —murmuró Kylie, mirándose fijamente.

—Oye, si no las quieres, me puedes pasar una copa o dos aquí. —Della se rió.

Kylie recordó pensar que todo estaba cambiando. Esperaba que sólo fueran sus pechos.



—Eso no es todo —añadió Miranda—. Estás más alta también. Debes haber tenido un crecimiento acelerado durante la noche.

—¿Crecimiento acelerado? —Kylie se paró derecha y visualmente se midió tanto con Della como con Miranda. Realmente parecía un poco más alta. En ese momento, sus zapatos se sentían apretados también. *¿Qué le estaba pasando?*

—Mi tía Faye solía decirme que cada semana, “Creces como una mala hierba. Debes haber tenido un crecimiento acelerado.”

Kylie quería creer que esto era sólo un crecimiento acelerado normal, normal y humano, pero no lo creía. Su mirada se disparó hacia Della.

—¿Tú... te pusiste como, grande antes de cambiar?

Della bajó la mirada a su pecho.

—¿Parezco que me hice más grande? Ojala.

Kylie bajó la mirada a sus pechos.

—¿Y si esto no para? ¿Y si sólo sigo haciéndome más grande?

—Entonces tendrás chicos alineándose por kilómetros. —Miranda rió disimuladamente—. Oye, sabes cómo se sienten sobre los pechos. Más grandes, más alegres.

—Siempre podrías cambiar tu nombre a Barbie —dijo Della, sonriendo abiertamente—. Mi mamá no nos dejaba jugar con Barbie porque decía que era una imagen corporal malsana. Creo que era porque sabía que siendo en parte asiáticas, probablemente sufriríamos del síndrome sin trasero, sin pechos. Y no quería que tomáramos como ejemplo para nuestra imagen corporal una pieza de plástico.

—Tienes trasero —dijo Miranda.

—Sí, gracias a Dios. Al menos conseguí eso de mi mamá. No es pequeña en su trasero. —Miró abajo a su pecho—. Lamentablemente, saqué los pechos de mi papá.

Kylie trató de apreciar sus reacciones alegres a su situación, pero no ocultó su preocupación. Bien, confesaba que había deseado de vez en cuando tener un poco más. Sobre todo cuando se comparaba con Sara, su mejor amiga en su ciudad que ya no llamaba, cuyos pechos eran imanes para los ojos de los chicos. Y seguro, un poco más de centímetros de altura significaba que Kylie parecería más delgada.



Nada de eso la hacía sentirse mejor. La idea de que todo esto provenía de algún ADN desconocido e inhumano recorriendo su cuerpo la ponía nerviosa. Nerviosa porque no sabía hasta dónde llegaría, o lo que vendría después.

¿Terminaría encargando sujetadores talla F como la tía abuela de Sara? Querido Dios, la mujer casi sofocó a Kylie cuando la abrazó en el picnic de la familia de Sara.

Kylie todavía tenía sus pechos en su mano cuando la frialdad llenó su espalda y sus brazos, y sus labios se sintieron escarchados al aspirar el aire helado.

La compañía había llegado.

Justo delante de ella estaba el fantasma. Sólo que se veía incluso peor que antes. Estaba demacrada, demasiado delgada. Incluso sus pómulos sobresalían de los lados de su cara, dándole el aspecto de esqueleto.

—*Tienes que hacer algo. Pronto. Tienes que hacer algo. Ellos me mataron. Me mataron y la matarán también.* —Entonces el fantasma se dobló y vomitó sobre las zapatillas demasiado-apretadas de Kylie y las bonitas zapatillas de correr blancas de Della.

—Asqueroso. —Kylie brincó hacia atrás y chocó contra Miranda.

—¿Asqueroso qué? —dijo Della, y miró hacia abajo, y luego Miranda se acercó para ver lo que pasaba.

Kylie no pudo contestar. Sabía que no verían el vómito, sabía que no estaba realmente allí, que tan pronto como el fantasma se fuera, la visión también lo haría, pero Kylie tenía un poco de compasión por la que vomitaba, y real o no, ahora mismo parecía malditamente real. Las náuseas comenzaron a dar brinco en su garganta. Alejó su mirada de sus zapatos.

—*Haz algo* —repitió el fantasma.

—Ah mierda —soltó Della—. ¿Están aquí, verdad? —Della comenzó a dar vueltas en círculos, hablando a cosas que no estaban allí—. Juro, juro que lo siento por todo lo que hice alguna vez.

—Yo también —dijo Miranda, sus ojos moviéndose de izquierda a derecha. Kylie contempló al fantasma, y no queriendo enloquecer a Della o a Miranda más de lo que estaban, le habló al espíritu con su mente. *Estoy tratando de hacer algo. Pero tienes que decirme quién es. Necesito más información.*



—*Matándome* —dijo el fantasma. Entonces ella y su vómito desaparecieron en el aire delgado y helado.

Kylie se dio cuenta que todavía sostenía sus pechos mágicamente crecientes en sus manos, dejó caer sus brazos a su lado. Mientras daba a su pecho una última mirada, su nueva talla de senos ya no parecía importante. Tenía que llegar a las cascadas y ver si los ángeles de la muerte podían ayudarla.

Echando un vistazo a Della y Miranda, Kylie dijo:

—Vamos.

—No me prendí en fuego —dijo Della, pareciendo sorprendida. Le dio un codazo a Kylie—. ¿Eso significa que no hice nada malo aquellos días después de cambiar?

—Tal vez. —Kylie no tenía corazón para decirle que no habían sido ángeles de la muerte, entonces comenzó a caminar. En unos segundos oyó el casi hipnótico sonido del agua que caía en las cascadas. No estaba segura si era verdadero o un llamado místico, pero siguió caminando.

Siguieron unos cinco minutos más en silencio. Entonces Miranda metió un mechón de su pelo multicolor detrás de su oreja y miró a Kylie.

—¿Realmente piensas que alguien que amas va a morir?

—Parece que el fantasma piensa eso —dijo Kylie, tratando de no parecer frustrada.

—¿Y no te dirá quién es?

—Según Holiday, a algunos fantasmas le cuesta comunicarse.

—Eso apesta.

—Sí. —La aplastante responsabilidad de salvar a alguien llenaba el pecho de Kylie de un dolor pesado. Si alguien muriera porque no podía entender esto, no estaba segura de poder perdonarse.

—¿Realmente crees que los ángeles de la muerte podrían ayudarte?

Kylie consideró la pregunta de Miranda.

—No estoy segura, pero sí, por alguna razón creo que lo harán.

—¿Realmente no tienes miedo de ellos? —preguntó Della.



—Sí lo tengo —dijo Kylie pero cuando vio el miedo aparecer en los ojos de Della, lo cambió—. Pero no creo que sean malos.

Miranda dio su opinión.

—¿Piensas que podrías pedirles que... hagan que Perry me perdone?

—Ah, por favor —dijo Della—. Perry sólo tiene que sacar su cabeza de su culo. No necesitas ser tan indulgente.

—No es verdad —dijo Miranda—. Yo me habría vuelto loca si besara a alguien más.

—Loca, sí. Pero perderte totalmente debido a ello es ridículo. Quiero decir, no es como si te hubieras acostado con Kevin ni le hubieras hecho un trabajito oral. Él te besó... maldito gran problema.

La mente de Kylie cambió a los besos. Tanto de Derek como de Lucas. Se habían sentido como algo grande para ella. *No vayas por ahí*, se dijo. Pero justo cuando trató de sacar todos los pensamientos de besos de su mente, recordó la carta que tenía en su bolsillo. La carta de Lucas.

Una cosa a la vez, primero salvar la vida de alguien, luego preocuparse por los chicos. Y sus pechos mágicamente crecientes. Y el hecho de que todavía no sabía qué tipo de ADN corría por sus venas no humanas.

—Si vas a pedir favores —dijo Della—, pregunta si pueden salvarme de ir a ver a mis padres durante el fin de semana de padres. Ellos van a mirar cada movimiento, tratando de encontrar los signos de que tomo drogas. Probablemente haré pis en una taza cada dos horas así pueden ver si las tomo. Lo juro, si hago un movimiento incorrecto, me sacarán del campamento y me pondrán en un centro de desintoxicación con los desvanecidos niños estrellas.

—Sólo quiero que Perry me dé otra oportunidad... —Miranda siguió hablando, pero Kylie la ignoró. Della se tranquilizó, como si hubiera perdido la preocupación sobre pasar el tiempo con sus padres.

Kylie lamentó defraudar a sus amigas, pero ahora mismo no podía preocuparse por sus problemas, no cuando podría estar alguna de sus vidas en el blanco.

—No voy a pedir favores. Sólo tengo que ver si ellos pueden ayudar al fantasma a comunicarse mejor conmigo. Tengo que entender esto.

Miranda metió prisa a sus pasos, todavía esforzándose por mantenerlo.



—¿Realmente crees que podría ser una de nosotras sobre la que el fantasma trata de advertirte?

—No lo sé. —Las palabras que el fantasma había dicho volvieron a reproducirse en la cabeza de Kylie. *Tienes que hacer algo. Pronto. Tienes que hacer algo. Ellos me mataron. Me mataron y la matarán también.* Ahí fue cuando Kylie se dio cuenta por primera vez, que el fantasma se había referido a la persona con un pronombre. Dijo *la*. La esperanza de que más respuestas fueran reveladas pronto comenzó a llenar su pecho mientras seguía hacia las cascadas.



—Bien, este lugar me enloquece totalmente —dijo Della en el momento en que caminaron a través del claro y obtuvieron el primer vistazo de las cataratas.

—Estoy de acuerdo. —Miranda dio un paso atrás—. No creo que debiéramos estar aquí. Lo siento.

Kylie siguió moviéndose, su mirada fija moviéndose de derecha a izquierda, tratando de empaparse de todo eso. Era hermoso. No, más que hermoso. Parecía pintoresco. Parecía retocado con Photoshop, como si alguien hubiera pasado horas añadiendo detalles. Todos aquellos detalles diminutos tenían sentido y creaban un ambiente. La esencia emocional de este lugar parecía tan viva como los árboles. Cuando Kylie tomó el aire aromático, necesitó un minuto para definir lo que sintió. Pero finalmente lo consiguió. El lugar olía a reverencia, como un viejo templo o iglesia.

Tal vez era el modo en que el sol corría por los árboles como focos del cielo. Tal vez era cómo la cascada de agua salpicaba gotitas diminutas que bailaban en el aire y se hacían de plata en los rayos de luz. O cómo la vida vegetal brillaba con todas las puntas del rocío. O quizás era el ruido. El ímpetu del agua llenó sus oídos hasta que sintió la misma vibración en su sangre. O podría ser el modo en que el aire húmedo cosquilleaba en su garganta y llenaba su pecho de cálida emoción. No una emoción mala. Aceptación.

—Bien, dijimos que vendríamos aquí contigo. Lo hicimos. Ahora vámonos. —Miranda dio un paso atrás.



—Todavía no —dijo Kylie, incapaz de mover sus ojos del ímpetu del agua que caía de quince metros por encima. Entonces, sin pensar, como si estuviera siendo atraída, anduvo hacia el lecho del riachuelo. Sólo caminando, no se paró ni pensó en quitarse sus zapatos, o enrollarse sus vaqueros.

—Eh. No voy a seguirte —gritó Della—. Realmente debemos regresar para el desayuno. Simplemente vámonos, ¿está bien?

—Solo espérenme. Unos minutos. —Kylie no miró atrás. Sus zapatos y vaqueros absorbieron el agua profunda hasta su espinilla como una esponja. Dio paso y luego otro.

—¿Estás segura que deberías entrar allí? —La voz de Miranda se tensó con la preocupación—. Vamos, Kylie. Vámonos, ¿está bien?

—Si entras allí, no podrás ser capaz de salir —advirtió Della.

Kylie no contestó, no cuando podría jurar que vio a alguien o algo que se movía detrás del rocío de agua que relucía. La silueta se movió otra vez. Alguien definitivamente estaba allí. Sólo esperaba que fuera alguien con respuestas. Y no alguien listo para hacerla prender en fuego espontáneamente por cualquier pecado pasado. Pero sólo cuando dio su siguiente paso, rezó por el perdón por cualquier mal que hubiera hecho.

Las gotitas diminutas de humedad rociaron su cara cuando caminó más cerca. Dio el paso final. El chorro de agua salpicó en su cabeza y hombros.

Atravesando las cascadas hacia la oscuridad como de caverna, se pasó una mano sobre la cara, esperando que sus ojos se adaptaran. Su piel erizada como piel de gallina, no del tipo que venía de los fantasmas; no, era la clase que venía del miedo. Se quedó completamente inmóvil y esperó que con el regreso de su visión viniera un poco más de coraje.

El sonido de las cascadas resonó y calló cualquier otro ruido del mundo exterior. Cuando ella parpadeó, la oscuridad de repente no pareció tan cegadora. Se dio cuenta que la boca de las cascadas era realmente una cueva. Sólo cuando pareció que sus ojos distinguieron las formas, vio a alguien bajar detrás de una pared de roca.

—¿Hola? —Su voz pareció perdida en el ímpetu del agua. Cuando nadie contestó, Kylie siguió—. Sé que hay alguien aquí.

—Entonces supongo que saldré. —Una voz retumbó desde la roca. Kylie necesitó unos minutos para reconocer la voz, y realmente la reconoció, pero aún así no pudo creerlo hasta que lo vio caminar hacia adelante.





Foro Purple Rose





# Capítulo 10

*Traducido por ΞϞϞYosbeΞϞϞ*  
*Corregido por maggiih*

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Kylie.

—¿Qué? Su alta figura masculina se seguía moviendo hacia ella y Kylie en realidad retrocedió un paso. No estaba tan asustada como sorprendida. Y quizás todavía asombrada por todo lo que sentía. Todo el ambiente reverente se sentía aún más fuerte aquí.

—Probablemente lo mismo que estás haciendo tú aquí —respondió Burnett—. Curiosidad.

No era su razón. Ella había venido en busca de ayuda, pero no lo corrigió, y no porque no confiara en él. Encontró su mirada. Si era completamente sincera consigo misma, sabía que no había logrado ser intimidada por él, pero le había ganado respeto como la mayoría en el campamento. Lo respetaba lo suficiente para desear que Holiday reconsiderara su regla de no-vampiros en cuanto a hombres concernía. Los dos harían una gran pareja. Su lado oscuro con la luz de ella. Su seriedad con el estilo bromista de ella.

Lo sintió observándola y supo que estaba esperando una respuesta.

Pero tenía sus propias preguntas. Tomó una profunda respiración.

—¿Curioso acerca de qué? —preguntó.

—Toda la cuestión de los fantasmas. La leyenda. —Él metió sus manos en los bolsillos de sus vaqueros y miró alrededor.

—Eso es extraño —dijo Kylie.

—¿Qué es extraño? —Se giró y miró la cueva como si estuviese revisando los alrededores por seguridad. Por extraño que pareciera, Kylie no estaba preocupada por

la suya. La sensación cálida y buena llenó su pecho convenciéndola de que no se preocupara. Estaba a salvo aquí.

—Eres muy curioso acerca de los fantasmas. Pensé... me refiero... la mayoría de los seres sobrenaturales prefieren mantenerse en la oscuridad acerca de todo eso.

—Sí, pero Holiday esta tan obsesionada con ellos, que solo pensé... —Sus palabras vacilaron.

—¿Qué quizás entender a los fantasmas te ayudaría a entenderla a ella? —preguntó Kylie, de alguna manera, segura de que lo había interpretado bien. De nuevo, tuvo esa sensación de que Burnett realmente se preocupaba por Holiday.

Él asintió como si admitirlo en voz alta pudiera herir su ego de macho.

—Personalmente, creo que habla demasiado de eso sólo para asustarme.

—Probablemente con la esperanza de ahuyentarte. —Kylie se mordió el labio cuando se dio cuenta que había dicho eso en voz alta.

Él la miró.

—Eso también. —Se detuvo unos pocos segundos y luego preguntó—: No estarías dispuesta a iluminarme sobre la razón por la cual ella estaría haciendo eso, ¿cierto? —Aparentemente había decidido que su ego de macho podía irse al infierno.

Muy bien, ahora Kylie estaba varada en medio del mar sin remo y con un gran agujero en su canoa. Decirle a Burnett acerca del pasado de Holiday se sentía como una traición.

—Yo... uh... yo...

Él alzó sus manos.

—No digas más, lo entiendo. —Arrastrando los pies, miró a su alrededor otra vez y luego se centró de nuevo en ella—. Así que eres como Holiday, ¿verdad? ¿Sientes espíritus, y los ves?

Asintió.

—¿Sientes a los ángeles de la muerte?

Ella empezó a negar que sintiera una fuerte presencia de alguien o de algo, pero teniendo en cuenta todo el ambiente-tipo-iglesia, decidió irse en contra de la mentira.



—Siento algo. No sé exactamente cómo describirlo. Es como...

—¿De verdad? —preguntó él.

—De verdad. —Miró a su alrededor y se preguntó si lo que fuera que sintiera le daría las respuestas que necesitaba—. ¿No sientes nada?

—Si lo sintiera, no estaría aquí ahora. —Se rió entre dientes, pero Kylie podría jurar que oía un poco de nerviosismo en su tono.

—¿No dice la leyenda que vienen aquí en la oscuridad? —Se pasó la mano por el cabello oscuro que parecía un poco más oscuro de lo normal. Su mirada se giró hacia las cascadas y ella se dio cuenta que su cabello estaba mojado. Sintió su propio cabello entonces, colgando húmedo sobre sus hombros y deslizándose adelante y atrás sobre su espalda.

Él avanzó unos pocos pasos más cerca a una de las grandes rocas. Sus hombros y brazos se movieron con tensos músculos y parecía casi como las paredes de roca. Una vez más, Kylie no podía dejar de admirar lo atractivo que era. No es que hiciera que su cuerpo hormigueara en la forma que Derek lo hacía, pero podía apreciar la forma en cómo estaba formado. Holiday realmente debería permitirse enamorarse de él.

—Se dice que puedes verlos bailando en las paredes en la oscuridad. Esto no significa que no están aquí en otras ocasiones —respondió Kylie honestamente, con la esperanza de que tuviera razón. Deseando que la presencia que sentía aquí fuese real y le pudiera dar respuestas.

Él asintió y miró a su alrededor de nuevo.

—¿Por qué este lugar no era tan aterrador hasta que apareciste?

Kylie se rió.

—Debe ser mi personalidad magnética.

Él sonrió.

—Probablemente. La tuya y la de Holiday. —Sólo por la manera en cómo decía el nombre de Holiday tiraba de la fibra sensible de Kylie.

—Fue otro vampiro —espetó Kylie—. Él la hirió muchísimo.

Burnett pareció confuso por un segundo, y luego el entendimiento llenó sus ojos.



—¿Entonces está predispuesta con los vampiros? —sonó dolido.

—Yo lo llamaría protegerse —dijo—. Y no todos los vampiros. Ella parece no tener problema con ningún vampiro, excepto contigo.

Él inclinó la cabeza hacia un lado y la miró.

—Lo dices como si fuera una cosa buena.

—Quizás lo sea —dijo Kylie—. Tiene que haber una razón para que estés en su lista negra tan rápido.

Él pareció considerar su analogía.

—Veo a qué te refieres. —Su mirada se desvió a la pared de agua otra vez—. ¿Por qué no regreso al campamento contigo? Asegurar...

—En realidad, esperaba quedarme por unos pocos minutos. Sola —dijo antes de que se ofreciera a quedarse con ella.

Su boca se frunció.

—No estoy seguro que debas estar sola en el bosque. No después de lo que pasó la otra noche.

—No estoy sola —dijo Kylie—. Della y Miranda están justo afuera, esperando por mí.

Ella pensó que iba a decir algo completamente macho, como decirle que debió traer a un chico con ella.

En vez de eso dijo:

—De acuerdo. Bien.

Sí, bien, pensó Kylie. Della habría tenido un ataque de histeria si supiera que él la consideraba menos capaz que los del sexo opuesto.

Él ladeó la cabeza a un lado como si estuviese escuchando.

—Es extraño. No puedo escucharlas. U olerlas desde aquí. —Su ceño se profundizó—. Y además, no te escuché hasta que hablaste. —Su mirada cruzó sus alrededores—. Tal vez este lugar está embrujado. —Una sonrisa se disparó de su boca—. Y en ese sentido, creo que voy a regresar al campamento. —Dio dos pasos y luego se volvió—. No tardes. Y asegúrense de permanecer juntas.



—Entendido —dijo.

Él asintió y de nuevo inclinó su cabeza y la estudió.

—¿Estás bien? Tu corazón... está latiendo realmente rápido.

Ella arrastró sus mojadas zapatillas sobre la roca.

—Della dijo lo mismo. Creo que estoy bien —dijo Kylie, no queriendo compartir su reciente e inesperado problema de pechos totalmente natural pero en lo absoluto humano.

La estudió por unos minutos y Kylie tuvo la más loca sensación de que estuviese notando más que los latidos de su corazón, pero fue cuidadoso en no hacerla sentir incómoda. Ella apreció eso.

Él comenzó a caminar y luego se volteó.

—Gracias por...

—De nada —dijo ella, sin querer escuchar o pensar acerca de lo molesta que estaría Holiday cuando supiera que Kylie le había dicho a Burnett siquiera la más mínima cosa de su pasado. Y Holiday lo sabría, porque Kylie tenía toda la intención de decírselo. Mantenerlo en secreto lo haría sentir mucho más como un pecado. Y ahora, aquí, especialmente no quería elevar su cociente de pecados.



Cinco minutos después de que Burnett se fuera, Kylie estaba parada en el mismo punto.

—Miren, me encontré con un fantasma quien está diciendo que alguien a quien amo va a morir. Se supone que tengo que salvar a esta persona, pero el fantasma no me está dando con que trabajar. Me estoy asustando. Mucho.

*Y ella debería sentirse algo estúpida por hablar consigo misma. Sin embargo no todavía. Aunque no podía ver a nadie aquí, los sentía.*



—¿Pueden... algo así como, ayudarme aquí? —Esperó. Escuchó con sus oídos. Con su corazón.

Ninguna respuesta resonó de vuelta, no en su mente, ni en sus oídos, ni en su corazón. Al menos que consideres la sensación de calma y rectitud que hacía a su pecho sentirse más liviano, su problema menos urgentes, y su habilidad de tratar todo casi manejable.

¿Era esto la respuesta? ¿Qué todo iba a estar bien? ¿O era esto como el toque de Holiday y Derek, solo un rápido remiendo a los estragos emocionales que vivían y respiraban dentro de ella? La duda trató de barrer la calma.

Se dejó caer sobre la tierra desigual debajo de ella, una mezcla de roca y tierra húmeda, y apoyó la palma de la mano detrás como soporte. Inclinando la cabeza hacia atrás, sintió su cabello húmedo balanceándose ligeramente y haciendo cosquillas a su espalda a través de su camión. En la parte baja de su espalda. Más abajo que nunca. Sentándose de nuevo, tocó los extremos de su pelo. Su cabello, al igual que sus senos, debió haber estado sometido a un crecimiento acelerado. ¿Qué significaba todo esto?

Tratando de abrazar la suave emoción que producía este lugar, se quedó mirando la pared de agua a no más de dos metros de ella y sentía las gotas diminutas humedecer su piel. *No te preocupes, querida. La vida va a estar bien. Un pie delante del otro.* Oyó las palabras de su abuela hacer eco en su mente.

—¿De verdad estas aquí, Nana? ¿O sólo estoy recordando? —planteó la pregunta en voz alta.

La falta de frío le dijo que estaba sola. Una pequeña parte de ella quería rebelarse, exigir una respuesta, no sólo por el problema de su fantasma, sino por todos sus problemas. Justo cuando estaba a punto de abrir la boca, un poco de sabiduría pareció meterse a través de la frustración. Esto, lo que sea que fuera "esto" era lo que hacía que las cascadas se sintieran especiales, no estaban abiertas a las demandas o a la rebelión. Además de la tranquilidad, Kylie sintió un poder.

No malvado, sino firme.

No indiferente, sino inflexible.

¿Lo suficientemente inflexible para poner a una chica en llamas y marcarla de por vida? Kylie no sabía la respuesta, y por su propia cordura no estaba segura que quisiera saberla.

Luego, dándose cuenta de que probablemente estaba abusando del límite de Della y Miranda por esperar, se puso de pie. Cuando lo hizo, sintió el sobre doblado en su



bolsillo. La carta de Lucas. Otra cosa con la que tendría que enfrentarse pronto. Y aunque ninguno de sus asuntos había cambiado, se sentía un poco más segura acerca de manejarlos. *Y tal vez, Kylie pensó, esa era toda la ayuda que iba a recibir.*



Pasó la mañana en una confusa bruma mental. Si era debido a su falta de sueño o los residuos de su crecimiento acelerado, Kylie no estaba segura. Dejó caer la bandeja del almuerzo al lado de Della y dio al comedor una rápida mirada en busca de Derek.

El grupo de él de antes del almuerzo a menudo se involucraba en senderismo y se perdían la comida. A medida que su mirada recorría el otro lado del comedor, se daba cuenta de lo mucho que deseaba verlo.

Y lo mucho que deseaba no verlo.

Dios, era tan endeble. Si estaba teniendo dificultades para hacer frente a sus emociones que iban y venían, sólo podía preguntarse cómo se sentía Derek. Probablemente pensaba que ella era un poco de papas fritas de corte francés en el Happy Meal<sup>4</sup>. ¿Y él estaría en lo correcto, no?

Sin duda, la calma y la confianza que había obtenido del viaje a las cascadas en la mañana habían comenzado a disiparse. Cuando con otro barrido visual por el salón no encontró a Derek, se dejó caer en una silla y se enfocó en Della, que estaba sentada bebiendo su sangre, con muy poco interés. A continuación, Kylie se dio cuenta de la silla vacía junto a Della.

—¿Dónde está Miranda? —preguntó Kylie.

—No lo sé —murmuró Della, y giró su vaso en la mano.

Kylie trató de no ver la sangre en el vaso por miedo a recordar lo bien que sabía. En vez de eso, tomó su sándwich de jamón y le dio un gran bocado.

---

<sup>4</sup> Un poco de papas fritas de corte francés en un Happy Meal de Mcdonald's: Expresión que se refiere a una persona poco inteligente, que no piensa antes de actuar.



—¿Estás bien? —Kylie tragó el trozo de pan en su boca para poder hablar.

—Sí. Sólo reflexionando sobre las cosas —dijo Della.

—¿Acerca de volver a casa en tres semanas?

—En realidad, no estaba preocupada por eso, pero ahora que me lo recuerdas, puedo añadirlo a mi agenda de preocupaciones. Gracias. —El sarcasmo se mezclaba en la voz de Della.

—Lo siento. —Kylie miró su sándwich con desinterés—. ¿Entonces sobre qué estás preocupada?

—Solo cosas —espetó Della.

—De acuuuerdo —dijo Kylie, dejando que Della supiera que su humor no era apreciado. Oye, Kylie entendía toda la actitud de los vampiros, pero algunas veces...

—Lo siento —dijo Della—. Es sólo que hablar de ángeles de la muerte esta mañana me preocupó por... cosas.

—Te refieres al momento en que te convertiste y no puedes recordar los detalles.

—Sí. —Della sonó aliviada de que Kylie recordara, y miró a Kylie como si estuviese buscando ayuda—. ¿Qué pasa si hice algo realmente terrible?

*¿Cuán terrible?* Casi preguntó Kylie. ¿Estaba Della en realidad preocupada porque podría haber herido a alguien? Luego recordó de quién estaba hablando.

—Primero, no creo que hicieras algo realmente terrible. Quiero decir, incluso el hecho de que estés preocupada porque hiciste algo terrible significa que no eres una persona terrible.

Della no lució convencida.

—Pero cuando te conviertes, es una locura.

—Pero no eres loca —dijo Kylie—. Y eres una buena persona.

Della asintió y parecía como si quisiera decir algo más, pero luego apartó la mirada. Kylie tenía la sospecha de que Della tenía más preocupaciones de las que se veían. ¿Recordaba más de lo que estaba diciendo? Fuera lo que fuese, Kylie deseaba saber cómo ayudar.



—¿Me pregunto qué pasa con Miranda? —dijo Della en una obvia intención de cambiar de tema—. Dios, espero que no haya vuelto al duelo por el niño prodigio.

—Ella lucía bien más temprano. —Kylie miró a la mesa donde la mayoría de las brujas comían su almuerzo para ver si Miranda estaba allí. No lo estaba.

Mientras que el campamento supuestamente estaba para mezclarse entre las especies, y era así, parecía que había algo acerca de las comidas que alentaba a la mentalidad de "pájaros del mismo plumaje vuelan juntos" con la excepción de unas pocas parejas entre especies y unos pocos amigos cercanos. Helen y Jonathon se turnaban para estar con los vampiros y las hadas. Hasta hacía poco, no hubiera sido raro que Perry se uniera a Miranda en su mesa. Y un par de veces a la semana, Derek se sentaba con Kylie durante las comidas.

Al menos una vez a la semana, y nunca en los mismos días, incluso Della y Miranda optaban por no estar con ella y se sentaban con sus semejantes. Kylie les dijo que no tenían que sentarse con ella. Entendía si querían sentarse con sus amigos de mismo plumaje. Ellas no escucharon.

Ya fuera por lealtad o porque se sentían mal por ella, Kylie no lo sabía. Pero en el fondo, lo apreciaba infinitamente. ¿Quién quería comer solo? Eso le recordaría en gran parte a su antigua escuela secundaria, cuando Sara estaba enferma o faltaba a la escuela.

Pensando en Sara, Kylie sacó su teléfono y lo comprobó para ver si tenía algún mensaje de su mejor amiga. Había pasado casi una semana desde que Kylie le había mandado muchos mensajes preguntando cómo iban las cosas y diciéndole que estaría en casa dentro de tres semanas para el fin de semana. Le dolía un poco que Sara ni siquiera se hubiera puesto en contacto en respuesta. ¿Significaba eso que Sara no la quería ver?

Por supuesto, Kylie sería la primera en admitir que ellas ya no tenían muchas cosas en común: Kylie no siendo una humana estaba en lo alto de la lista, pero lo que tenían era una amistad de diez años, años de ser las mejores amigas. ¿No merecía que se tomara unas pocas horas de su fin de semana para por lo menos pretender que le importaba?

El teléfono de Kylie sonó. Pensando que sería bien extraño, casi psíquico, si fuera Sara, Kylie esperó por el número a través de la pantalla. No era Sara. Desconectó el teléfono y lo puso en la mesa.

—No me digas, era Trey o tu padrastro —dijo Della.

—Dos puntos por acertar. —Kylie agarró su sándwich otra vez.



—¿Cuál de ellos? —preguntó Della.

—Papá. Padrastro. —Incluso después de conocer y aprender a amar a Daniel, algunas veces olvidaba que Tom Galen no era su verdadero padre. Kylie hincó el diente en el suave pan, pero no sabía a nada.

—¿Todavía sigue con su pasante?

Kylie tragó.

—No lo sé. No me importa.

—Mentirosa —dijo Della.

—De acuerdo, ¿Qué te parece... no lo sé, desearía como el infierno que no me importara?

—Ahora estás diciendo la verdad. —Estudió a Kylie y pasó su vaso de sangre debajo de la nariz de Kylie—. ¿Quieres un trago?

Kylie frunció el ceño y alejó el vaso.

—No.

—Estas mintiendo otra vez. —Della arqueó una ceja.

—¡Bien! —espetó Kylie, e incluso para sus propios oídos, sonó como Della había sonado antes—. Lo quiero, pero no lo quiero. Y no voy a pensar que es porque creo que hay algo malo con ser un vampiro. Creo que está bien. Es sólo que... estoy un poco abrumada tratando de averiguar quién soy.

—Lo creas o no, te entiendo. —Della continuó estudiándola—. Sabes, tu corazón todavía está latiendo más rápido de lo normal.

—Lo sé. —Kylie puso su cabello encima de sus hombros—. Y mira. Mi cabello creció también. —Suspiró cuando recordó que sólo había encontrado un sujetador que le permitió que sus senos-más-grandes entraran.

—Maldición. —Della se estiró y tocó su cabello—. ¿Todavía no has hablado con Holiday de esto? —Miró el pecho de Kylie otra vez—. No quiero asustarte ni nada, pero es un poco extraño.

Oh, genial. Justo cuando estaba convenciéndose a ella misma que no era gran cosa, Della le decía lo contrario. Kylie dejó salir un profundo suspiro.



—No, no se lo he dicho. Tengo una reunión con ella a las dos en punto.

—No suenas muy feliz con eso —dijo Della.

—No lo estoy.

Della pareció asombrada.

—¿Qué pasó? Por lo general, le cantas alabanzas. ¿Estás molesta con ella por algo?

—No. Pero ella se va a molestar conmigo.

—¿Por qué? ¿Por ir a las cascadas?

—No. No creo que se vaya a molestar porque vaya a las cascadas. —Al menos Kylie no creía que lo haría—. Fue por algo que hice mientras estaba allá lo que la va a fastidiar.

—¿Qué hiciste? —Della lucía confusa mientras sorbía su sangre.

—Le dije a Burnett acerca de que Holiday tenía el corazón roto por otro vampiro.

—¿De verdad? ¿Qué pasó?

—Él me preguntó por ella y luego...

—No eso —dijo Della—. ¿Me refiero a lo del otro vampiro?

—No... No lo sé todo. —Kylie se dio cuenta que no tenía que haberle dicho a Della tampoco.

—Bien, ¿y que está mal con decirle a Burnett eso? —preguntó Della.

Kylie puso sus ojos en blanco.

—No era mi asunto decirle nada. Ni a ti. Así que no digas nada.

—Mi boca está sellada. —Della alcanzó el plato de Kylie y se robó una papa—. Sabes por qué se lo dijiste, ¿no? —Estudió la papa que sostenía con el borde de la punta de sus dedos.

—Porque soy estúpida —respondió Kylie.



—No, porque es claro para ti y para los demás que esos dos necesitan echar un polvo.  
—Metió la papa en su boca y arrugó la cara—. Solía amar estas papas y ahora... ugg, saben a trasero de sapo.

Kylie ignoró completamente el comentario papa/trasero de sapo mientras trataba de entender.

—¿Hacer qué? ¿Echar qué?

—Echar un polvo, follar, quemar esas hormonas ardientes que expulsan cuando están en el mismo cuarto juntos.

—¿Polvo? —Kylie todavía no podía entender.

Della se rió.

—Escuché que una comediente lo llamaba así. Ella le daba diferentes nombres a ponerse en acción. Gracioso, ¿no?

—Tal vez —dijo Kylie, pero no podía estar segura. Su sentido del humor se había ido de vacaciones al igual que su apetito. Vio su sándwich, dejando solo unos bocados. ¿Era su falta de apetito una señal? ¿Algún día pensaría que las papas sabían a trasero de sapo?

—Hablando de los diablillos calenturientos —dijo Della.

Kylie alzó la mirada. Holiday y Burnett entraron al comedor. Holiday lideraba el camino, y Burnett la estudiaba por detrás. Por un segundo, Kylie temió que Burnett le hubiera dicho a Holiday lo que Kylie había dicho. Imaginó a una Holiday enojada y herida dándole una buena charla, y el pecho de Kylie se apretó. *Oh, Dios, ¿Por qué le había dicho algo a Burnett?* Se había equivocado. Tanto.

Luego Holiday se encontró con la mirada de Kylie, ni ira ni dolor persistía en sus ojos verdes, sólo una preocupación residual. Probablemente todavía preocupada por ella y cómo salió de su oficina esta mañana. Holiday articuló con su boca.

—A las dos. —Y señaló a su reloj.

Kylie asintió.

Holiday sonrió y luego caminó al frente del comedor y tomó un plato. Burnett continuó siguiéndola, su mirada captando cada movimiento, como si tratara de memorizar cada centímetro de su cuerpo.



—Espera un minuto —dijo Kylie—. Si los vampiros pueden oler esas hormonas, ¿Cómo Burnett parece no saber acerca de cómo Holiday se siente por él? Quiero decir, cuando di a entender que Holiday podía estar sintiendo algo más que simple molestia, actuó verdaderamente sorprendido.

—Eso es simple. Nosotros no podemos oler nuestras propias hormonas y la mayoría de las veces no podemos oler las hormonas de las personas que nos atraen. Nunca olí la de mi novio. —Una sonrisa triste tocó sus labios como si un recuerdo cruzara su mente—. Y sé que Lee las sentía.

Kylie sentía que a Della todavía le importaba Lee, pero también tenía la sensación de que su amiga no iba a admitirlo, ni que quisiera hablar de eso.

—Es raro cómo funciona.

—Sí. Es como si cuando nos atrae alguien, la emoción activa el botón de apagado de nuestro sensor de hormona. Ahora bien, si no nos sentimos atraídos por alguien y ellos se vuelven locos por ti, oh sí, podemos olerlo como un pedo.

Kylie digirió esa información durante unos segundos y luego dijo:

—Pero entonces ¿cómo es que Derek se da cuenta cuando estoy pensando en... — Bueno, Kylie no estaba segura de que quisiera decir eso en voz alta, pero la curiosidad provocó que continuara—. ¿Estás diciendo que él no se siente atraído por mí?

—No —sonrió Della—. Él no es un vampiro. Ni siquiera huele nada. Es un lector de emociones. Esa es una cosa muy diferente.

—Oh. —Kylie miró de nuevo su plato y comió una papa pero su mente continuaba revoloteando. Una vez que tragó, se forzó a hacer otra pregunta, en una voz muy baja, por supuesto—. ¿Derek y yo... derramamos hormonas por todo el lugar? Me refiero, ¿tanto que es embarazoso?

Los ojos de Della se abrieron como platos, pero no respondió. Lo que era muy raro de Della. Ella nunca duda en decir cómo era.

—Oh maldición, ¿Así de mal? —preguntó Kylie.

Della llevó levantó la mirada hacia el techo. Kylie estaba a punto de averiguar lo que quería decir su movimiento de ojos cuando un aliento cálido susurró en su cuello.

—¿Mal qué cosa? —preguntó Derek.





# Capítulo 11

*Traducido por Clo*

*Corregido por Nikola*

— Nada —respondió Kylie a Derek, y trató desesperadamente de no emitir ningún tipo de hormona o emoción que podría haber salido a flotar en el aire cuando su mirada se trabó con la de él. El problema era que no tenía ni idea de cómo detenerlas. ¿Dónde diablos estaba su botón sensor?

*¡Apagado! ¡Apagado! ¡Apagado!* Golpeó mentalmente el botón de apagado de su mente.

Derek se movió y se dejó caer en la silla a su lado. No quería mirarlo, temiendo que al hacerlo incrementaría la fuga de hormonas, pero no mirar a una persona era excepcionalmente grosero. O al menos eso decía su mamá.

—¿Todo bien? —preguntó Derek, probablemente consciente de que ella aún no lo había mirado.

*No seas grosera*, casi pudo oír decir a su mamá.

—Todo bien. —Lo miró. Y debido a que lo había estado evitando los últimos días, prácticamente se devoró su imagen. Se quedó sin aliento. Santo Moisés, ¿se veía bien?

Oh, sí, ¡iba a culpar de esto a su mamá!

Estaba un poco sudado, no asquerosamente sudado, sino apetitosamente sudado. Le brillaba un poco la piel, y olía un poco como a sol, como si hubiera absorbido todos los buenos aromas de su caminata. Imaginaba que su piel tendría un sabor a sol salado si presionaba los labios contra la misma. El cabello castaño se le rizaba en la puntas y parecía despeinado por el viento. Llevaba una camiseta verde oscura que abrazaba su torso. Y los vaqueros que estaba usando eran sus favoritos. O por lo menos, eran el par que usaba más que otros. Los reconocía porque tenían las rodillas gastadas y porque le quedaban más ceñidos que la mayoría. Y lo ceñido se veía *realmente* bien en él.



La risa disimulada de Della desvió la atención de Kylie de Derek. La vampiro sonreía y agitaba una mano delante de sus narices. Al darse cuenta de lo que quería decirle, Kylie sintió que se ponía colorada.

Cuando le echó otro vistazo a Derek, su mirada había cambiado de posición y estaba ahora pegada a sus pechos. Lo que probablemente significaba que él estaba en este preciso momento contaminando el aire con toda clase de feromonas mientras intentaba dilucidar cómo las chicas habían crecido durante la noche.

—Yo... tengo que ir a buscar a Miranda. —Kylie se levantó de un salto de su silla y salió disparada del comedor como alguien vestida de blanco y con la urgente necesidad de encontrar un tampón.



—Miranda, ¿estás aquí? —gritó Kylie mientras entraba a la cabaña cinco minutos más tarde.

Su amiga salió a toda prisa de la habitación de Kylie. Tenía el pánico pegado en la cara y las lágrimas le llenaban los ojos. Las lágrimas en los ojos enamorados de Miranda habían sido la norma estos últimos días, pero algo parecía diferente. Kylie lo sintió de inmediato. Y sí, tenía un poco que ver con el hecho de que hubiera salido hecha una furia del dormitorio de *Kylie*, inmersa en una nube de culpabilidad.

—Lo siento tanto —dijo Miranda, y llorisqueó—. Realmente, realmente lo siento.

—Realmente, realmente ¿sientes qué? —¿Miranda había encontrado y leído las cartas de Lucas? ¿Había invadido a propósito su privacidad?

—No fue mi intención hacerlo.

—¿Qué no fue tu intención hacer? —insistió Kylie, sintiendo que su paciencia se desinflaba como un globo pinchado. Esas cartas eran privadas. ¡Caramba! Ni siquiera había leído la segunda. Cuando había regresado de la cascada, la había metido en su cajón con la otra. Se había dicho que la leería esta noche, o quizás mañana, o tal vez nunca. No estaba segura que su corazón pudiera lidiar con lo que sea que Lucas podría decir, aparte de todo lo demás que tenía en el plato.



—Lo he hecho docenas de veces, y nunca he tenido problemas para deshacerlo hasta ahora. Por favor, por favor no te enojés conmigo.

Kylie de repente tuvo la sensación de que esto no era sobre la carta de Lucas.

—¿Qué hiciste?

La mirada de Miranda se disparó hacia el dormitorio de Kylie, pero cuando Kylie dio un paso, Miranda se colocó delante de ella.

—Lo arreglaré. Juro que lo haré. Descubriré la manera. No dormiré ni comeré hasta que arregle esto.

—¿Arreglar qué?

—Por favor, no te enfades.

Kylie movió físicamente a Miranda. Luego entró a su dormitorio para averiguar lo que Miranda no quería que viera y juró que arreglaría.

La mirada de Kylie se disparó primero hacia su mesita de noche donde guardaba sus cosas más íntimas. El cajón estaba cerrado. No había cartas esparcidas sobre la mesita. Un movimiento en la cama le llamó la atención. Cambió el rumbo de su mirada.

Parpadeó.

Pegó un alarido.

Luego sacó su trasero del dormitorio en menos de una milésima de segundo.

Corrió directo hacia Miranda, quien la agarró por los antebrazos.

—Lo siento. Lo siento tanto.

Kylie se quedó sin aliento.

—¿Por qué...? —Inhaló—. ¿Por qué hay un zorrillo en mi cama?

Kylie sintió un roce familiar contra su tobillo. Bajó la mirada esperando ver a Socks. Pero nop. Ningún Socks.

Kylie volvió a gritar y dio un salto limpio a través del cuarto.

El zorrino levantó la pequeña y puntiaguda cabeza, maulló, y fue corriendo tras ella.



—Lo siento mucho. —Miranda lloró.

Kylie levantó la vista hacia Miranda y luego la bajó hacia el zorrillo que se le acercaba con rapidez. Sus patas brincaban en el aire de una manera muy familiar y bonitamente felina.

¿Socks?

—No —dijo Kylie—. Dime que no es... Oh, mierda, ¡no lo hiciste!

—Lo arreglaré. Lo haré —dijo Miranda.



Kylie acababa de regresar de la hora de arte con Helen y Jonathon. Estaba yendo y viniendo delante de la oficina, esperando por su cita de las dos en punto con Holiday. ¿Cómo iba Kylie a decirle a la líder del campamento que había delatado su romance pasado con un vampiro?

*Por cierto, ¿Sabías que Burnett no estaba enterado de que solías salir con un vampiro?*  
Nop, eso no funcionaría.

*Oye, Burnett y yo estábamos hablando y de casualidad mencioné que te había destrozado el corazón uno de su clase.* Eso tampoco sonaba como que funcionaría muy bien.

—¿Kylie? —gritó Derek.

*¡Oh, maldiciones!*

Lo vio atravesar una multitud de campistas que esperaban inscribirse para clases de kayak y se resignó a enfrentarlo. Sin embargo, se alejó varios pasos de la multitud.

—Hola. —Se detuvo frente a ella y la miró detenidamente.

—Hola. —Ella se movió unos pasos hacia atrás, continuando el movimiento para que él la siguiera otros tres metros lejos de la multitud.



Mantuvo los ojos pegados a los suyos mientras ella seguía moviéndose en reversa.

—¿He hecho algo mal?

—No. —Sacudió la cabeza.

—Entonces, ¿has estado fumando algo? Porque estás actuando muy raro.

Entendía completamente por qué pensaba él que ella había perdido la noción de la realidad. Sin embargo, en su defensa, su realidad de las últimas seis semanas era completamente diferente de la que había crecido creyendo.

—No es... es... —Miró a su alrededor para asegurarse de que nadie con súper poderes auditivos estuviera en un radio cercano—. Estoy avergonzada, ¿de acuerdo?

—¿Avergonzada de qué? —Él bajó la mirada hacia sus pechos—. ¿De eso?

Ella estiró la mano, puso un dedo debajo de su barbilla y le levantó el rostro. Por lo menos tuvo la decencia de sonrojarse.

—Lo siento. Es sólo que ellas... tú eres...

—Más grandes. Lo sé.

Él extendió la mano y tomó un puñado de su cabello.

—Y tu pelo es más largo.

—Y también soy más alta —dijo.

La midió visualmente y abrió los ojos como platos.

—¿Qué pasó?

—Ojalá lo supiera. —Intentó evitar la frustración en su voz. No era culpa de él—. Me desperté creciendo de todos lados.

Él sonrió y bajó la mirada durante un nanosegundo antes de mirar hacia arriba.

—Se ve bien.

—¿Por qué no estoy sorprendida de que te sientas así? —Ella frunció el ceño.



Se le desvaneció la sonrisa y se quedó allí mirándola fijamente a la cara. Ella se preguntaba si realmente tomaba tanto esfuerzo no quedarse embobado por sus pechos o si es que él tenía algo más en mente.

—Mira, si no he hecho nada, entonces ¿por qué has estado huyendo de mí durante los dos últimos días?

Reacomodó los pies, adoloridamente consciente de que sus zapatos le estaban apretando los dedos en este preciso instante.

—Te lo dije. Estoy avergonzada.

—¿Avergonzada... por estar agrandándote?

—No. Bueno, sí, eso también es vergonzoso. Pero no es por eso por lo que... por lo que...

—¿Por qué me has estado evitando? Sólo dilo. Porque eso es lo que has estado haciendo. —Ahora sonaba medio enojado, o por lo menos medio molesto. Pero lo que realmente escuchó en el tono de su voz era inseguridad. Y, honestamente, no podía culparlo. Ella hubiera sentido todas esas cosas si él la hubiera estado esquivando como lo estaba haciendo ella.

Se mordió el labio.

—Lo siento. No es lo que piensas.

—Entonces, ¿qué es? Porque estoy desconcertado. Quiero decir, tus emociones parecen en su mayoría estar bien cuando estoy cerca de ti, en realidad parecen geniales a veces, pero luego sales huyendo.

—Y... esa, en cierto modo, es la razón por la que estoy huyendo —dijo ella.

Arrugó la frente.

—Y... todavía no entiendo.

Está bien, iba a explicárselo. Su rostro se ruborizó sólo de pensarlo.

—Cuando estoy cerca de ti todo lo que puedo pensar es en besos y arrumacos. —*Y en ir más allá de lo que alguna vez he ido con alguien.*

A él se le arrugó más la frente, pero al menos algo del peso que parecía cargar pareció caer de sus hombros.



—De acuerdo. —Metió una mano en el bolsillo de los vaqueros—. ¿Ahora puedes explicarme por qué eso es algo malo?

—No es algo tan malo, pero es... algo privado. Ni siquiera quiero que tú sepas lo que pasa dentro de mi cabeza. Mucho menos todos los vampiros y otras hadas que rondan el campamento.

Sus hombros se tensaron, como si el peso hubiera regresado.

—Así que te avergüenza que otros sepan que te gusto.

—No. Quiero decir... que me gustes es una cosa. Querer... besuqueos es otra.

—¿Quieres besuquearte conmigo? —Casi sonrió, y luego se pasó una mano por el pelo—. Sabes, no creí que fuera posible sentirse halagado e insultado al mismo tiempo. Pero te las arreglaste para hacerme sentir ambas.

—No te insulté —dijo.

—Lo hiciste si te refieres a que estás avergonzada de que la gente sepa que te gusto.

—Te dije que no se trata de que me gustes.

—Está bien, simplemente no quieres que la gente sepa que te sientes atraída por mí.

Ella abrió la boca para hablar, pero no estaba segura de qué decir.

—Sí. Más o menos. Quiero decir, es simplemente privado.

—¿Privado? —Él vaciló como si tratara de dilucidar lo que quería decir—. Nunca es tan privado.

—Lo es para los humanos —dijo—. Y puede que no sea cien por ciento humana, pero... quiero decir, enfrentémoslo. He tenido dieciséis años de vida como ser humano, y menos de dos meses de tratar de asimilar que soy... Oh, espera, todavía ni siquiera sé lo que soy. —Sacudió la cabeza, sintiendo que su nivel de frustración aumentaba—. Pero sí, en cierto modo me gusta la forma en que hacen esto los humanos.

—¿Cómo hacen qué? —preguntó, como si no le estuviera siguiendo el hilo.

Y no es que pudiera culparlo completamente, porque ni ella estaba segura de estarse siguiendo.



—Me gusta cómo los humanos mantiene sus pensamientos y emociones para sí mismos.

Él se quedó parado allí, dándole vueltas a lo que le había dicho. Podía darse cuenta que su argumento no tenía sentido para él.

—No —dijo—. Estás equivocada.

—¿Equivocada acerca de qué? —Ahora era ella la confundida.

—Tampoco es privado para los seres humanos. Ellos no guardan todo para sí mismos.

—Sólo si optan por decírselo a alguien —dijo Kylie.

—¡Sandeces! —dijo él—. Mira a Helen y Jonathon allí. ¿Vas a decirme que tú, tu parte humana, no puede ver que estas dos personas se sienten atraídas el uno por el otro? ¿Y qué hay de Burnett? Sabías que estaba loco por Holiday antes que yo. Puedes verlo.

Está bien, él tenía un punto a su favor. Pero no le gustaba que la golpeará con éste.

—Verlo, sí. Pero no puedo sentir sus emociones u oler las feromonas que propagan porque quieren —*echar un polvo*—... ligarse. Y saber que otros pueden... hacer eso conmigo, bueno, me desquicia un poco, ¿está bien?

Sacudió la cabeza.

—¿Estás segura que lo que te desquicia es que otros lo sepan? ¿O que seas tú la que sepa lo que sientes por mí es lo que te está desquiciando?

Se lo quedó mirando.

—No sé lo que quieres decir.

—Quiero decir que no estoy tan seguro de que quieras esto. —Agitó una mano entre ellos.

—¿Qué quiera qué? —De la nada, tuvo destellos de recuerdos. Recuerdos de tener esta misma discusión con Trey. *Oh, por favor. No de nuevo.*

—Tú y yo. Nosotros. No quieres que nos convirtamos en “nosotros”. Cada vez que siento que nos acercamos un poco, terminas alejándome. Te he pedido que salieras conmigo por lo menos seis veces y nunca me contestas. ¿Qué pasa con esto?

Sip, había tenido casi esta misma conversación con Trey.



—Siempre se trata de sexo, ¿no?

—¿Qué? —Se le cayó la mandíbula—. No. No estaba hablando de eso.

—¿Entonces no quieres tener relaciones sexuales? —preguntó, enojándose con cada segundo que pasaba.

Él se quedó allí mirándola como si le hubieran crecido dos cabezas y una cola. Y que Dios la ayudara, considerando todo lo que le había sucedido últimamente, casi quería revisarse en un espejo para asegurarse de que no le había brotado una segunda cabeza. Ídem con la cola.

—¿De dónde demonios viene todo esto? —preguntó él.

De repente, se dio cuenta que la multitud se había acercado y que varias de las personas de ese grupo tenían la audición de un chismoso murciélago hambriento. Bajó la mirada a su reloj y vio que eran pasadas las dos.

—Lo siento, llego tarde.



Kylie irrumpió en la oficina de Holiday. Se dejó caer en la silla al otro lado del escritorio y miró a su amiga y líder del campamento directo a los ojos.

—Odio a los chicos. Estoy considerando seriamente volverme lesbiana.

La expresión de Holiday fue en parte sonrisa y en parte refunfuño.

—Si fuera tan fácil, el noventa por ciento de las mujeres del mundo sería gay. —Hizo una pequeña mueca divertida y luego preguntó—: Entonces... ¿problemas de chicos?  
—Tomó una lata de refresco y le dio un sorbo.

—Más bien de chicos, zorrillo y fantasmas.

Holiday se atragantó con la bebida de dieta.

—¿Zorrillo?



Kylie se hundió en la silla, sintiéndose derrotada y agotada por su discusión con Derek.

—Miranda convirtió a Socks en un zorrillo. Y no puede encontrar la manera de revertir el proceso. —Tan pronto como las palabras salieron de sus labios, Kylie se dio cuenta que sonaba como un chisme—. No es que quiera que digas algo.

Holiday intentó no sonreír, pero las comisuras de sus labios se torcieron hacia arriba.

—Probablemente estaba practicando para el espectáculo en el que su madre la inscribió para cuando regrese a su hogar.

—Ella explicó la razón por la que lo hizo. Y no quiero que se meta en problemas... pero ¿si no puede averiguar cómo cambiarlo de nuevo? Voy a estar pegada a un zorrillo como mascota.

Otra sonrisa amenazó con aparecer en los labios de Holiday.

—Estoy segura que lo descubrirá.

Kylie sacudió la cabeza y luego dejó caer las manos en su regazo.

—No tienes idea de lo mucho que me gustaría que mi vida simplemente volviera a la normalidad. ¿Como normalidad humana? Sin nadie intentando leer mis pensamientos, cambiar mis sentimientos, o hacer que mi trabajo sea salvar la vida de alguien más.

Holiday se reclinó en su silla y estiró sus brazos hacia arriba como si hubiera estado sentada demasiado tiempo en la misma posición. Con las manos aún arriba, frunció el ceño hacia los papeles esparcidos en su escritorio.

—No sé sobre seres humanos, pero lo normal suena bien a veces, ¿no?

Algo sobre el estado de ánimo de Holiday le había cambiado a Kylie sus propias preocupaciones.

—¿Está todo bien?

—¿Conmigo? Oh, yo estoy bien. —Bajó las manos y se sentó un poco más erguida como para presentar un frente—. Eres tú la que me preocupa, Kylie. Parecías muy molesta esta mañana.

Kylie recordó cómo había salido a zancadas de aquí.

—Lo siento. A veces... sólo se siente como si fuera demasiado.



—Sé que se siente así. Pero todo saldrá bien —dijo Holiday.

Kylie frunció el ceño.

—Hablas como mi mamá. Ella siempre dice, "Dios no te dará más de lo que puede manejar".

Holiday se rió entre dientes.

—Y simplemente desearíamos que Él no confiara tanto en nosotros, ¿verdad?

—Sip. —Kylie vio el destello de preocupación otra vez en los ojos de Holiday—. ¿Qué pasa con tus problemas? —Gesticuló hacia la mesa, detectando que Holiday estaba molesta.

—Va a estar bien... sólo tengo mucha basura financiera que solucionar con nosotros estando tiempo completo aquí en el campamento. Necesitamos contratar maestros. Poner unidades de calefacción en las cabañas. Y no tengo idea de cómo vamos a manejarlo.

—Pensé que el gobierno, quiero decir la FRU, financiaba el campamento.

—Lo hacen hasta cierto punto, pero cuando accedieron a dejarme abrir el internado, nos pusieron un presupuesto apretado. Hoy en día incluso los programas del gobierno se están recortando. —Miró hacia el escritorio de nuevo—. Probablemente no sea tan malo como yo creo que es. Es sólo que... Sky solía hacer todo el trabajo financiero, y ahora yo estoy atrapada con ello.

—¿No es bueno Burnett con ese tipo de cosas? —preguntó Kylie, con la esperanza de meterse cuidadosamente en una conversación sobre él.

—No lo sé. Pero dado que no debería quedarse a ayudarnos aquí por más de otro mes, no veo razones para que se vea involucrado con este lado del negocio.

Sácale el azúcar a lo que Holiday había dicho, y básicamente significaba que no confiaba en Burnett. ¿Era porque era un vampiro, o, podría ser debido a que había confiado en Sky, su última co-líder del campamento, y Sky la había defraudado? Holiday nunca hablaba mucho de Sky, pero Kylie sentía que la traición de su amiga le dolía más de lo que quería admitir.

—¿Han contratado a un nuevo líder de campamento? —preguntó Kylie.

Ahora la expresión de Holiday se convirtió en un gemido.



—No. Pero han prometido que para finales del verano debería tener a alguien. Y eso no va a ser lo suficientemente pronto.

—¿Él es realmente tan desagradable para trabajar? —Kylie sentía que la frustración de Holiday venía de Burnett, lo que únicamente preocupaba a Kylie acerca de cómo tomaría Holiday la confesión que tenía que hacerle.

—Simplemente somos muy diferentes. —La mirada de Holiday bajó hacia el pecho de Kylie y permaneció allí durante una fracción de segundo demasiado larga. Lo cual significaba que Holiday había notado el crecimiento acelerado.

Los pensamientos de Kylie se dispararon lejos de su confesión y volvieron a sus propios problemas.

—¿Puedes explicar esto?

—¿Explicar qué? —preguntó Holiday inocentemente, pero no convenció a Kylie.

Kylie tendió las manos delante de sus pechos.

Holiday arrugó las cejas.

—Esperaba que simplemente hubieras conseguido un nuevo sujetador maravilloso<sup>5</sup>.

—Me temo que no. También está lo de mi cabello. —Kylie lo estiró por encima del hombro—. Además, mis zapatos están demasiado apretados y estoy bastante segura de ser unos tres centímetros más alta.

—Mmm. —Holiday casi parecía como si trabajara en mantener su expresión indescifrable.

—¿Mmm, qué? —Kylie se inclinó hacia adelante, presionando las manos sobre el escritorio.

—Mmm, es extraño —dijo Holiday, pero algo acerca de la forma en que la líder del campamento miraba de nuevo los papeles, daba a entender que no estaba siendo cien por ciento sincera con Kylie.

—Por favor, no hagas esto ahora —insistió Kylie.

Holiday levantó la mirada.

—¿Hacer qué?

---

<sup>5</sup> **Wonderbra** en el original. Un sujetador de realce.



—Ocultar algo. Me está pasando a mí. Tengo derecho a saber qué diablos está pasando.

—No me estoy escondiendo... —Holiday dejó de hablar y suspiró—. No considero que sea esconder algo cuando estoy conjeturando, adivinando. No estoy segura de que sea justo darte información cuando no estoy segura.

—Lo que no es justo es dejarme en la absoluta oscuridad. Porque créeme, lo que sea que tengas para decirme no va a ser ni la mitad de malo de lo que estoy imaginando.

Holiday asintió con la cabeza.

—Está bien, pero sólo recuerda... es especulación. Incluso Burnett dijo que no lo veía como una señal clara.

Kylie había sospechado que Burnett había notado su aumento de pechos. A su favor podía decirse que lo había manejado bien, pero pensar que él y los demás lo estaban discutiendo, bueno, se sentía como un exceso. Realmente un apestoso exceso.

—¿Ustedes dos discutieron acerca de mis pechos?

—No. Bueno, sí, pero no... Mira, él dijo que notó algunos cambios en ti cuando te encontró en las cascadas. Insistí en que me dijera lo que era.

La sola mención de Kylie viendo a Burnett en las cascadas hizo que Kylie recordara que tenía que confesar, pero primero tenía que saber.

—¿Cuál es la especulación?

—Algunas mujeres lobo...

—¿Mujer Lobo? ¡Oh, maldita sea! No mujer lobo. Cualquier cosa menos mujer lobo.





# Capítulo 12

*Traducido por dark&rose (SOS)*

*Corregido por Nikola*

— ¡Oye! —La mano de Holiday fue a parar al brazo de Kylie—. Ves, esto es por lo que no quería contártelo. Sabía que ibas a sacar conclusiones precipitadas.

Kylie parpadeó.

—¿Qué es lo que algunas mujeres lobo hacen? ¿Les crecen súper pechos?

—No. Bueno, algo así. —Holiday tuvo que controlar una sonrisa—. Cuando llegan a un cierto nivel de madurez, cuando se acercan a la edad de apareamiento, engordan con bastante rapidez.

El corazón de Kylie latía con fuerza y todo lo que podía recordar era lo que Miranda había dicho acerca de ver un cambio de hombre lobo en forma de lobo, de lo doloroso que parecía.

—Pero eso suena como lo que me está sucediendo a mí. Entonces, ¿cómo es esto especular o sacar conclusiones?

Holiday negó con la cabeza.

—A menos que un hombre lobo se haya convertido, la mayoría empieza a cambiar a su forma de lobo cuando tienen cuatro o cinco años. Sería muy raro que sucediera a esta edad. Y luego está el hecho de que los hombres lobo sufren algunos cambios de humor bastante fuertes un par de días antes y después de una luna llena. La Dra. Day informó que te vio durante la luna llena y no vio ninguno de estos signos. Y yo te observé en la última luna llena justo para ver si tal vez se despistó con algo. No noté ningún cambio en tu comportamiento.



—Tal vez simplemente soy la última en madurar —dijo Kylie, no es que tuviera la esperanza de que fuera verdad—. Y nunca he sido una persona que deja salir mis emociones demasiado. Así que tal vez simplemente no me vieron malhumorada.

—También está... tu gato —continuó Holiday—. Todos los felinos tienen una aversión hacia los hombres lobos. No es así contigo.

Kylie recordó cómo, hace años, su gato había reaccionado a Lucas. Recordó cómo el gatito había reaccionado a Lucas el día que él lo dejó. Pero de repente Kylie recordó algo que podría ser importante.

—Oh, mierda. El lobo.

—¿Qué... lobo?

—La otra noche... cuando salí corriendo después de probar la sangre. Me encontré con un lobo. Estuvo rondando a mí alrededor. Incluso se mostró de nuevo más tarde esa noche, pero...

—No era una luna llena —dijo Holiday—. No podría haber sido un hombre lobo.

—Lo sé, es por eso que no creí... Quiero decir, pensé que se trataba de algún lobo medio domesticado de alguien. Se arrodilló frente a mí y trató de arrastrarse hacia adelante, como si quisiera que le tocara o algo así. —Tuvo que recordarse a sí misma el respirar—. ¿Crees que podría significar algo? ¿Es algún tipo de ritual que los lobos rondan a los hombres lobo antes de que cambien por primera vez?

Holiday miró fijamente de nuevo a Kylie como si tratara de pensar.

—Nunca he oído hablar de ello. Pero estoy... Sky era siempre la que se hacía cargo de aconsejar a los cambiadores. Así que no tengo todo el conocimiento de ello. Pero voy a preguntar por ahí. Burnett lo sabrá.

—No es un hombre lobo. —Kylie quería que Lucas estuviera aquí. Aquí para aconsejarla, para ayudar a dar sentido a todo esto. Pero no, había huido con otra loba. Y Kylie aún no había leído la carta porque estaba demasiado enojada por lo que había hecho.

—Burnett no es un cambiador, pero su trabajo con el FRU requiere una amplia investigación sobre todos los seres sobrenaturales. Lo creas o no, él es tan inteligente como arrogante. Y espero que no creas... Quiero decir, cuando me habló acerca de tu aumento de talla, no había nada en su tono excepto preocupación acerca de cómo estabas afrontando estos cambios.



Aún consternada por la idea de ser mujer lobo, Kylie se dio cuenta de que Holiday estaba defendiendo a Burnett. Le gustara o no, Holiday había encontrado un poco de respeto por el vampiro. No es que esto excusara a Kylie del hecho de compartir información privada de Holiday. ¿Es que Holiday no podía ver que ella y Burnett deberían dar al romance una oportunidad? ¿Cómo de enojada estaría cuando Kylie le contará que le habló de su relación pasada con otro vampiro?

—Acerca de las cascadas...

—Lo entiendo —dijo Holiday.

—¿Entender qué? —preguntó Kylie, con la esperanza de que pudiera ser muy fácil. Que Burnett le hubiera hablado de la conversación suya con Kylie y que ella no estuviera alterada.

—Entiendo por qué fuiste allí —comenzó Holiday, enderezando algunos papeles—. Voy al menos una vez a la semana. Es el mejor lugar para ir a... pensar, para tratar de averiguar las cosas. ¿Recibiste alguna respuesta sobre el fantasma de esta mañana?

Kylie negó con la cabeza.

—Sólo un sentido de rectitud.

—Entonces tienes que tener fe en que estás haciendo todo lo posible —dijo Holiday.

Kylie recordó de repente.

—Me dijiste que no habías visto a un ángel de la muerte.

—No lo he hecho —dijo Holiday.

—Pero dijiste que ni siquiera estabas segura que fueran reales.

—No creo la versión de las leyendas que todo el mundo cree que es real —dijo Holiday.

—Entonces, ¿qué hace a las cascadas tan... especiales?

Holiday dudó como si tratara de encontrar las palabras adecuadas.

—Creo que es un lugar sagrado. Creo que el Jefe que gobierna todo allá arriba en los cielos lo creó para aquellos de nosotros que tienen que tratar con los espíritus. Es un lugar donde podemos encontrar algo de paz. E incluso a veces las respuestas.



—¿Cómo una iglesia? —preguntó Kylie, recordando el respeto que había sentido allí.

—Sí, algo así como una iglesia. Hay una gran cantidad de poder espiritual allí. ¿Lo sentiste, verdad? —Holiday colocó su mano sobre la de Kylie.

Kylie retiró la mano.

—Sí. Pero... ¿por qué no me lo dijiste? Te pregunté acerca de las cataratas y no dijiste nada. Quiero decir, yo podría haber... Podría haber ido allí hace mucho. Tal vez habría averiguado más de lo que el fantasma está tratando de decirme para este momento.

Holiday dejó caer las manos sobre el escritorio, y la empatía llenó sus ojos verdes.

—No lo hables a nadie acerca de las cascadas, Kylie. Las cascadas tienen que llamarte a ellas. Y estoy asumiendo que te llamaron o no habrías ido allí.

Kylie no podía negar que había sentido el llamado para ir. Sin embargo, todavía resentida por el hecho de que tenía que resolver todo por sí misma. ¿Qué había de malo en obtener un poco de orientación, un poco de ayuda?

—Estoy un poco sorprendida de que Burnett fuera allí —dijo Holiday—. Los únicos seres sobrenaturales que son llamados por las cataratas son los que tienen poderes para hablar con los fantasmas. Los otros seres sobrenaturales lo encuentran demasiado emocionalmente estimulante o... Supongo que podríamos llamarlo intimidante.

Kylie recordó como Della y Miranda habían reaccionado. Sí, intimidante era lo correcto.

—Ni siquiera Sky iría allí. —Holiday miró a Kylie—. ¿Realmente Burnett fue detrás de las cataratas?

—Él estaba allí cuando yo entré. —Ella dudó—. Fue allí por ti —dijo Kylie, usando esto como su oportunidad. Si no lo hacía ahora, podría echarse atrás. Entonces, su abuso de confianza sería aún peor.

—¿Por mí?

—Quería a entenderte mejor. Y creo que pensó que si él... podía entender todo el asunto del fantasma, entonces...

—¿Dijo eso? —Los ojos de Holiday se abrieron por la sorpresa.



—Sí. —Kylie dudó y luego simplemente lo dejó escapar—. Le dije que tenías el corazón roto por otro vampiro. Que era por eso que... no querías involucrarte con él.

Holiday frunció el ceño al instante y sus ojos se entrecerraron. No era una mirada que Kylie viera en el rostro de Holiday muy a menudo.

—¿Le dijiste qué?

—Sé que no debería haberlo hecho. Pero... preguntó, y al principio no se lo dije, pero...

—¿Por qué iba... No, ¿por qué le dirías tú algo?

—A él realmente le gustas, Holiday.

—Cómo se siente no importa. Yo no compartí eso contigo para que se lo dijeras a alguien. —Ella dejó de hablar, pero la frustración estalló en sus ojos.

—Lo siento. Lo siento. Y yo sé que estuvo mal, pero creo que... Quiero decir, es casi como si estuvieras dejando que lo que tu prometido te hizo te impida ver las posibilidades con Burnett. Lo estás castigando por algo que no hizo.

La expresión de Holiday no se ablandó. Tomó una respiración profunda.

—Kylie, lo que suceda entre Burnett y yo no... —Cerró la boca y apretó los músculos de la mandíbula—. ¿Por qué no dejamos esta conversación en este momento y nos ocuparemos de ello más adelante? Necesito un poco de tiempo.

Kylie sentía un enorme agujero abierto en el pecho.

—Por favor, no... No te enfades conmigo.

Holiday alzó la mano.

—Yo no estoy exactamente enojada. Estoy decepcionada.

—Eso es incluso peor —dijo Kylie, y su pecho se tensó aún más—. Realmente, lo siento.

Holiday se puso de pie e hizo un gesto hacia la puerta.

—Te veré mañana.

Las lágrimas picaban los ojos de Kylie, y más que nada quería explicarse, suplicar a Holiday que la perdonara. Implorarle que no dejara que su desliz cambiara la relación



que habían encontrado. Pero algo muy profundo en el interior de Kylie le dijo que podría ser demasiado tarde.



Sobre casi las nueve de esa noche Kylie estaba en su cama mirando al techo con un maldito zorrillo compartiendo su almohada. Había optado por bajar al comedor y participar en la pizza y la noche de baloncesto. Burnett había puesto una cancha de baloncesto y todos los chicos habían formado equipos. Con tan pocas horas de sueño que había tenido en los últimos días, se podría pensar que habría estado apagada como una bombilla gastada. No.

Sus ojos estaban fijamente clavados en el cajón donde había colocado la carta de Lucas y por un destello de un segundo por su mente pasó del problema de Holiday a su problema con Lucas, y luego se fue a su problema con Derek. A continuación su mente dio contra la idea de ser mujer lobo. ¡Oh, alegría!

Cuando su mente se encontró de golpe con todo el asunto que alguien al que ella amaba estaba en peligro, Kylie, instantáneamente, recordó la sensación que había tenido en las cataratas, que si permanecía por ese camino, al menos ese problema estaría bien.

Lástima que todos sus otros problemas no parecieran tan manejables.

El timbre de su teléfono trajo un gemido a sus labios, no es que pudiera evadirse mentalmente de sus problemas haciendo juegos de malabares. Y tal vez si tenía suerte, fuera Sara, finalmente, llamándola de vuelta. Seguramente no eran tan cercanas como alguna vez lo habían sido, pero aún se preocupaba por Sara, y había estado pensando mucho en ella últimamente. ¿Pero estaba preparada para hablar con su ex mejor amiga?

—No quiero asustarte —le dijo a Socks, el cual pudiera o no pudiera ser que tuviera todo el asunto de rociar abajo—. Tengo que alcanzar mi teléfono. —El animal abrió un ojo saltón y la miró y luego dejó escapar una excusa pobre como maullido.



Miranda había pasado todo el día tratando de cambiar a Socks de vuelta a su viejo ser. Kylie, finalmente le había dicho que tomara un descanso. Incluso le dijo que no fuera tan dura consigo misma, que esto era sólo un contratiempo. Un contratiempo enorme y maldito, pero Kylie no le dijo eso.

El teléfono dejó de sonar y Kylie ni siquiera se sintió obligada a comprobar para ver quién había llamado. Echó un vistazo a Socks.

—Realmente un enorme y maldito contratiempo —murmuró Kylie. Sin embargo, teniendo en cuenta que tenía la esperanza de que Holiday la perdonara, decidió que sería mejor poner en práctica lo que predicaba, o por lo menos practicar por lo que rezaba... por el perdón.... Y había rezado. El recordar cómo de traicionada se había visto Holiday trajo una ola de dolor al corazón de Kylie.

¿Cómo el decirle a Burnett sobre Holiday se sintió casi bien en el momento? ¿Y ahora se sentía tan mal? Y sí, decirle la verdad a Burnett se había sentido bien. Ella se había visto obligada a hacerlo, como si sus entrañas le hubieran dado el empujón. ¡Tanto por escuchar a sus entrañas!

Su teléfono sonó de nuevo. Acercó su teléfono, sin estar segura de querer hablar con nadie, Kylie estudió el número... y un nudo repentino creció en su pecho.





# Capítulo 13

*Traducido por Josez57*

*Corregido por dark&rose*

**M**amá. La comprensión golpeó muy fuerte, demasiado. Nunca pensó que sentiría esto, pero extrañaba a su mamá. Deseaba que ella estuviera aquí para... simplemente estar aquí. Y no era sólo porque hubieran encontrado una especie de nueva base en su relación. Kylie, incluso apreciaba la vieja base que habían tenido.

Tanto como Kylie había jurado que su madre nunca la había amado, cuánto más tiempo estaba Kylie alejada de ella, más comenzaba a ver las cosas de manera diferente. Segura de que su madre había sido emocionalmente distante, y que Kylie no era para *nada* como ella. Pero por alguna razón, ahora, Kylie veía todas las demás formas en que su madre había demostrado amor. Los panqueques todos los sábados por la mañana. El prestarle su tarjeta de crédito cada vez que Kylie mencionaba que necesitaba algo. Incluso los apuestos folletos sobre sexo mostraban que su mamá se preocupaba, no es que Kylie no fuera a estar feliz si los folletos paraban, pero aún así...

Pulsando el botón de hablar, luchó contra una ola de nostalgia.

—Hola, mamá. —Kylie juró que no iba a llorar, y con esfuerzo se las arregló para mantener su voz sin temblar.

—¿Cariño? —La inmediata preocupación en la voz de su madre hizo que el nudo en la garganta de Kylie creciera, y la emoción hormigueó en sus senos nasales—. ¿Estás bien?

¿Cómo podría su madre saber que algo andaba mal cuando todo lo que Kylie había dicho eran dos palabras? ¿Era su madre psíquica? *No, sólo era humana.* Tenía que ser el instinto maternal. Y su madre nunca había carecido de eso.

—Estoy bien. —Kylie se mordió el interior de su mejilla para evitar llorar.

—¿Qué pasó, hija?



Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie.

—No es nada. —Vio a Socks cambiar de posición en la almohada y rezó para que él no estuviera a punto de rociarla. Ser rociada por su zorrillo-gato sería la gota que colmaría el vaso<sup>6</sup>. Sólo un día duro, es todo.

—¿Qué clase de día duro? ¿Quieres venir a casa? Todo lo que tienes que decir es la palabra y conduciré hasta allí esta noche y te recogeré.

—No, mamá. Me encanta estar aquí. —Kylie recordó que su madre no le había dado un sí absoluto sobre registrarla en el internado. Lo cual significaba que Kylie no debería estar hablando sobre algo negativo referente a Shadow Falls en estos momentos. Ella realmente tenía que conseguir que su mamá aceptara, sobre todo si... si Kylie acababa siendo una mujer lobo. ¿Cómo demonios se puede explicar eso a un padre humano?—. Yo acabo de... cometí un error hoy y alguien que realmente me importa está molesta conmigo.

—Todos cometemos errores —dijo mamá—. Sólo tienes que pedir perdón.

—Lo hice.

—¿Y no te perdonó? ¿Está todavía enojada contigo? —preguntó su mamá.

—No demasiado. Sólo decepcionada conmigo. —El pecho de Kylie se llenó con pesar al recordar a Holiday diciéndole esas palabras. Kylie sabía lo que se sentía cuando estabas decepcionada y herida por alguien en quien confiabas. Era peor que estar enojada. Como con su padre. Bueno, con él, estaba tanto enojada como herida, pero sus sentimientos heridos le habían roto el corazón. Mientras que estar enojada y furiosa casi se sentía bien, ningún buen sentimiento provenía de sentirse herido. Ninguno.

—¿Quieres contarme lo que pasó? —preguntó su mamá, sonando como si no quisiera entrometerse, pero sentía que era su obligación maternal hacerlo. Sorprendentemente, Kylie quiso responder. Ella no podía y no le contaría a su madre todo, pero podía contarle algo.

—Alguien me dijo algo en confianza. Y yo... se lo dije a alguien más. En ese momento, realmente, pensé que decirlo podría ser de ayuda para... solucionar un problema. Pero...

—¿Pero no ayudó? —preguntó su mamá.

---

<sup>6</sup> **Gota que colmaría el vaso:** Es una expresión que se suele utilizar cuando alguien está a punto de perder los nervios o el control.



—No —dijo Kylie—. Quiero decir, no es que pueda verlo todavía.

—Kylie, suena como si estuvieras tratando de hacer lo correcto. Yo no sería tan dura contigo. Esto es sólo un pequeño tropiezo, chica. —Kylie casi se rió de las palabras elegidas por su madre. ¿No era eso exactamente lo que ella le había dicho a Miranda? Tal vez Kylie se parecía más a su madre de lo que sabía. Una opresión apretó su pecho.

—Te quiero, mamá —dijo Kylie sin pensar.

—Oh, hija —dijo su mamá, ahora sonando como si fuera a llorar—. Yo también te quiero. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? Iré allí y patearé culos si hace falta.

Una lágrima rodó por la mejilla de Kylie.

—¿Patearías culos por mí?

—En un minuto.

Kylie se rió y sollozó al mismo tiempo.

—¿Estás lista para un cambio de tema? ¿Algo divertido? —preguntó su mamá, sonando emocionada—. Es la razón por la que llamé.

—Sí. —Kylie se secó sus ojos. A ella le vendría muy bien una buena noticia.

—Nunca adivinarás en lo que nos inscribí para la noche del viernes cuando vuelvas.

—¿Qué? —preguntó Kylie, y se dio cuenta que realmente ya no temía ir a casa. Sería bueno pasar algún tiempo con su mamá, con suerte para alejarse de los problemas que la presionaban en el campamento.

—Tú fuiste la que me hizo pensar en ello.

—¿Pensar en qué mamá? —preguntó Kylie, sintiendo el entusiasmo de su madre.

—Una de caza de fantasmas. ¿Recuerdas que mencionaste las cataratas embrujadas en el campamento?

—¿Una caza de fantasmas? —Kylie no podía creer lo que oía.



—Es una cena en un B & B<sup>7</sup> supuestamente embrujado y luego nos llevarán a hacer un tour. ¿No es totalmente genial?

Kylie se dejó caer sobre la almohada y ahora realmente quería llorar.

—Sí. Totalmente... —*no*—... genial.



Treinta minutos después de que Kylie hubiera colgado, comenzó a contar ovejas, invitando al sueño para que viniera a llevársela. Mientras que la oveja número cien tomó un salto sobre la cama, la mente de Kylie comenzó a reproducir su discusión con Holiday.

—*Cómo se siente no importa. Yo no compartí eso contigo para que se lo dijeras a alguien* —dijo Holiday.

—*Lo siento. Lo siento* —Kylie había dicho—. *Y yo sé que estuvo mal, pero creo que... Quiero decir, es casi como si estuvieras dejando que lo que tu prometido te hizo te impida ver las posibilidades con Burnett. Lo estás castigando por algo que no hizo.*

*Lo estás castigando por algo que no hizo.*

*Lo estás castigando por algo que no hizo.*

Entonces su mente saltó completamente a la discusión que había tenido con Derek.

—*Siempre se trata de sexo, ¿no?* —ella había dicho.

—*No. Yo no estaba hablando de eso* —había contrarrestado él.

Kylie recordaba toda la rabia brotando en su interior en ese momento. Rabia contenida, rabia sobrante. La rabia que había sentido hacia... Trey.

*Lo estás castigando por algo que no hizo.*

---

<sup>7</sup> El “**Bed and Breakfast**” o “**B&B**” es un alojamiento que ofrece “cama y desayuno” (tal como se traduce del inglés) por una tarifa conveniente. Es lo que podríamos llamar hospedaje.



—¡Oh, mierda! —Se sentó de golpe. ¿Había hecho lo mismo de lo que había acusado hacer a Holiday? Cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que Derek no la había presionado nunca, ni una sola vez, sobre el sexo. Su declaración acerca de su alejamiento tenía todo que ver con que ella lo estaba evitando. No sobre conseguir desnudarla.

Luego un poco de diálogo de su madre entró en juego.

—*Todos cometemos errores. Sólo tienes que pedir perdón.*

Mamá tenía razón. Kylie se dio cuenta de que era otra cosa que nunca pensó que alguna vez se hubiera oído a sí misma pensando en que su madre estaba preocupada. Pero, maldita sea, su madre tenía razón. Kylie necesitaba pedir disculpas. Poniéndose de pie, se quitó su camisa de dormir y volvió a ponerse sus muy cortos pantalones vaqueros, su sostén demasiado apretado, sus zapatillas de tenis demasiado ajustadas, y una camiseta, y luego se fue a buscar a Derek.



En el momento en que Kylie salió, el aire cálido y húmedo, la envolvió. Ella comenzó a dirigirse hacia el comedor y luego se detuvo. Derek generalmente se marchaba temprano durante los eventos de la noche para llamar a su madre. No es que les contara a todos lo que hacía. Pero él había confiado en ella.

La calidez llenó su pecho. Le gustaba que él hubiera confiado en ella. Oh, diablos, realmente, realmente le gustaba Derek, y con todo su corazón esperaba que él aceptara sus disculpas. Porque no quería entrar a examinar lo que tuviera que decir en torno a personas súper-auditivas, se dirigió hacia su cabaña. Apretó el ritmo en una carrera lenta, que sólo un par de semanas atrás hubiera sido increíblemente rápido para ella. Mientras se movía, sentía los árboles suspendidos por encima. Sentía al viento agitar su pelo. Alcanzó a ver las estrellas brillantes, pero no le importaba demasiado el paisaje. En cambio, se concentró en lo que le diría a Derek cuando lo viera.

A mitad de camino, la sensación la golpeó. La sensación de que alguien la estaba observando. Aminoró el paso y escuchó. La noche seguía resonando, no había ni silencio mortal ni no natural, pero aún así lo sentía. Mirando de derecha a izquierda



hasta los límites del bosque, lo examinó para ver si el lobo estaba de vuelta. No había ojos dorados mirándola fijamente entre los arbustos. Trató de convencerse a sí misma de que no era nada, así que retomó su ritmo, ansiosa por encontrar a Derek, deseosa de tener la solidez de Derek, más grande a su lado.

Sus brazos rodeándola.

La cabeza sobre su hombro.

Tal vez la boca fusionándose contra la de ella.

Oh sí, pensar en Derek ahuyentaba sus temores.

Hizo el último giro en el camino y vio que había luces encendidas en su cabaña. Alguien estaba allí.

—Por favor, que sea él.

Caminó otros cien metros cuando notó que la puerta principal de su cabaña estaba abierta. Eso era un poco extraño. Cuando llegó a los escalones del porche, notó el olor. El aroma de bayas maduras. Todavía no había definido el aroma cuando su zapatilla de tenis alcanzó un lugar resbaladizo y cayó.

Sentada sobre su culo, presionó su mano contra el suelo del porche para levantarse. Pero la sensación de algo húmedo y espeso por debajo de su palma hizo que parara.

Fue entonces cuando reconoció el dulce aroma de bayas.

Sangre.

Su mirada saltó al porche.

Una gran cantidad de sangre.

El rectángulo de luz saliendo de la puerta llamó su atención y Kylie lo vio. Oscuras gotas de rojo abriéndose camino hacia el interior de la cabaña como migas de pan en el bosque.

Su corazón se detuvo.

Oh, Dios.

—Derek —gritó su nombre, pero no hubo respuesta.

Se impulsó sobre sus pies y corrió hacia la cabaña, gritando su nombre una y otra vez.





Foro Purple Rose





# Capítulo 14

*Traducido por Eli25*

*Corregido por dark&rose*

—¿Derek? —Su corazón latió rápidamente. Siguió el rastro de sangre, a través del salón, hacia el vestíbulo. Guiaba hacia una puerta cerrada. Agarró el pomo. Cerrada.

Oyó un ruido en el otro lado.

—¿Derek? —gritó. Otra vez sin respuesta.

Sin pensar, conducida por el pánico, dio un par de pasos atrás y golpeó la puerta con su hombro. Parte de la puerta se rompió con las bisagras; la otra parte se astilló en dos o tres piezas quebradas y se estrellaron contra el suelo del cuarto de baño. Ella se estrelló sobre éstas. Boca abajo.

Fue cuando se dio cuenta de que el ruido que había oído detrás de la puerta cerrada había sido la ducha. Fue cuando vio a un Derek muy desnudo y muy mojado retirando la cortina de la ducha.

Su cuerpo era fuerte, cincelado con músculos. La actitud defensiva brillaba en sus ojos y en su postura. Parecía preparado para enfrentarse a un intruso.

El cual sería ella, de paso.

Él se la quedó mirándola fijamente tendida sobre los trozos astillados de la puerta de su cuarto de baño. Ella se le quedó mirando fijamente... desnudo con la cortina de la ducha aún apretada en su puño.

—Uh, yo... vi sangre y pensé... —¿*Qué había pensado?* El vampiro renegado, un ex asesino, un asesino en serie suelto. No había puesto a un villano en sus temores. Su preocupación había sido por la seguridad de Derek.

—Derribaste la puerta. —La incredulidad sonó en su tono realista.



—Lo sé —respondió, incapaz de decir nada más. Incapaz de apartar la mirada de su cuerpo.

—Pero es roble sólido.

—Lo sé. —Sentía el roble sólido debajo suyo y estaba un poco sorprendida por haberlo hecho, también. Si importaba algo, su hombro se sentía un poco amoratado. Y fue el ligero dolor lo que trajo algo de realidad de vuelta al momento.

—No tienes ropa puesta. —Oh, Dios, ¿realmente dijo eso?

—Lo sé. Normalmente me ducho de esa manera.

Su cara comenzó a arder.

Dado que él no parecía preocupado por su falta de ropa, Kylie decidió que quizás era su lugar preocuparse. Después de todo, había sido la que asaltó su cuarto de baño y rompió su puerta mientras se estaba duchando.

Se dio la vuelta para darle la espalda. Un movimiento totalmente inútil e improductivo. Eso no le impidió verlo. El espejo colgaba sobre la parte baja de la encimera, al cual se enfrentaba ahora, ofreciéndole la misma visión.

Una visión realmente impresionante, también. Había visto a hombres desnudos en las películas. Bueno, casi desnudos. Y había visto estatuas desnudas. Estatuas con maravillosas poses, talladas en piedra, que no dejaban nada a la imaginación. En persona era definitivamente mejor. Oh, dios mío, se veía mejor mojado y sin su ropa puesta.

Entonces se dio cuenta que mientras había estado disfrutando de la vista, él la había observado mientras ella lo disfrutaba. Su mirada desde el espejo centrada en la de ella. Ese rubor de sangre volvió a su cara. Apartó la mirada fija de su reflejo en el espejo hacia sus zapatos justo cuando él agarró una toalla.

Fue cuando decidió explicarse otra vez.

—Yo... vi sangre y entré en pánico.

—Sí —respondió él—. Chris me provocó una hemorragia nasal cuando me dio un codazo en la cara jugando al baloncesto.

Ella levantó la mirada hacia el espejo para comprobar su cara.

—¿Cómo de grave fue?



—Solo una hemorragia nasal. —Sujetando la toalla alrededor de su cintura, extendió la mano para alcanzar sus pantalones del suelo, y entonces se encontró con su mirada en el espejo—. Me voy a poner los pantalones. Así que puede ser que quieras bajar la mirada otra vez.

Ella lo hizo, y se sonrojó otra vez, también. Solo cuando oyó la cremallera levantó la mirada. Estaba parado bastante cerca, justo delante de ella de hecho, manteniendo alzada su mano para ayudarla a ponerse de pie. Ella la tomó.

—¿Estás bien? —preguntó tan pronto como ella se puso de pie.

Ella se frotó el hombro.

—Solo un poco magullada.

—Me lo imagino.

Le vio mirar de nuevo la puerta.

—Le diré a Holiday que lo hice yo —dijo ella.

—Está bien. —Recogió un trozo de la madera e intentó doblarla. Cuando no se movió, volvió a mirarla. Entonces levantó una mano y tocó su brazo y su toque se movió lentamente hacia su codo.

Su toque se sentía cálido y húmedo, como el aire en el cuarto de baño. Un cosquilleo subió por su brazo e inundó su pecho. Su mirada fue a sus anchos hombros y quiso besarle allí, en el lugar donde había descansado su cabeza tan a menudo.

—Aún estás caliente —dijo él—. Normalmente, un vampiro no gana fuerza hasta después de que se hayan convertido.

La desilusión alteró su estado de ánimo. Su razón para tocarla había sido comprobar su temperatura corporal, no porque... porque se sintiera compelido a hacerlo, de la manera en la que ella se sentía compelida a tocarle.

—Creo que ese es el problema —dijo ella—. No soy normal. —Se mordió el labio y luego decidió decírselo—. Holiday dijo... dijo que algunas hembras lobo tienen... —Bajó la mirada hacia sus pecho—... crecimientos acelerados a esta edad.

—¿Así que cree que eres una mujer lobo? —preguntó él.

—No, realmente no. Ella dijo eso... nada más parece señalar a mujer lobo. Así que estamos de vuelta al punto de partida.



—Lo siento —dijo él—. Sé que quieres averiguarlo. —Acarició con una mano su brazo hasta su codo otra vez, y esta vez ella supo que no era para comprobar la temperatura. El cosquilleo y el estado de ánimo volvieron.

Dejando salir un profundo suspiro, se encontró con sus maravillosos ojos verdes.

—Es por eso que vine aquí.

—¿Qué es por lo que viniste aquí? —preguntó él. Salió del cuarto de baño y se dirigió hacia la primera puerta a la derecha. Ella le siguió y se paró cuando se dio cuenta de que era su dormitorio. Le observó agarrar una camisa de su armario. La sujetó sobre su estómago plano pero no se la puso. Tuvo el loco presentimiento de que no se la había puesto porque sabía que ella disfrutaba mirándole. Dio un paso más cerca de ella—. ¿Por qué viniste aquí?

*Concéntrate. Concéntrate. Deja de pensar en su cuerpo.*

—Para decirte que lo siento. Por ser tan bruja esta tarde. Yo estaba... confusa. Quiero decir, Trey... me hizo daño y cuando dijiste lo que dijiste, solo reaccioné de nuevo a lo que Trey hizo. Lo que él hizo realmente me hizo daño, y creo que lo proyecté todo en ti.

La atrajo hacia él y presionó sus labios en los suyos. El beso fue cálido, apasionado, y ella no quería que acabara. Y cuando lo hizo, él fue quién se apartó, no ella. Ella estaba feliz, sin embargo, de ver que su respiración era tan irregular como la suya.

—La respuesta es sí. —Los labios de Derek estaban mojados y aún tan cerca de los suyos que sintió las palabras susurradas en su mejilla.

—Yo... no estoy segura cuál es la pregunta —dijo Kylie, pensando que se había perdido algo porque estaba borracha de sus besos.

—Lo último que me preguntaste esta tarde era si quería sexo. Quiero hacerme comprender. Te deseo. Te deseo tan desesperadamente que algunas veces es en todo lo que puedo pensar. Algunas noches me despierto y estoy tan... —Él se tragó sus palabras y soltó otro profundo suspiro—. Lo que estoy intentando decir es que aún cuando te deseo desesperadamente, lo último que habría intentado hacer es presionarte para hacer algo que no se sienta correcto.

—Se siente correcto. —Ella colocó su mano en su pecho. Y oh Dios, se sentía correcto tocar su pecho desnudo. La tentación de pedirle que lo hicieran, que la empujara sobre la cama y le enseñara todo sobre el sexo, era casi sobrecogedora. De cualquier manera, aún había algo que la retenía—. O al menos la mayoría se siente correcto. —Retiró su



mano de su piel desnuda—. Creo que necesito averiguar quién soy primero. —Miró su pecho, asustada de que si le miraba a los ojos, sentiría de nuevo la tentación. Desafortunadamente, él levantó su mano e inclinó su cabeza y la forzó a mirarle.

—Sé quién eres, Kylie. Eres cálida, divertida, y preciosa. Eres demasiado buena para cualquiera, a cualquiera le gustas. Y tengo toneladas de agallas. Realmente me gustan los retos.

—Quiero decir *qué* soy —se corrigió ella, sintiendo sus dedos acariciando su cuello.

—*Lo que* eres no importa. Porque lo que eres no va a cambiar *quién* eres. —Él dejó caer su mano de su barbilla—. Y no estoy diciendo esto para presionarte para tener sexo. Simplemente te quiero a ti... desearía que pudieras verte a través de mis ojos. Desearía que pudieras ver lo especial que eres. Y no me importa lo que resultes ser.

Las lágrimas picaron en sus ojos y ella abrazó su torso desnudo y presionó su mejilla contra la cálida pared de pecho que olía a limpio, a jabón, y húmedo.

—Tú eres el que es especial —susurró ella.

—No —respondió él, y se rió—. Si fuera especial no estaría pensando en cómo podría hacerte cambiar de opinión sobre tener sexo ahora mismo. Así que sal de esta habitación antes de que decida arrojarte en mi cama.

Ella rió y levantó la mirada a sus ojos.

Él sonrió y posó su mano bajo su camisa y la movió hacia su espalda desnuda donde acunó su mano en la curva de su cintura desnuda.

—Todo eso de echar la puerta abajo fue realmente sexy.

—¿Y no el hecho de que tú estuvieras desnudo? —¿Había dicho eso? Instantáneamente, deseó que el suelo se la tragara.

—No, definitivamente fue el asunto de la puerta. Ahora si hubieras estado desnuda... —Él soltó una profunda bocanada de aire—. Vale, será mejor que dejemos de hablar de esto. —Se apartó de ella, tomó su mano, y la sacó de su dormitorio.

Dejó que la guiara al salón. Él miró el sofá y entonces la miró a ella de nuevo. Sus ojos se veían pesados, soñolientos, y ardiente.

—Casi es tan malo como la cama.



Ella sonrió y él la llevó hacia el porche delantero. Se puso la camiseta, luego se dejó caer y se apoyó contra la cabaña en el borde del porche libre de sangre. Una vez asentado, levantó la mirada y golpeó con la mano el hueco en el porche a su lado. Ella se dejó caer a su lado, y se deslizó para que su brazo estuviera contra el suyo. Apoyando su cabeza en su hombro, dijo:

—Gracias.

Él se movió y pasó su mano por encima de su hombro y la presionó un poco más cerca.

—De nada.

Ninguno dijo nada durante varios minutos. Ella sólo se quedó sentada allí, cerca y absorbiendo la sensación de sentirle a su lado. Las preguntas daban vueltas alrededor de su cabeza como un par de zapatos de tenis en la secadora. Pero la vergüenza evitó que las vocalizara.

—Adelante y pregúntalo —dijo él, casi como si estuviera leyendo sus pensamientos.

Ella levantó la cabeza de su hombro.

—¿Preguntar qué?

—Lo que sea que te está haciendo sentir vergüenza y curiosidad. Puedo leer tus emociones, ¿recuerdas?

Frunció el ceño.

—Y odio eso también. No quiero que me leas.

—Pero no puedo evitarlo. No sé cómo no leerte.

Él se rió y la miró. Y justo como todas las otras veces que estuvieron juntos, la noche se sentía como un cuento de hadas. Las estrellas parpadeaban como diamantes en el cielo. Los árboles parecían totalmente inmensos. La luna, a menos de una semana de estar llena, daba bastante luz para que ella pudiera ver su rostro.

—Creo que vas a tener un moratón. —Tocó el lado de su nariz.

Él atrapó su mano en la suya y besó el interior de ésta.

—Así que, ¿qué es eso que te hace sentir vergüenza y curiosidad?



—Yo solo... —Si no se lo decía ahora, probablemente se imaginaría lo peor. Entonces otra vez, por lo que sentía curiosidad podría ser lo peor.

—Simplemente dilo. —Él la codeó con su hombro.

Ella dudó y luego lo soltó.

—Tengo curiosidad sobre con cuantas chicas has estado. Sé que casi tienes dieciocho años y... —Sus palabras titubearon. Kylie sabía que él no era virgen, y no solo porque había dicho algo que la guiaba a creerlo, sino por cómo... besaba.

Su ceja se frunció y pudo decir que él deseaba no haberla empujado a preguntar.

—Oh —dijo él.

—¿Oh? —repitió ella. Y ahora más que nunca quería una respuesta—. Me hiciste preguntar, ahora tienes que responder.

Él vaciló.

—Unas pocas.

—Eso es impreciso. —Retiró sus dedos de los suyos.

Él respiró profundamente y luego lo soltó.

—Vale, cuatro.

—Eso es más que unas pocas.

—Lo siento. —Él no negó que hubiera estado mintiendo—. Me siento incómodo hablando de eso contigo.

—Sí, lo es —dijo, dándose cuenta de que no le gustaba saberlo. No le gustaba pensar en él estando con alguien más—. Siento haber preguntado.

—No lo hagas. —Él se apoyó contra la pared de la cabaña y volvió a escuchar la noche—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Claro. —Un nervioso revoloteo le hizo cosquillas en su estómago. Ya que considerando cómo de personal había sido su propia pregunta, no podía decirle que no.

—Si Lucas aún estuviera aquí, ¿aún estarías sentada a mi lado?





# Capítulo 15

*Traducido por Bautiston y flochi*

*Corregido por Monicab*

**S**u pregunta recorrió todo tipo de nervios y no de los buenos.  
—¿Qué clase de pregunta es esa?

—Obviamente una compleja. —Dobló sus rodillas hasta el pecho y miró sus pies.

Algo le decía que la estaba leyendo en ese momento, tratando de entender sus emociones. Pero, ¿cómo podría, cuando no las entendía ella misma?

—No está aquí —dijo Kylie.

La miró.

—Los rumores dicen que va a volver.

Sentía la respiración atrapada en su garganta.

—No importa —se obligó a decir—. Está con Fredericka.

—La dejaría por ti así de rápido. —Derek chasqueó los dedos—. No es ciego, ni estúpido.

Ella sacudió la cabeza.

—Bueno, tal vez no quiero a nadie que se haya fugado con otra persona.

Él arqueó una ceja.

—Es el “tal vez” en tu respuesta lo que me preocupa más que la confusión que sientes en estos momentos. —Se inclinó hacia abajo para presionar su frente contra la suya—. Por favor, no rompas mi corazón, Kylie.



Su corazón casi se rompió en ese momento.

—Es la última cosa que quiero hacer.

La besó suavemente, luego retrocedió.

—Debería llevarte a tu cabaña antes de que todo el mundo venga aquí.

Asintió y aceptó su mano para ayudarla a ponerse de pie. Comenzaron a caminar en el porche cuando se detuvo.

—Ah, me olvidaba. Tengo algo que darte. —Corrió hacia el interior y volvió después de unos segundos con un trozo de papel.

—¿Qué es esto? —preguntó cuando se lo puso en las manos.

—Es un número de teléfono de un investigador privado.

Cuando no continuó, le preguntó:

—¿Y yo lo necesito para...?

—Me dijiste que estabas tratando de encontrar a tus abuelos reales. Este tipo es bueno en la búsqueda de personas. Si alguien los puede encontrar, es él.

Kylie levantó la vista del papel.

—¿De verdad crees que puede encontrarlos después de tanto tiempo? Quiero decir, he estado tratando de encontrar a los padres adoptivos de Daniel, pero ni siquiera pude encontrarlos.

—Él es muy bueno —dijo Derek.

Su corazón empezó a hundirse.

—Y, probablemente, caro. No puedo pagarlo. —Empezó a devolverle el papel.

Le tomó la mano.

—No te lo cobrará, Kylie. Llámalo.

—¿Por qué no me cobrará? Dijiste que era un Investigador Privado.

—Porque es un amigo mío. Y solía hacer algún trabajo para él aparte.



—¿Trabajaste para un investigador?

—Sí. Lo fui a ver por si... si podía ayudarme a localizar a mi papá.

Esa noticia también la sorprendió. No creía que Derek quisiera saber nada de su padre.

—¿Y lo encontró?

—Sí —dijo Derek—. Te perdiste una gran pizza esta noche —agregó, dejando en claro que no quería hablar de su padre.

Pero Kylie no podía dejar de preguntar.

—Y, ¿lo viste?

—No. Sólo quería saber dónde estaba el hijo de puta.

Kylie sintió el dolor de Derek.

—Entonces, ¿cómo llegaste a trabajar para el investigador?

—Encontró mi habilidad de leer las emociones de gran ayuda.

Aún queriendo calmar la mirada de dolor de los ojos de Derek, se acercó y le plantó otro beso en los labios. Uno bueno. Lo atrajo cerca, tan cerca que la copa tamaño grande de su corpiño estaba apretada contra su pecho. Las manos de Derek bajaron a abrazarla por la cintura. Una de las palmas de sus manos se deslizó por debajo de la camiseta y poco a poco se desplazó hacia arriba. Le acarició la espalda, parando justo debajo de la tira de su sujetador como si no quisiera cruzar una línea. Una línea que casi quería que cruzara.

Cuando ella se apartó, su respiración se aceleró.

—Gracias por esto. —Alzó el papel.

—Vaya —dijo, sonriendo, y le tocó los labios—. Si en realidad los encuentra, ¿qué conseguiré?

Le dio un codazo en las costillas. Él se rió y luego envolvió el brazo alrededor de sus hombros, y comenzaron a dirigirse de nuevo a su cabaña.





A las ocho en punto de la mañana siguiente, Kylie tenía una compañera fuera de la cabaña, Della se había ido a su ritual vampiro y Kylie estaba trabajando en deshacerse de la otra. Le dijo a Miranda que fuera a desayunar sin ella. Kylie la alcanzaría más tarde. Miranda había salido por la puerta, pero se había quedado allí durante cinco minutos o más realizando algún tipo de ritual. Kylie finalmente asomó la cabeza por la puerta para preguntar:

—¿Qué estás haciendo?

—Te lo dije antes, estoy tratando de proteger nuestra cabaña.

Kylie recordó que su compañera alegaba que una presencia indeseable acechaba cerca, a pesar de que Kylie no había sentido realmente nada. A parte de aquella cuando había estado sola en el bosque o los caminos.

—Protegerla de qué... ¿exactamente?

Miranda arrojó algún tipo de hierbas en el aire. Que crujieron y comenzaron su descenso, diciéndole a Kylie que no eran hierbas comunes y corrientes.

—No sé exactamente....

—¿No hiciste ya algo para deshacerte de eso?

—Sí, pero el chico malo todavía está aquí. Simplemente no va a desaparecer.

Kylie no quería preguntar, pero pensó que tenía que hacerlo.

—¿Podría ser un fantasma? —Porque si lo fuera, Kylie no estaba tan segura de que Miranda debiera tratar de mantenerlos alejados. Le gustara o no, tratar con los fantasmas era una especie de trabajo para Kylie. No es que hasta ahora los rituales de Miranda hubieran impedido que los fantasmas la visitaran. Sin embargo, si las hierbas de Miranda de alguna manera mantenían lejos a Daniel, bueno, Kylie no podía permitirlo. Realmente necesitaba hablar con Daniel.

—No, no es como uno de tus espíritus —dijo Miranda.



—Entonces, ¿qué es? —Kylie se sentía un poco aprensiva y recordaba al vampiro indeseado de la otra noche—. Quiero decir, ¿no sabría Della si se trata de alguien renegado?

—Sí, pero esto no es... normal. Tiene que ver con magia. No puedo atraparlo todavía, pero estoy trabajando en ello —dijo.

*¿Trabajando en ello como estaba trabajando en devolver a Socks a su forma felina?*  
Kylie no lo dijo, porque eso hubiera lastimado a Miranda, pero Kylie no podía dejar de pensar en ello.

—¿Se lo mencionaste a Holiday? —preguntó Kylie.

—Todavía no. Déjame tratar de lidiar con esto primero.

Kylie asintió con la cabeza, pero no estaba muy segura.

—¿Estás lista para ir? —preguntó Miranda después de lanzar un rociado más de hierbas.

—No. —Kylie se sacudió algunas de las pequeñas hierbas crepitantes de su pelo—. Tengo... unas cuantas llamadas telefónicas para hacer.

—Está bien, pero no tardes demasiado. Después de la Hora para Conocer a tu Compañero, tenemos que cocinar juntas, y hoy se supone que hornearemos brownies, y se supone que tú los decorarás. Y que no nos dejarán comer hasta después de que hayas hecho tus cosas. Y adoro muchísimo los brownies. Y no quiero tener que esperar.

—No tardaré mucho. —Kylie realmente estaba disfrutando de las lecciones de decoración de alimentos en las que se había anotado la semana pasada. ¿Quién sabía que iba a lucirse en la decoración de pasteles y eso? Dibujar con lápiz y papel nunca había sido lo suyo, pero trabajar con escarcha era algo interesante. Por otra parte, siempre había disfrutado viendo esos programas de decoradores de pasteles en la televisión.

Miranda empezó a alejarse y luego se volvió.

—¿A quién llamas?

Con el número de teléfono del detective privado en la mano, estuvo a punto de decirle Miranda la verdad, pero decidió que no estaba dispuesta a compartirlo.

—Voy a explicártelo más adelante.



—¿Trey? —preguntó Miranda.

—De ninguna manera —respondió Kylie.

—¿Sara? —preguntó Miranda.

—Te lo explicaré más adelante. —Kylie frunció el ceño recordando que Sara todavía no había intentado llamarla de nuevo.

—Un admirador secreto —continuó Miranda como si fuera un juego—. ¿Un semental caliente y sexy que besa como no si no hubiera mañana y del que no nos has dicho? Oh, quiero conocerlo.

Kylie lanzó un gemido.

—No tengo un sexy semental.

—¿En serio? Por la forma en que te ruborizaste cuando hablaste sobre Derek desnudo, pensé que era tu sexy semental.

—Vete a desayunar. —Kylie le dijo que se fuera.

—De acuerdo —dijo Miranda, y se fue.

Kylie cerró la puerta y miró el trozo de papel que sostenía en la mano. Finalmente se sentía como si fuera a estar más cerca de encontrar respuestas. No había tenido suerte en encontrar a los padres adoptivos de Daniel, ni siquiera sabía si estaban aún con vida, y no tenía ni idea de cómo hacer para buscar a sus parientes reales. Pero si Derek estaba en lo cierto... si este hombre era tan bueno, entonces tal vez podría encontrarlos. Y porque eran seres sobrenaturales, o al menos uno de ellos tenía que serlo, y teniendo en cuenta la larga esperanza de vida, entonces había una buena probabilidad de que pudiera estar vivo.

Y si los encontraba, encontraría sus respuestas. Finalmente sabría lo que era. Dios, realmente, realmente esperaba que este tipo fuera tan bueno como Derek creía.

Sólo de pensar en el nombre de Derek, o tal vez fue todo lo de Miranda hablando del sexy semental, de cualquier manera, Kylie tuvo recuerdos de la noche anterior. Desde la escena de la ducha hasta los besos calientes que habían compartido.

*Vaya. Si en realidad los encuentra, ¿Qué haré?*



La pregunta de Derek jugaba en su cabeza. Sabía que era una broma, que no esperaba ningún tipo de pago por ayudarla. Y tal vez esa era una de las razones por las que lo quería recompensar. O no exactamente recompensarlo. Sólo quería...

No vayas por allí, se dijo. Era demasiado pronto para empezar a pensar en ese tipo de cosas. Piensa en decorar pastelitos. O piensa en hacer la llamada.

Tomando su teléfono de la mesa de la cocina, se sentó en el escritorio del ordenador. Tomando una respiración profunda, marcó el número del investigador.

—Agencia Brit Smith —respondió él.

—Hola. —No sabía exactamente por dónde empezar—. Uh, mi nombre es Kylie Galen.

—¿La chica de Derek? —dijo el hombre.

Kylie sintió que se le movía el estómago al ser llamada “la chica de Derek”. Sonaba realmente bien, a pesar de que Kylie no era oficialmente su novia. Por otra parte, al verlo desnudo... *¡No vayas por allí!*

—Derek dijo que podría ayudarme a encontrar a alguien.

—Sí, algo acerca de tu padre siendo adoptado. Déjame encender mi ordenador y tomaré notas.

—Claro. —Mientras esperaba, Kylie miró su equipo y decidió revisar su correo electrónico. Movié el ratón para reactivar el equipo.

Segundos después, un artículo del periódico *Springville Times* apareció en la pantalla. Cuando Kylie comenzó a leer, se dio cuenta de que no se trataba de cualquier artículo. Eran los obituarios de *Springville Times*. ¿Springville? ¿Della no era de Springville, Texas? Pero por qué estaría...

—Listo —dijo Smith—. ¿Cómo se llama tu padre?

Kylie apartó su vista del ordenador.

—Daniel Brighten.

—¿Nombre de los padres?

—No tengo sus nombres —dijo Kylie.



—Está bien —dijo—. ¿En qué condado nació?

—No... lo sé.

—Pero fue en Texas, ¿verdad?

Kylie empezó a sentir cada vez menos esperanzas de que esto la llevara a ninguna parte.

—No estoy muy segura.

—Está bien —dijo, y esta vez su *está bien* sonó menos entusiasta—. Tal vez deberías empezar diciéndome lo que sabes.

Su mente comenzó a recopilar la información.

—Sus padres vivían en Dallas cuando mi mamá lo conoció. He estado... llamando a todos los Brighten en el área de Dallas. Hasta ahora no he encontrado a nadie que diga que conocía a mi padre. —Continuó y le dijo acerca de cómo Daniel había muerto en la Guerra del Golfo. E incluso le dijo algo acerca de cómo su mamá y Daniel se habían conocido. No había mucho para continuar y lo sabía.

—Eso no es mucho para comenzar —dijo el Sr. Smith, justo probando su punto y haciéndola sentir menos entusiasta—. Pero voy a ver lo que puedo averiguar. Estoy trabajando en un caso grande en este momento, y podría tomar un tiempo antes de empezar esto, pero cuando tenga algo te lo haré saber. Mientras tanto, debes seguir haciendo preguntas.

—¿Preguntarle a quién? —preguntó Kylie.

—A tu mamá, por supuesto.

—Creo que ella me ha dicho todo lo que sabe —dijo Kylie.

—Tal vez —dijo Smith—Pero los padres son raros sobre divulgar información acerca de sus relaciones y cosas así.

Kylie se mordió el labio y se preguntó si podría estar en lo cierto. Con seguridad su madre no era el tipo de persona muy abierta.

—Creo que puede estar en lo cierto.

—Sí, e incluso si no está ocultando algo a propósito, podría no ver algo importante. Sabe que estás buscando esa familia, ¿No?



—Uh. En realidad no.

Hubo un silencio. Y supuso que el señor Smith se preguntaría si podía meterse en problemas haciendo un trabajo para una chica menor de edad.

—Tengo la intención de decírselo —dijo Kylie—. No he tenido la oportunidad. —*O decidido cómo hacerlo.*

—Bueno. Créeme cuando digo que este tipo de cosas funcionan mejor si les haces frente.

—Sí —dijo Kylie, y trató de imaginarse la manera en que iba a tener la conversación con su mamá. ¿Cómo explicarle que quería conocer a los verdaderos padres de Daniel, no sólo a sus padres adoptivos, porque necesitaba saber qué especie de sobrenatural era?

Luego de colgarle al Investigador Privado, Kylie se sentó, sintiéndose defraudada. El investigador ya no sonaba como la solución. Y si eso no funcionaba, ¿qué lo haría? Si pudiera conseguir más información de Daniel.

Miró hacia el techo.

—No estás disponible para una visita, ¿verdad?

No había frío espiritual llenando la habitación. Kylie estaba a punto de levantarse cuando su mirada volvió a la pantalla del ordenador y los obituarios. Se dio cuenta de que las fechas de las muertes eran de hace ocho meses.

Un pensamiento terrible la golpeó. Della buscaba en los obituarios... ¿Porque pensaba que podría haber matado a alguien durante esos días en que se convirtió?

La mirada de Kylie regresó a la pantalla a las caras de las personas que habían muerto. Sólo unos pocos obituarios decían la causa de la muerte, y ninguno decía: “sin sangre”. Aunque su corazón sabía que debía sentirse mal por los difuntos, no podía dejar de pensar en Della. ¿Qué tan difícil sería pensar en que podría haber matado a alguien?





Los siguientes días pasaron en un borrón sin incidentes. Kylie había tratado de hablar con Della sobre lo que encontró en el ordenador, pero Della se negó a hablar de ello. Había tratado de tener una conversación sobre Daniel con su madre, pero su madre la había cortado.

Aunque cada mañana se despertaba justo al amanecer con una ráfaga de temperatura helada, el espíritu no dejaba ningún contacto visual o verbal. Nada de Daniel tampoco. Por lo que parecía, incluso todos en el mundo de los espíritus estaban dándole la espalda a Kylie.

Kylie no estaba segura de lo que eso significaba. Tenía que hacer frente a la ausencia de Daniel. Él había dicho que su tiempo en la tierra era muy limitado, pero ¿qué pasaba con el espíritu femenino que insistía en que una persona que Kylie amaba estaba a punto de morir?

Holiday le dijo a Kylie que no se preocupara, que cuando el espíritu necesitara hablar, hablaría. Holiday incluso trató de asegurarle que, más probablemente, la falta de la presencia del fantasma eran más buenas noticias que malas. O bien se había dado cuenta de que las cosas no eran tan inminentes como había pensado al principio, o la situación había sido manejada. Kylie esperaba que fuera lo último. Pero su estómago le decía que no se esperanzara.

Aunque Holiday y Kylie se habían reunido dos veces desde que había confesado su error de pasar información a Burnett, Holiday había permanecido casi distante, de hecho mucho. Kylie había intentado disculparse de nuevo, pero Holiday la había parado y dicho que estaba olvidado.

Tal vez olvidado, perdonado no tanto. Kylie lo sintió cuando miró a los ojos de la líder del campamento. Y el dolor de saber que su error había alterado su relación dejó un espacio vacío en el pecho de Kylie. Para empeorar las cosas, parecía haber aún más tensión entre Holiday y Burnett. Obviamente, la interferencia de Kylie no sólo no había ayudado, sino que había hecho el distanciamiento entre ellos, incluso más amplio.

—¿Estás lista? —Kylie escuchó a Miranda gritar desde la sala de estar. Socks levantó su cara de zorrillo un poco sobre el colchón y siseó. No hay duda de que el gatito/zorrillo estaba cansado de tener a Miranda a su alrededor, tratando de deshacer su metedura de pata. Kylie no se sorprendería si Socks no llegaba a rociarla. Si podía rociarla, claro está.



—No. Ni siquiera he tocado mi pelo —respondió Kylie, y miró a su alrededor por su cepillo de pelo—. ¿Por qué no te vas a desayunar y te reúnes con Della, y te veré tan pronto como pueda?

—¡De acuerdo! —respondió Miranda—. Pero date prisa, no puedo esperar por la distracción. Se siente como si fueran años desde que he ido de compras. Y bueno, cuando salgas, asegúrate de cerrar la puerta y no terminar de romperla.

Kylie frunció el ceño y deseó no haberle dicho a Miranda y Della sobre la escena en la ducha con Derek. Pero no compartir, no se sentía bien, incluso si se burlaban de ti.

—¿Holiday dijo que teníamos que estar de regreso en un momento determinado? —preguntó Miranda de nuevo.

—No —dijo Kylie.

Holiday, a pesar de su distancia emocional, había acordado que Kylie, Della, y Miranda tomaran uno de los vehículos de la escuela para ir a la ciudad e hicieran algunas compras de ropa. Era eso o Kylie iba a tener que pedir prestados los zapatos de alguien y los sujetadores. Afortunadamente, el crecimiento acelerado parecía haber llegado a su fin. No es que Kylie dejara de preocuparse. ¿Qué significaba todo esto? ¿Y cuándo iba a saber a ciencia cierta qué esperar? La luna llena sería el lunes. Los hombres lobos habían planeado su evento para esa noche, pensando en permitir al grupo ver en realidad cambiar a uno de ellos.

De vez en cuando, cada vez que Kylie dejaba que su mente fuera allí, le preocupaba que pudiera estar haciendo algunas demostraciones y contando esa noche también. Si el cambio de su cuerpo se debía a que era mujer lobo, ¿No significaba que podría transformarse un poco? Su corazón se aceleró con el pensamiento. ¿Sabría qué hacer? ¿Recordaría quién era?

Kylie escuchó cerrarse la puerta de la cabaña y alcanzó su teléfono para asegurarse de que no había perdido una llamada del Sr. Smith, el investigador. Mirando el teléfono, se dio cuenta que tenía algunos mensajes. Esperaba que fuera él con buenas noticias.

Pero nop. Ninguna llamada del investigador. Dos mensajes más de su padrastro y uno de Trey. Genial. ¡Sólo malditamente genial! Borró los tres mensajes sin escucharlos.

Cuando llegó dentro de su cajón para encontrar su cepillo, sus ojos se posaron en la carta de Lucas. La curiosidad la comió por abrirla, pero otra emoción, una que Kylie podría describir mejor como culpa, la hizo dejar la carta sellada y no leída.

*Por favor, no rompas mi corazón, Kylie.*



Las palabras de Derek jugaban a través de su mente. No tenía ninguna intención de romper el corazón de Derek. No tenía ninguna intención de involucrarse con Lucas. ¿Así que alguien explique por qué se sentía culpable por leer su carta?

Tal vez porque no dejaba de soñar con él. Casi soñaba con él. Por extraño que parecía, los sueños siempre se detenían antes de que realmente comenzaran. Sin embargo, Kylie tenía la sensación de que era lo mejor. De alguna manera sentía que sería muy similar al sueño que había tenido acerca de él antes. Sueños que incluían besarse y tocarse, y donde la ropa se consideraba opcional.

¿Por qué seguía casi soñando con él?

*Porque tienes sentimientos no resueltos por él,* una voz respondió desde el interior.

Una voz que Kylie realmente deseaba que mantuviera la boca cerrada. Kylie no quería tener ningún sentimiento por Lucas. Él estaba fuera con Fredericka. Y Kylie ahora estaba con... bueno, casi con Derek. Ni siquiera se habían besado desde la noche que lo había visto desnudo. Un recuerdo que nunca se alejaba demasiado de su mente. Sin embargo, desde aquella noche, mantenía una especie de distancia de ella. Kylie no sabía si era porque él todavía sentía que estaba avergonzada de que todo el mundo captara sus deseos incontrolables por él, o si era otra cosa.

Podría ser su manera de tratar de mostrar cómo se sentía el ser evitado. Aunque Derek no parecía el tipo que jugaba con la cabeza.

Tal vez era simplemente porque todavía no había hecho ningún compromiso verbal para ser una pareja, para salir con él. No es que esto tuviera algo que ver con Lucas o su carta. Nop. No, en absoluto. Lucas era historia. Incluso si volvía. Había hecho su elección cuando se fue con Fredericka.

No es que fuera a ser grosera con Lucas si regresaba. Podrían incluso ser amigos... Si su pequeña loba lo permitía.

Pensar en Fredericka precipitó de nuevo a Kylie a la noche que se había quedado atrapada en el dormitorio con el león. Los Hermanos de Sangre, una banda de vampiros renegados, habían comenzado a aterrorizar y matar la fauna en la reserva natural cerca al campamento con la esperanza de que el FRU pudiera culpar al campamento y luego cerrarlo. Enviar al león al campamento era parte del plan. Sin embargo, Kylie no podía dejar de pensar que alguien se había asegurado de que el león se hubiera metido en su habitación. Ese alguien podría haber sido Fredericka. ¿Estaba equivocada al sospechar de ella? Kylie no lo creía.



Oh, diablos, este viaje al pasado era una estupidez. Así que estaba el hecho de que no había abierto la carta de Lucas. Cogió el sobre, abrió el sello, y estaba a punto de sacar la carta cuando sonó el teléfono.

Dejar caer la carta sobre la cama y comprobó el número, tomando la llamada.

—Hola, mamá.

—Hola, cariño. —Suspiró su madre—. Me temo que tengo malas noticias.

—¿Qué pasa? —En ese momento, la temperatura de la habitación cayó. Kylie sintió que su estómago se apretaba en un nudo. ¿Había sido herido alguien que amaba, como el fantasma había advertido?—. ¿Estás bien, mamá? —preguntó Kylie mientras el pánico comenzaba a tirar de su fibra sensible.

—No. No estoy bien.

*¡Oh, Dios!* La temperatura de la habitación bajó diez grados.

—¿Qué es? ¿Qué pasa?

—Acabo de recibir un correo electrónico y mi compañía insiste en que vuele hoy a una reunión en Nueva York. Es con un gran cliente y... voy a perderme el verte el día de los padres. Revisé para ver si había un vuelo de regreso libre y ya está todo reservado.

El frío colgaba, aun cuando el pánico de Kylie había disminuido.

—Está bien. —Kylie miró a su alrededor para ver si el fantasma se había materializado. No lo había hecho. Kylie se acercó y acarició a Socks, que miró a su alrededor con ojos nerviosos, pequeños y brillantes de zorrillo. Socks siempre sabía cuándo un espíritu estaba aquí.

—Quería verte. Me siento como si no te hubiera visto en meses.

—No han sido meses —dijo Kylie—. Sólo hace dos semanas. —Sin embargo en el fondo, Kylie se dio cuenta que también iba a extrañar ver a su mamá—. Voy a volver a casa en un par de semanas por el fin de semana, de todos modos. Tendremos tiempo de sobra para ponernos al día después.

—Y tenemos la cena en el B&B embrujado y el tour —agregó su madre, que sonaba muy emocionada.

—Sí. Eso, también. —Kylie intentó no dejar que su miedo se filtrara en su tono.



Hablaron unos minutos sobre el horario de su madre y acerca de la prima de su madre que quería venir para una visita. Kylie casi llegó a hablar sobre Daniel de nuevo, pero no pudo encontrar la manera de desviar la conversación de esa manera.

Mientras hablaban, Kylie tiró más de la manta. El frío del espíritu permanecía e incluso se volvía más frío, pero aún no se materializaba.

—Oh, ¿pregunta a quien he visto en el supermercado? —dijo su mamá.

—¿Quién? —Dios, estaba aún más frío.

—Sara.

Las fibras del corazón de Kylie dieron un tirón de emociones.

—¿Cómo está?

—En realidad, no se veía nada bien.

—¿Qué hizo, se tiño el pelo o tiene un aro en la nariz? —preguntó Kylie, sabiendo cómo su mamá se sentía sobre esas cosas. Puede ser que de repente hubiera encontrado un terreno común con su mamá, pero eso no hacía a la mujer perfecta o cambiaba el hecho de que era crítica.

—No es eso —dijo su mamá—. Sara no es esa clase de chica.

Su madre se sorprendería de algunas de las cosas que Sara había hecho con la bebida y los chicos, no es que eso hiciera a Sara una mala persona. Ella estaba pasando... por algo.

—No se veía bien... —continuó su madre—. Está más delgada de lo que debería estar. Odio que las chicas sientan que tienen que ser talla cero para lucir bien. Espero que no estés perdiendo peso.

—No, en todo caso, creo que estoy creciendo. —Con el ceño fruncido, Kylie se miró los pechos, un poco preocupada por lo que su madre diría cuando la viera.

—Lo que me recuerda, ¿no has ido de compras todavía? —preguntó su mamá—. La líder del campamento llamó y confirmó si estaba bien si conducías a la ciudad. Le dije que ya te había dado permiso.

—En realidad, iremos hoy. —Kylie se estremeció una vez más por el frío fantasmal.



—Bueno, diviértete. Y mantente razonable. —El tono maternal llenó la voz de su madre.

—Lo haré —prometió Kylie—. Debajo de los cien dólares. Recuerdo lo que dijiste.

—Bueno, sube hasta ciento cincuenta. Pero no más.

—Mamá, no pedí...

—Lo sé. —Su madre se echó a reír—. Pero te lo estoy ofreciendo. —Se quedó en silencio un momento—. Ahhh, mi bebé está creciendo. —Su madre soltó un suspiro profundo y sincero—. Oh, me olvidé de decirte, le dije a Sara que ibas a venir. Dijo que le habías enviado un mensaje de texto y se lo habías dicho y que te debía un mensaje de texto. Y que probablemente estaría en contacto en los próximos días.

Sara le debía cerca de cuatro mensajes de texto, sin incluir las llamadas telefónicas y los correos electrónicos, Kylie pensó.

Ella y su mamá conversaron unos minutos más. Sobre todo acerca de la venta de la casa, otro tema donde Kylie tuvo que morderse la lengua.

—Todavía voy a hacer mi mejor esfuerzo por ir a verte el sábado. Tal vez pueda conseguir un vuelo a primera hora de la mañana. Si lo consigo a las diez, podría ser capaz de hacerlo. Incluso si llego un poco tarde.

—Mamá, está bien. No te preocupes. Y son bastante estrictos con los horarios de visita aquí. —*En caso de entrar sin un pase, puedes ser derribada por un vampiro*—. Así que realmente, no te preocupes, ¿vale?

—Sólo te extraño —gimió su madre.

—También te extraño.

Cuando Kylie colgó, el frío del espíritu aún permanecía en el aire. Kylie tenía la loca sensación de que había estado escuchando la conversación. ¿Pero por qué?

—¿Tienes algo que decir? —preguntó Kylie—. ¿Algo que mostrar? —murmuró con menos entusiasmo. A Kylie realmente no le gustaban las visiones o sueños extraños, pero si eso era lo que hacía falta para solucionar esto y proteger a alguien a quien amaba, haría eso y mucho más.

No hubo respuesta llenando el aire frío y unos segundos más tarde, el frío desapareció. Miró su reloj en la mesilla de noche y gimió. Llegaba tarde, lo que significaba que Della y Miranda probablemente ya estaban enojadas.



Tomó su cepillo, teléfono, y el bolso y se dirigió afuera. Justo antes de cerrar la puerta, miró de nuevo la carta de Lucas en su cama.

—No hay tiempo ahora —murmuró y cerró la puerta y se fue, pero a medida que iniciaba una carrera por el camino casi podía oír a Holiday: *Evitar hacer frente a las cosas no es un método muy bueno.*

*Sí, sí, sí,* Kylie pensó. Una cosa a la vez.



—Hola —gritó Miranda desde el vestidor tres horas más tarde—. ¿Están todavía ahí ustedes dos?

Kylie y Della, ambas comprobando algunos tops en un perchero cercano, volvieron a la zona del vestidor.

—Sí, aquí estamos —respondió Kylie.

Habían salido dos horas de compras, y hasta ahora estaban pasando un día fantástico. La única mancha negativa había sido ver la acera donde había visto a su padre y a su ramera pasante ligándose.

Miranda salió del vestidor modelando un par de vaqueros.

—Bien, di la verdad. ¿Hace que mi trasero se vea bien?

—Date la vuelta —dijo Kylie.

—¿Dijiste bien o grande? —preguntó Della, y sonrió.

Kylie debía admitir que las pocas tiendas del centro de Fallen no ofrecían la misma experiencia que comprar en el centro comercial de su ciudad, pero eso no las detuvo de pasarla genial. Kylie ni siquiera admitiría que el pueblo tenía cierto encanto pintoresco. Obviamente, realmente necesitaba pasar un tiempo lejos del campamento.

—¿Es una indirecta debido a que no tengo mucho trasero? —Miranda miró sobre su hombro como para ver su trasero.



—Luce fantástico —intercedió Kylie.

—Hey —dijo Della—. Considerando que estoy falta de un departamento —miró hacia abajo a su pecho—, no me meto con partes corporales. A menos que sea realmente sangrientas y entonces...

—Shh —dijo Kylie, dándose cuenta de que un par de adolescentes estaban figoneando cerca.

Della, que no apreciaba ser silenciada, frunció el ceño. El ceño se agregó al general aire intimidante de no-me-jodas que llevaba sobre sus hombros durante todo el día. No es que ese aire estuviera destinado a Miranda o a ella. Nop. El rumor era que los jóvenes residentes, como también algunos de los campistas en la zona, les tenían ojeriza a todos los adolescentes de Shadow Falls. Kylie no lo había experimentado las pocas veces que había venido a la ciudad, pero Holiday lo había mencionado en su última reunión de campamento, por lo que Kylie sabía que las historias tenían algo de cierto.

—Shh, ¿Por qué? —preguntó Della.

Kylie taladró a las dos chicas con la mirada. El ceño de Della se profundizó a un verdadero ceño fruncido.

Kylie se preguntaba si Della había escogido su traje completamente negro a propósito, como si vestirse como problemática mantuviera alejados los problemas. En verdad Kylie no estaba segura de si el traje hacía más daño que bien, pero discutir con Della era inútil, por lo que Kylie no dijo nada.

Una de las chicas empezó a acercarse, y Kylie envió una rápida plegaria para que esto no fuera a arruinar su día.

—Hola, mi nombre es Amber Logan —dijo la linda pelirroja, mirando a Kylie.

—¿Eres nueva en la ciudad o estás con uno de los...*campamentos*? —La manera en que dijo campamentos le permitió a Kylie creer que esto no iba a acabar de buena manera.

—Un campamento. —Kylie hizo su voz un poco más agradable, esperando alejar cualquier disgusto.

—¿Cuál? —preguntó la rubia alta parada junto a Amber, y fulminó a Della con la mirada.

No, esto no iba a terminar bien.



—Shadow Falls —respondió Della con actitud, y sus ojos verde oscuro se hicieron un poco dorados. Kylie esperaba que las chicas no lo notaran.

—Boners —le susurró la rubia a Amber.

—¿Qué dijiste? —preguntó Della, echando los hombros hacia atrás mientras daba un paso defensivo hacia adelante.

La rubia sonrió.

—El campamento solía llamarse Bone Creek. Así que ustedes serían...boners. No es personal.

—Se siente como si lo fuera —gruñó Della.

Amber y la rubia retrocedieron un paso.

Kylie vio a Miranda levantar su meñique como si estuviera lista para lanzar un hechizo.

Kylie le lanzó una mirada de advertencia, pero no era Miranda quien le preocupaba.

—Gusto conocerlas —le dijo Kylie a las chicas, y agarró el codo de Della con una mano, esperando que el contacto la ayudara a entrar en razón. No podía dejar un vampiro malhumorado sobre estas chicas. Ni siquiera podía amenazar con matarlas sin provocar un enorme conjunto de problemas.

—Adiós —agregó Kylie, y las hizo moverse para dejarlas salir liberadas del asunto.

Amber le lanzó a Della otra mirada calculadora. Por el brillo de miedo en sus ojos, Kylie supo que la chica no era tan estúpida. Se dio la vuelta, le dio un codazo a su amiga rubia, y las dos siguieron su propio camino.

—Mejor que guarden sus uñas y corran —murmuró Della, tirando para liberarse de Kylie.

—Les pude haber dado el peor caso de espinillas que has visto en tu vida —espetó Miranda.

—Oh, pude haber hecho algo mucho peor —gruñó Della.

—Pero no lo hiciste. —Kylie agarró un brazo de cada chica con una mano, por si acaso cambiaban de idea—. Ambas mostraron una increíble cantidad de moderación. Estoy orgullosa de ustedes.



Della le lanzó a Kylie un enorme ceño fruncido.

—¿Algunas vez vas a soltarte? Quiero decir, ¿nunca vas desgarrarle el corazón a alguien o golpearlo en la cabeza con él?

—Si me enojo, sí —dijo Kylie, y sonrió—. No es que en algún momento haya querido golpear a alguien con su propio corazón hasta la muerte, pero tengo mis momentos.

—Sí, ¿qué haces cuando estás realmente enfadada? ¿Fruncir el ceño? —Della sonrió.

—Sí —intervino Miranda—. ¿Pero has visto su ceño? Es muy eficaz.

Todas rieron.

Una hora más tarde, tras ir de la zapatería y de intentar con unos pares más de vaqueros, se movieron a la sección de lencería. Porque se había gastado cerca de cien dólares, Kylie se dirigió al perchero de liquidación. Todas soltaron sus paquetes y miraron a través de la amplia gama de ropa interior.

—¿Alguna de ustedes usa tangas? —Miranda levantó un diminuto par de bragas rojas.

—Yo no —dijo Kylie—. Me gustan los bikinis comunes.

—En lo personal, usar tanga es como un hilo dental en el trasero —dijo Della, y las tres estallaron en risas.

Luego de que las risas cesaron, volvieron a revisar los sujetadores.

Una empleada de la tienda se acercó.

—¿Quiere que la mida para estar segura qué talla es? —le preguntó a Kylie.

Kylie alzó la vista hacia la empleada y luego la volvió a los cuatro sostenes que sostenía en sus manos.

—Uhh, no...gracias. Creo que puedo hacerlo yo misma.

—Bien, pero es muy importante que obtenga el tamaño correcto.

Kylie asintió.

—Lo haré.

—Me tomará solamente un minuto —dijo la empleada, un poco más persistente esa vez.



—Lo sé...pero estoy bien. Gracias —agregó Kylie.

La expresión de la mujer le dijo a Kylie que estaba cometiendo un error, pero se alejó.

—Ugg, de ninguna manera dejaría a una extraña manejar a mis lolas —susurró Miranda—. Estas son lolas vírgenes. —Rió.

—Creo que la viejecita solo quería ver tus pechos —gruño Della a espaldas de la empleada.

Kylie le dio un codazo a Della y trató de no reír.

—Estaba haciendo su trabajo.

—Duh, estaba mirando como si tus pechos fueran dulces, ¡y yo estoy aquí sosteniendo un sujetador y ni siquiera me pidió medirme!

—Creo que podría haber una razón para ello. —Miranda rió nuevamente.

—¡Perra! —dijo Della con una sonrisa.

El alivio atravesó a Kylie cuando vio la sonrisa de Della. Lo último que quería Kylie ahora era que Miranda y Della empezaran a golpearse verbalmente.

Della ahuecó sus pechos copa A.

—Al menos estas cachorras no son vírgenes. Y créanme, Lee no se quejó.

Miranda rió.

—Estoy sorprendida de que no me dijeras que no tenía culo.

—Estoy guardando ese insulto para la próxima vez —dijo Della.

—Me probaré estos. —Kylie estudió el sostén que sostenía—. ¿Puedes sostener esto?  
—Kylie le entregó a Miranda sus bolsas las que contenían dos pares de vaqueros y dos pares de zapatos.

—Ten, pruébate este también. —Della levantó un sujetador.

—No me gustan los sostenes negros —dijo Kylie.

—No, pero apuesto a que Derek sí. —Ella sonrió y meneó sus cejas.



Kylie puso los ojos en blanco. Pero le arrebató el sujetador a Della y se dirigió al vestidor. Detrás de ella, escuchó a Della y Miranda riendo.

Probarse sostenes le recordó a Kylie el cuento de hadas de Ricitos de Oro. Uno se sentía un poco grande. Uno tenía demasiado encaje, y otro, el negro, era un poco demasiado...sexy.

Ahora decidir cuál llevarse a casa. Kylie bajó la vista a la pila de sostenes y acababa de deslizar la tira de su viejo sujetador hasta el hombro, cuando escuchó:

—Me gusta más el negro.

La profunda voz masculina que provenía de detrás de ella hizo que su corazón pegara un salto hasta su garganta. Sus ojos se lanzaron al espejo.

Antes de que viera su rostro, vio la sangre.

Él estaba parado detrás de ella. Grandes manchas de color rojo habían teñido su camisa.

Incluso su cabello color caoba estaba empapado en ella.

Sus ojos brillaban de un vívido color rojo. Le lanzó una sonrisa malvada y sus alargados caninos se mostraron en los bordes de su boca. El reconocimiento la golpeó: los Hermanos de Sangre.





# Capítulo 16

*Traducido por Akanet*

*Corregido por Monicab*

**K**ylie abrió su boca para gritar, pero ni el aire ni las palabras salieron. El pánico se apoderó de su garganta y bloqueó todo el oxígeno y la comunicación verbal. Se dio la vuelta, sin estar segura de si se trataba de luchar o huir.

Él no estaba allí. Su mirada se disparó de nuevo hacia el espejo, como si sólo su reflejo hubiera sido real. No estaba allí, tampoco.

Su mirada se disparó hacia la puerta abierta que daba a los vestuarios. Había sido cerrada. Realmente había estado aquí.

Ella cerró la puerta de un golpe. Aspiró un poco de oxígeno en sus pulmones. Trató de gritar de nuevo, pero se detuvo cuando la puerta del vestuario se abrió y golpeó contra la pared.

Cada músculo en su cuerpo se apretó. *Lucha*. El comando de una sola palabra se hizo eco en su interior. Luego Della apareció detrás de la puerta que ahora medio colgaba de las bisagras.

—¿Había alguien aquí? —preguntó Della. Sus ojos centelleaban de color ámbar brillante. Sus colmillos aparecieron afilados y amenazantes bajo su elevado labio superior.

Aún sin poder hablar, Kylie asintió con la cabeza.

Della avanzó a toda velocidad hacia adelante, cuando Miranda se estrelló contra su espalda.

—¿Qué pasó? —Miranda se asomó por encima del hombro de Della—. ¿Por qué te fuiste de esa manera?



Las lágrimas picaban en los ojos de Kylie. A veces lloraba cuando tenía miedo, y había estado asustada, mortificada, en realidad, pero estas no eran lágrimas miedo. Eran lágrimas de rabia. No, mejor de furia. La furia de sentirse vulnerada. *Me gusta más el negro.*

Sus palabras resonaron en sus oídos. ¿Cuánto tiempo había estado observándola probarse sujetadores ese canalla?

—¿Hay alguien aquí? —preguntó Miranda—. ¿Fantasma? ¿No fantasma?

—Vampiro —Della le contestó bruscamente a Miranda, y volvió a mirar a Kylie—. ¿Estás bien?

Kylie volvió a asentir.

—¿Se ha ido?

—Por ahora. —Della le arrebató el bolso y los sujetadores a Kylie y se los entregó a Miranda—. Ve a pagar éstos, mientras ella se viste.

Miranda se fue. Della volvió a mirar a Kylie.

—¿Realmente estás bien?

—Creo que estoy lo suficientemente enojada como para desgarrarle el corazón a alguien y golpearlo con él. —Se mordió el labio para evitar llorar—. ¿Cuánto tiempo estuvo él aquí interpretando a Tom el mirón<sup>8</sup>?

—Apenas unos segundos. —El color de Della palideció—. No fue Chan, ¿verdad? Quiero decir, no olía a él, pero... todo lo que en su mayoría pude oler fue sangre.

—No. —Kylie agarró su camisa y se la tiró sobre la cabeza. Su mente emitía la imagen de la sangre goteando del pelo del tipo.

—¿Así que lo viste? —preguntó Della.

Kylie asomó la cabeza a través de su camiseta y encontró los ojos de Della.

—Era... era ese asqueroso con el que luchamos en el parque de fauna silvestre. Él que me agarró.

Della levantó su nariz en el aire.

---

<sup>8</sup> **Tom el mirón:** Un personaje de la leyenda de lady Godiva que no puede resistir la tentación de mirar a las mujeres por un agujero



—¡Oh, mierda!

—¿Está de vuelta?

—Alguien lo está. —Ella agarró a Kylie por el brazo y se apresuró a salir.

Cuando salieron del vestuario, Miranda estaba tomando el paquete de la mujer en la caja. Della le hizo señas para que la siguiera y lo hizo sin cuestionar. Obviamente, Miranda podía ver el pánico en los ojos de ambas.

—¿Qué está pasando? —preguntó Miranda.

—Tenemos que regresar al campamento —dijo Delia.

—¿Está él aquí otra vez?

—Simplemente vámonos —espetó Della.

En el momento en que dieron un paso fuera de la puerta, un todoterreno negro se detuvo chirriando en frente de la tienda. Della gruñó y luego empujó a Kylie y Miranda detrás de ella.

La ventana bajó y Burnett miró fijamente hacia afuera. Sus ojos eran de un color dorado fiero.

—Entren.

—¿Qué pasa con el coche que conducíamos? —preguntó Kylie, aunque no sabía ni siquiera cómo podía pensar, y mucho menos conducir de manera responsable con el pánico aún rebotando en su interior.

—¡Entren! —El tono de de Burnett exigió obediencia.

Y ellas obedecieron.



—¿Qué está pasando? —preguntó Della a Burnett, una vez que todas se amontonaron en el asiento trasero.

Burnett no respondió. Se centró en conducir. El todoterreno arrancó antes de que Kylie se diera cuenta de que alguien estaba sentado en el asiento delantero con él. Era una mujer de pelo oscuro alrededor de la edad de Burnett. Le resultaba familiar y Kylie se dio cuenta de que había estado entre la multitud del FRU la noche de la pelea en el parque de fauna silvestre.

—Arrójales los trajes de cirugía —dijo Burnett a la mujer.

Tres bolsas plásticas con lo que parecía un par de batas del hospital metidas dentro de cada una, fueron lanzadas en el asiento trasero.

—¿Para qué son estas? —preguntó Kylie.

—Quítense su ropa —ordenó Burnett—. Pongan toda su ropa en la bolsa. Zapatos, calcetines, ropa interior. Todo. A continuación, pónganse los trajes de cirugía.

—Hacer... ¿qué? —preguntó Kylie.

—Ya me has oído —espetó.

—¿Por qué? —Kylie y Della hicieron la misma pregunta.

—Háganlo —ordenó la mujer.

Della y Miranda comenzaron a desvestirse, pero Kylie agarró sus manos y las detuvo.

—No. No vamos a quitarnos nuestra ropa hasta que nos expliquen por qué. Y es mejor que sea una buena razón, porque no me quito mi ropa sólo porque alguien me lo dice. ¡Sólo pregúntale a mi ex novio!

La mujer se giró en su asiento y miró. Sus cejas temblaron como si tratara de obtener una lectura de Kylie. Lástima que no fuera a funcionar.

No es que la mujer se diera por vencida de inmediato. Ella siguió mirando. Sus ojos de color ámbar se volvieron un poco más brillantes, y de alguna manera Kylie supuso que era mujer lobo. Una mujer lobo enojada.

—Hazlo —insistió la mujer.



—No. —Sorprendentemente, Kylie no se sintió intimidada. Le devolvió la mirada. E incluso hizo sus propios esfuerzos y trató de ver el patrón cerebral de la mujer. No funcionó, pero ella no lo sabía.

—¡Haz lo que él dijo! ¡O yo lo haré por ti! —le ordenó.

Burnett atrapó a la mujer por los hombros.

—Selynn, déjame manejar esto. —Su mirada se disparó hacia el espejo y Kylie se reunió con su reflejo dorado—. Kylie, por favor...

—¡No! —Kylie honestamente no sabía dónde provenía su recién encontrada iniciativa, pero se sentía bien. Eso le dio un pequeño sentido de control. Realmente necesitaba sentirse en control para ayudar a combatir la sensación de ser victimizada—. ¿Te das cuenta de lo que estás pidiendo? —Kylie siguió sosteniendo las manos tanto de Della como de Miranda—. Que nosotras nos quitemos nuestra ropa en un automóvil con un hombre sentado en el asiento delantero con un espejo retrovisor. ¿Y no vas a explicarnos por qué?

Burnett alcanzó y arrancó el espejo de la ventana del automóvil.

—¡Demonios! —dijo Miranda.

—Dos chicas fueron asesinadas en la ciudad —dijo Burnett.

—Mierda —dijo Della.

—Oh, infiernos —dijo Miranda.

Lo único que salió de la boca de Kylie fue un grito de asombro.

Burnett continuó:

—Necesito su ropa para demostrar que ustedes tres no tuvieron nada que ver con sus asesinatos. El FBI y el FRU las exigirán. Así que, por favor, hagan lo que digo.

Kylie soltó sus manos y comenzó a desvestirse. En pocos minutos, las tres se sentaron con trajes de cirugía verdes, con aspecto de médicos quirúrgicos. Nadie dijo ni una palabra durante el proceso.

Miranda recogió las tres bolsas y se las entregó a Selynn.

—Toma.



—¿De verdad crees que alguien va a pensar que hemos tenido algo que ver con esto?  
—preguntó Kylie, recordando la sangre por todas partes en la cabeza y la camisa del vampiro renegado.

—No —dijo Della—. Pero van a creer que yo lo hice. —Sonaba herida—. Fue un asesinato de vampiro, ¿no?

—Sí —dijo Burnett—. Pero no creo que lo hayas hecho. Sólo estoy tomando precauciones hasta que sepamos quién lo hizo.

—Ya sabemos quién lo hizo —dijo Della—. Kylie lo vio.

—¿Vio a quién? —Tanto Selynn y Burnett se giraron.

—Fue el vampiro renegado —dijo Kylie—. El que me atacó en el parque de fauna silvestre.

—¡Maldita sea! —Después de casi salirse de la carretera, Burnett se detuvo y estrelló el automóvil contra la orilla. Se retorció de nuevo en su asiento y se encontró con los ojos de Kylie—. No estás herida, ¿verdad? —Sus ojos se dispararon hacia el cuello como si...

—No. No estoy herida. —Una gran oleada de quiero-llorar, quiero-llorar-ahora-mismo llenó su pecho.

—¿Te dijo algo? —preguntó Burnett.

*Me gusta más el negro.*

—No —dijo.

La mirada de Burnett se hizo más intensa.

—Ahora no es el momento para estar mintiendo.

Kylie tragó.

—No dijo nada que pudiera ser útil.

—¿Déjanos juzgar eso? —dijo la Sra. Loba Imbécil sentada en el asiento delantero.

Kylie frunció el ceño.



—Dijo que le gustaba más el sujetador negro. Yo estaba en el probador. —La sensación de ser vulnerada golpeó fuerte otra vez y la ira que la acompañaba brotó dentro de su pecho.

La expresión de Burnett cambió de exigente a empática en una fracción de segundo.

—¿Estás segura de que estás bien? Él no...

—Estoy bien. —Se las arregló para decir, pero sintió las lágrimas llenando sus ojos y apartó la mirada de la expresión de preocupación de Burnett.

—Él vino y se fue tan rápido que para el momento en que sentí que estaba allí ya se había ido —dijo Della.

El recuerdo de su reflejo en el espejo llenó la cabeza de Kylie.

—Tenía sangre... por todos lados. Su camisa. El cabello.

Miranda deslizó su mano en la de Kylie y le dio un apretón como ofreciendo apoyo moral.

El ceño de Burnett se profundizó y dio la vuelta y encendió el automóvil. Miró a Selynn sentada en el asiento junto a él.

—Haz la llamada. Diles que es un Código Rojo.

—¿Seguro de que quieres intentar eso? —preguntó Selynn.

—¿Qué es un Código Rojo? —preguntó Della justo antes de que Kylie planteara la pregunta.

Burnett respondió vacilante.

—En este momento, los únicos que saben de esto son la FRU. Código Rojo significa que vamos a arreglarlo para que se vea como un accidente automovilístico.

—¿Vas a dejarlo que se salga con la suya? —preguntó Kylie.

—No —dijo Burnett—. Pero tampoco podemos dejar que algo como esto se filtre. Si algunos rumores comienzan a esparcirse, haciendo que aumenten los nervios, y cerrarán la escuela.

Selynn alzó su mano para silenciar a todos. Entonces habló por el teléfono.



—Es un Código Rojo. —Hizo una pausa—. Lo sé. —Redujo sus ojos hacia Burnett. — Él dio la orden, yo sólo soy la mensajera.

Burnett frunció el ceño y Kylie tuvo la impresión de que lo que sea que estaba haciendo Burnett, lo estaba haciendo por la escuela y tal vez incluso por Holiday. Pero no podía dejar de pensar en el bien de la gente del pueblo, el pueblo humano que nunca sabría que un asesino había llegado y tomado a dos de los suyos.



Cuando entraron a la oficina de Holiday treinta minutos más tarde, Holiday prácticamente saltó de su silla y corrió hacia ellas.

—Gracias, a Dios —gritó ella, y envolvió sus brazos alrededor de todas en un abrazo de grupo. Della fue la primera en alejarse.

—Estamos bien —dijo Della.

*Habla por ti*, pensó Kylie. Ella podría haberse beneficiado de unos segundos más del abrazo. Fue lo más cerca que había sentido a Holiday desde todo el asunto con Burnett.

—Mira. —Della señaló la pantalla de televisión montada en la pared.

Kylie levantó la mirada y contuvo el aliento. La pantalla mostraba un coche destrozado y luego dos fotos de chicas. Eso no podía ser. De pronto sintió náuseas.

Holiday agarró el control remoto y subió el volumen.

—Dos chicas murieron hoy en un accidente automovilístico. Al parecer... —continuó el periodista.

—Las conocimos en la ciudad —espetó Kylie, su pecho lleno de tristeza—. Hablamos con ellas. —Por alguna extraña razón, ese breve encuentro hizo sus muertes aún más personales. —La pelirroja se llama Amber. No sé el nombre de la rubia.



—Ellas no fueron muy agradables. —La voz de Della sonaba tensa—. Pero no merecían morir.

—No, no lo merecían. —Miranda puso su mano sobre sus labios y se quedó mirando a la pantalla.

Kylie habría estado de acuerdo verbalmente, pero no pudo. Recordó con claridad la sangre en la camiseta del vampiro renegado y la emoción le cerró la laringe. Había... sido su sangre la que había visto. Cuando las lágrimas picaron en los ojos de Kylie, se sintió como una llorona, pero luego se dio cuenta de que Della y Miranda tenían un brillo húmedo de sus ojos también.

—Me siento... —Kylie forzando las palabras a salir—. Me siento como si de alguna manera fuera mi culpa.

Holiday presionó control remoto y la apagó.

—Es una cosa terrible. Pero la única persona responsable en esto es el renegado que lo hizo. —Entonces simplemente se quedó mirando a cada una de ellas, como si necesitara memorizarlas visualmente—. Cuando me enteré de que dos chicas fueron encontradas... pensé... —Los ojos de Holiday se llenaron con lágrimas. Y eso en bastante medida fue un festival de llanto. Incluso Della se unió a la fiesta de llanto.

En ese momento, Burnett entró en la oficina. Su mirada iba de una mujer a la otra. Kylie casi lo oía gemir internamente.

—Yo... voy a estar... justo aquí afuera. —Obviamente, incluso un vampiro fuerte entrenado por el FRU no era capaz de lidiar con cuatro mujeres llorando.

Quince minutos después, Burnett se asomó de nuevo en la habitación, y cuando vio que ya no había lágrimas, entró. Tras él venía Selynn, la mujer lobo que había estado en el automóvil. Se quedó tan cerca del costado de Burnett que sus hombros rozaban su antebrazo. Burnett dio un paso hacia un lado y comenzó a explicar que tenía que entrevistarse con ellas por separado. Abrió la puerta y le dijo a Kylie y Miranda que esperaran afuera de la oficina de Holiday.

Mientras ellas dos empezaban a salir, Selynn miró a Holiday.

—Tú también deberías irte. —La voz de Selynn contenía un tono tan condescendiente que Kylie decidió allí mismo que ella realmente no le gustaba. Ni siquiera un poco.

Holiday le disparó a la mujer una mirada que Kylie sólo podría describir como ferozmente protectora.



—Lo siento, pero no recibo órdenes de nadie cuando se trata de mis campistas. ¿O Burnett no te ha informado de esto?

—Ella puede quedarse —intervino Burnett.

Selynn colocó la palma de su mano sobre el antebrazo de Burnett.

—Realmente no creo que eso sea sabio.

—Las chicas se sentirán más cómodas con ella aquí. —Él se apartó de su tacto. Sin embargo, Kylie se dio cuenta de la mirada de Holiday acogía la forma familiar en la que la mujer trataba a Burnett.

Los celos brillaron en los ojos de Holiday. No es que eso se demorara más de un segundo. Un parpadeo y la emoción se desvaneció. Y, probablemente, también por una razón. Selynn miró a Holiday como si estuviera buscando una reacción. Lo que llevó a Kylie a suponer que Selynn tenía sentimientos por Burnett. No es que Kylie sintiera que Burnett compartiera cualquiera de esos sentimientos.

Por otra parte, él simplemente podía ser bueno en ocultar sus emociones. ¿Podría ser esta una de las razones por las que Holiday se negó a acercarse demasiado a Burnett? ¿Porque sabía que él ya estaba involucrado con alguien? Desconfianza instantánea hacia Burnett se agitó dentro de Kylie.

Burnett hizo un gesto a Kylie y a Miranda para que salieran. Kylie, sospechando de Burnett por causa de Holiday, no se movió hasta que Holiday confirmó la orden.

—¿Quién crees que está a cargo? —preguntó Selynn, molesta por el espectáculo de autoridad de Kylie hacia Holiday.

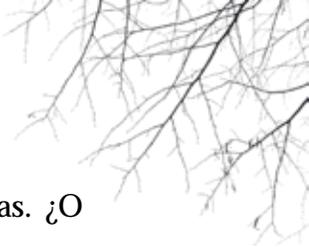
—¿Podemos simplemente empezar? —dijo Burnett.

Kylie y Miranda salieron a la sala frontal de la oficina.

—Está verificando para ver si estamos mintiendo. Es por eso que quiere hablar con nosotras por separado —susurró Miranda.

—No creo que crea que somos culpables. —Kylie lo defendió, aunque no estaba tan segura de que pudiera decir lo mismo de Selynn. Entonces, Kylie se preguntó de nuevo sobre la relación entre Burnett y la ruda loba.

—Dios, esto apesta. —La emoción le dio a la voz de Miranda, un tono áspero—. No puedo creer que realmente conociamos a las chicas que fueron asesinadas.



—Lo sé —dijo Kylie, pero, sinceramente, no quería pensar en ello. Todavía tenía la sensación abrumadora de que tenía la culpa. Se dejó caer en una de las dos sillas de escritorio que llenaban la pequeña sala frontal y se miró las manos. ¿Fue esta la cosa mala de la que los fantasmas habían estado hablando? No, el fantasma había insistido en que era alguien que Kylie quería. Ese pensamiento envió una nueva ola de dolor a su estómago. Ella no había querido a esas chicas, pero alguien lo había hecho. Tenían madres, amigos... cerrando los ojos, Kylie intentó reconectarse con la calma que había encontrado en las cataratas. ¿Cuánto tiempo podía aferrarse a ese sentimiento cuando las cosas malas seguían pasando?

—Podríamos haber sido nosotras. —Miranda sacó un hilo atado en su traje de cirujano color verde claro.

—Lo sé. —Kylie juntó sus manos.

Pasaron sólo unos minutos antes de que Selynn y Della salieran. Kylie se puso de pie. Selynn indicó a Miranda que la siguiera. Luego se giró hacia Kylie y Della.

—Preferiríamos que no hablen. Y Burnett puede saber si lo hacen. —Prácticamente sonrió antes de seguir a Miranda a la oficina.

Della gruñó a la espalda de la mujer lobo.

—Perra —vocalizó la palabra. Y cuando la loba estuvo en la otra habitación, Della dijo en voz alta—. Perra. —Miró a la puerta de la oficina. —No me importa si me puedes escuchar, Burnett. Ella es una perra. Lo sabes. Lo sé. Y Holiday lo sabe.

Pasos sonaron en el porche de la oficina. Kylie miró hacia la puerta justo cuando se abrió y Derek entró precipitadamente.

—Gracias a Dios. —Se detuvo y se quedó mirándola dándose cuenta de los trajes de hospital. Justo detrás de él entró Perry, luciendo igual de preocupado.

La mirada de Perry se disparó alrededor de la habitación.

—¿Dónde está Miranda? —El miedo y otra emoción profunda llenó sus ojos que ahora eran de color cobre.

Kylie no tuvo la oportunidad de responder, ya que Derek la balanceó en un gran abrazo. Ella dejó que la sostuviera, incluso apoyó la cabeza sobre su pecho y suspiró por lo bien que se sentía al estar tan cerca de él.

—¿Por qué quieres saber? —dijo Della con descaro—. No te cae bien, ¿recuerdas?



—¿Está bien? —exigió Perry, su voz un profundo retumbar de emociones. Kylie no se molestó en apartarse para ver, pero se imaginó que sus ojos estaban cambiando de color a medida que hablaba. Ella había notado que sus ojos cambiaban con sus emociones.

—No te comportes todo T. Rex conmigo. —Della perdió su tono de sabelotodo. Ya sea por miedo a Perry o porque escuchó la emoción en su voz, Kylie no lo sabía.

—¿Estás bien? —me susurró Derek al oído.

—Sí. —*Diablos, no.* Kylie se apartó para mirarlo a los ojos y vio la misma preocupación intermitente que había notado en los ojos de Perry. Una oleada de calma fluyó de Derek a ella. No lo discutió en este momento. Realmente lo necesitaba.

La puerta de la oficina de Holiday se abrió. Miranda salió. Perry se encontró con sus ojos, luego giró y salió del edificio. Miranda lo vio alejarse.

—¿Qué quería? —preguntó.

—Asegurarse de que estaban bien —respondió Derek, y deslizó una mano alrededor de la cintura de Kylie—. Lo vi justo después de que me enteré de lo sucedido y se lo dije. Estaba preocupado por ti.

—Pero no lo suficientemente preocupado como para siquiera hablarme, ¿eh? —La expresión en el rostro de Miranda fue medio triste y medio enojada. Se encontró con la mirada de Kylie de nuevo—. Tu turno. —Apuntó hacia la puerta de la oficina—. Cuidado, la loba muerde.

Kylie le dio a la mano de Derek un pequeño apretón y luego entró en la habitación para hacerle frente a Burnett y a la loba. Kylie ya no estaba tan intimidada por Burnett, como lo estaba la primera vez que había sido interrogada por él, pero un cosquilleo nervioso todavía revoloteaba en su pecho.





# Capítulo 17

*Traducido por rihano*

*Corregido por Abrilnya*

**B**urnett hizo que Kylie repasara lo que sucedió varias veces. Luego le hizo preguntas específicas.

—Dijiste que el vampiro renegado estaba ensangrentado. ¿Parecía sangre fresca? ¿Cuánto tiempo transcurrió desde el momento en que viste a las chicas hasta cuando él apareció?

Luego Burnett hizo las mismas preguntas de una manera ligeramente diferente. En un momento ella había pensado que estaba tratando de atraparla en una mentira, pero ahora sospechaba que su intención era asegurarse de que no estaba olvidando algo y esperando que una pregunta ligeramente diferente pudiera llevarla a recordar algunos detalles de menor importancia que podrían ser de utilidad. El problema era que Kylie no quería recordar. Deseaba olvidar, limpiarlo de su memoria para siempre. Y en serio, ¿qué otra cosa podía decirle que pudiera ser útil?

—¿Podrías describirme la sangre? —Burnett se sentó a horcajadas en una silla de respaldo recto delante de Kylie, recordándole su primer interrogatorio. Sólo que esta vez ella estaba sentada en el sofá con Holiday a su lado.

— Ya lo hice. —Sentía que su paciencia tiraba como una banda elástica apretada.

—Una vez más. —Su tono exigía obediencia.

Fue el tono el que finalmente hizo saltar a Kylie.

—Sabes quién hizo esto. Sabes quiénes fueron sus víctimas. ¿Así que todo esto es *realmente* necesario? —Ella apretó los dientes y trató de no llorar otra vez.

—Nosotros decidimos lo que es necesario —respondió Selynn en tono altivo, moviéndose detrás de Burnett.



Kylie fulminó con la mirada a la mujer lobo, sin tratar de ocultar su desprecio. El tono de Selynn molestó a Kylie aún más que el duro tenor de Burnett. Por lo menos con Burnett escuchaba preocupación real. Con Selynn, parecía ser todo sobre el poder. A ella le gustaba tenerlo y disfrutaba usándolo.

—Crees que nosotros hicimos esto, ¿no? —Le preguntó Kylie a Selynn.

—Creo que...

—Detente. —Burnett le frunció el ceño a Selynn, luego volvió a mirar a Kylie—. Kylie, sé que no hiciste esto. Y sé que no es fácil. Sin embargo, los patrones de sangre nos podrían decir si estaba matando por deporte o por comida.

Su declaración le hizo revolver el estómago.

—¿Y por qué eso hace una diferencia? Esas chicas están muertas, no importa cuáles fueron sus razones para matarlas.

—Creo que ha tenido suficientes preguntas. —Holiday colocó su mano sobre la muñeca de Kylie, ofreciendo apoyo moral y un fuerte aumento de la calma. El torrente de energía pacífica ralentizó el latido del corazón de Kylie y disminuyó la opresión en su pecho. No es que pudiera hacer que todo desapareciera. Kylie no pensaba que ese poder existiera.

Burnett miró a Holiday, y luego a Kylie.

—Esto no va a cambiar lo que pasó. Pero en este momento, necesitamos toda la información que podamos obtener de este desliz para ser capaces de atraparlo. Para detenerlo antes de que lo haga de nuevo.

Las palabras de Burnett cambiaron algo dentro de su cabeza y tiraron de su conciencia. Dos chicas habían muerto. Muerto violentamente. ¿Era mucho pedir que Kylie sufriera unos minutos más de preguntas? No, no lo era. Tomando una bocanada de aire, se enderezó.

Holiday se puso tensa.

—Para ser un vampiro, tu audición es realmente mala. Dije que ya ha tenido suficiente.

—Está bien. —Kylie volteó su palma hacia abajo y le dio a la mano de la líder del campamento un apretón—. Si ayuda a detener a este tipo, yo puedo hacerlo. —Pero no soltó la mano de Holiday.



Diez minutos más tarde, aparentemente cuando Burnett sintió que había sacado todos los detalles sobre el incidente que pudiera sacar de ella, se levantó y la miró.

—Gracias, Kylie. Sé que esto no fue fácil.

Ella asintió con la cabeza y después inspiró y aspiró un par de veces, decidió que era su turno para hacer las preguntas.

—¿Crees que él quería que se viera como si nosotras hubiéramos matado a esas chicas? ¿Al igual que trataron de inculpar a alguien en el campamento por matar a los animales?

Burnett sacudió la cabeza.

—No. No hay nada que nos lleve a concluir eso.

—¿Crees... crees que nos siguió a la ciudad?

Él consideró su pregunta por un segundo.

—No, no lo creo. Creo que fue una coincidencia que se topara contigo.

Holiday apretó la mano de Kylie.

—Te lo dije, esto no es tu culpa.

— No, no lo es —dijo Burnett—. Esto no tiene nada que ver contigo, Kylie.

—Entonces, ¿cómo es que se siente tan... personal? —preguntó Kylie—. Quiero decir, él sigue apareciendo. En el parque y luego el viernes pasado. En realidad no lo vi, pero estoy asumiendo que era él. E incluso después de que yo... he estado sintiendo como si alguien me estuviera siguiendo.

—¿Cuándo sentiste esto? —preguntó Burnett.

—Ayer por la mañana cuando llegué a la oficina antes del desayuno. Al principio, pensé que era el lobo, pero...

—¿Lobo? —dijeron Burnett y Selynn al mismo tiempo. Aunque Burnett parecía preocupado, Selynn comenzó inmediatamente a crisparse, tratando de leer a Kylie de nuevo. Tomó todo lo que Kylie tenía no estirarse y cubrir su frente. Quizás incluso hacerle a la mujer una seña grosera con el dedo.

—¿Cuándo fue esto? —preguntó Burnett.



—Hace un par de días —respondió Holiday—. No era un hombre lobo. Kylie dijo que parecía ser semi-domesticado. No amenazador.

—¿Era un cambia formas? —preguntó Burnett.

—No estoy... segura. Pero sé que no era Perry. —Kylie dudó y luego recordó de lo que esta conversación se trataba—. Pero el lobo no es importante. Dos chicas están muertas y yo... me siento como si de alguna manera fuera mi culpa. Creo que él estaba detrás de mí, no de ellas.

Burnett se dejó caer en la silla frente a ella.

—Puedo entender que puedas sentirte de esa manera. Pero si él estaba fuera para lastimarte, podría haberlo hecho la otra noche en el bosque. No creo que esto sea personal. No hacia ti. Al campamento como un todo... tal vez.

—Entonces, ¿por qué sigue viniendo a verme? No suena como una coincidencia.

Burnett frunció el ceño.

—No es una coincidencia. Te pusiste en situaciones que le ofrecían la mejor oportunidad con la menor cantidad de riesgo. Y la primera vez, no llegó a ti. Habías ido al parque natural, donde los Hermanos de Sangre estaban. Y si estuvo aquí la otra noche, y no estamos seguros de que fuera él, entonces probablemente te vio cuando saliste corriendo por el bosque y lo vio como una oportunidad. Y hoy, probablemente estaba... cazando cuando percibió otros seres sobrenaturales en la ciudad. Una vez más, eras la única en el probador. Se aprovechó de eso.

*Y consiguió un vistazo, pensó Kylie.*

—Pero incluso dijiste que si hubiera querido matarme a mí la otra noche, podría haberlo hecho, pero ni siquiera lo intentó. Entonces, ¿qué quiere de mí?

Burnett dudó.

—Creo que quería enviar un mensaje al campamento. Hacernos saber que la banda no se ha ido. Estoy seguro de que la detención de varios de los miembros de su banda ha hecho mella en sus egos. Si se retiran de inmediato, parecería como si carecieran de valor. Si se quedan alrededor, por lo menos salvan la cara. Estoy seguro de que él se dio cuenta de que asesinarte habría traído demasiados problemas a la banda.

Kylie trató de comprender exactamente lo que Burnett estaba diciendo.



—Pero mató a esas chicas. ¿Estás diciendo que no causó problemas? Eso no tiene sentido.

Burnett miró a Holiday como si estuviera pidiendo su ayuda.

Holiday apretó la mano de Kylie.

—Cuando un ser sobrenatural mata a otro sobrenatural, es más fácil tratar con el delito. Tenemos nuestro propio sistema de justicia.

—¿Y cuando matan a un ser humano? ¿Qué pasa? —*No los dejes decir "nada"*, pensó Kylie. *Por favor, Dios, no los dejes decir "nada"*. Podría ser parte sobrenatural, pero todavía era parte humana.

—Eso es parte del trabajo de la FRU —dijo Burnett—. Pero como puedes imaginarte, esto puede volver la justicia complicada.

Kylie sentía los hombros ponerse apretados.

—¿Me estás diciendo que en realidad va a salirse con la suya?

—No —dijo Burnett en un tono más profundo—. Tienes mi palabra, Kylie, haré todo lo que pueda para asegurarme que este individuo pague por esto.

Exactamente cómo Burnett intentaba hacerle pagar no estaba claro. Tampoco Kylie estaba segura de que hubiera querido saberlo. Pero algo en la forma en que dijo esas palabras le dijo que esta no era una promesa hecha a la ligera. Y por eso, estaba agradecida.



Esa noche, los líderes del campamento celebraron una reunión de todos los campistas en el comedor y sirvieron tanto pizza como sabios consejos. Burnett habló de ser muy cuidadosos.



—Permanezcan en los caminos principales y senderos y no vayan por el bosque sin tener a alguien con ustedes —explicó—. Dependiendo de cuan denso son los árboles o cómo esté soplando el viento, el olor de un intruso podría pasar desapercibido.

Della le disparó una sonrisa a Kylie y luego se volvió de nuevo a Burnett.

—Tal vez deberías cancelar el fin de semana de los padres —sugirió ella.

Burnett miró a Della.

—Eso está a más de dos semanas. Espero tener este problema resuelto para entonces.

—Hey, no puedes culpar a una chica por intentarlo —murmuró Della.

—Tengo una reunión con el Consejo Superior la próxima semana —dijo Burnett—. Tengo la esperanza de que obtendré algún tipo de asistencia para hacer frente a lo que ocurrió aquí.

Kylie se inclinó más cerca de Della.

—¿Quiénes son el Consejo Superior?

—Algo así como el Senado, compuesto por un grupo de ancianos de las diferentes especies —Della sonrió—. Acabo de enterarme de eso esta tarde. Chris hizo una charla sobre esto en nuestra reunión de vampiros.

—¿Un Senado? No creía que todas las especies se entendieran —dijo Kylie.

—No lo hacen. Pero tampoco lo hacen los demócratas y los republicanos y aún se reúnen.

—Supongo que sí —dijo Kylie, y luego otra pregunta apareció—. ¿Qué tipo de asistencia nos ofrecen?

—Depende. Chris dijo que el Consejo tiene que votar incluso para examinar el caso.

—¿Votar? Dos niñas fueron asesinadas, ¿cómo pueden decir que no?

Della se encogió de hombros.

—Hay que recordar que no todos los ancianos están de acuerdo con la forma de pensar de las autoridades.

—¿Quieres decir que algunos de ellos son renegados?



Della negó con la cabeza.

—De acuerdo con Chris, la mayoría de los ancianos respetan al gobierno, pero no quieren ser controlados por éste. Por lo que siguen algunas de las reglas, pero no todas.

—Una de las cejas de Della se levantó.

Kylie negó con la cabeza. Ella tenía suficientes problemas tratando de entender la política humana, ¿realmente comprendía esto también?

—Si toman el caso, entonces ¿qué?

—O bien permiten que el Consejo de la especie acusada realice el castigo y trate con las cosas o llevarán al hombre a FRU. Y no quiero pensar en lo que les sucede después.

—Yo tampoco —admitió Kylie.

Della miró hacia la puerta y su estado de ánimo pareció haber cambiado.

—Voy a encaminarme para regresar a la cabaña. Tengo algunas cosas que quiero hacer.

—¿Qué tipo de cosas? —Kylie recordó los obituarios que había encontrado en la pantalla del computador.

—Sólo cosas —espetó Della.

Kylie se inclinó.

—Tú nunca podrías hacer algo como esto.

Della la miró.

—Nos vemos más tarde.

—¿Quieres que camine contigo? —preguntó Kylie, recordando la advertencia de Burnett para mantenerse juntos siempre que fuera posible.

—¿Estás bromeando? —preguntó Della—. Si algo ataca, sólo terminaría teniendo que protegernos a las dos.

—Oye... no soy tan inútil. —Después de pensar en lo que esas chicas podrían haber vivido, Kylie no estaba tan molesta por su fuerza recién descubierta, de todos modos.



—Solo porque rompiste una puerta y no te quedaste atrás cuando salimos de excursión por el bosque, no significa una mierda. —Ella sonrió, haciéndole saber a Kylie que en su mayoría estaba bromeando—. Estoy bien. Te veré más tarde.

Della se marchó, y Kylie la vio irse. Le dolía el corazón por Della. Entonces vio a su amiga vampiro voltearse y hacerle una señal con el dedo a un par de muchachos. No había duda de que ellos probablemente habían dicho algo rudo y crudo.

—Hola. —Holiday se dejó caer junto a Kylie—. ¿Della está bien?

—Espero que sí. —Kylie se dio cuenta que desde que habían regresado de la ciudad, la distancia que había parecido interponerse entre ella y Holiday por toda la cuestión de Burnett había desaparecido. ¿Habían recorrido una brecha, y Kylie podría evitar que reapareciera?

—¿Estás bien? —preguntó Holiday.

—He estado mejor —dijo Kylie con honestidad—. No dejo de pensar en esas chicas.

—Quizás el domingo podamos dar un paseo a las cataratas —dijo Holiday.

—Eso suena bien. —La idea de ir allí con alguien que pudiera sentir lo mismo hizo que Kylie pareciera contenta.

En ese momento, Burnett las miró y Kylie vio a Holiday darse cuenta, también. Kylie se estremeció, temiendo que Holiday recordaría que estaba enojada con ella.

—Debería disculparme —dijo Holiday, leyendo las emociones de Kylie de nuevo—. Yo... reaccioné de manera exagerada sobre todo el asunto con Burnett.

Impresionada, Kylie la miró.

—No lo hiciste. Estaba equivocada al decirle algo a él.

—Tal vez, pero tu corazón estaba en el lugar correcto. Cuando nos preocupamos por la gente, a veces sobrepasamos nuestros campos. Yo de todas las personas debería saber eso. Soy una famosa por ser excesiva. —La voz de Holiday se tensó—. Hoy, cuando Burnett llegó a mí y dijo que había dos adolescentes muertas y pensé... Bueno, digamos que nuestro problema realmente se sintió estúpido. —Holiday puso su brazo alrededor de Kylie y le dio un abrazo dulce y fraternal.

—Gracias. —Kylie luchó contra la oleada de emoción en su garganta—. Pero vas a hacerme llorar.



Holiday miró hacia Burnett.

—Oye, si lloras, tal vez lo harás huir de nuevo. Si hubiera sabido que todo lo que se necesitaban eran un par de lágrimas para conseguir que se fuera, habría estado llorando durante las últimas siete semanas.

Kylie sonrió y cuando miró a Burnett, vio a Selynn caminar hacia él y decir algo.

—¿Qué está haciendo aquí todavía?

—No sabemos con certeza —dijo Holiday en un susurro—. Estoy segura de que quiere algo. Y apuesto a que empieza con una B, es alto, moreno y bien parecido.

Burnett escuchó algo que Selynn dijo y luego salió por la puerta con ella.

—Y ella puede que ya lo tenga —dijo Holiday, su voz revelando rechazo.

Kylie dudó en preguntar, pero luego sólo lo soltó.

—¿Esos dos están... ya sabes?

—¿Ensuciando las sábanas? —dijo Holiday.

—Sí. —Kylie agregó mentalmente eso a la lista de Della sobre las maneras de decir “ligar”.

—Esta tarde él vino a mi oficina e hizo el anuncio: “Sé cómo parecen las cosas entre Selynn y yo. Y no es así. O al menos ya no más.”

—¿Así que ellos estaban juntos y se separaron? —preguntó Kylie.

—Dijo que se terminó hace dos meses. Que nunca fue serio.

Kylie enarcó las cejas.

—¿Hace cuánto tiempo que fue tu reunión con él?

—Dos meses —dijo ella.

—Humm —dijo Kylie.

—Humm, ¿qué? —preguntó Holiday.

—Sólo un humm sin sentido —mintió Kylie—. Entonces, ¿qué le dijiste?



—Le dije que yo no tenía idea de por qué se sentía como si necesitara decirme acerca de Selynn.

—¿Podría decir que estabas mintiendo? —preguntó Kylie.

— Sí. —Holiday se rió. Simplemente se quedaron allí durante un minuto mirando a la multitud—. ¿Cualquier información adicional del fantasma recientemente?

—Nada —dijo Kylie—. Me da miedo que... yo lo haya estropeado de algún modo.

—No creo que sea eso en absoluto. Ella probablemente está tratando de encontrar la manera de decirte lo que necesita que sepas.

—Eso espero —dijo Kylie.

Sonidos de enojo explotaron a través de toda la sala.

—¿Qué me llamaste? —tronó una voz alta. Kylie y Holiday miraron hacia arriba. Dos hombres lobo se pusieron nariz a nariz, a punto de irse puño con puño.

—Mi trabajo nunca termina —dijo Holiday, y se fue a acabar con la pelea.

Kylie la vio marcharse, la vio calmar los ánimos de los dos chicos demasiado fogosos. Después de unos minutos de sentirse un poco como un llanero solitario, vio a Miranda pegada a sus hermanas brujas. Ella sabía que a Miranda no le importaría si se quedaba con ellas, pero Kylie decidió no hacerlo. Helen y Jonathan estaban sentados en una mesa a jugar ajedrez. Podía ir a ver a Helen avergonzar a Jonathon de nuevo con su talento natural para el ajedrez, pero por alguna razón, los dos parecían estar disfrutando de estar solos.

Otro barrido de la sala y Kylie encontró a Derek. Él estaba apoyado contra una pared, los brazos cruzados, mirándola. Una lenta sonrisa amplió su boca. Algo en su sonrisa le dijo que a él le vendría muy bien algo de compañía.

Ella dio a la sala una rápida revisión para ver cómo muchas personas podían también oler sus hormonas o leer sus emociones. Estaban en todas partes. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer?

Miró a Derek de nuevo, recordó lo bien que se había sentido cuando él la había sostenido esos pocos minutos en la oficina, y pensó... *qué diablos*. Comenzó a caminar hacia él.





—¿Quieres ir a comer pizza a la luz de la luna? —susurró Derek en su oído cuando se detuvo frente a él.

De pie tan cerca, podía oler su piel recién duchada. Una visión de cómo se veía parado llevando sólo unas pocas gotas de agua llenó su mente. Ella parpadeó alejando la visión.

—¿Es como bailar bajo la luz de la luna? Se supone que es seductor. —Ella sonrió y luego se mordió la lengua. ¿Por qué cuando estaba a unos centímetros de él, en lo único que podía pensar era... en él?

Él sonrió.

—Podría ser. Con la persona adecuada. Y la pizza correcta. —Rió—. Oye, tengo hambre.

Consiguieron dos rebanadas de pizza y un par de bebidas y salieron del comedor.

—Conozco el lugar perfecto —dijo él mientras dejaban el cháchara de voces y el aire acondicionado detrás en el comedor. El aire de la noche era cálido y suave. Señaló a dos mecedoras blancas grandes en la parte delantera de la oficina. Ella lo siguió. Estaba a punto de sentarse cuando el teléfono sonó en su bolsillo.

Colocando su bebida abajo, equilibró su plato en una mano y sacó su teléfono para comprobar el número. Frunció el ceño cuando vio el número de su padre y golpeó el botón de apagado.

—¿Quién era? —Derek se sentó en la segunda mecedora así ellos quedaron frente a frente.

—Mi papá... quiero decir, mi padrastro. —Se corrigió.

—¿Todavía no le hablas? —Derek se sentó y cogió un pedazo de pizza de pepperoni y tomó un gran bocado.

—Nooooo. —Ella puso su teléfono en su bolsillo y se dejó caer en la mecedora. Sus rodillas se tocaban y eso se sentía bien.



—¿Por qué no? —preguntó Derek entre bocado y bocado de pizza.

Kylie se le quedó mirando.

—¿Por qué querría hablar con él? —Colocó el plato en su regazo.

Él terminó de masticar y tragó.

—Debido a que te preocupas por él. Porque hasta que ocurrió todo el desastre con el matrimonio de tus padres, él fue un padre muy bueno. —Levantó el dedo—. Tú fuiste la que me dijo eso.

—Sí, pero yo no te lo dije para que lo usaras en mi contra. —Tomó el pedazo de pizza y se quedó mirando el queso que rezumaba. Su boca se hizo agua y su estómago se quejó. Afortunadamente, finalmente estaba hambrienta. Por un momento, pensó que la sangre la había arruinado para comer comida regular.

—No estoy usándolo en tu contra. —Tomó un sorbo de su bebida—. Sólo estoy... tratando de ayudar. Porque cuando viste que era su número, tus emociones fueron todas de tristeza y soledad. Las sentí todo el camino hasta mi estómago. Tal vez si hablas con él, ya no tendrías que sentir eso.

—Él engañó a mi madre. —Luchó contra la ligera molestia que sentía hacia Derek y tomó un bocado pequeño de pizza. La salsa picante, junto con el queso pegajoso hizo a su paladar saltar arriba y abajo.

—De eso se trata —dijo Derek, tomando otro bocado de su rebanada—. Engañó a tu mamá. No a ti.

Kylie se tragó la pizza y frunció el ceño.

—¿Por qué todo el mundo sigue diciendo eso, como si su infidelidad no me afectara? Eso rompió su matrimonio. Ya nada es lo mismo para mí.

Derek la estudió por encima del borde de su bebida y comenzó su movimiento oscilante.

—Tal vez si hablas con él, algo de eso sería igual. La relación entre los dos podría ser la misma.

Ella dejó caer la pizza en el plato, la frustración ahuyentando la primera señal de hambre en días.



—Sabes, para un chico que ni siquiera piensa en hablarle a su padre, dices demasiado. Quiero decir, tenías a un detective encontrando a tu papá, y todavía ni siquiera has contactado con él.

Apretó su mandíbula.

—¿Y tu punto?

Ella entrecerró los ojos y sostuvo su mirada.

—Mi punto es, retrocede, ¿está bien?

Derek restregó los pies en el porche, haciendo que la mecedora se detuviera rápidamente, y la miró.

—¿Cuán lejos quieres que vaya? Ya estoy temeroso hasta de hablarte en público. ¿No es eso lo suficientemente lejos? —La frustración llenó su voz, pero fue el dolor en sus ojos lo que le hizo entrar en razón.

*¿Por qué estaba siendo tan P con un erra?*

—Lo siento —dijo Kylie—. No debería haberte molestado. Y no me refiero a que ni siquiera puedas hablar conmigo en público. Yo solo... estoy... estoy de muy mal humor. —Kylie recordó lo que había dicho Holiday acerca de los cambios de humor en los hombres lobo ante la luna llena. ¿Por eso se estaba comportando así? Levantó la vista hacia el cielo azul marino y se centró en lo que casi parecía una luna llena. El lunes lo sabría, ¿no?

Cuando volvió a mirar a Derek, él había seguido comiendo. No es que se viera del todo feliz. Ni siquiera la miraba. Sus pensamientos pasaron de lo que podría ocurrir el lunes a la molestia que acababa de pasar entre ellos.

—Oye —dijo para llamar su atención.

Cuando él levantó la vista, su cara mostró más su descontento.

—Lo siento mucho —dijo otra vez.

Él dejó caer lo que quedaba de su pizza de nuevo en su plato.

—No deberías estarlo —murmuró, y utilizó la palma de su mano para limpiarse la boca. Cerró los ojos por un segundo—. Tienes razón. No me gustaría que tú trataras de decirme que tenía que llamar a mi padre. Es sólo que...



—Solo, ¿qué? —preguntó ella.

—Siento todo lo que sientes y esto puede ser una tarea abrumadora.

—¿Abrumadora de mala forma? —preguntó.

—No realmente —dijo él, y apartó la mirada.

—¿Así que estamos bien? ¿He sido perdonada por ser una perra? —dijo en una voz suave y suplicante.

—No creo que hayas dado en el blanco para ser una perra todavía. —Sonrió—. Pero sí, estás perdonada por estar de mal humor. —Puso su plato en el porche y se levantó. Poniendo las palmas de sus manos en los brazos de la mecedora, se inclinó y la besó. El beso no fue demasiado atractivo, pero la manera suave en que sus labios rozaron los suyos hizo que su corazón se llenara de emoción. Emoción que era tan pegajosa como el queso de la pizza que ella había abandonado.

—Mmm. —Él se apartó, sonriendo—. No sé si eres tú, o la pizza, pero algo sabe bien.

Ella le tocó la mejilla.

—¿Todavía te gustaré si soy mujer lobo?

—¿Qué crees? —Sus labios se encontraron con los suyos de nuevo. Este beso vino con un toque de su lengua e hizo que su pulso corriera más rápido que su ritmo anormalmente acelerado.

Sin embargo, cuando se retiró esta vez, no estaba sonriendo. No parecía feliz.

—¿Qué es? —preguntó ella.

—Nada. —Volvió a sentarse en su mecedora.

Ella miró su expresión a través de la luz de la luna.

—Odio cuando la gente hace eso.

—¿Hacer qué? —preguntó él.

—Decir nada, cuando es muuuy evidente que se trata de algo.

Él soltó un suspiro.



—Bueno, si debes saberlo. Se me acaba de ocurrir que tal vez yo no estaría tan emocionado si llegaras a ser mujer lobo.

—¿Por qué estaré toda peluda? —preguntó Kylie.

—No. —Su expresión se oscureció—. Porque... porque Lucas es un hombre lobo.





# Capítulo 18

*Traducido por alexia ☽ ♪*

*Corregido por Abrilnya*

Más tarde, después de que Derek la llevara de regreso a su cabaña en un incómodo silencio, Kylie decidió irse a la cama temprano.

Sólo había estado en la cama durante unas horas cuando empezó a soñar. Sabía que tenía que estar en un sueño desde el momento en que se dio cuenta de la sensación de flotar. Se dio la vuelta y trató de obligarse a despertar, pero luego lo vio...

Él.

Una vez más.

Lucas.

Él la miró y sonrió. Sus brillantes ojos azules parecían pesados, soñolientos. Se dio cuenta de que no estaba encima de él, pero estaba a su lado. Vestía vaqueros y una deslumbrante camisa azul de abotonar que no estaba abrochada. La mirada de ella se dirigió a su pecho y luego otra vez hacia arriba. En todo el camino arriba, lejos de su camisa abierta. Su cabello negro parecía despeinado, como si acabara de salir de la cama, y los mechones oscuros parecían más largos. Incluso estaba un poco ondulado.

—Viniste —dijo él.

—¿Venir adónde? —preguntó, sintiéndose fuera de su zona de confort.

Él no le respondió, en cambio dijo:

—Vamos, vamos de paseo. —Extendió su mano como si quisiera que la tomara.

Ella dudó. La idea de tocarlo la tentaba, pero recordó que estaba enojada con él, aunque no podía recordar por qué.



—No muerdo. —Sonrió de nuevo.

Es sólo un sueño, se dijo, y deslizó su mano en la suya, olvidándose del toque de ira que sentía por dentro. La palma de su mano se sentía tan caliente contra la suya que la hizo marearse.

—Te extrañé —dijo.

Kylie no sabía qué decir, así que no dijo nada. O al menos no sobre su desaparición. Pero tenía que hacerlo, sabía que tenía.

—¿A dónde vamos? —preguntó cuando él comenzó a caminar.

Se detuvo.

—¿A dónde te gustaría ir?

De repente, Kylie se dio cuenta de que estaban de pie en un bosque, árboles grandes con flores perfumadas colgaban arriba.

—¿París? ¿El centro comercial? —Él miró a su alrededor como si acabara de darse cuenta del paisaje—. ¿O te gustaría volver a la laguna, al igual que en el último sueño? —Su voz se hizo más profunda, ronca—. ¿Es ahí donde vamos?

Se sonrojó. *¿Cómo podía saber acerca de ese sueño?* Entonces recordó que esto sólo era un sueño. Nada tenía que tener sentido. ¿No? Sin embargo, este sueño parecía aún más extraño. Diferente.

Él entrelazó los dedos con los de ella.

—Podríamos ir a cualquier lugar, siempre y cuando esté contigo. —Los iris de sus ojos parecían oscurecerse y sus párpados se veían más pesados.

Reconoció la emoción. Deseo. Hambre. Pasión. Lo había visto en sus ojos el día en que se habían besado en el arroyo cerca de las huellas de dinosaurios. Pero no era la primera vez que había visto esa mirada. La había visto por primera vez en un sueño. El sueño donde estaban nadando, cuando él la tocaba.

—Podemos hacer cualquier cosa... porque... —Se acercó más— porque esto es sólo un sueño. No es real. Al igual que los anteriores. Pero es tu elección. Tú estás en el asiento del conductor.

Él agachó su cabeza, y su cara se sentía ligeramente irritada contra la de Kylie. Luego sus labios rozaron sus mejillas hasta que encontraron sus labios. Ella lo dejó besarla.



Al principio, no respondió. Por lo menos no hasta que su lengua se deslizó entre sus labios.

No le fue posible pensar en otra cosa, se dio por vencida y comenzó a besarlo. Era ardiente. Era maravilloso. Sólo un sueño. Él tenía sus manos en la espalda, y luego las movió. Los pechos de Kylie se sintieron hinchados cuando los tocó brevemente.

Entonces... recordó a Derek. El fuerte y sexy Derek. Y entonces se acordó de Fredericka. Sí, por eso estaba enojada con Lucas.

Ella se echó hacia atrás. Respiraba con dificultad. Él también respiraba con dificultad.

Ella comenzó a alejarse flotando.

—No te vayas, Kylie —dijo—. Vuelve. Por favor.

Kylie de repente estuvo completamente despierta. Se sentó. Su corazón estaba tan acelerado como si hubiera corrido una maratón. Las palmas de sus manos estaban sudadas. Su cuerpo hormigueaba en el frente. Se estremeció al notarlo.

Socks, todavía en forma de zorrillo, maulló desde la cama.

—Un sueño raro —dijo en voz alta, y se sintió bien al escuchar su propia voz—. Un sueño muy extraño.

Entonces se acordó de la carta de Lucas. Su primera carta.

*Sueña conmigo*, había firmado.

¿Era una coincidencia?

Locas posibilidades comenzaron a formarse en su cabeza. ¿Qué pasaría si...? ¿Qué pasaría si los hombres lobo tenían el poder de penetrar los sueños? ¿Qué pasaría si no eran sólo sueños, sino algo más? ¿Esa clase de poder siquiera existía?

Cuanto más lo pensaba, más empezaba a creerlo, y más enojada se ponía. ¿Cómo se atrevía a entrar en sus sueños... besarla y tocarla? ¿No le era suficiente Fredericka? ¿Sabía la loba que Lucas venía a visitar a Kylie en sus sueños?

Tantas preguntas y ninguna respuesta. Se dio cuenta de un lugar donde podía buscar respuestas.

Encendió la luz, abrió la gaveta y sacó su carta. Ya había abierto el sobre y sacó fácilmente la carta.



Parpadeó para ajustar sus ojos.

*Hola, Kylie.*

*Otra carta mía. Por lo que sé, soy la última persona en el mundo de la que deseas tener noticias. Pero eso no me impide escribirte. O pensar en ti. Pero, maldita sea, creo que pienso en ti todo el tiempo, me pregunto si has descubierto lo que eres y el talento que tienes. He hablado con Burnett y cuando le pregunté por ti, se limitó a decir que estabas bien. Creo que sabía que quería detalles pero, por alguna razón, no estuvo dispuesto a dármelos. Esto hace preguntarme qué estás haciendo que Burnett no me dice. No quiero pensar en eso mucho, porque voy empezar a preocuparme.*

*Se podría decir que me siento muy posesivo contigo. No estoy diciendo que esté bien, pero yo te conocí primero.*

*¿Recuerdas cómo nos conocimos? Estabas en tu jardín delantero, tirada en el suelo, mirando hacia el cielo. Cuando me acerqué, ni siquiera dijiste hola. Me miraste con tus grandes ojos curiosos, y me preguntaste si veía al elefante. Al principio pensé que estabas loca, pero luego señalaste a las nubes.*

Kylie dejó de leer cuando el pequeño trozo de recuerdo comenzó a flotar alrededor de su cabeza. Lo recordó... dio un gran suspiro, y volvió a lectura.

*Recuerdo que te dije que no veía el elefante en las nubes. Pero lo hacía. No sé por qué mentí, probablemente porque me puse nervioso. Pude ver que no eras humana, pero no pude saber qué eras, y me pareció extraño. No extraño de mala manera. Eras como un rompecabezas que quería resolver. ¡Ja! Tenía diez, y aquí estoy, todavía, tratando de resolverte. Una parte de mí se pregunta si es porque eres una mujer, las chicas siempre son un misterio, o si eres, realmente, un gran rompecabezas.*

*De todos modos, espero que creas que esto sea buena noticia: estoy en condiciones de volver al campamento. Hablé con Burnett, y me dijo que tiene que obtener el visto bueno de un par de otras personas y si dicen que sí, voy a volver. Con suerte, voy a poder explicar más cosas.*



*Bueno, espero verte pronto, pero hasta entonces... sueña conmigo.*

*Tú admirador y amigo para siempre,*

*Lucas*

Kylie dejó caer la carta y se limitó a esas dos palabras.

*Sueña conmigo.*

¿Qué quería decir, exactamente, con “sueña conmigo”?

¿Significaba algo? Tenía que hacerlo, ¿no? Kylie dobló la carta y la metió de nuevo en su gaveta. Sus emociones estaban por todo el lugar. Entonces se dio cuenta de un segundo lugar donde podría buscar respuestas. El lugar donde siempre buscaba de respuestas. Holiday.

Kylie miró los números de color rojo brillante de su reloj. Todavía era demasiado temprano. No era más de las... cinco.

Pero, ¿qué pasaba con el frío común que siempre llegaba en la madrugada?

Miró por la ventana y vio una mínima señal de salida del sol. Por alguna razón, su mente se alejó de los fantasmas a las dos chicas que habían muerto ayer. Nunca volverían a ver otro amanecer. Nunca tendrían otro día. Ni otro sueño. Agarró con los puños la manta y empezó a combatir la emoción.

Acababa de cambiar su respiración de vuelta a la normalidad cuando el frío se deslizó en su dormitorio como un mal presagio.

—Está bien —dijo Kylie, buscando una paciencia que parecía escasa últimamente—. ¿Vamos a tener una conversación? ¿Me puedes decir algo más? Dame algo. Tienes que darme algo para que pueda ayudar a quien quiera que necesite ayuda.

—*Puedes salvarla.* —Las palabras del fantasma llenaron el aire helado y su espíritu apareció. Su largo cabello negro caía sobre sus hombros. No se veía delgada o enferma en ese momento. Y había algo en ella, algo que le resultaba vagamente familiar. Kylie se preguntó si significaba algo.

—*Puedes salvarla. Todavía no lo sabes, pero tienes la capacidad*—dijo el fantasma.

—¿Cómo voy a salvarla? —preguntó Kylie, con la esperanza de que esto pudiera llevarla a saber la identidad de la persona. Necesitaba algo, maldita sea, algo que la ayudara a resolver esto—. ¿A quién debo salvar?



—*Ella tiene miedo. Te necesita.*

—¿Quién? —Kylie apretó los dientes—. Sólo dime quién, y prometo que haré todo lo posible para salvarla. ¿Puedes entender que no puedo salvar a nadie hasta que sepa... —El fantasma desapareció.

—¡Maldita sea! —Kylie se dejó caer en la cama. Respiró, dentro y fuera, y trató de no pensar acerca de su frustración con el fantasma. Intentó no pensar en la frustración con Lucas y sus sueños. Trató de no pensar en las chicas que habían perdido sus vidas ayer.

Con tantas limitaciones en lo que podía pensar, encontró una en la que sí podía. Hoy era el día de padres.

Esto le envió una nueva ola de frustración. Su madre no estaría aquí. Su padre... su padrastro... estaba afuera saliendo con una chica de prácticamente la edad de Kylie, probablemente sería la única cuyos padres no se presentarían.

Esto no la hizo sentirse especial.

—¿Daniel? —dijo el nombre de su padre en voz alta. —¿Podrías venir un minuto? —*Para darla apoyo moral. Tal vez responder algunas preguntas acerca de tus padres—*. Por favor. —No hubo respuesta. Contó hasta diez. Dijo una oración. Y esperó un minuto antes de perder la paciencia.

Golpeó con sus puños el colchón. Se sentía como una niña tonta haciendo eso, pero le ayudó a su humor. Entonces, continuó haciéndolo por unos pocos minutos más.

Socks dejó escapar un grito de espanto y Kylie dio un salto. Pudo haber sentido lástima por él, si no estuviera de pésimo humor.

Y fue entonces cuando se acordó de un gran problema que podría cambiar su vida. Ella, Kylie Galen, podría transformarse en un lobo en dos días. ¿Su vida podría ser más jodida, y romperse en más fragmentos?





# Capítulo 19

*Traducido por Sheilita Belikov*

*Corregido por Nanis*

**D**espués de que Kylie le diera una buena golpiza a su colchón, se vistió, se disculpó con Socks por comportarse como tonta, y dejó su cabaña en busca de Holiday.

Las mañanas eran cada vez más calurosas y sofocantes. *Bienvenida al mes de julio en Texas*, pensó Kylie mientras se dirigía a la oficina a hacer preguntas. La frustración zumbando en el estómago de Kylie la alentó a correr, pero tan ansiosa como estaba por encontrar respuestas acerca de los sueños, estaba igualmente sin deseo de hacer las preguntas. Holiday, con su medidor de emociones, probablemente descifraría de qué clase de sueños estaba hablando Kylie.

Sin embargo, su necesidad de respuestas, obviamente, pesó más que su necesidad de evitar la vergüenza, porque siguió caminando.

En el momento en que Kylie pisó el porche de la cabaña de la oficina, oyó voces airadas procedentes del interior. Se detuvo cerca de las mecedoras blancas, donde ella y Derek habían comido pizza anoche y escuchó. No para espiar, sino para asegurarse de que Holiday estuviera bien.

—*¿Cuál es el maldito problema con mi dinero?*—Una voz masculina resonó, y Kylie inmediatamente la reconoció como de Burnett.

—*No hay ningún problema con él*—respondió Holiday—. *No he dicho que no vaya a aceptarlo. Dije que me dieras un par de semanas para decidir.*

—*Quieres decir un par de semanas para tratar de encontrar otro inversionista. Dime que no es eso lo que estás haciendo.*

—*Bien*—replicó Holiday—. *Eso es lo que estoy haciendo, pero...*

—*¿Nos odias tanto a los vampiros y a mí que correrías el riesgo de que Shadow Falls cierre?*



Kylie se sobresaltó cuando se dio cuenta que había pasado de preocuparse por Holiday... a escuchar a escondidas. No queriendo infringir la privacidad de Holiday más de lo que ya había hecho, Kylie se alejó del porche y se desplazó a unos cuatro metros fuera del alcance del oído.

—*¡No voy a dejar que Shadow Falls cierre!*—La voz de Holiday seguía llegando a oídos de Kylie. Poniendo una mueca de dolor, Kylie se dio la vuelta y retrocedió otros seis metros.

—*Pero no negarás que me odias, ¿verdad?*—espetó Burnett.

—*Odiar es una palabra muy poderosa*—dijo Holiday.

Kylie miró la oficina a lo lejos, frunció el ceño, y retrocedió otros tres metros.

—*Maldita sea*—dijo Burnett, su voz, fuerte y clara, aún llegando a oídos de Kylie. Era como si... como si estuviera a su lado.

—Esto no es bueno—murmuró Kylie, dándose cuenta de que ya no debería ser capaz de oír a Burnett y Holiday. Ellos estaban en el interior. Ella estaba afuera. A unos buenos—midió la distancia— quince metros de la oficina.

¡Oh mierda! Las cosas tenían que estar cambiando... de nuevo. Kylie se agarró los pechos para asegurarse de que no habían crecido otra talla de copa. Gracias a Dios, se sentían igual.

—*Yo sólo quiero ayudar*—continuó Burnett, y así lo hizo Kylie. Ella continuó moviéndose hacia atrás. Atrás. Atrás. Lo suficientemente atrás para que la conversación no llegara a sus oídos.

—*Entonces, ayúdame tratando de entender*—replicó Holiday.

—*¿Qué diablos se supone que debo entender? ¿Qué harás cualquier cosa para deshacerte de mí? Es por eso que lo estás haciendo, ¿no?*

—*No...*—La voz de Holiday vaciló.

—*Porque tienes miedo de que si aceptas mi dinero tendrás que aguantarme. ¿Estás tan atraída por mí que es tan difícil estar cerca de mí? Diablos, tan sólo tengamos sexo y sácalo de tu sistema. ¡Tal vez entonces puedas soportar estar conmigo!*

—*Eres tan arrogante*—espetó Holiday—. *Tener sexo contigo es lo último que quiero.*

—*Ah, por fin. Ahora, sé que estás mintiendo*—dijo—. *Te sientes atraída por mí.*



—La, la, la, la. —Kylie comenzó a cantar y se tapó los oídos. No quería escuchar esto. Nop. Ni siquiera un poco. Dio media vuelta y emprendió el regreso al sendero que conducía a su cabaña.

Segundos después, oyó un portazo. Sintió un zumbido de aire. Parpadeó y cuando abrió los ojos Burnett estaba allí pasándose una mano por el pelo.

—Esa mujer es la pelirroja más difícil y más obstinada que jamás he tenido el disgusto de conocer.

Se fue zumbando, dejando sólo una raya borrosa a su paso.

—Y estás enamorado de ella —susurró Kylie. No sabía cómo lo sabía, pero lo hacía. Y de alguna manera se dio cuenta de que también lo había percibido en las cascadas. La emoción genuina que había escuchado en la voz de Burnett y visto en sus ojos había sido lo que alentó a Kylie a decirle la verdad sobre el pasado de Holiday. No es que eso anulara el hecho de que no le correspondía decirlo. Aun así...

Kylie volvió la mirada hacia la oficina y se acordó de las preguntas sobre su sueño, recordó su recién descubierta capacidad auditiva, también. ¿Era ésta un talento de hombre lobo? Recordó preguntarle a Lucas si podía escuchar los latidos de su corazón y él le había dicho que la audición de los hombres lobos no estaba realmente hecha para hacer eso, sino para escuchar a sus enemigos aproximándose. ¿Qué tipo de capacidad auditiva acababa de experimentar Kylie? ¿Era de hombre lobo o vampiro?

Volviendo la cabeza hacia un lado, escuchó para ver qué más podía oír. Nada. Naturalmente, escuchó los ruidos normales, pero nada parecía demasiado alto o fuera de lo común. Della había dicho que podía oír a los animales en la reserva natural. Kylie no podía oír eso. Así que, ¿por qué había sido capaz de oír la pelea de Holiday y Burnett? ¿Qué significaba esto?

Mirando hacia el cielo lleno de los colores claros de la madrugada, trató de aceptar todas las cosas sobre sí misma que estaban cambiando. El problema era, entender completamente, ¡necesitaba saber qué demonios era! Con el pecho lleno de emoción, empezó a caminar de regreso a la oficina, orando para que Holiday pudiera tener las respuestas.



—Holiday, soy yo —gritó Kylie cuando entró en la oficina principal diez segundos más tarde.

—En mi oficina —respondió Holiday.

Cuando Kylie se detuvo en la puerta, Holiday se pasó las palmas de sus manos sobre las mejillas. Estaba llorando. O lo había estado.

Sus ojos aún llevaban la tristeza húmeda, y su rostro se veía rojo. Angustia y dolor llenaron el pecho de Kylie.

—¿Estás bien?

—No es nada. —Holiday ondeó una mano en el aire—. Burnett y yo sólo tuvimos... una discusión.

—Lo sé —dijo Kylie, decidiendo que la mejor estrategia era confesar—. La escuché.

Una mueca apareció en los labios de Holiday y Kylie no estaba segura de si era porque pensaba que Kylie había estado entrometiéndose o si la expresión provenía de su persistente frustración con Burnett.

—No tenía la intención de escuchar a escondidas —dijo Kylie rápidamente—. Cuando llegué al porche y oí una discusión, quise ver si estabas bien, pero luego me alejé del porche, pero aun así podía... oír. Así que me alejé más. Y todavía podía oír. —Un poco de pánico se deslizó en la voz de Kylie.

El ceño de Holiday se profundizó.

—¿Estábamos gritando tanto?

—No. Y eso es lo que es tan extraño. No debería haber sido capaz de escucharlos. Seguí retrocediendo más y...

Los ojos Holiday se agrandaron.

—¿Y podías seguir escuchándonos? ¿Estás segura de que no estábamos simplemente gritando?

—Positivo —dijo Kylie—. Yo estaba al comienzo del sendero.

—Vaya —dijo Holiday.



—Sí, ¡vaya! —Kylie se dejó caer en una silla. Su mirada se trasladó a los billetes esparcidos a lo largo del escritorio. La emoción y la frustración de Holiday todavía llenaban la habitación. Kylie miró a Holiday—. ¿Estamos realmente en problemas financieros?

Holiday vio los fajos de billetes.

—Un poco. Pero todo se va a resolver.

—¿Vas a aceptar el dinero de Burnett?

Los ojos de Holiday se estrecharon en preocupación.

—Lo haré antes de dejar que Shadow Falls sufra las consecuencias. Pero este tema no es importante ahora. Tú eres importante. ¿Estás bien... con esto? —Estudió a Kylie—. Me refiero a tu sensibilidad auditiva.

—¿Tengo alguna opción? —Kylie se volvió a poner de mal humor—. Si digo que no estoy bien con ello, ¿se detendrá?

Holiday le dirigió una sonrisa de simpatía.

—Sólo puedo imaginar lo duro que esto debe ser para ti. Quiero decir, yo crecí sabiendo que ciertas cosas iban a suceder y esperando que hubiera algunas sorpresas, pero estoy segura que para ti, realmente es una sorpresa. Estas últimas semanas han sido una verdadera revelación para ti, ¿verdad?

—Sólo un poquito —dijo Kylie sarcásticamente, y presionó las palmas de sus manos en las cuencas de sus ojos. Cuando levantó la vista, Holiday la estudiaba—. Sólo quiero saber qué soy. Si supiera eso, entonces... creo que puedo lidiar con ello. Estoy tan cansada de pensar que soy esto, y pensando que soy aquello. —Apretó sus manos—. He estado... tan malhumorada últimamente. Una verdadera perra. Aumenté una talla de copa, medio número de calzado, y sumé dos centímetros y medio a mi estatura durante la noche, y ahora estoy escuchando cosas que no debería escuchar ¿Crees que esto significa que soy mujer lobo?

Holiday se mordió el labio inferior como si estuviera considerándolo.

—La sensibilidad auditiva es uno de los dones de ser hombre lobo, pero también es parte de ser vampiro, aunque me han dicho que cada uno tiene diferentes tipos de audición.



Kylie estuvo pendiente de cada palabra de Holiday, esperando que dijera algo que Kylie no supiera. Sin embargo, algunas ya las sabía.

—Como te dije —continuó Holiday—, cuando se mezclan humanos con sobrenaturales, o especies diferentes se mezclan, a veces los hijos nacen con capacidades diferentes, pero siempre heredan el ADN y los dones principales del padre dominante. Y encajan en el patrón de una especie. Estoy segura de que tu patrón aparecerá pronto. Con todos los cambios que te están ocurriendo tan rápidamente, está obligado a ser evidente en cualquier momento.

Kylie se esforzó en entender.

—Pero también dijiste que si era mujer lobo o vampiro pensabas que ya habría experimentado algunas de las transiciones básicas.

—Dije eso —admitió Holiday—. Pero también dije que nunca he visto un caso como el tuyo.

—Sólo soy un bicho raro.

—No. Eres única.

—No quiero ser única. —Kylie suspiró—. ¿Las hadas alguna vez tienen sensibilidad auditiva? —Miró a Holiday.

Una sonrisa se movió en los labios de Holiday.

—No es común. —Continuó estudiando a Kylie como si estuviera leyendo su decepción—. ¿Quieres ser hada?

—Sí. Quiero decir, si tengo que elegir, me quedo con eso, o una bruja. Algo que no... Ya sabes... me cambié a mí o a mi temperatura corporal. —Kylie pensó en Della y en cómo se sentiría si supiera que Kylie se sentía de esa forma—. ¿Soy terrible por querer eso? —preguntó Kylie—. Quiero a Della y no quiero herir sus sentimientos, pero simplemente... prefiero ser bruja o hada. Es decir, la mayoría de los dones que reciben no son tan complicados, no es tan difícil vivir con ellos.

Holiday se rió entre dientes.

—¿Estás olvidándote de los fantasmas? Eso es visto principalmente en hadas o elfos. Y créeme, la mayoría de los sobrenaturales morirían antes de querer tratar con espíritus.

—Cierto. —Kylie parpadeó—. En cierto modo me olvidé de eso. Y sí, es un verdadero dolor en el trasero. Al principio, me aterraba, pero ahora que he tenido algo de tiempo



para tratar con ello... —Hizo una pausa y recordó la pequeña visita del fantasma de esta mañana y la pesadilla de la otra mañana—. Bueno, a veces todavía me aterra y me frustra. Pero al menos ahora estoy casi acostumbrada a ello.

Holiday apoyó los codos sobre el escritorio.

—Lo que seas, cualesquiera que terminen siendo tus dones, descubrirás que el tiempo hará a esos cambios menos aterradores también. Pase lo que pase el lunes, sé...

—¿Lunes? Porque es luna llena. ¿Crees que soy mujer lobo ahora?

Holiday levantó la mano.

—No sé. Sé que eres una joven increíble y no importa cómo terminen las cosas, vas a estar bien.

Kylie reclinó la cabeza en la silla, miró a Holiday, y gimió.

—No me gusta esto. Realmente, realmente odio esto. —Entonces recordó la razón por la que había venido esta mañana. Se enderezó de nuevo y respiró hondo.

Luego se mordió el labio inferior, tratando de recordar cómo había planeado preguntar sobre ello. ¿No había llegado a una forma menos embarazosa de abordar los sueños?

—Una cosa más...

Holiday se quedó allí, esperando pacientemente.

—¿Sueños...? —Kylie sólo dijo esa palabra.

—¿Qué pasa con ellos? —Su expresión se volvió preocupada—. ¿Te ha dado el espíritu más sueños?

—No.

—¿Pesadillas? —preguntó Holiday.

—No. —Por extraño que pareciera, Kylie no había tenido una de esas en mucho tiempo. Es decir, si no llamabas pesadillas a los sueños con visiones de fantasmas.

—¿Estás caminando dormida de nuevo? —preguntó Holiday.

Bueno, esto se iba a volver más raro si no empezaba a hablar.



—He estado teniendo sueños extraños. Sé que estoy soñando en el sueño. Y en el sueño la persona con la que estoy soñando sabe que es un sueño, también. Casi siento como si... como si él estuviera metiéndose en mis sueños.

—¿Él? —preguntó Holiday.

—Lucas. —Kylie sintió a su cara ruborizarse—. ¿Es posible para alguien, para Lucas, entrar realmente en mis sueños? ¿Realmente... visitarme? Se siente tan real. Y yo... si es real, quiero que deje de hacerlo. Quiero decir, en ambas cartas mencionó los sueños. Y si es real, tiene que detenerlo.

Los ojos de Holiday se abrieron como platos, pero no dijo nada.

—¿Qué es? —preguntó Kylie.

—Yo... —Holiday se atrancó como si estuviera tratando de decidir qué decir.

—No me mientas, o me ocultes algo, incluso si sólo estás conjeturando. Sólo dime cuál piensas que es la verdad. —Extendió su mano sobre el escritorio y la puso sobre la de Holiday—. Por favor.

La frente de Holiday se arrugó con preocupación.

—Está bien, pero probablemente no te va a gustar esto.

Oh, genial. Eso no era lo que quería escuchar.





# Capítulo 20

*Traducido por LizC y Emii\_Gregori (SOS)*

*Corregido por Nanis*

— **R**ealmente lo está haciendo, ¿cierto? Está irrumpiendo en mis sueños. —El corazón de Kylie se llenó de resentimiento. Holiday sacudió lentamente la cabeza.

—No creo... quiero decir. Sólo estoy suponiendo, pero probablemente no es él.

—Oh, es él. Yo lo vi. —Puso su mano en frente de su cara cerca a unos centímetros de distancia de su nariz—. Él estaba así de cerca de mí. —*Y más cerca.* Recordó cómo la había besado.

—No, no quise decir que no era él en el sueño. Quiero decir, no es él quien entra en tus sueños.

Kylie trató de envolver su cabeza en torno a lo que Holiday estaba diciendo.

Holiday continuó:

—A lo que te refieres es lo que nosotros llamamos un sueño onírico, y nunca he oído hablar de un hombre lobo con este don.

—Bueno, ya has oído hablar de uno ahora. —Kylie se sentía cada vez más enojada, recordando el sueño con ellos nadando—. Y lo que está haciendo... no debería estar haciéndolo.

Holiday alzó la mano.

—Sin embargo, es un don muy común con aquellos de nosotros que compartimos el don de Ghost Whisperer.

Kylie se sentó allí, mirando a Holiday, no queriendo creer a la líder del campamento.



—¿Quieres decir que... estoy... estoy haciendo esto?

Bueno, Kylie había metido la pata antes, pero nunca lo había hecho tan profundo como para sentir que se ahogaba.

Holiday se inclinó, con una expresión casi de disculpa.

—Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo, Kylie.

Kylie casi se atragantó con una gran bocanada de aire.

—Así que, la persona con la que estoy soñando, ellos... quiero decir, ¿se acuerdan de los sueños? —Su corazón se detuvo al recordar el primer sueño, el primero de ellos nadando, en el que prácticamente le había mostrado las chicas a él.

Está bien, así que le mostró totalmente las chicas a él.

—Algunos lo hacen —dijo Holiday—. Algunos no lo hacen.

*¡Gracias, Jeesús!* Se fue sin duda con la opción de “algunos no lo hacen”.

Holiday continuó:

—Sin embargo, los seres sobrenaturales recordarían.

*Bueno, me retracto de ese agradecimiento.*

Kylie quería morir ahora. Luego recordó a Lucas diciendo: *Tú eres la que está en el asiento del conductor.*

—Así que... lo que sea que sucede en estos sueños... Yo soy, como, ¿la que está a cargo de ello? ¿Soy responsable por lo que sucede en el sueño?

Por la expresión de Holiday, se percató que debía haberse acabado de dar cuenta a qué tipo de cosas estaba eludiendo Kylie.

—Nuestras emociones a menudo guían nuestros sueños oníricos tal como lo hacen nuestros sueños.

—¿Nuestros? —preguntó Kylie—. ¿Tú... haces esto, también? —Hey, la miseria amaba la compañía.

Holiday le tendió la mano derecha, el pulgar y el dedo índice apretados muy de cerca.



—Estoy un poco dotada en esta área, pero sí, la he experimentado un poco. —Ella esperó unos segundos antes de continuar—. En última instancia, tú eres la que tiene el control... si estás en control de tus emociones.

Bueno, eso más o menos dejó a Kylie en la oscuridad. ¿Cuántas veces había admitido sentirse sin control cuando se trataba de chicos y besos, y mucho menos...?

Holiday continuó:

—El soñador onírico más o menos prepara el escenario para el sueño. Le ofreces un guión a la persona con la que estás soñando y, dependiendo de la fuerza de tus habilidades, y la persona con la que estás soñando, él o ella puede rechazar el guión o intentar modificarlo.

La cabeza de Kylie comenzó a palpar. Sin duda por la tensión.

—Pero se siente tan real.

—Es real, pero no lo es. —Holiday llegó y tomó su mano. Una gran cantidad de estrés de Kylie comenzó a desvanecerse—. Piensa en ello como ir a ver una película. Si vas a ver una película con alguien, ambos comparten la experiencia. Vives a través de las emociones, pero en realidad no sucede así.

Holiday soltó la mano de Kylie, y luego se recostó en su silla.

—Estoy impresionada por esta nueva habilidad tuya, Kylie. Realmente. Si alguien tiene bastante experiencia en sueños oníricos, es considerado un don muy poderoso. Puedes aprender mucho de ello e incluso enseñar a los demás mediante el uso de sueños oníricos. Y muy pocos de nosotros tenemos la suerte de tenerlo.

—Qué suerte la mía —dijo Kylie con cero entusiasmo—. ¿Supongo que no es uno de esos dones retornables? —preguntó, sintiéndose abrumada.

—No retornable. Me temo que ya ha pasado el tiempo para que rechaces tus dones. Cuando aceptaste tu papel de Ghost Whisperer, más o menos has aceptado todo. —Holiday sonrió—. Pero créeme, con el tiempo probablemente te sentirás más en control de ello. En serio, Kylie, este es un don muy especial.

Kylie cruzó los brazos sobre sus especiales senos extra-grandes y trató de asimilar todo. Las palabras de Holiday se reproducían en su cabeza. *Nunca había oído hablar de un hombre lobo con este don.*



—Así que... si estoy dotada de esto, ¿significa que no voy a estar transformándome en una mujer lobo este lunes?

Holiday no dijo nada, pero Kylie vio esa mirada en la cara de la líder del campamento de nuevo. Esa que decía que estaba tratando de averiguar si debía decir algo, y si lo hacía, cómo decirlo de una manera que suavizara el golpe.

—Sólo escúpelo —dijo Kylie. En este punto, bien podía oír cualquier cosa.

Holiday frunció las cejas.

—Eres buena descifrándome —dijo—. Realmente, muy buena —dijo como si eso también pudiera significar algo.

Pero Kylie estaba demasiado centrada en el tema de hombre lobo como para que le importara en qué otras cosas estaba pensando Holiday.

—¿Qué me estás diciendo ahora?

Holiday negó con la cabeza.

—Iba a hablar contigo acerca de esto más adelante. Pero primero, quiero decir por adelantado que aún es una conjetura. —Hizo una pausa

—Bien... —Kylie le hizo un gesto con la mano para que Holiday se apresurara.

—Después de nuestra conversación de ayer en la que mencionaste al lobo... bueno, Selynn y Burnett me dijeron que... hay una antigua leyenda acerca de lobos reales siendo arrastrados hasta hombres lobo que se suponen que están en la jerarquía de la manada.

—Por lo tanto, ¿soy como una mujer lobo importante? —Maldita sea, ni siquiera quería ser una mujer lobo regular; de seguro que no quería ser una importante.

—Dije que era sólo conjeturas de nuestra parte. Porque, francamente, Kylie, todas las otras cosas, el hecho de que nunca te has transformado, esos otros dones tuyos no son comunes con los hombres lobo, no cuadran. Sobre todo cuando te das cuenta de que todas las jerarquías de la mayoría de un grupo de hombres lobo están llenas de sangre pura. No de sangre humana. Por lo tanto, verás, no quiero que empieces a pensar que esto significa realmente algo. Porque, francamente, no estoy segura de que lo haga.

—O podría significar un algo realmente grande —dijo Kylie, y se preguntó si alguna vez lo entendería todo. O si estaba destinada a pasar su vida sin saber quién o qué era en realidad.





Antes de que Kylie dejara la oficina de Holiday, la líder del campamento le pidió a Kylie que la ayudara a saludar a los visitantes, a suministrar agua fría y café caliente, y a mantener la paz en el comedor durante el día de visita de los padres. Sintió que Holiday no necesitaba tanto su ayuda tanto como le preocupaba que Kylie volviera a su cabaña, cayera en su cama, y se arrastrara en un profundo estado de depresión insalvable. Ya que Holiday podía leer las emociones de Kylie realmente, esa era una gran posibilidad.

Ahora, dispuesta a desempeñar el papel de anfitriona, la puerta del comedor se abrió y varios padres entraron corriendo y buscando alrededor a sus hijos.

Kylie se dio cuenta de un problema con el plan de no depresión de Holiday. Ver a padres ansiosos entrando y abrazando a sus hijos no era exactamente algo que la animara.

El recordar la llamada con su mamá y cómo de consternada estaba su madre por perderse la visita ayudó a ahuyentar parte de su melancolía. Pero entonces su mente saltó a su padrastro y las razones por la que él no iba a aparecer. ¡Demasiado ocupado teniendo sexo con su novia promiscua!

Kylie se dio la vuelta y se fue a la mesa para empezar a verter vasos de agua helada.

Diez minutos más tarde, el ruido en el comedor aumentó a medida que más padres llegaron. Kylie miró a su alrededor y su pensamiento se dirigió a su madre de nuevo. No es que su mente se quedara en mamá por mucho tiempo. Nop. Tenía mejores cosas que golpear en la caja de bateo de su mente. Como la constatación de que Kylie había irrumpido en los sueños de Lucas y le había entregado un guión de ensueño que decía: vamos a desnudarnos, ir a nadar, y besarnos.

No es que él justamente estuviera quejándose de ello.

Oh, y la mejor parte, según Holiday, Lucas también recordaría esos sueños. Así que cuando regresara al campamento—si es que regresaba—ella tendría que afrontarlo.

Nop. Definitivamente no quería pensar en eso.



Tomó otra bandeja y comenzó a alinear los vasos para llenarlos de agua.

—Eres Kylie, ¿verdad? —Una suave voz habló a su lado.

Kylie alzó la vista de la bandeja. La mujer parecía estar a principios de sus años cincuenta. Llevaba su corto cabello oscuro en un corte clásico de señora mayor, y sus suaves ojos verdes estudiaron a Kylie con una sonrisa.

—Sí, soy Kylie. —Se obligó a sonreír y se alegró de que lo hiciera. Le tomó sólo un segundo después notar el color de sus ojos para reconocer a la mujer—. Hola, Sra. Lakes.

Kylie miró a su alrededor para ver si podía encontrar Derek, pensando que su madre estaba obviamente buscándolo.

—No lo he visto, pero estoy segura...

—Oh, él está justo allí. —Ella apuntó en la dirección opuesta a donde miraba Kylie. Kylie estaba tentada a girarse y encontrarlo, pero se lo impidió. Reconoció la emoción directamente por el golpe. Culpa. Culpa por sus sueños.

*Por favor, no rompas mi corazón.* Las palabras de Derek resonaron en su cabeza y se percató que le rompería el corazón si sabía que Derek estaba bañándose desnudo en sus sueños con otra chica.

Bajando la vista hacia los vasos de plástico alineados como fichas de dominó en la bandeja, esperó que Derek no estuviera lo suficientemente cerca para leer sus emociones.

La mujer puso una mano en el brazo de Kylie y se inclinó.

—Le dije que quería agarrar un vaso de agua.

—Oh, aquí. —Kylie estiró su mano y tomó un vaso.

—Gracias, querida —dijo la Sra. Lakes, pero le guiñó un ojo—. En realidad, sólo quería saludarte y decirte que... —Ella se inclinó de nuevo—... eres prácticamente todo de lo que siempre habla.

La culpa en el pecho de Kylie se duplicó, pero ésta vez no pudo dejar de mirar por encima del hombro de la mujer hacia Derek. Él hizo una mueca como si estuviera preocupado por lo que su madre podría estar diciendo.

—Creo que mi hijo es dulce contigo —dijo la Sra. Lakes.



Kylie cambió su enfoque de regreso a la Sra. Lake, pero no sabía cómo responder.

—Yo...

La mujer sonrió.

—Estoy muy contenta de que encontrara buenos amigos aquí. —Bajó la vista hacia su vaso—. Ahora, me iré y dejaré de avergonzarte. Gracias por el agua.

Mientras Kylie observaba a la mujer alejarse, murmuró:

—Yo también soy dulce con él. —Y lo era. ¿Qué cosas no le agradaban de Derek? A ella le gustaba su tranquila forma de ser, le gustaba la forma en que era amable con todos y no creía que era mejor que nadie. También le gustaba de otras maneras.

La visión de él de pie, desnudo en la ducha llenó su mente. Ella era muy, muy dulce con Derek.

Entonces, ¿por qué no había irrumpido en *sus* sueños? ¿Por qué no era Derek el único a quien su subconsciente dejara entrar para realizar algún tipo de fantasía traviesa?

Sintiendo que su cara entraba en calor al pensar en esto en público, volvió a bajar la vista hacia los vasos de agua fría.

—Hola, calabaza.

Los pensamientos fantasiosos inmediatamente se fugaron. *Hola, calabaza. Hola, calabaza.* Al notar quién estaba justo detrás de ella, se congeló. Incluso si no hubiera reconocido la voz, sólo una persona la llamaba calabaza.

Se giró y levantó sus ojos hacia su padre... su padrastro.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exclamó ella, y al diablo si no quería caer al suelo, enroscarse en una forma de bola, y comenzar a llorar.

—¿Qué crees que estoy haciendo? Vine a ver a mi chica. —Sonrió y la miró del modo en que solía hacerlo cuando ella hacía algo lindo, o cuando le mostraba un buen informe escolar.

Sí, quería llorar. La estrechez en su garganta lo hizo claro como el cristal.

—No me dijiste que vendrías. —¿Esa era una razón suficiente para marcharse?—. Deberías habérmelo dicho.



El aspecto de padre amoroso en su rostro cambió rápidamente a un aspecto de padre desdichado.

—Te lo habría dicho si hubieras tomado mis llamadas —dijo en un tono contrariado. Era una voz que no usaba mucho, porque su madre siempre había sido la fuerte.

—He estado muy ocupada —respondió.

Sus ojos se cerraron herméticamente.

—Ambos sabemos que te dejé unos siete mensajes de voz, dos textos, y un par de correos electrónicos. Y no creo que hayas estado tan ocupada que no podías responderme ninguno de ellos. Incluso llamé a tu líder de campamento.

Las lágrimas que no quería que llegaran comenzaron a llenar sus ojos justo cuando la ira comenzó a llenar su pecho. Pero le dio la bienvenida a la ira porque dejaba en segundo lugar al daño. Miró sus ojos. No tenía derecho a enojarse con ella. No tenía derecho a decirle lo que había hecho mal cuando sus errores habían arruinado su vida por completo.

Arruinando también la vida de su madre.

—¿Realmente quieres hablar de lo que está bien y mal? —preguntó ella.

Para su crédito, su expresión pasó de molesto a avergonzado en un segundo.

—Supongo que tu madre ha estado hablando contigo. ¡Maldita sea! Ella realmente no debería haberte contado de nuestros problemas.

—¿Qué? ¿Estás bromeando? ¿De verdad te vas a parar aquí y culpar de esto a mamá?

Él parpadeó.

—Yo sólo... creo que no debería haberte dicho nada sobre...

—Detente. —Kylie tomó sus manos para evitar que temblaran... o para darle un puñetazo en la nariz. En ese momento, no estaba segura qué era más probable que sucediera—. Mamá no me dijo nada. —Las lágrimas se derramaron por su rostro—. Mamá no tenía que decirme nada. Tú me lo *dijiste*. No, espera. Estoy equivocada. No me dijiste nada. Me lo mostraste.

—¿De qué estamos hablando, Kylie? —Él se inclinó y bajó su voz como si le insinuara que debería hacer lo mismo.



Pero ella estaba muy disgustada, muy agraviada para preocuparse por quién escuchaba su discusión. Él la había dejado. La había dejado a ella y a su madre por alguna tonta. La visión de él y de su zorra interna besándose frente al B&B llenó su cabeza.

—Bueno, primero coqueteaste con Holiday cuando viniste a visitarme —dijo—. Eso fue bastante vergonzoso, pero luego te vi en la ciudad ese mismo día. No habías venido solo. Te vi a ti y a tu interna de pie en medio del centro Fallen. ¿Quieres saber por qué lo recuerdo tan bien, papá?

Abrió la boca como si quisiera decir algo, pero no salió nada.

Entonces ella continuó:

—Porque tenías tu *lengua* dentro de su garganta mientras ella tenía su *mano* atascada en tus pantalones. —Kylie parpadeó y sintió más lágrimas desbordándose en sus mejillas—. Encantador —bulló—. Fue una vista muy hermosa, ver a tu padre prácticamente obteniendo una masturbación en público.

Al instante, notó que toda la sala estaba en un silencio mortal. *¡Maldita sea!* ¿Realmente había gritado eso en medio de todo el campamento y sus padres?

Miró hacia la multitud. Mirándolos fijamente a ella y a su padre. Y por la mirada en sus rostros, sí, lo había hecho.

Está bien, ahora realmente, *realmente* lamentaba no haber tomado la indirecta de su padre sobre bajar la voz. Dándose la vuelta, sin mirar a su padre ni a la multitud, salió del comedor, esperando poder salir antes de que comenzara a llorar en serio.

Tendría que correr, pero exhibir sus habilidades sobrenaturales de velocidad habría causado más de una escena.

Así que se dirigió lentamente hacia la salida y fingió no sentir las lágrimas deslizándose por sus mejillas.

Fingió que su corazón no se estaba rompiendo.

Fingió que no sabía que aproximadamente cien pares de ojos la estaban viendo marcharse.

Pero fingir sólo podía llevarla muy lejos.

Esto... esto era malditamente demasiado real, y le dolía demasiado.





# Capítulo 21

*Traducido por Ale Gregori*

*Corregido por Nanis*

**L**lamaron a la puerta de su habitación ni siquiera tres minutos después de que se arrastró a la cama y empujó las cobijas sobre su cara, y continuó llorando.

—Vete —gritó Kylie.

La puerta se abrió. Ella retiró las cobijas de su cara, esperando ver a Holiday. Pero no, Derek estaba de pie allí con toda la preocupación por ella, brillando en sus ojos.

Ver esto sólo la hizo llorar más fuerte. Lloraba por su padre, y porque se sentía mal por los sueños que había tenido acerca de Lucas. Derek corrió hacia la cama y la atrajo contra él. Si leyó alguna de sus emociones de culpabilidad, no lo dijo. Sólo la sostuvo. Y ella lo amaba por hacer eso.

Enterró su cabeza en su hombro y continuó sollozando en sus brazos. No le importaba que estuviera dejando lágrimas y mocos por toda su camisa. Sus brazos se sentían tan bien, envueltos a su alrededor y mientras no dijera lo contrario, la manera en que la sostenía le decía que a él tampoco le importaba su camisa. Algo bueno, porque cuando dejara de llorar, esto realmente iba a ser un desastre.

—¿Hola? —Otra voz vino desde la puerta abierta.

Kylie se alejó y vio a Della y Miranda allí de pie.

—Puedo convertirlo en un sapo si quieres —dijo Miranda, agitando su dedo meñique—. O quizás un zorrillo. Podía usarlo de ensayo.

Socks, quien había estado durmiendo a los pies de la cama, levantó su cabeza, y maulló fuertemente como si estuviera de acuerdo, y luego salió disparado a esconderse bajo la cama.

Della gruñó.



—Yo podría recogerlo y arrastrarlo arriba de un árbol y dejar caer su cabeza un tiempo hasta que entre en razón.

Kylie lloró con más fuerza y luego por alguna razón comenzó a reírse. Se limpió sus ojos y miró a tres de las personas más hermosas en su mundo ahora.

—¿Realmente dije eso en frente de todos los padres?

—Sip. Creo que mi papá tuvo un ataque —dijo Della, sonriendo de oreja a oreja—. También llegó en el momento justo. Ha estado interrogándome sobre las drogas otra vez.

—Mi mamá se desmayó —bromeó Derek.

Entonces todos comenzaron a reírse. Kylie colapsó de nuevo contra Derek. Cuando se retiró, limpió su cara y levantó la mirada.

Y fue cuando sucedió. Fue cuando el mundo entero de Kylie se abrió de una forma que nunca se había abierto antes.

Ella parpadeó. Al principio, pensó que algo estaba mal con sus ojos. Pero no. No había error en esto. Podía ver dentro de sus mentes. Podía verlos en la forma en que había visto la mente de Daniel en la visión. Ella, Kylie Galen, finalmente podía ver sus patrones sobrenaturales.

—¡Lo estoy haciendo, chicos! ¡Finalmente lo estoy haciendo! —Comenzó a saltar arriba y abajo sobre la cama—. Santa mierda, realmente lo estoy haciendo.

—¿Haciendo qué? —Una voz familiar preguntó desde la puerta.

Él no la llamó calabaza esta vez, pero reconoció la voz de su padre. Se quedó de pie al lado de Holiday, quien miró a Kylie con una enorme disculpa en sus ojos. Obviamente su padre le había exigido traerlo aquí.

—¿Puedo tener unas palabras con mi hija a solas? —Dio un paso dentro de su habitación.

—Sólo si eso es lo que ella quiere —dijo Derek, sonando a la defensiva y más adulto.

Kylie puso su mano sobre el brazo de Derek.

—Está bien.





Derek se levantó de la cama, pero no dejó de mirar a su padre ni un minuto. Para crédito de su padre, sólo se quedó allí aceptando la mirada enojada de Derek como si supiera que se lo merecía. Della realmente gruñó, y Miranda movió su dedo pequeño hacia él.

Kylie esperaba que recordara darle a cada uno de ellos un gran abrazo más tarde.

—Vamos, chicos —dijo Holiday, y les hizo un gesto para que se fueran. Todos salieron de la habitación. Luego Holiday los alcanzó, su mirada preocupada encontró los ojos de Kylie justo antes de que cerrara la puerta.



Kylie empujó sus rodillas hasta su pecho y envolvió sus brazos alrededor de los tobillos. Su corazón debió haber caído porque podía sentirlo latir en la boca de su estómago. Miró la parte superior de sus rodillas cubiertas por los vaqueros y no a él, porque mirarlo dolía demasiado.

Además, si lo miraba, comenzaría a llorar otra vez y no quería hacer eso.

Él se sentó junto a ella en la cama doble. Desde la esquina de sus ojos, lo vio doblar sus manos en su regazo. Lo escuchó respirar. También se escuchó a sí misma respirar.

Cerró sus ojos.

Tarde o temprano, uno de ellos tenía que hablar. Pero por una vez Kylie decidió no ser la persona mayor aquí. Dejarlo que hiciera todo el trabajo.

—Cometí un error —dijo finalmente—. Nunca imaginé que podría cometer un error tan malo.

Abriendo sus ojos, se obligó a mirarlo. La primera cosa que notó fue que él se parecía a su padre otra vez. No estaba vistiendo esos jeans apretados. Su cabello estaba peinado como debía ser y no en puntas. Todavía tenía esos mechones en su pelo, pero solos, no estaban tan mal.



—No te culpo por estar furiosa conmigo, pero te quiero, Calabaza. —Descansó su mano sobre la rodilla de Kylie y el toque envió pinchazos de dolor corriendo a su corazón. Lágrimas llenaron sus ojos.

Parpadeó, pero no confiaba en su voz para decir nada todavía. E incluso si confiaba, no estaba segura de qué decir.

—Nunca quise herirte —continuó—. Nunca pensé que estarías en la ciudad ese día. —Sacudió su cabeza, cerró sus ojos, y cuando los abrió de nuevo, ella vio algo que nunca había visto antes. Su padre estaba llorando. Lágrimas reales, en vivo también. El dolor en su pecho se duplicó.

—No sé qué me pasó, Kylie. Perdí la cabeza. Cumplí cuarenta y luego tu abuela se enfermó y murió. —Él respiró—. Todo lo que podía pensar era que estaba envejeciendo. Entonces Amy, la chica de la oficina, comenzó a flirtear y me hizo olvidarme de todo por un rato. —Contuvo el aliento—. Me hizo olvidar que las personas más importantes en el mundo para mí son tú y tu mamá.

Kylie sabía que era su turno para hablar, pero todavía no sabía que decir. No podía decir que lo perdonaba, porque no lo había hecho. Entonces un pensamiento la golpeó.

—¿Tu novia terminó contigo? —¿Esa era la única razón por la que estaba aquí, ahora?

—Sí. —Se veía avergonzado. Kylie estaba sorprendida de que no hubiera intentado negarlo—. Pero no es por eso... ya me había dado cuenta de lo mucho que había metido la pata antes de que termináramos.

Recordó a su mamá decirle que su papá merecía a alguien que lo amara tanto como él la había amado a ella todos estos años. Fue cuando Kylie sintió una pequeña parte de sí misma cediendo. No podía estar enojada con él para siempre. Sólo no podía. Quizás *estaba* lista para perdonar.

Él se acercó y pasó una mano sobre su cabeza, de la forma en que lo había hecho toda su vida.

—Te quiero, Kylie. Tú eres mi hija.

*No, no lo soy.* Recordó que él le había prometido a su madre no decirle acerca de su verdadero padre y su ira volvió.

Ella limpió sus mejillas con fuerza para eliminar sus lágrimas. Después le ofreció lo único que podía.



—Estoy herida y realmente enojada contigo ahora. Tan pronto como deje de doler tanto, seré capaz de perdonarte. Pero no ahora.

Él asintió. Ella vio una lágrima deslizarse de sus pestañas. Se la limpió. Luego se inclinó y presionó un suave beso en su frente.

—Te quiero, calabaza. Sólo recuérdalo.

Mientras Kylie lo miraba levantarse para irse, se dio cuenta de que sólo porque no podías perdonar a alguien no quería decir que dejaras de amarlo. Saltó de la cama y envolvió sus brazos alrededor de su papá. Él la abrazó de vuelta, la abrazó tan fuerte. Y se sintió tan bien, que lloró en su hombro. Grandes lágrimas. Lágrimas de dinosaurio como él las llamaba cuando era niña.

Sabía que en sólo un segundo lo tendría que dejar ir, y que todavía no le diría que estaba perdonado, porque no lo estaba. Pero por unos segundos quería sentir que su papá la quería. Y mientras no estuviera lista para decirlo todavía, esperaba que él entendiera que también lo quería.



Unos minutos después de que su padre se fuera, Kylie todavía estaba estirada en su cama cuando Holiday golpeó su puerta.

—¿Estás bien? —Holiday asomó su cabeza por la puerta.

—Estoy trabajando en eso. —Kylie había dejado de llorar. Algo acerca del abrazo de su padre había calmado algunos de sus dolores.

—¿Te importa la compañía, o quisieras estar sola?

—La compañía estaría bien. —Intentó ver alrededor de Holiday—. ¿Todo el mundo sigue ahí?

Holiday dio un paso dentro de la habitación.

—Sólo yo. Los hice volver y visitar a sus padres por un tiempo.



—Bien —dijo Kylie, y luego recordó la escena que había hecho en el comedor—. Lo siento por todo. Simplemente perdí el control.

—Por favor. —Holiday se dejó caer en la cama junto a Kylie—. Necesitábamos un poco de emoción. Quiero decir, si algo loco no sucede cada quince minutos, no se siente bien. —Ella se rió.

Kylie sonrió y recordó la emoción zumbando en su pecho.

—Lo hice. Yo... —Movié nerviosamente sus cejas y miró a Holiday—. Lo estoy haciendo ahora. Puedo ver tu patrón. Tienes algunas líneas horizontales y... y formas de triángulo a la izquierda.

—¡Eso es genial! —Holiday la abrazó—. Sabía que esto te sucedería. Felicitaciones.

—Pero eso significa que... ¿También me estoy abriendo? ¿La gente me puede leer ahora y ya no daré la impresión de ser una perra presumida nunca más? Y puedo... ¡oh, hombre! —La esperanza comenzó a construirse—. ¿Puedes ver lo que soy? Mira y me dices.

Holiday miró fijamente la frente de Kylie. Su expresión le dijo a Kylie la respuesta antes de que Holiday hablara.

—Lo siento. Todavía eres una perra presumida. —Holiday sonrió—. Pero sucederá en cualquier momento. Abrirse requiere más práctica. ¿Todavía estás haciendo tus ejercicios de visualización?

—No tan seguido como debería —admitió Kylie— Pero comenzaré a mejorar, lo prometo.

—¿Has experimentado algo más de la sensibilidad auditiva?

—No ¿Por qué? ¿Eso significa algo? —¿Holiday sabía algo que no estaba diciendo? ¿Pensaba que Kylie estaba volviendo a ser una mujer lobo, ahora?

—No. Sólo tenía curiosidad. —Holiday extendió su mano y metió un mechón de pelo detrás de la oreja de Kylie—. ¿De verdad estás bien? Has tenido unos días difíciles.

—Dímelo a mí. —Los pensamientos de Kylie volvieron a las chicas que estaban muertas. Miró a Holiday—. ¿Qué sí...? ¿Qué hago si las chicas del pueblo, sus fantasmas, quiero decir, vienen para que las ayude?

Holiday agarró la mano de Kylie.



—Eso no sucederá.

—¿Cómo puedes estar tan segura? Si sus espíritus todavía están aquí y...

—No sucederá —dijo Holiday con más certeza esta vez.

Y fue cuando Kylie entendió.

—¿Ellas vinieron a ti?

Ella asintió.

—Las estoy ayudando a cruzar. —Holiday le dio a Kylie un abrazo para que se sintiera mejor. Sus efectos calmantes hicieron maravillas.

—Ahora, volvamos contigo —dijo Holiday—. ¿Estás bien?

—No completamente bien —dijo Kylie, y luego admitió un pedazo de la verdad que Holiday merecía escuchar—. Tenías razón. Me siento un poco mejor después de ver a mi papá. Tampoco lo he perdonado. Sigo furiosa con él, pero... sé que me quiere. Y lo quiero, y tarde o temprano, estoy segura que volveremos a ser algo casi normal.

Holiday se recostó sobre la almohada de Kylie.

—Normal está sobrevalorado, de todos modos.

—Estoy comenzando a preguntarme si incluso reconocería lo normal ahora. —Kylie levantó su pulgar a la boca y mordió la esquina de la uña.

—Bueno, si lo reconocías, probablemente ya no te gustaría —bromeó Holiday.

—Sólo quiero descubrir todo este misterio con los fantasmas, si alguien realmente me necesita o no. ¿Estos fantasmas tienen alguna idea de por lo qué nos hacen pasar?

—No lo creo. —Holiday tocó el brazo de Kylie otra vez—. Pero realmente creo que todo va estar bien.

Por los siguientes minutos, sólo silencio llenó la habitación. Kylie miró a Holiday descansando en la cama.

—¿Puedo preguntarte algo?

Holiday levantó una ceja hacia ella.

—No involucra a Burnett ¿verdad?



—No —dijo Kylie— Pero se trata de hombres.

—De acuerdo, dispara. —Holiday se sentó.

—¿Es... normal que realmente te guste alguien si todavía estás encariñada con otro?

—Todo el tema de Derek y Lucas ¿eh?

—Sí. —Kylie frunció el ceño—. Pero era mejor cuando no los nombraba.

—De acuerdo. Sin nombres. Dos chicos. —Extendió un dedo—. En primer lugar, no siempre podemos controlar nuestras atracciones por otras personas. Mira a mi tía Stella, por ejemplo. Ella ha estado casada con mi tío por cincuenta años, pero la mujer está loca por Tom Selleck<sup>9</sup>. Tiene todas las películas y programas de televisión que él ha hecho, pasa horas todas las semanas mirándolo pavonearse en su pantalla plana de cincuenta y dos pulgadas. —Holiday le dio una mirada suave a Kylie como si ella se hubiera dado cuenta de que todo el tema de Tom Selleck no estaba funcionando—. Creo que te he dicho esto antes. Eres demasiado joven para preocuparte por esas cosas.

—Estás equivocada —dijo Kylie—. ¿Por qué no habría de preocuparme? Sólo porque una persona es joven no significa que serle leal a alguien no sea importante. Y si esto hiere a alguien no eres leal contigo. Me dolió como al infierno cuando Trey se enganchó con otra chica. Le dolió a Perry cuando Miranda se besó con otro chico, y ellos ni siquiera estaban saliendo todavía. Está bien, admito que a esta edad, no podía lograr los mismos resultados desastrosos como... como mi papá engañando a mi mamá, pero todavía duele. Así que tengo que preocuparme, porque no quiero herir a nadie.

—Vaya. —Holiday frunció el ceño y se volvió a sentar—. Cuando lo pones de esa manera, tienes mucha razón, y estoy muy equivocada. Lo siento.

Kylie miró a la líder del campamento por un momento.

—Aprecio que hayas admitido que estabas equivocada —dijo Kylie. *Los adultos no siempre hacen eso.*

—¿Está bien si intento de nuevo ofrecer algún consejo? —preguntó Holiday.

Kylie asintió.

Holiday detuvo su idea por un segundo.

---

<sup>9</sup> **Tom Selleck:** Actor, guionista y productor de cine, norteamericano.



—¿Puedo suponer que todo esto es acerca del sueño que tuviste con Lucas?

—Podrías suponerlo —dijo Kylie—, pero no lo admitiré o lo negaré.

Holiday sonrió.

—Kylie, tú no buscaste intencionalmente el sueño. Ni siquiera sabías que podías hacerlo. Así que realmente no tienes la culpa. Y el hecho de que te encuentres atraída por más de un chico es completamente normal. Ahora mismo tengo tres chicos que todo lo que tengo que hacer es pensar en ellos y todo comienza a estremecerme.

Kylie le dio a las palabras de Holiday una seria reflexión.

—Pero, ¿sentiste eso cuando pensabas que estabas realmente en algo con alguien más?

—Sí. Incluso cuando estaba comprometida, todavía podía apreciar a un tipo guapo. —Hizo una pausa—. Ser comprometido o leal con alguien no significa que nunca te sentirás atraída por alguien más. Significa que no actuaras físicamente a partir de la atracción. —Sonrió—. Mi tía Stella, solía decirle a mi tío que sería mejor que rezara para que Tom Selleck no se presentara en su puerta para pedirle que huyera con él. Pero la verdad es, que sé que ella rechazaría totalmente a Tom. Ama a mi tío Harry.

Holiday hizo una mueca.

—Sin embargo, no me preguntes por qué, es calvo, tiene una panza y ronca. —Ella se echó a reír—. Dicho esto, apostararía que la mujer ha tenido algunas fantasías realmente calientes con Tom.

Kylie rió y luego ambas se recostaron en la cama. El colchón doble ofrecía el espacio suficiente para que ambas se extendieran, con sus hombros apoyándose uno contra el otro. Por un segundo no hablaron. Kylie miró el techo y finalmente hizo otra pregunta:

—¿Es Burnett uno de los chicos que te hace estremecer?

—Sin preguntas sobre Burnett, ¿recuerdas?

—Está bien —dijo Kylie— Pero si yo fuera más adulta, él me haría estremecer.

Holiday se rió.

—A ti y a medio mundo. Incluyendo a Selynn. —El humor en su voz se desvaneció.



El silencio reinó de nuevo. Tal vez estar pensando en Selynn y Burnett la llevó a la siguiente pregunta.

—Lucas me dijo en una de sus cartas que estaba tratando de obtener el permiso para volver al campamento. ¿Sabes si va a volver?

Holiday dudó.

—Estará aquí mañana o el martes.

—¿Fredericka viene con él?

—Sí —dijo Holiday.

—Genial —murmuró Kylie. Así que si ella se transformaba en una mujer lobo, Fredericka, quien también podía tener la forma de un lobo, probablemente la perseguiría y rompería su trasero de loba en pedazos.

Su día solo estaba poniéndose mejor y mejor.





# Capítulo 22

*Traducido por Jpink*

*Corregido por Nanis*

**E**sa tarde, Kylie decidió saltarse la cena de picnic en la piscina natural. En primer lugar, no tenía un traje de baño que le quedara, en segundo lugar, realmente quería hacer algunas llamadas para ver si podía localizar a algún Brighten que pudiera saber algo sobre su verdadero padre. Y en tercer lugar, también esperaba que el fantasma se pasara de nuevo. Algo sobre la forma en que se había mostrado cuando Kylie había estado hablando con su mamá se sentía extraño.

Kylie sabía que no podía empezar a obsesionarse en tratar de adivinar de quién estaba hablando el fantasma sobre estar en peligro. Pero en el fondo, la obsesión había calado. ¿El fantasma podría estar hablando de su madre? ¿Su madre podría estar en peligro?

Preocupada de que pudiera ser verdad, Kylie había llamado a su mamá. Dos veces. Pero su teléfono estaba apagado. Probablemente porque se encontraba en pleno vuelo. Kylie se sentó en el escritorio del ordenador, diciéndose a sí misma que todo estaba bien, y sacó la lista impresa de números de teléfono. Su teléfono sonó. Esperando que fuera su madre, cogió la llamada sin comprobar el identificador de llamadas.

—¿Mamá? —preguntó Kylie.

—No soy mamá. Soy Sara.

—Oh, hola —dijo Kylie, tratando de averiguar cuál de la multitud de emociones acerca de Sara debería tomar el control de la conversación. Estaba el dolor que sentía hacia Sara, a quien había considerado su mejor amiga desde hacía años, que no le había devuelto ninguna de sus llamadas en casi un mes. Estaba la preocupación que sentía a sabiendas de que Sara estaba... pasando por algo. Y luego estaba la melancolía que sentía porque sabía que su amistad con Sara nunca volvería a ser la misma.

Cuando el silencio pareció incómodo, Kylie intervino:



—Mi mamá me dijo que te vio en el supermercado el otro día.

—Sí. Ella también se ve bien. Me gusta su nuevo aspecto y estilo de peinado. Dijo que le dijiste que obtuviera un cambio de imagen.

—¿Lo hizo? —preguntó Kylie—. No me ha dicho nada.

—Oh, espero no arruinar la sorpresa.

—No, te agradezco la advertencia. ¿Cómo se ve? ¿Bien? ¿O tonta?

—Bien. Se ve más joven... supongo. Ya sabes, algo así como que podría estar a punto de empezar a salir.

—¿Salir? —Kylie sabía que eso era una posibilidad, incluso le había sugerido, pero por alguna razón ahora la idea le golpeó su estómago como pollo dañado—. ¿Lo *dijo* o tú lo supusiste?

—No, no lo dijo. Sólo estaba, ya sabes, como una mujer que quiere ser vista por un hombre. Los pantalones vaqueros más ajustados y un top ajustado que mostraba a sus chicas. Casi no la reconocí.

¿Sara estaba diciendo que su madre estaba vistiéndose como una prostituta? Ese no era el cambio de imagen que le había sugerido. Al darse cuenta de que la conversación había quedado en silencio de nuevo, Kylie empezó a hablar para llenar el silencio.

—Mamá me dijo que te veías... —Kylie casi mintió y dijo bien, pero en el último momento decidió no hacerlo—... Más delgada. ¿Estás en una nueva dieta otra vez?

Sara era la primera en probar cada nueva dieta aprobada por Hollywood: baja en hidratos de carbono, sin hidratos de carbono, solo fruta los martes, solo el arroz marrón el miércoles, entre más loca, mucho mejor.

No es que ella hubiera estado en alguna de ellas.

—No realmente —dijo Sara—. Creo que es la píldora anticonceptiva. He oído que hace que aumentes de peso, pero parece estar haciendo lo contrario en mí.

¿Sara estaba tomando la píldora? Golpeó de nuevo a Kylie cuánto habían cambiado las cosas entre ellas. La vieja Sara le habría dicho sin duda a Kylie algo tan grande como conseguir la píldora.



Pero entonces, Kylie tampoco había estado precisamente en un estado de ánimo para compartir con Sara últimamente. Por supuesto, tratar de explicar a un nivel normal el ser una sobrenatural aún no identificada era un poco más difícil que discutir las píldoras anticonceptivas.

—¿Tu madre está de acuerdo en que las tomes? —preguntó Kylie, sabiendo que la mamá de Sara, era un poco fanática religiosa y siempre predicaba en contra de las relaciones sexuales prematrimoniales.

—¿Estás bromeando? Se moriría si se entera. Fui a la clínica y falsifiqué su firma.

Kylie había oído hablar a otras chicas sobre hacer lo mismo para moverse alrededor de la ley de Texas cuando requería la firma de los padres antes de dispensar la píldora.

Otra larga pausa siguió.

—Así que, ¿con quién estás saliendo? —preguntó Kylie.

—Un par de chicos diferentes. —Sara sonaba deliberadamente vaga. Kylie no podía dejar de preguntarse si también estaba teniendo relaciones sexuales con un par de chicos diferentes. Hubo una vez en que podría haber preguntado.

—Entonces —dijo Sara—, todavía vuelves a casa en un par de semanas, ¿no? ¿El campamento del infierno está a punto de terminar? No más de ser una boner, ¿eh?

La molestia se atascó en el estómago de Kylie. Obviamente, Trey había hablado con Sara, porque Kylie no podía recordar haberlo mencionarlo.

—En realidad, sólo vuelvo a casa para el fin de semana. Y realmente me gusta estar aquí. —Kylie no le dijo sobre la posibilidad de estar toda la escuela sólo porque no quería ahondar en eso. Sin embargo, envió una oración silenciosa para que su madre estuviera de acuerdo. La idea de volver a su antigua escuela y no tener a la vieja Sara a su lado era demasiado.

—¿De verdad te gusta? Lo odiabas al principio. Campamento de bichos raros, ¿no es así como lo llamabas? —Sara sonaba sorprendida.

*Eso fue antes de que me diera cuenta que también era un bicho raro. Bueno, no un bicho raro, pero tampoco del todo humana.*

—Creo que las cosas han cambiado. —Kylie lo decía por su relación con ella, que una vez fue su mejor amiga así como su sentimiento sobre el campamento.



—Sí, supongo que sí. —Otra pausa—. Bueno, mándame un mensaje cuando llegues a la ciudad y espero que podamos encontrarnos.

Ella ni siquiera iba a tener un definitivo "Sí, te veré" de Sara. Eso le dolió como un papel que corta el labio. Alejando la sensación, respondió:

—Sí, lo haré. —Pero no estaba segura de que lo fuera a hacer. Ver a Sara podría ser demasiado extraño para hacerle frente en este momento.

—Bueno, mi mamá me llama para ayudar a lavar los platos —dijo Sara.

Kylie no podía oír a nadie llamando en el fondo. No es que no estuviera dispuesta a finalizar la llamada. Esto había sido difícil. Muy difícil.

—Bueno, adiós —dijo Kylie. *Que tengas una buena vida. Es bueno saber de ti.*

Tan pronto como Kylie colgó, el teléfono volvió a sonar. Esta vez, revisó el identificador de llamadas.

¿Derek?

Él no solía llamarla.

—¿Qué pasa? —preguntó con un poco de preocupación.

Un frío fantasmal invadió la sala, mientras esperaba a que Derek hablara. Una ola de mareo hizo a Kylie agarrar el escritorio del computador. Había experimentado esto lo suficiente para saber que significaba que una visión estaba a punto de ocurrir.

O que estaba ocurriendo, corrigió al ver el ataúd donde la mesa de la cocina había estado segundos antes. La mujer en el ataúd era el fantasma. Unas pocas personas se movían alrededor del ataúd con lágrimas en los ojos.

—¿Kylie? —dijo la voz de Derek en la línea.

—Sí. —Miró el ataúd y las personas y se preguntó qué se suponía que debía aprender de esta visión. Era por eso que pasaban, ¿verdad? El fantasma estaba tratando de decirle algo a Kylie. Pero, ¿qué?

—*Tengo miedo, mamá.* —Desde la parte de atrás, Kylie vio a la niña llegar y tomar la mano de su mamá.

—*Es sólo la abuela.* —La pareja caminó hasta el ataúd.



—Kylie, ¿estás ahí? —La voz de Derek sonó molesta... o algo así.

Recordó su preocupación por Derek llamándola. Era tan fuera de lo normal para él.

—Sí. Estoy aquí. ¿Está todo bien? —preguntó Kylie, y su concentración en Derek hizo desaparecer la visión como una vieja fotografía. Perdió su color y se fue en modo blanco y negro, como si saliera de la escena como algo que sucedió hace mucho tiempo. Entonces la visión se hizo más débil, casi transparente—. No te vayas —dijo.

—¿Adónde? —preguntó Derek.

—No es a ti —dijo ella, pero ya era demasiado tarde, sólo un esbozo vago quedaba de la escena. La mujer de la mano de la niña dio la vuelta. Kylie tenía sólo la visión de su rostro, pero algo en ella le resultaba familiar.

Sacudiendo la cabeza, y recordando que Derek aún estaba en el teléfono, le preguntó:

—¿Está todo bien?

—No —dijo—. No está bien.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Tú no estás aquí.

Ella puso los ojos en blanco.

—Pensé que hablabas en serio.

—Y lo hago. He estado esperando esto toda la tarde durante todo el día, pensando que ibas a estar aquí.

—Pero yo quería...

—Por favor —dijo—. Yo... —Su voz bajó—. No te he visto en bikini.

—Y todavía no lo harás. He crecido de mi parte superior del bikini, ¿recuerdas?

—No me lo recuerdes —dijo con diversión en su voz.

—Eres terrible —le reprendió, pero no estaba enfadada. Le gustaba el hecho de que se sintiera atraído por ella.



—Sólo ponte un par de pantalones cortos y una camiseta y baja.

Kylie se mordió el labio. Miró a la pantalla del computador, la que le mostraba la lista de los Brighten de Dallas a los que no había llamado todavía. Della y Miranda habían estado ayudando, pero hasta ahora nada.

—Por favor —dijo Derek.

Su petición hizo eco de su voz y se dio por vencida. En la parte principal de sólo querer hacer feliz a Derek, también recordó que ahora podía leer los patrones cerebrales de todo el mundo y se dio cuenta de que verlos a todos juntos sería divertido. Podría comparar un modelo de cerebro con otro.

—Tuviste un día difícil —dijo Derek—. Te mereces un poco de diversión en el sol.

*He tenido unos meses difíciles.*

—Estaré allí en unos minutos.

—¿En serio? —preguntó, casi sorprendido de que ella le hubiera dicho que sí ¿No sabía lo mucho que significaba para ella?

—En serio —dijo, y sonrió. La sonrisa la calentó por dentro y por fuera. El recuerdo de cómo había defendido a su aún padre jugó en su mente. Y fue entonces cuando supo que la próxima vez que Derek le pidiera que saliera con él, diría que sí.



Tardó quince minutos en decidir cuál par de pantalones cortos y camiseta ponerse. Quería verse bien. Súper bien. Tal vez ella y Derek podrían escabullirse juntos y... y esperar que le pidiera salir con él. Diablos, tal vez ella debería pedírselo a él.

Cuando se dio cuenta de cuánto tiempo había pasado, corrió hacia la puerta. La ruta más corta a la piscina natural era por el bosque, así que la tomó. La velocidad con la que se movió la sorprendió incluso a ella. Su coordinación ojo-pie de dónde y cómo pasaba a los árboles la dejó atónita.



A pesar de que la velocidad y la agilidad nunca habían sido algo que deseara, se encontró con un sentimiento de orgullo por sus nuevos talentos. Si sólo supiera de qué especie surgían estos nuevos talentos.

Había recorrido más de la mitad del camino cuando lo sintió. Sintió esa sensación de ser seguida. El pelo en la parte posterior de su cuello se erizó. Y no sabía qué era cuando recordó la advertencia de Burnett de tratar de permanecer en los caminos y fuera del bosque.

Escuchando, con la esperanza de oír algo distinto que el sonido de sus pies golpeando contra la tierra, se sintió mejor cuando los sonidos normales del bosque llenaron sus oídos. Cualquiera que fuera la presencia que había aparecido cerca no era tan ominosa para que las aves y los insectos dejaran sus canciones.

No es que debiera jugarse su vida con la sabiduría de los pájaros e insectos. La sensación la golpeó más fuerte... alguien estaba aquí. ¿Qué debía hacer?

La lógica le decía que siguiera adelante, dar la vuelta sólo la pondría más lejos de la ayuda de los otros si tuviera problemas. Su mente se fue a las chicas que habían muerto en la ciudad y, sorprendentemente, se encontró corriendo aún más rápido.

El claro del bosque apareció en menos de un minuto. El sol brillante le golpeó los ojos y oyó a los otros campistas riendo y chapoteando en el agua. Cuando nada la atacó, cuando no apareció una presencia maligna vestido con una camisa ensangrentada y tratando de dar un tirón a su espalda en el bosque, se preguntó si este sentimiento de ser observada no estaba sólo en su cabeza. ¿Podría estar paranoica?

Se detuvo en un claro junto a un árbol y trató de recuperar el aliento, sintiéndose completamente sin aliento por correr. Casi podía respirar normal de nuevo cuando vio venir hacia ella a Derek. Llevaba sólo un bañador. Su pecho estaba desnudo y mojado, como la otra noche en la ducha. El bañador era uno normal de chico, un poco flojo en él, incluso colgaba un poco bajo en la cintura, pero estaba mojado por lo que moldeaba su forma. Ya que ella sabía cómo se veía sin ellos, se encontró sin aliento otra vez.

—Hola —dijo, y cuando su mirada se posó en su boca, se dio cuenta de que quería darle un beso. Miró a su alrededor y vio que tenían audiencia. Así que en vez de besarle, él se acercó y le tomó la mano—. Vamos, que el agua se siente muy bien.

Y se sentía muy bien. Y durante la siguiente hora, Kylie jugó al voleibol en el agua, chapoteó, estudió los patrones cerebrales de todo el mundo, y se olvidó completamente de los problemas urgentes que tenía sobre sus hombros. El único inconveniente fue ver a Perry mirar a Miranda. Ella se veía muy bien en su traje de baño y Kylie tampoco



fue la única que se dio cuenta. Los chicos estaban mirándola, incluso Derek, y Perry les lanzó miradas intensas, y no con un tipo de mirada amistosa. Sus ojos se volvieron de color negro azabache, recordándole a Kylie algún tipo de serpiente.

Sin embargo, entre el agua y la risa, Kylie no había tenido tanta diversión en... bueno, nunca.

Entonces, toda la diversión se detuvo cuando vio a Holiday salir del bosque en estado de pánico y dirigiéndose directamente al lago.

Su expresión se hizo más estrecha con cada paso apresurado que daba. ¿Qué estaba mal? La mirada de Holiday encontró a Kylie y supo instantáneamente que lo que estaba mal la incluía a ella.

Kylie comenzó a moverse fuera del agua, pero sus dedos se hundieron en el fango en el fondo del lago cuanto más se acercaba a la orilla. Todas las tensiones en su vida alineadas como piezas de dominó en su mente, y se preguntó cuál era este nuevo problema en cuestión.

Selynn apareció detrás de Holiday y su mirada saltó a Kylie. Esto no iba a ser bueno.

Kylie se reunió con Holiday a la orilla del agua e ignorando a propósito a Selynn.

—¿Qué pasa?

—Tenemos un problema. —La mirada de Holiday se disparó de nuevo al agua y saludó con la mano a alguien, Kylie se volvió y vio a Derek nadar para unirse a ellos.

—¿Qué es? —preguntó Kylie otra vez, aún ignorando a Selynn, que se había movido.

—Tú te vienes con nosotros —soltó la mujer lobo. Su mano se cerró sobre la muñeca de Kylie—. Ahora.





# Capítulo 23

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Nanis*

**K**ylie frunció el ceño y se desprendió de Selynn.

—Yo no voy a ninguna parte hasta que me digas qué está pasando. — La mirada de Kylie volvió a Holiday quien observaba a Derek tomar tierra—. ¿Puede alguien por favor decirme lo que está mal?

Holiday retiró la mirada. La línea de tensión frunciendo la frente de la líder del campamento le dijo a Kylie que esto era serio.

—Es tu madre.

—¿Mi madre? —Kylie tomó una respiración profunda. Retazos y piezas de la conversación de su madre llenaron la mente de Kylie. Entonces la advertencia del fantasma se hizo eco, como una mala canción en su cabeza. *Tienes que detenerlo. Tienes que detenerlo o alguien que amas morirá.*

*Oh, Dios, no.*

—¿Qué pasa con mi madre? —Las palabras apenas se derramaron fuera de sus labios. Recordó que su madre iba a volar a casa en algún momento de hoy. El corazón de Kylie se apretó mientras la visión de un accidente de avión. Oh Dios, ¿estaba su madre...?

—Debe haber venido a verte —dijo Holiday—. Tarde. Por alguna razón, la nueva alarma de seguridad en la puerta no funcionó. Y entró sin que nadie lo supiera.

—¿Ella está aquí? —Más de lo que Kylie quería aire, quería saber que su madre estaba viva y bien. Que su avión no se había estrellado. Que algún loco no la había secuestrado y estaba torturándola como los sueños parecían dar a entender.

—Sí. Está aquí —dijo Selynn en su tono altivo—. Contra la política de la escuela. Las horas de visita acabaron hace horas.



La mirada de Kylie fue a Selynn. ¿Qué había dicho la loba? ¿Estaba su madre bien o no? Kylie volvió a mirar a Holiday.

—¿Qué pasó? —Kylie repitió su pregunta—. ¿Está bien?

—Ella está... trastornada. —El ceño de Holiday se profundizó—. Estaba tratando de encontrar tu cabaña y se dio la vuelta. Ella... ella vio algunas cosas que no debería haber visto.

—¿Qué? —Kylie recordó cómo de sorprendida se había sentido la primera vez que vio el cambio de Perry en un unicornio—. ¿Qué vio?

—Ella tiene que ser borrada —espetó Selynn—. Y rápidamente.

*¿Borrada?*

—¿Qué... se supone que significa eso?

La loba tomó a Kylie por el brazo y comenzó a tirar de ella hacia el bosque.

Kylie puso los frenos.

—¿Qué significa borrar? —preguntó de nuevo, para nada cerca de entender, pero muy lejos de gustarle cómo sonaba todo. Alejó su brazo de Selynn y luego dio un paso más cerca, tan cerca que Kylie podría contar las pestañas de la mujer.

—¡Más te vale no poner un dedo sobre mi madre! —gruñó Kylie, y el sonido de su voz pareció antinatural a sus propios oídos. Era más profunda. Más tosca.

—Kylie, escúchame. —La mano de Holiday se movió hacia debajo de la espalda de Kylie, enviando una oleada de calma a sus hombros tensos. Kylie podría haber escuchado, incluso podría haber aceptado la emoción de calma de Holiday si Selynn no hubiera estado allí.

—No tengo tiempo para esto —espetó Selynn. Agarró a Kylie por los brazos, sus dedos clavándose en los bíceps de Kylie lo suficientemente fuerte para dejar moretones. Cuando Kylie trató de separarse de nuevo, Selynn afirmó su agarre—. Ella es humana —dijo Selynn—. Tiene que ser tratada. Ahora.

—¿Tratado con qué? —Furia, ira y temor por la seguridad de su madre amenazaron con desbordar a Kylie—. ¡Maldita sea, ¿dónde está mi madre? —La voz de Kylie sonó más penetrante que antes.



—¡Ya basta, Selynn! —dijo Holiday—. La estás molestando. No entiende lo que está pasando.

—¡Sí, basta! —espetó la voz de Derek.

Kylie sintió el toque de Holiday contactar contra su hombro de nuevo. El hada trató de llenar a Kylie con una emoción de paz inducida, para frenar su furia, pero de alguna manera Kylie rechazó el flujo de movimiento dentro de ella.

—Tu madre va a estar bien —dijo Holiday, su voz parecía un eco de algún otro lugar—. Está en la cabaña de Helen en este momento. Ella...

Una vez que Kylie escuchó la ubicación de su madre, hizo un nuevo intento de alejarse de las garras de Selynn. Pero la loba apretó fuertemente, sus uñas haciendo cortes en los brazos de Kylie. Kylie reconoció el dolor, pero se sentía como si estuviera sucediéndole a otra persona.

—¡Suéltame! —susurró Kylie en la cara de Selynn.

Cuando la mujer no la liberó. Kylie, actuando por un instinto que ni siquiera reconoció, agarró a la mujer de su camisa y la quitó de en medio.

Varias exclamaciones hicieron eco a su alrededor. Una podría haber sido incluso de Kylie cuando vio a Selynn volando como un muñeco de trapo en el aire antes de aterrizar en el agua con un fuerte chapoteo. La loba salió cubierta de barro y escupiendo como loca. Gritó y empezó a nadar hacia la orilla, y una vez en tierra firme, cerró su mirada en Kylie, echó la cabeza hacia atrás, gruñó y cargó hacia ella.

Holiday saltó delante de Kylie y sostuvo en alto la mano.

—Un paso más y voy a convocar a la ira de los ángeles de la muerte. Y si piensas que estoy bromeando sobre eso, no me conoces muy bien.

Pero Selynn no se detuvo. Ella siguió viniendo.

Entonces Derek y Della la abordaron, enviando a la loba de vuelta al suelo con un gruñido.

Kylie no se quedó a escuchar o ver lo que sucedió después. Se precipitó por el bosque, su sangre bombeando por sus venas mientras corría con todo lo que tenía para llegar a su madre.



Mientras se movía con una velocidad inhumana, sintió una ráfaga de aire pasarla y vio una mancha en movimiento. El repentino silencio de los bosques le dijo que era un vampiro. No es que a ella le importara.

Sólo quería llegar a su madre antes de que nadie la tocara. Si alguien tocaba un sólo cabello de su cabeza...

Kylie escuchó los gritos de su madre justo antes de salir del bosque, cerca del camino que llevaba a la cabaña de Helen. El pánico se agarró al pecho de Kylie como un animal salvaje buscando escapar. Se precipitó a través del último de los árboles, voló sobre el camino, y llegó al porche de Helen.

Burnett, con Holiday, como un borrón de aire, a su lado, se quedó bloqueando la puerta. Y Kylie sabía que Burnett había traído a Holiday aquí.

—¡Sácame de aquí! —Llegó el grito de su madre al oído de Kylie.

El aroma de bayas ricas que ya conocía como sangre le llenó la nariz. Ella miró a Burnett.

—¡Muévete!

—Kylie. —Holiday saltó delante de Burnett—. Escúchame, ¿de acuerdo? Tu madre está muy bien. Está muy alterada y vamos a tener que calmarla.

—Está herida. —Kylie luchó por respirar y luchó contra el deseo de pasar a través de Burnett y romper la puerta para llegar a su madre.

—No está herida —insistió Burnett.

—Huelo la sangre. —Kylie hervía de furia.

—Esa no es su sangre —respondió Burnett, sus ojos se volvieron de un color anaranjado oscuro.

—Lo juro —dijo Holiday, y trató de tocar a Kylie, pero Kylie dio un salto atrás. Holiday bajó la mano—. Tu madre no está herida, Kylie. Te lo prometo. Por favor, cálmate. Vamos a arreglar esto. Pero necesitamos tu ayuda.

—Confía en ellos, Kylie —dijo una voz, al mismo tiempo que una frialdad familiar invadía su espacio para respirar.

Kylie se volvió para ver a Daniel de pie junto a ella.



—Confía en ellos —repitió. Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie, mientras Daniel la envolvía en su frío abrazo—. Está bien. —Llegó su aliento helado a su oído, mientras una reconfortante calidez llenó su pecho.

Una sensación increíble de paz fluyó por su cuerpo. El mismo tipo de paz que había sentido en las cataratas. Del tipo que le decía que las cosas no eran tan malas como ella pensaba. Del tipo que le decía que tuviera fe.

Levantó la cabeza para mirar a Daniel, pero se había ido. Sintióse abrumada, sus piernas se tambalearon y cayó de rodillas en el porche.

Holiday se agachó a su lado.

—Va a estar bien, Kylie. Te lo prometo.

Kylie miró a Holiday.

—¿Qué... qué vio mi madre? ¿Perry...?

—No. —Holiday retiró el pelo de Kylie de su rostro—. Yo le había dado permiso a Helen para donar una pinta de sangre a Jonathon. Él estaba drenando su sangre, y en contra de mi regla él estaba... —Holiday hizo una pausa y luego con firmeza agregó—: Estaba bebiendo del tubo cuando tu madre entró. Estoy segura de que se vio muy mal para ella. Entró en pánico.

Kylie dejó caer su rostro entre las manos.

—Oh, Dios. —¿Cómo diablos iba a explicar esto a su madre?

—Jonathon se asustó —continuó Holiday—. Él la agarró y la empujó al baño de Helen, empujando la cómoda contra la puerta, y envió a Helen a buscarme. Yo traje a Burnett aquí lo más rápido que pude.

—No la herí —dijo Jonathon, dando un paso hacia el porche—. Probablemente debería haberlo manejado de manera diferente, pero te lo juro, no le hice daño. Lamento que esto ocurriera.

Kylie miró a Jonathon. Su camisa tenía manchas de sangre, la sangre de Helen, se dijo, no la sangre de su madre. Detrás de él, arriba de las escaleras, estaba Derek.

—Aquí está lo que tenemos que hacer —dijo Burnett—. Se llama borrado.

—No —dijo Kylie, al instante recordando sus emociones y su pelea con Selynn.



—No es algo malo —dijo Holiday—. El borrado de la memoria significa que se quita de su mente. No le hará daño. Sin embargo, cuanto más calmada esté, más fácil será y más exitoso será. Y ahora mismo no está en calma. Creo que si hablas con ella, puedes calmarla.

—¿Hablar con ella? Vio a alguien bebiendo sangre de un tubo intravenoso. ¿Qué se supone que debo decirle para calmarla? —preguntó Kylie—. ¿Oh, no te preocupes, mamá, sólo son vampiros?

Holiday miró a Kylie fijamente a los ojos.

—Ella está preocupada por ti ahora más de lo que está asustada —aseguró Holiday—. Sólo hazle saber que estás bien y luego Derek entrará...

—¿Derek? —Kylie volvió a mirar a Derek—. ¿Por qué Derek? —Algo parecido a la culpa nublaba sus ojos.

—Hemos descubierto recientemente que Derek tiene el don de borrar —dijo Holiday.

Derek asintió con la cabeza y por una fracción de segundo, Kylie se preguntó por qué Derek no le había contado acerca de su nuevo don. Ella pensaba que lo compartían todo. Entonces sus pensamientos volvieron a su madre.

—Pero si él es nuevo en esto, entonces... ¿qué pasa si falla?

—No fallará —dijo Burnett—. Ha practicado en mí muchas veces.

Kylie volvió a mirar a Derek. No sabía nada de borrar la memoria de alguien, pero la idea le daba miedo.

—¿No tienes a alguien con más experiencia? —Para darle mucho crédito a Derek, no pareció ofendido por su petición.

—Él está en otro caso en este momento —dijo Burnett—. Y cuanto más pronto nos ocupemos de esto, mejor será. Si esperamos demasiado, tendría que eliminar más datos de su mente. Podría llevar horas antes de que lo hiciera. Obviamente, cuanta menos memoria de tiempo tengamos para eliminar, mejor.

—¿Es peligroso? —Kylie miró a Holiday en busca de respuesta.

Holiday negó con la cabeza.

—Cuando se hace muy pronto, el mayor efecto secundario es un dolor de cabeza y confusión por la pérdida de tiempo.



Kylie volvió a mirar a Derek.

—Prométeme que no vas a fallar.

—No lo haré —dijo. Sin embargo, ¿era duda eso de su voz?

—¿Qué es lo que tienes que hacer? —preguntó Kylie.

—Sólo tocarla —respondió.

Kylie asintió con la cabeza. Se acordó de la garantía de Daniel de que debería confiar en ellos, y se puso de pie.

—Muy bien. Supongo. —Entonces oyó a su madre empezar a gritar de nuevo. Miró a Burnett—. Mejor que funcione.



—Mamá —Kylie llamó a su madre cinco minutos más tarde detrás de la cómoda grande que Jonathon había trasladado al frente de la puerta.

—¿Kylie? —gritó su madre—. Oh, nena, ¿estás bien? Dime que no estás herida. Dime que esos locos...

—Estoy bien. Voy a sacarte, ¿de acuerdo?

—Date prisa, cariño —dijo su madre. La crudeza de la voz de su madre le dijo a Kylie que su mamá había estado gritando y llorando durante demasiado tiempo—. Tenemos que salir de aquí. Hay algunas personas muy malas.

—Está bien, mamá —dijo Kylie.

—Date prisa, cariño. Date prisa antes de que regresen.

Burnett indicó que planeaba mover el armario y luego salir. Derek asintió con la cabeza. Luego Burnett, con una mano, empujó el mueble pesado fuera del camino y, en un instante, se había ido.



Su madre abrió la puerta y salió volando, envolviendo sus brazos alrededor de Kylie protectoramente.

—¡Tenemos que salir de aquí! —Vio a Derek y empujó a Kylie tras su espalda—. Mantente alejado —gritó su madre.

Derek miró a Kylie como si no estuviera seguro de cómo proceder.

—Está bien, mamá. —El corazón de Kylie se rompió cuando vio las lágrimas de su madre corriendo por su rostro—. Se trata de Derek. Es un buen chico.

—No confío en él —dice su madre—. No podemos confiar en nadie. Sólo quiero que nos vayamos. Ahora. —Sujetando el brazo de Kylie, comenzó a moverse hacia la puerta, manteniéndose a sí misma entre Derek y Kylie, como protegiéndola.

Sin saber qué hacer, Kylie dejó de moverse. No podía permitir que su madre saliera. Si su madre se estaba volviendo loca sólo con Derek, seguramente perdería la cordura si veía a Jonathon y a Burnett.

—Mamá, Derek es un buen chico. Va a ayudarnos a salir —mintió—. ¿Verdad, Derek? —Kylie le miró.

—Sí... Señora Galen. Voy a ayudarlas a usted y a Kylie a huir.

Su madre miró a Derek y volvió a mirar a Kylie. El pánico brillaba en sus ojos, pero no saltó hacia atrás cuando Derek dio un paso más cerca.

—Déjeme ver la puerta —dijo Derek. Él se movió y cuando lo hizo, se acercó y tocó el brazo de su madre.

Kylie no sabía qué esperar cuando la memoria de una persona se borra, pero cuando los ojos de su madre se giraron hacia dentro de su cabeza y se desplomó como un muerto en el suelo, gritó.

Estremeciéndose, y todavía en mitad del grito, se dejó caer junto a su madre para asegurarse de que aún respiraba.

—Está bien. —Derek se dejó caer junto a Kylie y tocó el codo de Kylie—. Sólo está inconsciente. Te lo prometo, Kylie —dijo, como si le leyera el miedo.

Burnett apareció y cogió a su madre en brazos.



—Voy a ponerla en su coche. ¿Quieres venir conmigo? —le dijo a Kylie—. Te necesitaremos allí cuando se despierte. —Su mirada sostuvo la de Kylie por un segundo—. Estará todo bien —le dijo—. Sígueme. Es casi la hora.

Burnett desapareció. Kylie salió, también. Ella no era ni de lejos tan rápida como él, pero con suerte, y teniendo en cuenta que tenía a su madre en sus brazos, podría apostar que no estaría muy lejos detrás de él.



—Mamá, ¿estás bien? —Kylie golpeó la ventanilla del coche de su madre tan sólo cinco minutos más tarde.

Cuando su madre no se despertó al instante, fue difícil para Kylie no arrancar la puerta para ver si necesitaba un RCP<sup>10</sup>. Pero la lista de “no hacer” de Burnett aún resonaba en su cabeza.

- No mostrar pánico, porque ella podría captarlo y se pondrá aún más nerviosa.
- No tratar de explicar demasiado, dejarla que llegue a sus propias conclusiones de lo ocurrido.
- No comenzar a llorar sin razón.

Y mientras había dicho eso, había señalado las lágrimas de Kylie.

Era la parte número tres del llanto sin motivo sobre la que Kylie habría discutido si no hubiera estado tan malditamente preocupada por su madre.

Kylie golpeó de nuevo en la ventana.

—Mamá. —Luchó por mantener su voz calmada.

De la forma en que Kylie lo veía, se merecía estar llorando por un buen par de semanas. El trauma emocional que había sufrido en esta última media hora sería

---

<sup>10</sup> Reanimación cardiopulmonar.



recordado como una de las peores medias horas de su vida. Incluso la lucha en la reserva natural no le provocó una patada en el estómago tan fuerte.

Bajó la mirada hacia sus brazos, esperando ver los moretones y las marcas de uñas en donde Selynn la había agarrado. Por extraño que pareciera, su piel estaba suave y sin marcas. Extraño. ¿Acababa de adquirir un nuevo don de curación rápida, también?

Los ojos de su madre se abrieron y Kylie volvió a centrarse en la situación ante ella. Su madre se sentó y miró a su alrededor, obviamente sorprendida. El primer pensamiento de Kylie fue que el borrado no había funcionado.

Entonces su madre volvió la cabeza y sus ojos confundidos se encontraron con los de Kylie.

Kylie mostró una sonrisa en sus labios, con la esperanza de aparentar como si todo en el mundo fuera color de rosa.

—¿Cuando llegaste aquí, mamá?

La frente de su madre se arrugó y alzó la muñeca para ver su reloj y luego abrió la puerta. Se volvió y puso los pies en el suelo, pero no salió del coche.

—Yo... —Ella parpadeó—. Vine rápido desde el aeropuerto. —Se pasó una mano por el pelo oscuro, que ahora tenía reflejos de color rojo atravesándolo.

—Debes haberte quedado dormida después de llegar aquí. —Kylie se mordió el labio, dándose cuenta de que había roto una de las reglas de Burnett.

—Sí. —Su madre presionó la mano sobre su sien, un signo seguro del dolor de cabeza que Holiday había dicho que podría venir—. Estuve despierta toda la noche en el aeropuerto con la esperanza de conseguir un vuelo.

—Debes estar muy cansada —dijo Kylie.

—Sí. Dios mío. —Ella miró de nuevo su reloj y luego se levantó del asiento del coche—. Dificilmente recuerdo el llegar aquí. Debo de haber estacionado y caerme rendida. Es una buena lección para nosotras. No conduzcas mientras estés bajo la influencia del agotamiento. —Su madre extendió los brazos y le dio a Kylie un abrazo—. Se siente tan bien verte.

Maldita sea, si Kylie no se sentía rompiendo otra regla. Las lágrimas llenaron los ojos y abrazó a su madre muy fuertemente. Ahh, pero sus lágrimas no eran sólo por los últimos treinta minutos. No, eran ya a causa de los pasados dieciséis años de Kylie y la



rareza de los abrazos de su madre. Y por eso trajo a su memoria el abrazo que le había dado a su padre... su padrastro, antes de que él se hubiera ido hace unas horas.

Cuando su madre se retiró, miró a Kylie.

—¿Estás bien?

—Sí. —Kylie pestañeó para eliminar sus lágrimas—. Es sólo que... no me abrazas mucho.

—Algo en lo que supongo que tenemos que trabajar, ¿eh? —dijo su madre, y se tocó su frente nuevamente.

—Sí, tenemos que trabajar en eso —dijo Kylie—. Pero estamos listas para un buen comienzo. —Y lo estaban. Kylie podía sentirlo.

Su madre miró su reloj de nuevo.

—Debo haber dormido por una hora.

—Es probable que lo necesitaras —dijo Kylie, y comenzó a caminar de vuelta a través de las puertas.

—Sí. Yo iba a llamar y hacerle saber a la líder de tu campo que iba a estar aquí un poco tarde. Recuerdo que cedieron un montón durante las horas de visita, pero no sirvió ya que mi batería de teléfono murió. Está completamente agotada.

—Sí. Por suerte pasaba por aquí, y vi tu coche y le dije a Holiday que estabas aquí. Pero son muy estrictos con los horarios de visita. —*Por favor Dios, no dejes que tenga que pasar por esto otra vez.*

—Lo que creo que es una tontería —dijo su madre—. Es como si estuvieran tratando de ocultar algo.

—No —mintió Kylie a través de sus dientes y casi se sintió mal haciéndolo—. No están tratando de ocultar nada. —Excepto cosas como: gente bebiendo sangre, transformándose en cualquier tipo de criatura imaginable como osos súper gigantes o unicornios o lobos. O niñas que de manera accidental convertían a su gatitos en zorrillos. En otras palabras, lo que siempre pasaba en Shadow Falls—. Pero siguen siendo estrictos —dijo Kylie—. Dicen que es por nuestra seguridad. Además, ya sabes, como solías decirme. Las reglas son las reglas.

—Lo sé e intentaré seguir las reglas a partir de ahora.



*¡Gracias, Jesús!*

—¿Te gustaría ir a sentarte en el comedor? —preguntó Kylie.

—O a tu cabaña —dijo su madre.

—Claro. —Y entonces Kylie recordó a Socks, su pequeño zorrillo—. Uhh, me olvidé de eso... Della y Miranda invitaron a algunas chicas más. El comedor puede funcionar mejor.

—Eso está bien —dijo su madre—. Tal vez podría tomar algo de beber para poder tragar un par de aspirinas. Mi cabeza está palpitándome como si fuera a sufrir un aneurisma.

Una repentina frialdad glacial se estableció alrededor de Kylie de nuevo. Por un momento, pensó que el fantasma estaba de vuelta.

Miró a su madre.

—No digas eso.

—¿No diga el qué? —preguntó.

—La estupidez del aneurisma. —Había sido una de las muchas posibilidades no dichas que Kylie había considerado que le ocurriría a alguien al desordenar su mente, y borrar sus recuerdos, y todavía le asustaba.

Su madre sonrió.

—Sólo estoy siendo una reina del drama. Estoy bien.

—Bien —dijo Kylie. Y cuando miró a su madre, recordó el temor que había sentido ante la posibilidad que podría ser que nunca volviera a verla. Otro baño de emoción llenó su pecho. Kylie casi extendió sus manos para robar otro abrazo. No lo hizo. No sólo porque podría hacer que su madre sospechara, sino debido a que su madre estaría preocupada, y ella probablemente habría entregado su cuota de abrazos del mes.



Sorprendentemente, treinta minutos más tarde, ellas no se habían quedado sin cosas de que hablar. De hecho, habían hablado más de quince minutos sobre el nuevo cambio de imagen de su madre. Todo lo cual Kylie admitió que le gustaba. Claro, Kylie estaba un poco indecisa sobre la idea de su madre teniendo citas, pero Kylie decidió cruzar ese puente cuando llegara a ello.

Entonces su madre notó el “crecimiento acelerado” de Kylie.

—Dime que ese es uno de esos sujetadores maravillosos que hacen que parezcan más grandes.

—Me temo que no —dijo Kylie—. Soy una chica en crecimiento.

Esa conversación llevó a su madre a preguntar por el viaje de compras de Kylie. Pero Kylie no quería hablar de ir de compras, ni de cualquier cosa que ocurrió durante su reciente viaje al centro de la ciudad. Así que le dijo a su madre que su papá había venido de visita. Hablaron unos cinco minutos sobre él. Kylie no le había dado ningún detalle sobre la embarazosa escena que había causado. Nunca le había dicho a su madre que había visto a su padre en la ciudad.

Ella también optó por no decirle a su madre que su papá había roto con su joven novia. Por alguna razón, no quería hacer recordar a su madre al respecto.

—Me alegro de que ambos hablaran —dijo su madre—. No importa los errores que ha cometido recientemente, es un buen padre.

—Sí —coincidió Kylie.

A continuación, Kylie pasó otros cinco minutos diciéndole lo mucho que le gustaba el campamento y su interés en la clase de decoración de pasteles, todo para obtener un compromiso por parte de su madre sobre que la matriculara en el internado en el otoño. No es que planeara preguntarle al respecto hoy. Teniendo en cuenta, ya fuera que su madre lo recordara o no, había tenido un día bastante pésimo.

—¿En serio, realmente disfrutas decorando pasteles? —preguntó su madre—. Yo lo hago también. ¿Te acuerdas de que tomé esa clase cuando era más joven y te hice la tarta de Cenicienta?

—Sí —dijo Kylie—. Me encantó. —Otra maldita e inmensa mentira. Había tenido catorce años y se avergonzó cuando su madre le había servido un pastel de cuento de hadas en su reunión de fútbol, pero bueno, ¿qué significaba una mentirijilla en comparación con el recuento de las que había dicho hoy?



Mentiras aparte, toda esta nueva dirección en su relación estaba ocurriendo realmente bien. Tan bien, que Kylie decidió aprovechar la oportunidad de preguntar más información acerca de su verdadero padre.

Tomando su refresco, Kylie hizo girar la lata en su mano.

—Mamá, ¿puedes contarme un poco más acerca de Daniel?

Los ojos de su madre se abrieron.

—Por supuesto. Supongo. Pero creo que más o menos cubrí todo la última vez que preguntaste.

—No me dijiste mucho. Como... ¿Dónde estaban sus padres?

Ella sonrió.

—Recuerdo que me dijo que eran originalmente de Irlanda.

—¿Son irlandeses? —preguntó Kylie, no estando segura de que fuera a ayudar, pero no estando segura de que no lo haría—. ¿Cuando vinieron a América?

—No sé.

—¿Daniel nació en Estados Unidos?

—Supongo que sí. No tenía acento.

—Pero no lo sabes a ciencia cierta, ¿verdad? —Su esperanza comenzó a decaer. ¿Si fue adoptado en Irlanda, no haría eso casi imposible seguirle el rastro?

—Creo que él me lo habría dicho si hubiera nacido en otro lugar más.

Kylie asintió con la cabeza.

—Dijiste que sus padres se encontraban en Dallas, ¿verdad?

—Cerca de Dallas. Ya sabes, en algún lugar allá arriba.

—¿Dónde? —Kylie no podía creer que se hubiera pasado llamando estas últimas dos semanas a números de Dallas sólo para averiguar que ni siquiera vivían allí.

—No puedo recordarlo. —Su madre estudió a Kylie—. No estás pensando en tratar de encontrarlos, ¿verdad?



Bueno, hora de decidir. Kylie le había dicho al investigador que con el tiempo le contaría a su madre acerca de su búsqueda. Tal vez este era el momento del espectáculo.

—¿Te molestaría si lo estuviera haciendo? —preguntó Kylie, no queriendo añadir más estrés al día de su madre.

Su madre frunció el ceño.

—Yo... yo... Ni siquiera sé si aún están vivos.

—Podrían estarlo —dijo Kylie, y no podía decir a su madre que su verdadero interés estaba en encontrarlo para que pudieran ser capaces de llevarla a los verdaderos padres de Daniel. Pronto, su madre podría descubrirlo, pero una cosa a la vez. Además, no tenía la menor idea de cómo podía explicar que sabía que Daniel era adoptado. Bueno, no una pista sin pasar por todo el asunto del fantasma, y esa era totalmente una conversación que no quería tener con su madre.

—En serio, ¿te importaría si tratara de encontrarlos?

Su madre soltó un profundo suspiro.

—No me importa, Kylie. Supongo que estoy preocupada de que ellos estarán muy enfadados conmigo si lo hicieras. Ha habido tantas veces que me sentí culpable por no hacerles saber acerca de ti. —Había algo en la voz de su madre que llamó la atención de Kylie.

De repente se dio cuenta de que si su madre se sentía culpable por no habérselo dicho, tenía que saber dónde estaban.

—¿Sabes dónde están, mamá? ¿Sabes cómo podría encontrarlos?





# Capítulo 24

*Traducido por alexiia*

*Corregido por maggiih*

Su madre miró hacia abajo.

—Yo...

—Por favor, mamá —dijo Kylie—. Por favor. Si sabes algo, dímelo.

Su madre parecía preocupada por su refresco y fascinada por la condensación corriendo por la lata.

—Yo no me atreví a tirar su obituario —dijo finalmente—. Lo puse en la parte posterior del marco de tu foto de bebé que está colgado en la pared. Tiene su nombre y la ciudad donde vivía dentro.

La esperanza estalló de nuevo en el pecho de Kylie.

—Cuando llegues a casa, ¿puedes escanear y enviármelo por correo electrónico? Por favor.

Su madre asintió con la cabeza.

—Si están vivos, me van a odiar.

—No lo creo, mamá. Probablemente sólo van a estar felices por encontrarme.

Su mamá tocó la mejilla de Kylie.

—Lo siento, nena. Hice lo que pensé que era mejor, pero ahora... parece como si no hubiera tomado las mejores decisiones.

—Lo has hecho bien —dijo Kylie. Y sin pensarlo, le dio a su mamá no-abrazos otro abrazo.





Una hora más tarde, Kylie vio el coche de su madre avanzar por el camino hasta que fue un pequeño punto azul que finalmente desapareció de la vista. Holiday y Burnett estaban esperándola en la puerta de entrada al regresar.

—Creo que mi mamá va a estar bien —les dijo, asumiendo que esa era la razón de que estuvieran allí.

Entonces se dio cuenta de que Burnett había estado, probablemente, escuchando la conversación todo el tiempo. Fue entonces cuando le llegó la sensación de que no estaban aquí por su mamá.

—¿Estoy en problemas por pelear con Selynn? —preguntó. La idea le había cruzado por su mente durante su conversación con su madre. Le gustara o no, Selynn era de FRU.

Holiday negó con la cabeza.

—No. Selynn merecía lo que le pasó. Ella manejó mal la situación. Terriblemente mal.

Holiday miró a Burnett como si estuviera diciendo esto tanto para él tanto como para Kylie.

—Si alguien dice una cosa sobre lo que ocurrió en la piscina natural, yo seré la primera en decir que la vaca se comió la col.

Cuando Kylie estaba a punto de preguntarle a Holiday qué quería decir acerca de las vacas y la col, Burnett se encogió de hombros.

—Yo no creo que alguien vaya a decir algo —dijo, emoción bailaba en sus ojos—. Nunca he comprendido esa frase. ¿Cómo una vaca comiendo coles se traduce en que alguien merezca el infierno por hacer algo?

—No tengo idea. —Holiday miró de nuevo a Kylie. La mirada de Burnett buscó la de Holiday, y ambos movieron su vista a Kylie. Y Kylie volvió a preguntarse qué diablos estaba pasando.



—Si no es Selynn, entonces, ¿qué es? —preguntó Kylie.

Burnett metió las manos en sus bolsillos.

—Creo que sólo queríamos asegurarnos de que estás bien.

Ella comenzó a contestarle, pero se dio cuenta de que ambos se miraban de nuevo.

—Si eso es todo, ¿por qué se están mirando como si me estuviera creciendo una cola?

—¿Crees que es posible que te crezca una cola? —La voz de él estaba llena de preocupación.

¡Oh, mierda! Hablaba en serio.

Kylie movió su mano sobre su culo para asegurarse de que nada había aparecido de repente. Cuando no hubo nada, ella les frunció el ceño.

—¿Qué es lo que no me están diciendo?

—Mostraste algunos nuevos talentos hoy —dijo Burnett.

—¿Te refieres a correr rápido? —preguntó Kylie.

—Y lo que pasó con Selynn —dijo Holiday—. Está muy cerca la luna llena... es muy difícil de asumir.

—¿Así que has vuelto a pensar que soy una mujer lobo?

Holiday miró a Burnett y luego ambos se volvieron a mirar a Kylie.

—Todavía no estamos seguros. —Comenzaron a estudiar a Kylie de nuevo.

—¿Qué pasa? —exigió.

—Es el patrón de tu cerebro —dijo Holiday, con un tono que sonaba como una confesión.

—¿Y qué? —Se tocó la frente—. ¿Se ve? ¿Puedes decirme lo que soy?

—No —dijo Holiday—. Es sólo que... tu patrón está cambiando.

—¿Cambiando? ¿Qué quieres decir con que está cambiando?

Burnett y Holiday asintieron.



—¿Qué significa eso? —preguntó Kylie.

La expresión de Holiday pasó de la curiosidad a la simpatía en un instante.

—Es sólo que...

—Es una conjetura, lo sé. Ahora dime. —Ella le hizo un gesto con las manos a la líder del campamento para que se diera prisa.

—El único patrón cerebral que cambia y cambia es el de los cambia-formas —dijo Holiday.

—Así que, ¿ahora soy una cambia-formas? —Kylie trató de meterse en la cabeza la idea de ser una cambia formas. Convirtiéndose en leones gigantes y...

—Tus cambios no son como el de los cambia formas —corrigió Burnett—. Los de los cambia formas sólo cambian cuando cambian de formas.

Kylie se miró el pecho, para asegurarse de que no se hubiera transformado en algo, y para ver si sus senos no tenían otro tamaño de copa. Luego volvió a tocarse el culo, rezando una vez más que no le hubiera crecido una cola.

—No estoy cambiando.

—Lo sabemos —dijo Burnett.

Entonces, cuando Kylie sintió que ya había tenido suficiente mierda por el día, vino Holiday y puso su brazo alrededor de ella.

—Vamos, ¿por qué no tomamos un paseo a las cataratas?

Kylie asintió con la cabeza. Había estado pensando en volver a la cabaña y dar un buen grito, pero el viaje a las cataratas sonaba aún mejor.

—Iré con ustedes —dijo Burnett.

—Creo que vamos a ir solas —dijo Holiday.

—No creo que las dos deban estar tan adentradas en el bosque solas —contestó—. Todavía no sé por qué la puerta de seguridad no está funcionando.

—No creo que estemos exactamente vulnerables. —Holiday asintió con la cabeza a Kylie.



—Me sentiría mejor si voy con ustedes —Frunció el ceño—. Ni siquiera sabrás que estoy allí. Me quedaré a una distancia.

Holiday rodó los ojos, como diciendo "lo que sea", y luego le dio la vuelta a Kylie y empezó a caminar hacia el sendero que conducía a las cataratas.

—Podría ser feliz con una distancia de ochenta kilómetros.

—¿Cuándo vas a recordar que puedo oír? —dijo Burnett a pesar de los cinco metros de distancia.

—¿Cuándo lo olvido? —respondió ella en voz baja.



El lunes en la madrugada, Kylie se despertó con el frío fantasmal. Abrió los ojos, pero el espíritu no se había materializado todavía.

—Sabes que el sólo hecho de venir aquí y despertarme no va a ayudar, ¿verdad? Necesito que me des algo, encuentra una manera de mostrarme a quién necesito ayudar.

Ninguna respuesta llegó, y Kylie se cubrió hasta la barbilla con la manta y se quedó mirando a su aliento hacer pequeñas nubes de niebla que se elevaban por encima de su nariz. La visita a las cascadas con Holiday había sido a la vez sorprendente y sorprendentemente desalentadora. Ella y Holiday no habían hablado, simplemente se sentaron juntas, mirando la cortina de agua de la cascada frente a ellas. El mismo ambiente que Kylie había encontrado existente allí parecía aún más fuerte en esta visita. Esa fue la parte sorprendente.

¿Y la parte sorprendentemente desalentadora? El mensaje que ganó con la visita no era algo muy útil. Nop. Era más como: mantente concentrada y ten fe.

Y si Kylie hubiera pensado que podía discutir con las presencias de las cataratas, hubiera mirado hacia las paredes de roca y gritado:

—¿En serio? ¿Eso es todo lo que me van a dar?



Honestamente, ¿cómo se suponía que tenía que mantener la concentración cuando no sabía en qué concentrarse? Es algo difícil concentrarse en los fantasmas cuando ni siquiera se aparecen, ¿no?

La temperatura bajó otros grados más.

—Sí, estoy hablándote —dijo Kylie en voz alta para el fantasma.

Tener fe era casi imposible. Tener fe significa creer que nada malo iba a suceder. ¿Dos chicas que fueron asesinadas por un vampiro renegado no califican como algo malo? ¿Quién podría considerar la memoria borrada de su madre como una cosa buena? Añadiéndole que su cambio de patrón cerebral tenía a todo el mundo mirándola como si fuera un bicho raro, y no nos olvidemos de su incontrolable deseo de irrumpir en los sueños de otras personas, y bueno, su fe podría usar un paquete de esteroides para construirse de nuevo.

Kylie soltó un gran grito de frustración cuando el frío del espíritu comenzó a desvanecerse. ¡Genial! Sólo un día más de ser despertada en la madrugada con nada. Dándose la vuelta, le dio un puñetazo a la almohada y sintió que su estado de ánimo se hacía más oscuro por un momento.

Oh, tampoco era sólo un tipo de ánimo normal de lunes. No, esto era más. Esta noche era la luna llena. ¿Quién sabía lo que iba a suceder? Pero el hecho de que se hubiera despertado de un humor de extremadamente malo era una señal más de que podría ser una mujer lobo.

No es que transformarse en un lobo fuera el único disparador de mal humor. Finalmente, después de decidirse a decir sí a salir con Derek, no había tenido una oportunidad de estar a solas con él y darle su respuesta. También estaban cierto hombre lobo volviendo al campamento dentro de hoy o mañana. Dos lobos, de hecho. No estaba exactamente ansiosa de reencontrarse con Fredericka. ¿Y estar frente a Lucas después de todo el problema del sueño? Oh, sí, iba a ser muy divertido. ¡No!

Kylie dejó escapar un gemido, golpeó su almohada, y se cubrió con las mantas hasta cabeza.





Cinco minutos después de que Kylie se despertara, y dos minutos después de revisar su correo y darse cuenta que su mamá todavía no le había enviado el obituario de Daniel escaneado, Kylie logró enojar a Della y Miranda. Después ambas lograron enojarla. Entonces, Kylie tomó una decisión, iba a tomarse el día libre. Un día completo alejada de personas. Y eso también incluía todas las variedades de seres sobrenaturales.

Hoy, sólo era ella y su zorrillo.

Sacando una botella de refresco de la nevera, agarró a Socks, le dijo a sus compañeras que le dijeran a Holiday que iba a tomarse un día de vacaciones, y volvió a su dormitorio, donde cerró la puerta porque le dio la gana.

A las nueve, Holiday tocó a la puerta de su dormitorio.

—Sólo estoy comprobando que estás bien.

—Sólo quiero estar sola —dijo Kylie, oyó que la puerta se abría, pero no se movió de su posición boca abajo, había aterrizado así en su cama hace una hora.

—¿De mal humor? —Había muchas respuestas a la pregunta de Holiday que Kylie no quería pensar.

—Sí, un humor extremadamente malo. —Kyle rodó boca arriba.

—Está bien. —Holiday mordió su labio—. Sólo recuerda, estoy aquí si me necesitas.

—Lo sé —dijo Kylie.

A las diez, volvieron a tocar. Esta vez, el golpe sonó en la puerta delantera de la cabaña.

—Vete —gritó.

Un minuto más tarde, Derek entró en su habitación sin ser invitado. Eso la hizo enojarse aún más. Entonces, recordó algo que la había cabreado: no poder hablar con él en cierto momento.

—¿Por qué no me dijiste todo el asunto del borrado? —exclamó ella.

Él se dejó caer en su cama.

—Burnett dijo que no debería decir a todo el mundo.



—¿Estoy dentro de todo el mundo? —preguntó, y se incorporó, tirando de sus rodillas contra su pecho.

Si se trató de su tono, su pregunta, o si su estado de ánimo era contagioso, ella no sabía, pero reconocía el enojo cuando lo veía. Y Derek estaba enojado.

—Tal vez si hubieras sido más accesible conmigo, en vez de preocuparte por si alguien descubriría que te gusto, podríamos haber pasado más tiempo hablando.

—Creo que me he disculpado por ello. —Ella abrazó sus espaldas—. No es que eso signifique que me has perdonado —dijo con un toque de sarcasmo.

Él negó con la cabeza.

—De acuerdo, muy bien, entonces tal vez no tenga derecho a estar enojado por *eso*.

Su inflexión en la palabra *eso* dio lugar a la siguiente pregunta.

—Pero estás enfadado por algo, ¿verdad?

Él frunció el ceño.

—No debería estarlo. —Se pasó una mano por el cabello y la miró. La profunda herida emocional que Kylie vio en sus ojos la hizo olvidar su mal humor y empezó a preocuparse por él.

—¿Qué es sobre lo que se supone que no debes estar molesto?

Él se levantó de la cama y se paseó por la habitación.

—Nunca me mentiste. En realidad no. Y pude ver que aún tenías sentimientos por él. Te sentías culpable, y sabía que estabas pensando en él. Yo lo sabía, porque lo sentí. Sin embargo, como un idiota, todavía seguí contigo, incluso cuando te negaste a salir conmigo.

Ella sacudió la cabeza.

—Lo que dices no tiene sentido.

Él dejó de caminar y tomó una respiración profunda. Luego, sus hermosos y cálidos ojos, que aún estaban dolidos, la miraron de nuevo.

—Sólo puedo estar enojado conmigo mismo.

—¿Por qué? —preguntó una vez más, su mal humor tratando de volver.



—Pero lo que no puedo superar es que no me lo dijiste.

—¿Qué no te dije? —Se sentía confusa y sin embargo... no realmente. Ella se dio cuenta que estaba hablando de Lucas. No es que realmente importara, porque ella y Lucas eran historia. Había tomado una decisión.

Sí, él estaba en sus sueños. Y sintió la culpa inundándola otra vez.

Él agitó una mano en el aire.

—¿Ves?, así es como te sientes la mitad del tiempo que estoy contigo. Culpable. —Sacudió la cabeza—. Dime que no es verdad. Dime que no has estado recibiendo cartas de él todo este tiempo.

Su pregunta rebotó en su cabeza.

—Yo... yo nunca le contesto. —Quería asegurarle a Derek que no había hecho nada malo. Pero la verdad la golpeó y lo tomó como si alguien le quitara a un gran perro el hueso que consideraba suyo. Si él hubiera estado recibiendo cartas de una chica que había besado, ella habría estado celosa. No le hubiera gustado. Ciertamente no si él hubiera tenido sueños eróticos con ella, también.

—Derek —dijo en voz baja—: Te juro por Dios que no quise decirte...

—Para no herirme —terminó su frase—. Te creo. Sé que lo hiciste para no herirme. No eres cruel o mala. No tienes un hueso desviado en tu cuerpo. No simplemente estás... confundida.

Ella se puso de pie y se acercó a él, y trató de tomar su mano entre las suyas, pero él se apartó. Su rechazo la hirió. Mirándolo a los ojos, trató de encontrar una manera de explicarlo.

—Tienes razón. Estoy confundida acerca de muchas cosas. Pero no estoy confundida acerca de lo que siento por ti. Me preocupas por ti. Mucho. Cuando estoy contigo, me siento segura, y cuando me besas siento todo. Todo parece tan lindo y... y ya ni siquiera me importa si lo estás haciendo. Sólo quiero esa sensación, ¿de acuerdo? Quiero estar contigo.

—Si realmente me quisieras, me lo hubieras dicho antes.

—Te quiero, sólo estaba... confundida. Como dijiste.

—¿Por Lucas?



—No. —Ella le dio la respuesta que se había dado a sí misma—. Porque todavía estoy tratando de averiguar lo que soy.

—Pero te dije que lo que eres no es importante.

—Lo es para mí —dijo. Pero en el fondo, más profundo de lo que quería ver, sabía que lo que él decía era cierto. No saber lo que era, era sólo una parte de la razón por la que no había aceptado salir con él antes. La otra parte era Lucas.

Pero eso no cambiaba lo que sentía por Derek, se insistía a sí misma. Era como la tía de Holiday, Stella. Ella podía sentir una atracción por Lucas, pero no actuaría en consecuencia. Intentó de nuevo a tomar su mano, pero él no se lo permitió.

—Tienes que decidir, Kylie, porque no puedo soportar vivir en este limbo. Tengo suficiente limbo en mi vida con lo de mi padre, y no puedo tratar con esto.

—Ya he decidido —dijo—. Eres tú. Iba a decirte ayer, y luego... todo pasó.

Él se acercó y su corazón suspiró con alivio. Ella se inclinó para darle un beso. Quería que la besara, quería hacerle ver lo mucho que se preocupaba por él.

Él le acarició la mejilla.

—Hasta que no estés segura de lo que sientes por él, entonces no puedes confiar sobre lo que sientes por mí.

—Eso no es cierto. —Trató de besarlo, pero él puso un dedo sobre sus labios, deteniéndola.

—No. No más. Hasta que hayas tomado una decisión, sólo somos amigos. Sólo amigos. —El dolor hizo eco de su voz y aterrizó justo en su corazón.

No quería ser sólo su amiga. Quería más.

—Por favor, no hagas esto, Derek. Nunca quise...

Él puso su dedo sobre sus labios de nuevo.

—Sé que no tenías la intención de herirme, Kylie. Sin embargo duele. Siento... todo. Eso es lo que lo hace tan difícil. —Dio un paso atrás—. Mejor me voy.

El dolor brotó en su interior. Las lágrimas llenaron sus ojos. Ella lo iba a perder. Lo sabía tan bien como sabía su propio nombre.





Él llegó a la puerta del dormitorio y se volteó.

—Como tu amigo, te estoy contando esto. Fredericka está de vuelta. Quiere herirte. Y no creo que le haya sido suficiente el decirme sobre las cartas. Ten cuidado. Especialmente esta noche. Es luna llena, y los lobos son muy agresivos antes de convertirse.

Kylie sintió que su propia agresión hervía dentro de ella, y se secó las lágrimas que estaban deslizándose por su rostro. Hasta que él lo mencionó, no había dejado de sospechar que ella sabía sobre las cartas que Lucas le había enviado. Y ahora que sabía, no le gustaba ni un ápice. Fredericka le había dicho a Derek sobre las cartas.

Y al hacerlo, no sólo había herido a Kylie, también había herido a Derek.

Kylie cerró su mano en un puño.

—No te preocupes —dijo—. Yo no soy tan indefensa como solía ser.

—Indefensa, no —dijo—. Pero tiene maldad de sobra. No quieres meterte con ella.



Una hora más tarde, el corazón seguía rompiéndose, Kylie comprobó su correo electrónico y encontró que su madre por fin le había enviado el obituario de Daniel. Tal vez sus emociones ya estaban preparadas y listas debido a su día de mierda, pero cuando leyó sobre la muerte de su padre, Kylie dejó caer la cabeza sobre el escritorio y lloró. Lloraba por Derek, y se echó a llorar por Daniel.

Recordó el sueño/visión que había tenido sobre su muerte. Había estado dejando un pueblo devastado por la guerra y había vuelto a salvar a una mujer de unos insurgentes. No sólo había dado su vida por su país, la había dado para salvar a una extraña.

—Te quiero, Daniel. —Deseaba que él se dejara caer en una visita.

Notó los nombres de sus padres, y que vivían en un lugar llamado Gladlock, Texas. Una búsqueda en Internet mostró que era una pequeña ciudad a unos ciento veinte

kilómetros de Dallas. Con el corazón todavía dañado, hizo una búsqueda del número de teléfono de Kent B. Brighten. El computador no había terminado la búsqueda cuando la puerta de la cabaña se abrió.

Kylie levantó la vista, esperando ver a Miranda o Della. Pero nop. Fredericka había llegado. Y también omitió la etiqueta adecuada de golpear antes de entrar.





# Capítulo 25

*Traducido por Belle 007*

*Corregido por maggiih*

— **B**ueno, si es la chica fantasma. —El tono descarado de Fredericka golpeó a Kylie de mala manera.

*Tiene maldad de sobra. No quieres meterte con ella.* Las palabras de Derek resonaron en la cabeza de Kylie.

Está bien, entonces Derek tenía razón. Ella no quería meterse con Fredericka, pero Kylie no estaba segura de si tenía alguna opción ahora, considerando que la mujer lobo estaba parada a menos de un metro y medio de distancia. Kylie no tenía forma de escapar. Demasiado tarde para correr y esconderse bajo la cama.

Kylie se paró, mirando a los ojos oscuros de la chica y esperando que la loba no pudiera ver a Kylie temblar de inseguridad.

Ayer con Selynn, Kylie no sintió miedo. No. Había actuado por instinto para proteger a su madre. Ahora la única que necesitaba protección era Kylie, el instinto golpeaculos se había tomado unas mini vacaciones.

—Dios, no te escuché golpear. —Kylie intentó imitar el tono cortante y la postura desafiante de Fredericka, con la esperanza de poder engañarla.

El centelleo de una sonrisa recorrió los labios de Fredericka como si el engaño de Kylie se hubiera quedado corto.

—Pensé que sería mejor que tuviéramos esta charla de una vez. —Miró alrededor de la cabaña como si estuviera apreciando el inmobiliario. No era como si hubiera mucho que mirar o que fuera diferente de las otras cabañas. El mullido sofá café estaba emparejado con una mullida silla dorada que casi combinaban. La madre de Kylie le había traído algunos cojines que salpicaban color a la habitación. Las mesas finales tenían lámparas de utilitario en tonos blancos, y Miranda había añadido algunos cristales a la habitación.



Detrás de Fredericka, Kylie vio a Socks congelado de pánico de ver a una extraña en la cabaña, y el canalla se descongeló lo suficiente como para poder enterrarse bajo un cojín rojo y dorado.

Pero tampoco Kylie lo podía culpar.

—¿Qué tipo de charla es ésta? —preguntó—. ¿En la que explico lo mal educado que es entrar en la casa de alguien sin tocar? —Su comentario sarcástico probablemente podría hacer explotar a Fredericka, pero Kylie sintió que esta era una prueba, y mostrar miedo se sentía más peligroso que provocar a la loba.

Fredericka lanzó un gruñido bajo, y sus ojos brillaron. Cuando la mirada de su visita no deseada se desplazó de arriba y abajo de la figura de Kylie, tomó todo lo que Kylie tenía para no arrastrarse junto a Socks bajo el cojín.

Las cejas de Fredericka se juntaron. Kylie, nunca más orgullosa de su nuevo talento, también juntó sus cejas. El patrón de la loba lucía casi igual al de los otros lobos que notó en el río ayer, pero las esquinas oscuras parecían amenazadoras. ¿Significaba algo? Kylie realmente necesitaba registrarse en: Lectura de patrones cerebrales 101.

—Oí que podías ser una de nuestra raza. —Fredericka entrecerró los ojos.

La idea de compartir una línea de sangre con esta matona hizo que Kylie se sintiera enferma. Su mirada volvió al cojín tembloroso en el sofá. Ella recordó lo que Holiday había dicho sobre que no era una loba porque los felinos aborrecían a los hombres lobos. Kylie esperó que Holiday tuviera razón sobre eso. Incluso beber sangre el resto de su vida se sentiría como una mejor opción que ser un lobo.

Kylie mantuvo su postura a la defensiva.

—Yo no creería todo lo que oyes.

—Y si yo fuera tú, no me olvidaría que si cambias, es muy probable que nos encontremos. En lunas llenas las emociones están siempre fuera de control, teniendo como resultado altas tasas de accidentes casuales.

—Entonces estoy segura de que estarás cubriendo tu espalda —dijo Kylie, realmente furiosa ahora.

Fredericka frunció el ceño.

—Especialmente cuando una hembra siente que otra está haciendo avances con su pareja.



—¿Así que, sigues teniendo problemas para agarrar a tu hombre? —Kylie combatió su miedo.

El dorado en los ojos de Fredericka brilló más.

—¿Qué es ese olor? —Fredericka levantó su nariz en el aire.

Kylie no se atrevió a mirar al cojín en donde Socks estaba escondido.

—No lo sabría, pero si es ofensivo, la puerta está justo detrás de ti.

—Huelo como a... No lo sé, ¿a león, quizás? —Fredericka dejó su ceja arqueada. Kylie ni siquiera pestañeó.

—Sabía que lo habías hecho.

—¿Hacer qué? —La sonrisa de Fredericka se volvió más como una mueca. Luego caminó un par de pasos y se dejó caer en el sofá con un exagerado *plaf*, como si estuviera planeando quedarse un rato.

El sonido del sofá dejando soltar aire fue seguido rápidamente por un medio silbido medio maullido. El cojín cayó lejos y una cola blanca con negro se levantó en el aire. Fredericka se volteó a tiempo de recibir todo el aerosol directamente en la cara. A seis metros de distancia, el hedor tenía a Kylie cubriendo su nariz, pero aun así no podía dejar de sonreír.

La loba gritó y espantó el animal. Mientras Socks se había puesto en contacto con su lado zorrillo, era evidente que no había olvidado sus raíces felinas. Él voló del sofá en un modo miedoso totalmente gatuno. Su salto envió la lámpara de la mesa directamente contra el suelo.

Limpiando sus ojos y aullando, Fredericka se levantó del sofá justo después que Socks. Socks ahora, encaramado en lo alto de la silla mullida, reaccionó en consecuencia y voló en el aire, rebotando contra las paredes mientras corría por su vida.

El pensamiento de lo que la mujer lobo podía hacerle a su gatito tenía a Kylie dando caza. Las sillas de madera se rompieron contra el suelo, el microondas voló a través de la habitación, el escritorio del computador cayó, y algunas vajillas cayeron del mostrador destrozándose junto a las sillas. Todo giraba en círculos con un gato-convertido-en-zorrillo, una mujer lobo, y una sobrenatural no identificable persiguiéndose alrededor de la sala de estar/cocina, cada uno con su propio propósito.

Socks para vivir.



Fredericka para matar.

Kylie para proteger.

Desafortunadamente, Socks no era rival para la enojada mujer lobo, y en segundos Fredericka tenía a Socks acorralado junto al refrigerador. Un fuerte estruendo llenó la cabaña. Un golpe de adrenalina se extendió por el cuerpo de Kylie cuando Fredericka agarraba al pobre animal.

Justo antes de que Fredericka pusiera sus garras en Socks, Kylie se lanzó a los antebrazos de Fredericka. Levantándola en el aire, arrojó a la luchadora Fredericka por la puerta principal y la tiró afuera.

Ella aterrizó a dos metros y medio de distancia del porche con un fuerte estruendo. Sus ojos, ahora de un brillante dorado, miraron a Kylie con horror. La mujer lobo se levantó del suelo, en cuatro patas con las rodillas flexionadas, desplazándose de un lado a otro, como si estuviera calentando motores para saltar de nuevo.

Kylie no se inmutó.

Ella inspiró.

Y aspiró.

Le dio la bienvenida a otro round.

—¡Tú, perra! —gruñó Fredericka, y echó su cabeza hacia atrás.

—¡Lastimas a mi gato, y verás cuán perra puedo ser! —La voz de Kylie sonaba como la de un animal, como la de una mujer lobo. Entonces, repentinamente asustada, no de Fredericka, sino de lo que podía hacer si se volvía a acercar, dio un paso atrás y cerró la puerta de entrada. Toda la cabaña se estremeció con el impacto. Y justo en ese instante una presencia fría llenó el lugar.

Compañía.

Genial. La cabaña olía a zorrillo, tenía a una mujer lobo cabreada afuera, y *ahora* el espíritu quería aparecer.





Cinco minutos después, Kylie seguía apoyada con su espalda en el refrigerador, respirando a través de su boca para no atragantarse con el horrible olor, y tratando de calmarse a sí misma y a un muy asustado gatito-zorrillo. Socks, segundos después que Kylie hubiera entrado a la cabaña, se había encaramado en sus piernas, y había escondido su pequeña y rosa nariz bajo su axila. Kylie se preguntó si la nariz en su axila era tanto por su necesidad de escapar del olor como de esconderse.

El fantasma se paseaba por la pequeña sala de estar mientras trataba de pensar. Kylie observó al espíritu dar vueltas en círculos antes de darse cuenta lo que estaba usando.

—¿Por qué estás usando una bata de hospital? —preguntó Kylie, pero el espíritu no contestó.

Y cuando el fantasma desapareció, el alivio se derramaba sobre Kylie.

Cerró los ojos y trató de recordar la calma que había reunido en las cataratas sobre todo el asunto de “alguien que amas estás muriendo”.

Entonces la puerta de la cabaña se abrió. Pensando que podría ser Fredericka de nuevo, Kylie se tensó pero luego se relajó al ver que era Holiday con Miranda.

—¿Estás bien? —preguntó Holiday.

Kylie se encogió de hombros y Socks al oír el alboroto, se enterró más en la axila de Kylie.

Miranda y Holiday se taparon las narices y miraron la desordenada cabaña con los ojos muy abiertos.

—¿Qué pasó? —preguntó Holiday.

*Fredericka pasó.* Casi contestó Kylie, pero alcanzó a tragarse sus palabras. Ella nunca había sido una acusadora y no iba a empezar ahora.

—Socks estaba asustado. —No fue totalmente una mentira.

La mano de Holiday seguía tapando su nariz, miró a Kylie con los ojos entrecerrados.



—Sé que Fredericka estuvo aquí. —Su voz se volvió ahogada detrás de su mano.

—¿Ella te lo contó? —pregunto Kylie.

—No tuvo que hacerlo —dijo Miranda—. La oímos cuando pasó caminando por la oficina.

—¿Qué pasó? —repitió Holiday, desde detrás de sus dedos. Miranda se acercó un paso.

—Estaba totalmente enojada. —Miranda habló de nuevo, había humor en su voz—. Muy enojada. ¿Socks se lo hizo en la cara? —La bruja rió y arrugó la nariz por el olor nuevamente y movió las manos en el aire mientras conjuraba un poco de magia.

La siguiente entrada de aire de Kylie no incluyó el hedor a zorrillo.

—Gracias —le dijo a Miranda, sorprendida de que su compañera de cuarto hubiera quitado el olor sin meter la mata.

—De nada—dijo Miranda con orgullo—. Remover el olor es pan comido. Aprendido en la etapa de entrenamiento para ir al baño.

Holiday bajó su mano.

—Miranda, ¿puedo tener un minuto a solas con Kylie? —Miranda puso los ojos en blanco.

—¿Por qué todo el mundo me echa siempre? —Empezó a marcharse a su habitación, pero sonrió a Kylie antes de cerrar la puerta.

Holiday se reunió con la mirada de Kylie.

—Ahora, ¿qué pasó?

*Fredericka sólo se detuvo para recordarme que había tratado de matarme una vez al poner un león en mi habitación, y que una vez no sería suficiente para ella.*

Cuando Kylie no respondió, Holiday la estudió con recelo.

—Mi trabajo aquí es demostrar a todos que podemos llevarnos bien sin ningún incidente. —Suspiró—. Estuve de acuerdo con que ella volviera porque... sé que no tiene ningún lugar a dónde ir. Me temía que se metiera en una banda, pero si está empezando a dar problemas, Kylie, le mostraré la salida.



Kylie supo que Holiday quería decir lo que dijo y apreció su lealtad eterna. Aunque la tentación de decirle la verdad burbujeara dentro de Kylie, su propio sentimiento de lealtad decayó. Ella sabía cuán importante era para Holiday salvar a cada persona del campamento del lado oscuro del mundo sobrenatural. Incluso a Fredericka.

Kylie no estaba segura de que la mujer lobo fuera digna de ser salvada y siquiera fuera salvable. Pero Kylie no quería ser la encargada de tomar esa decisión. Además, no quería que Holiday resolviera todos sus problemas. Obtuvo una imagen mental de cómo ella había manejado el sacar a Fredericka de la cabaña. Quizás, sólo quizás podría ser capaz de cuidarse a sí misma.

Rascando detrás de las orejas al todavía asustado Socks, dijo:

—No es una gran cosa. A Socks no le gusta Fredericka y a Fredericka no le gusta Socks. Nadie ha salido herido. —*Todavía*, una voz hizo eco en la cabeza de Kylie, pero la ignoró—. Estoy segura de que podemos solucionarlo.

Cuando Kylie miró hacia arriba, reparó en Della parada detrás de la líder del campamento, pronunciando la palabra “Mentirosa”.

Holiday miró a Della y luego enfrentó a Kylie de nuevo.

—¿Estás segura? —Kylie se encogió de hombros. Se sintió menos como una mentira.

Holiday le dio un abrazo a Kylie y luego se fue. Miranda salió de su habitación, y Kylie dejó a Socks en el suelo y comenzó a recoger el desorden.

Miranda y Della hicieron lo mismo.

—No tienen que ayudarme —dijo Kylie.

—Por favor —dijo Miranda y continuaron enderezando sillas. Della dejó el microondas de vuelta en el mueble. Lo enchufó de nuevo y cuando encendió la luz, dijo:

—Como nuevo.

Cuando la habitación volvió a estar como antes, se sentaron en la mesa de la cocina.

—Muy bien —dijo Miranda—. Danos los detalles y no dejes afuera los buenos detalles. Y cuando digo buenos detalles, quiero decir cuando la pequeña Srta. loba obtuvo una maloliente rociada en la cara. Algo me dice que esa va a ser mi parte favorita. Diablos, Apostaría a que incluso estás muy feliz de que transformara a Socks en un zorrillo, ¿no?



Kylie se inclinó hacia atrás en la silla y les contó toda la historia, incluyendo la parte sobre Fredericka contándole a Derek sobre las cartas de Lucas e incluso la parte sobre Fredericka medio admitiendo que había sido la que había puesto el león en la habitación de Kylie.

—¿Por qué diablos no le contaste a Holiday? —preguntó Miranda.

Cuando Kylie no respondió, Della habló:

—Porque ella es demasiado buena.

—No es eso —dijo Kylie. Se mordió su labio inferior—. Está bien, puede que sea en parte por eso, pero es Holiday por la que estoy preocupada, no por Fredericka. Además, quiero lidiar con esto yo misma.

—Ahora, esa parte la puedo respetar. —Della cruzó los brazos sobre su pecho—. Y luego, está el dicho sobre cómo mantener a tus amigos cerca y a tus enemigos aún más.

Miranda frunció el ceño.

—Fredericka es más molesta que una serpiente de cascabel. ¿Estás segura de que la puedes controlar?

—Si no puede, siempre estoy dispuesta a patear uno pequeño trasero de mujer lobo —dijo Della.

La emoción creció en la garganta de Kylie y apenas logró tragar.

—¿Está Lucas aquí, también? —Kylie recordó el dolor en los ojos de Derek. La emoción en su garganta se duplicó.

—No todavía —dijo Della—. Oí a Fredericka decir que llegaría mañana.

Kylie pestañeó, esperando contener las lágrimas. Entonces recordó los sueños y cuán difícil iba ser enfrentarlo.

Miranda se inclinó.

—¿Tú crees que Derek hablaba en serio acerca de romper?

—Él no rompió con ella —corrigió Della en tono duro—. No estaban saliendo.



Pero bien podrían haber estado haciéndolo, pensó Kylie, y fue entonces cuando un par de lágrimas se le escaparon. Levantándose, dijo:

—Gracias chicas, pero estoy... yo sólo quiero...

—¿Te sigues sintiendo molesta? —preguntó Della.

—Sí —contestó Kylie. Su mirada se desplazó al computador mostrándole el número telefónico de sus abuelos. Estaba aún muy afectada para hacer frente a eso ahora. Mañana. Kylie llegó a su habitación, cerró la puerta y cayó de cara sobre el cubrecama azul con blanco. Acababa de cerrar sus ojos cuando escuchó a Miranda susurrar. Un susurro que Kylie no debió ser capaz de escuchar a través de la puerta cerrada de su cuarto.

—¿Crees que pueda ser una mujer lobo?—preguntó Miranda.

Kylie agarró una almohada y cubrió su cabeza, pero eso no detuvo que la respuesta de Della se filtrara a través de la espuma del cojín y llegara a los cambiados súper oídos de Kylie.

—*Probablemente* —respondió Della—. *Pero no me voy a ir en contra de ella. Será la mujer lobo más amable que alguna vez haya existido.*

—*Yo tampoco* —dijo Miranda—. *No todos los lobos son malos. No es que yo haya estado cerca de cualquiera de ellos.*

Genial, pensó Kylie. Sus amigas parecían seguras de que ella estaba condenada a una vida de estados de ánimo cambiantes y desagradables y aullando a la luna. Kylie trató de imaginar cómo sería transformarse en un lobo. Entonces recordó que Fredericka iba a estar esperando con expectación el aliento del lobo para tener la oportunidad de vengarse de ella cuando, está bien, si, se convertía.

Y luego recordó a Derek diciendo que él no quería que fuera una mujer lobo porque tendría eso en común con Lucas. ¿Era por eso por lo que la estaba alejando? Dios, ¿Por qué la vida tenía que ser tan malditamente difícil?





Kylie se mantuvo en su habitación por las siguientes horas. Sintiendo una tormenta emocional bramar en su interior, trató de pensar en cualquier cosa que pudiera hacerla olvidar. Había tomado una siesta, en realidad cayó dormida, pero se había despertado cuando la temperatura había decaído en la habitación. Buscó al fantasma, pero el espíritu no se materializó. Recordando la aparición del fantasma después de que Fredericka se había ido, Kylie preguntó:

—¿Tienes algo que decir?

Su pregunta hizo eco en la habitación aún helada. Kylie no había esperado una respuesta, pero preguntar era su trabajo, ¿cierto? Mirando al techo, saltó cuando algo se estrelló contra el suelo. Dándose la vuelta, vio que su teléfono se había caído de la mesita de noche. Cuando lo cogió, escuchó a alguien en la línea.

—¿Hola? —Kylie reconoció la voz de Sara.

—Hola —dijo Kylie.

—¿Te pasó algo?

Kylie se acurrucó bajo la cama para protegerse del frío.

—Nada. ¿Me llamaste?

—No. Tú me llamaste —contestó Sara.

—Oh. —Kylie echó un vistazo a su celular—. Mi teléfono cayó de la mesita de noche. Debí de haber marcado tu número accidentalmente.

—Oh. —La incomodidad sonó fuertemente en la voz de Sara.

—¿Dónde estás? —preguntó Kylie, sólo para llenar el incómodo silencio porque pensar en colgar se sentía demasiado grosero. No era como si Kylie pudiera decir qué paseaba por su mente. *Oye, ¿adivina qué? Acaba de echar a una mujer lobo de mi cabaña por tratar de matar a mi gato que es ahora un zorrillo, y esta noche, posiblemente me convierta en un lobo.* Justo en ese instante Kylie se dio cuenta que había estado culpando a Sara por distanciarse en su relación, clamando que Sara había cambiado. Bueno, diablos, ahora miren quién se había sometido al mayor cambio.

—En el centro comercial con Tina —contestó Sara, su voz sonaba extrañamente tensa.

—¿Tina? —preguntó Kylie, esperando mostrar que estaba interesada en la vida de Sara.



—Tina Dalton. Se acaba de mudar aquí.

—¿Es simpática? —¿Era Tina la nueva mejor amiga de Sara?

Sara se rió entre dientes.

—No realmente. Pero su hermano es atractivo.

—Mmm —bromeó Kylie—. Lo bueno es que no tengo hermano o pensaría que sólo has estado interesada en él todos estos años.

Sara se rió y Kylie se unió. Un poco de la incomodidad desapareció.

—Fue extraño que llamas —dijo Sara—. Estaba pensando en ti. ¿Recuerdas cuando teníamos trece y tú hiciste ese mortal hacia atrás y nos botaste a ambas del trampolín? Nuestras mamás nos llevaron a la clínica de emergencias de nuestro vecindario porque pensaban que te habías roto un brazo y que yo tenía un enorme huevo de gallina en la cabeza.

—Sí —dijo Kylie—. ¿Qué te hizo pensar en eso?

—Quién sabe —contestó Sara con la misma voz tensa de antes.

Kylie se recostó sobre su almohada.

—Tú pensabas que el doctor era lindo.

—Era lindo. —Sara sonó normal otra vez—. ¿Hay algún chico atractivo en el campamento?

—Sí. —Kylie tomó un profundo respiro y cuando aspiró, el aire se convirtió en vaho. Extraño. Kylie pensaba que el espíritu se había marchado pero ella se le estaba acercando.

—¿Has salido con alguno de ellos? —preguntó Sara.

—Algo así, pero... nosotros como que... llámalo terminamos. —*O él lo llamó terminar.* Un estremecimiento recorrió la espalda de Kylie y miró alrededor en busca del fantasma. Ella todavía no se había materializado, pero su presencia llenaba la habitación.

—Eso apesta —dijo Sara, y en el fondo escuchó a alguien llamar el nombre de Sara—. Espera un segundo.



La línea quedó en silencio, como si Sara hubiera cubierto el receptor. Pero los oídos de Kylie captaron la conversación de Sara. Si es que Sara había movido su mano o eran las nuevas capacidades auditivas de Kylie, no lo sabía. Ella seguía sin comprender cómo funcionaba toda esta cosa del don auditivo. Venía y se iba. Igual que su fuerza.

—No, no estoy usando mi seguro. —La voz de Sara se filtró en la línea—. Estoy pagando en efectivo. Claro que mi mamá lo sabe. Mire, ¿el doctor me va a ver o no?

Kylie frunció el ceño cuando se dio cuenta que Sara le había mentado sobre haber estado en el centro comercial. Las razones de la mentira llenaron la cabeza de Kylie. ¿Se le habían agotado las pastillas anticonceptivas? o ¿era que pensaba que estaba embarazada de nuevo? Apretando su agarre en el teléfono, Kylie recordó cuán diferentes eran. ¿Cuán triste era que no pudieran compartir sus secretos, ni de hombres lobo ni de sexo?

—Kylie —dijo Sara—. Me tengo que ir.

—Estás bien. Adiós. —Kylie puso el teléfono de vuelta en la mesita. Cuando miró hacia arriba, el fantasma estaba sentado a los pies de su cama, pareciendo increíblemente triste. Kylie empezó a hablar pero el espíritu se esfumó.

—Excelente —murmuró Kylie—. Comunicarse con espíritus es casi tan malo como comunicarse con viejos amigos.



A las once y media de esa noche, Kylie caminó con Della y Miranda a la fogata. Su corazón latió más rápido por el miedo de qué le podía o no pasar a ella esta noche, pero se negó a demostrarlo. Claro que Della sabía bastante bien lo que estaba sintiendo porque seguía estudiando a Kylie con una enorme cantidad de simpatía.

En el momento en que las tres salieron al claro, Kylie vio a Derek parado en un grupo con otros cuatro hadas. Él la miró. La luna llena ofrecía bastante luz como para que ella pudiera ver la suave preocupación en sus ojos.

No dudó que él hubiera leído su miedo. Deteniéndose, le dijo a Della y a Miranda que siguieran y la dejaran hablar con Derek. Sus dos compañeras de cuarto se fueron.



Kylie esperaba que Derek viniera y le ofreciera su reconfortante toque, sólo un toque para disminuir el miedo de su corazón. Realmente podría utilizar un poco de su calma en ese momento, sin mencionar su toque. Su mirada se encontró con la de ella, pero en vez de acercarse, él se giró a mirar a su círculo de amigos. Ahí fue cuando Kylie tuvo su primer indicio de cómo serían las cosas entre ellos de ahora en adelante.

Obviamente, ser *sólo* amigos significaba no más besos ni caricias.

El primer impulso de Kylie fue rogarle que detuviera este disparate. Su segundo impulso no involucraba rogar. La ira desplazó algo de su miedo. Incluso aunque sabía que Derek tenía parcialmente razón, en un principio, hubo un poco de verdad en su confusión con Lucas deteniéndola de poder salir con él. ¿Derek no confiaba lo suficiente como para saber que no lo engañaría? Su falta de fe en ella simplemente la hacía enfurecer. Realmente, realmente enfurecer.

Claro que, podría su agresión incontrolable relacionada con ser una mujer lobo lo que causaba la furia, pero lo sentía todo de igual manera. Y una vez más, estar enojada se sentía mejor que estar herida, incluso mejor que estar asustada, así que se aferró a la ira y esperó que Derek se diera cuenta. Incluso dio un paso más cerca, dándole a él una obvia oportunidad.

Supo que había funcionado cuando él se dio la vuelta y su mirada se encontró con la de ella. Ella no pestañeó, no hizo ningún intento de mirar a otro lado, queriendo asegurarse de que Derek viera cada pequeña parte de ira que poseía. Él frunció el ceño tenso y se alejó, probablemente queriendo olvidar el rango de lectura emocional. Aunque estaba tentada a seguirlo y cubrirlo con su estado emocional, no lo hizo.

*Sólo vete.* Su mejilla se tensó mientras el dolor reemplazaba la ira. *Sólo recuerda, no fui la que quiso terminar.*

Tomando una respiración profunda, miró alrededor hasta que encontró a otra alma solitaria que lucía casi tan miserable como ella. Perry estaba solo, yaciendo contra un árbol y mirando a Miranda hablando animadamente con un grupo de chicos, uno de ellos era Kevin. Sabiendo que la miseria amaba la compañía, Kylie se unió a Perry.

Perry le gruñó cuando se acercó.

—¿Qué? ¿Vienes a decirme cuánto le gusto otra vez?

—Nop —dijo Kylie—. He llegado a la conclusión de que todo lo que tenga que ver con el sexo opuesto debería ser prohibido y considerado ilegal.

Perry la estudió a través de sus ojos cafés.



—¿Problemas en el paraíso?

—Exacto.

Él suspiró.

—Quizás deberíamos salir y enseñar a algunas personas un par de lecciones.

—En tus sueños.

—Ni siquiera allí. —Él frunció el ceño—. La única chica apareciéndose en mis sueños es la chica que está demasiado ocupada coqueteando con todo el mundo incluso para saludarme.

Kylie miró a Perry.

—No puedo creerte.

¿De dónde venía el pensamiento de que Miranda debería hablar con él, cuando él había sido el único que había querido terminarlo? Al igual que Derek.

Antes de que ella expresara su opinión, Luis, el lobo a cargo, llamó la atención de todos. La ira de Kylie con Perry y Derek se disolvió y ella cayó en el regazo del miedo otra vez.

Su corazón dio un vuelco. Sintió los rayos de la luna sobre ella como si fuera el sol. Su piel realmente picó y le tomó todo lo que tenía no detenerse y mirar a la enorme esfera en el cielo y gritar para que se detuviera.

—No es tan escalofriante como tú piensas —dijo Perry.

Kylie se encontró con su mirada.

—¿Alguien sabe lo que me está sucediendo?

—La mayoría. —Sus ojos, ahora de un azul brillante, la estudiaron—. No es tan malo.

Se acercaron a donde la ceremonia estaba tomando lugar y miró a Perry y le dio crédito por su sincera preocupación por ella.

—No creo que los cambia formas y los hombres lobos sean la misma cosa.

—No lo somos —dijo él—. Pero ambos cambiamos y he pasado mucho tiempo hablando de eso con otros. Todos ellos dicen lo mismo “No es una gran cosa. Es como un calambre muscular”.



Ella se mordió la mejilla por dentro y recordó que Lucas lo había descrito de la misma manera. Desafortunadamente, nunca había sido una aficionada de los calambres musculares. Un millón de preguntas empezaron a agitarse en su cabeza. ¿Por qué no había encontrado más respuestas? Sintió su corazón detenerse, volver a latir, y luego aletear como una mariposa atrapada.

Tragándose el miedo, buscó entre la multitud a Fredericka.

—¿Podré saber quién soy yo? —le preguntó a Perry. Sus pulmones se sentían demasiado apretados para respirar a pesar de no haber visto a la loba.

—Estoy seguro de que lo harás. —Su mirada se dirigió sobre el hombro de Kylie. Ella temió que él hubiera visto a Fredericka detrás.

—¿Estás bien? —La confortante voz de Holiday llegó a sus oídos.

Kylie se dio la vuelta cuando Holiday le dijo a Perry que se fuera. Kylie se inclinó y se le quebró la voz cuando confesó la verdad.

—Tengo miedo de mí. No estoy lista para esto. —Sus ojos comenzaron a picar con el impulso de nuevas lágrimas.

—Vas a estar bien, Yo ni siquiera creo... —Holiday no llegó a terminar la oración. En su lugar, puso su mano en el hombro de Kylie y la mayor parte de su miedo se esfumó—. Vamos, yo estaré junto a ti.

Caminaron hacia la multitud y formaron un círculo muy parecido al que tuvieron en la ceremonia de los vampiros. Luis se paró en el medio y en sus manos cargaba un cráneo. No un cráneo humano, lucía como el de un lobo. Él levantó el cráneo. Parecía como si captara la luz de la luna y lo hiciera brillar. Empezó a contar la historia del primer hombre lobo, y luego contar sobre que su especie tenía muchos dones, pero Kylie no podía escuchar. Nada se sentía bien. Su mirada se disparó hacia la luna, y pudo jurar que vio al hombre en el círculo de plata guiñarle un ojo.

Entonces Kylie notó que muchos de los campistas se estaban alejando. Los hombres lobos. Kylie miró a Holiday con preguntas en los ojos.

—La mayoría prefiere no transformarse en frente de una audiencia —explicó la líder del campamento.

Kylie no los culpaba. Ella no lo querría hacer tampoco. ¿Caerían sus prendas de ropa? ¿Verían su pelo creciendo sobre su piel?



Su único pensamiento era correr, pero Luis dejó de hablar y el sonido que salió de su boca fue de puro terror. En la parte de atrás, Kylie pudo escuchar lo que sonaba como gritos de otros que como ellos, también estaban cambiando. El aire quedó atrapado en su garganta otra vez. Sus pies se sentían anclados al suelo. No quería oír esto, no quería verlo, pero como en un accidente en la carretera, no podía mirar a otro lado.

Luis cayó al piso, con la espalda arqueada, y los sonidos, mitad gruñidos, mitad gemidos, continuaron. Era como algo sacado de una película de terror. Kylie vio cómo se retorció su cuerpo de manera que un cuerpo humano nunca se debe torcer. Él arqueó su cuello hacia atrás hasta ese momento todo parecía indicar que se lo rompería. Su mandíbula creció, sus mejillas se alargaron, y donde una vez había un rostro de un hombre joven, apareció el hocico de un lobo. Y luego vino el pelo.

El corazón de Kylie se sacudió. Su piel empezó a picar. Su estómago se hizo nudos.

¡Oh, dios! Algo le estaba ocurriendo.





# Capítulo 26

*Traducido por Ale Grigori*

*Corregido por Nikola*

**K**ylie sentía como si agua burbujeante corriera por sus venas. Miró a Luis, ahora un completo lobo, corriendo dentro del bosque. Luego todo el mundo se giró y la miró.

Observando.

Esperando.

Miró a Holiday.

—Necesito... estar sola. —Se alejó. No corrió... no quería llamar más la atención de la que ya tenía, pero caminó rápido, teniendo miedo de que los terroríficos sonidos en cualquier minuto empezaran a salir de su propia garganta.

Llegó a los bosques antes de que la urgencia de correr se apoderara de ella. Se movió a una increíble velocidad, esquivando los árboles, saltando por encima de los troncos y agachándose bajo las ramas. Cuánto tiempo corrió, no lo sabía. Pero sin aliento, sin energía, finalmente colapsó en un montón de músculos temblorosos.

Todavía jadeando, miró sus manos. Tocó su cara y se aseguró de que el cambio no había comenzado.

Nada. Ningún cambio. Cerró sus ojos e intentó detener el sentimiento que avanzaba lentamente por su piel. Fue cuando lo escuchó.

Un gruñido bajo y muy amenazante.

Abrió sus ojos, y vio al lobo dando tumbos hacia ella. En su mayoría era blanco con manchas grises y marrones, sus ojos estaban iluminados de un dorado brillante. Sus labios se curvaron hacia atrás dejando al descubierto sus afilados dientes. No era un lobo ordinario. Era un hombre lobo.



Kylie intentó levantarse, pero sus músculos temblaban y se reusaron a acatar la orden. El lobo pareció darse cuenta de su debilidad. Su postura se hizo más agresiva. El pelo grueso sobre su espalda se erizó y cuando Kylie lo miró a los ojos, lo supo. Supo con certeza que el lobo era Fredericka. El gruñido de la loba se profundizó y luego arremetió.

Kylie encontró la fuerza para rebotar sobre sus pies, lista para correr, cuando otro lobo, incluso más grande, se estrelló entre dos árboles. Fredericka se detuvo. Al principio, Kylie pensó que sería atacada por dos bestias en lugar de una. Pero el segundo lobo, de un color gris oscuro con ojos que brillaban con una fuerte luz dorada, dio media vuelta y le gruñó a la loba que se acercaba.

Kylie escuchó la competencia de gruñidos y los vio converger entre sí. Escuchó el sonido de los dientes chasqueando, y luego, reconoció esto como una oportunidad para escapar, corrió velozmente a través del bosque. Corrió, no tan rápido como antes, porque su energía se había agotado, pero se obligó a sí misma a seguir adelante y no se detuvo hasta que llegó a su cabaña.

Colapsando en las escaleras del porche, se obligó a llevar aire a sus pulmones. Cuando miró hacia el bosque, un par de ojos dorados la miraron de vuelta. Su siguiente inspiración le trajo el reconocimiento. No estaba segura de cómo lo sabía, pero vino con tanta claridad que no lo cuestionó.

*Lucas estaba de regreso.*



La mañana siguiente, Kylie recibió su llamada de despertar diaria con la caída de la temperatura en la habitación. Ella gimió, se dio la vuelta y miró el reloj, no quería creer que estaba amaneciendo. Pero sí. Eran las 4:59 a.m. El espíritu llegaba justo a tiempo.

Esto no parecía justo, y no sólo porque no quería ver a Lucas todavía. ¿No acababa de colocar la cabeza en la almohada? Nunca había tenido tres horas que pasaran tan rápidamente. Pasaban las dos de la mañana cuando había colapsado en su cama.



Cuando Kylie corrió al interior de su cabaña después de ver a Lucas, Holiday había estado esperándola para asegurarse de que estuviera bien. Della y Miranda estaban esperando con la líder del campamento en la mesa de la cocina, todas parecían tristes. Sus dos compañeras de cabaña se sorprendieron cuando Kylie llegó. Indudablemente pensaban seriamente que se había transformado en una mujer lobo. Pero Holiday no parecía tan sorprendida.

Después de pensar en ello, Kylie no podía evitar ser desconfiada. ¿Acaso Holiday sabía algo que no le estaba diciendo a Kylie? Ella adoraba a Holiday, pero su creencia en el autodescubrimiento de mierda, la idea de que una persona necesitaba encontrar sus propias respuestas, estaba carcomiendo los últimos nervios de Kylie.

El frío llenando la habitación la trajo de vuelta al presente.

— *Tienes que salvarla.*

Hablando de sus últimos nervios...

Kylie gimió y se sentó. El fantasma estaba parado a los pies de su cama. El dulce olor de la sangre asaltó a Kylie antes de que viera que el fantasma se había puesto su vestido ensangrentado otra vez. El espíritu encontró la mirada de Kylie y se agarró el abdomen como si estuviera enferma.

—Si vas a vomitar —dijo Kylie—, ¿te importaría alejarte de la cama?

El frío e indiferente sonido de su propia voz golpeó a Kylie como una bofetada en la cara.

—Lo siento —susurró—. Sólo... quiero entender esto y es frustrante no ser capaz de hacerlo.

El fantasma descansó una mano en el pie de Kylie. Incluso debajo de la cobija, el frío helado se mantuvo.

— *Tú tienes la capacidad para detenerlo. Por favor haz que se detenga.*

—¿Detener qué? ¿Ya ha comenzado? —preguntó Kylie, su pecho apretándose. ¿Algún día a quien amaba ya estaba sufriendo? ¿Secuestrado y torturado por los Hermanos de Sangre, o algo incluso peor?

—¡Maldita sea, respóndeme! —gritó Kylie—. O al menos dame una visión que pueda entender. No me importa que tan miedosa sea, sólo hazlo.

La del funeral no tenía sentido todavía.



El fantasma se desvaneció al igual que la frialdad de su tacto. Pero luego Kylie sintió un calor hormigueante extenderse en los tendones de sus pies y subiendo en los arcos de su tobillo. Kylie presionó una mano contra su pie. Nunca había sentido eso antes con Daniel. ¿Se suponía que eso significaba algo?

Frustración llenó el interior de Kylie, pero el sonido de una cascada de agua llenó su cabeza. ¿Era esa la manera en que los ángeles de la muerte le decían que todo estaría bien?

El teléfono de Kylie timbró, anunciándole que tenía mensajes. Habían tres: uno del investigador privado, uno de Sara, y otro de su mamá.

Recordando el temor de que lo que sea que podía suceder ya estaba sucediendo, y no importándole la hora, Kylie marcó el número de su mamá.



Más tarde, a las ocho de la mañana, Kylie dejó caer su bandeja con el desayuno sobre la mesa y se sentó junto a Della y Miranda, no mirando a su alrededor, a propósito, porque temía que pudiera verlo. O a los dos. No estaba más entusiasmada por ver a Derek ahora, de lo que estaba de ver a Lucas. El ignorarla por parte de Derek anoche todavía dolía. Oh, ella sabía que lo había evitado un par de semanas atrás, pero había sido diferente. No lo evitaba porque no quisiera estar con él, lo había hecho porque quería estar con él demasiado.

Con la mirada fija en sus huevos cocidos, que eran tan apetecibles como un animal atropellado, Kylie recordó la conversación que había tenido con su mamá. Francamente, no sabía si le había creído toda su perorata de “Me desperté de un mal sueño y no me di cuenta de la hora”. Pero cuando su mamá le confesó que también había tenido unos sueños malos últimamente, Kylie no pudo evitar preguntarse si esto era por el borrado. ¿Las pesadillas de su mamá eran sobre lo que había visto en Shadow Falls?

De repente, Kylie sintió que el pelo en la parte posterior de su cuello se erizaba. Sin ni siquiera mirar atrás, Kylie supo que alguien la había encerrado en una mirada seria. Incapaz de resistirse, miró por encima de su hombro. Debería haberlo sabido.





Fredericka.

Volviendo a girarse, su mirada se disparó a través de la habitación y se encontró a sí misma mirando directamente a Derek. Sus ojos expresaron inquietud, preocupación, pero no demasiado para que él se acercara. ¿Podía no sentir lo mucho que ella lo necesitaba? Apartó la mirada, pero sólo para encontrarse a sí misma atrapada en un par de ojos azules. Ojos azules hermosos que la llevaban de regreso a su infancia, intentando encontrar elefantes escondidos en las nubes.

Lucas miró hacia la puerta y asintió como si le pidiera que se encontraran afuera.

Kylie tuvo que buscar profundamente para encontrar el coraje y hacer lo que vino luego.

Ella cogió el tenedor y comenzó a acumular comida dentro de su boca como si estuviera demasiado hambrienta para irse. Sí, prefería comer un animal atropellado frío, huevos cocidos revueltos que hablar con Lucas. Simple y llanamente, no estaba preparada para enfrentarlo a él, o a los sueños. Entonces vino el hecho de que caminar afuera del comedor para estar con Lucas, podría, sin duda, herir a Derek. No quería herir a Derek. Ni siquiera importaba que a él parecía no importarle herirla.



Fue después de arte cuando Kylie regresó a su cabaña para hacer las dos llamadas telefónicas. Sentándose en el escritorio del computador, alcanzó el mouse y lo detuvo sobre el número de sus abuelos, otra vez. Había debatido a quién iba a llamar primero. El investigador o sus abuelos. Optó por sus abuelos. Aunque por la vida de ella, no tenía idea de qué iba a decir. ¿Cómo decirle a alguien que eres su nieta perdida de hace mucho tiempo... pero no realmente suya porque habías descubierto que su hijo muerto había sido adoptado?

O, claro, esto iba a ser fácil.

Cuando el computador despertó, la pantalla le permitió obtener un listado de accidentes de coche en el área de Springville, el hogar de Della. El peso en el pecho de



Kylie creció cuando se dio cuenta de que ella aún sospechaba de lo que pudo haber hecho durante su etapa de transformación.

Kylie miró hacia la puerta cerrada del dormitorio de Della. A menudo venía a la cabaña y tomaba una siesta después del almuerzo.

Abriendo otra ventana, Kylie buscó el número telefónico de Kent B. Brighten en Gladlock, Texas. Insegura de qué decir, marcó el número antes de perder el valor.

El teléfono timbró una vez.

Dos veces.

Tres veces.

Una máquina contestadora respondió:

—Hola, te estás comunicando con Kent y Becky Brighten. No estamos en casa ahora, pero si dejas... —La voz continuó.

Ellos aún estaban vivos.

Su corazón se estremeció. La línea pitó.

Hora de la decisión. ¿Dejar un mensaje? ¿No dejar un mensaje?

Colgó de golpe.

Diez respiraciones y treinta segundos después, llamó al investigador. Otra máquina contestadora. Pero dejó un mensaje, diciéndole que había obtenido un nombre y un número de los padres adoptivos de Daniel.

Intentando dejar su mente envolverse alrededor de la posibilidad de realmente encontrar a los Brighten, Kylie se dio cuenta que quería encontrarlos por otras razones que sólo encontrar a los padres biológicos de Daniel. Sería bueno aprender más sobre su padre. Cerró la ventana y otra apareció. Se trataba de una doble ventana de dos artículos de periódico acerca de dos accidentes de coche diferente, cada uno con víctimas.

Kylie comenzó a leer. Uno era acerca de un hombre en sus cuarenta años y el otro era... El corazón de Kylie retumbó. Una mujer y su pequeña bebé de seis meses.

¿Cómo podía Della pensar que ella podría haber hecho algo así?



Un golpe en la puerta llenó la cabaña y el pánico llenó su pecho. ¿Era Lucas? ¿O Fredericka, otra vez? Ella rodó sus ojos alrededor de la habitación, esperando que Socks estuviera escondido. La puerta sonó más duro.

—¿Kylie? —La profunda voz de Burnett retumbó a través de la puerta.

Sabiendo que él podía escucharla, Kylie gritó:

—Adelante.

Él abrió la puerta y caminó hacia la mesa de la cocina. Su preocupación creció instantáneamente por la razón de que estuviera aquí. Seguramente no había vuelto para tratar de sacarle más información acerca de Holiday. Si es así, se iría decepcionado.

Él asintió con su cabeza hacia una silla.

—¿Te importa si me siento?

—No. —Entonces, incapaz de contenerse, le espetó—: si esto es acerca de Holiday, yo...

Él levanto su mano.

—Esto no es trata de... Holiday. —Frunció el ceño—. Aunque tengo que admitir que todavía me confunde hasta el infierno.

—Quizás si Selynn no anduviera por ahí, entonces... —Cerró su boca, dándose cuenta de que lo estaba haciendo de nuevo.

—Selynn está por órdenes del FRU, así que no puedo despedirla. Pero a partir de hoy, ella se irá.

A pesar de que Kylie no la había visto desde el incidente del lago, había escuchado que todavía estaba en Shadow Falls. Alguien había dicho que estaba aquí debido al incidente con el vampiro renegado. Y si estaba yéndose, quería decir que lo habían capturado...

—¿Ha sucedido algo? ¿Lo han atrapado? —Se imaginó a las dos chicas que habían sido asesinadas y la visión dejó huellas dolorosas en su corazón.

Burnett se recostó en su silla.



—Eso es lo que vine a decirte. Me acaban de contar que el Consejo Vampírico tiene al hombre. Ellos van a... manejar la situación.

—¿Qué quieres decir con... manejarla? —preguntó.

—Sólo eso. Ellos la manejarán.

—¿Habrá un juicio... o algo así? —¿Kylie tendría que testificar?

Burnett la miró directamente, como si recordara la promesa de que el hombre no quedaría impune.

—No es un juicio. El Consejo Vampírico decide su destino, pero... me aseguraron que no tomarán a la ligera la muerte de humanos.

Ella no quería pensar demasiado acerca de lo que su destino podría ser. Eso podría disipar algo del alivio de saber que nunca tendría que enfrentarse a ese vampiro renegado de nuevo. Pero ¿cómo podía estar aliviada? ¿Este incidente estaba vinculado a la advertencia del fantasma? ¿Alguien más que ella amaba aún estaba en peligro?

Miró hacia sus manos intentando digerir la información y resolver sus preguntas. Cuando miró hacia arriba, observó que los ojos de Burnett estaban fijos en la pantalla del computador.

—¿Qué es eso? —preguntó con una voz oscura.

No queriendo que él sospechara de Della en un crimen tan horrible, agarró el mouse y pulso la X roja.

—Nada. —Demasiado tarde, recordó que él podía saber cuando estaba mintiendo, e incluso si no lo hacía, su torpe intento de despejar la pantalla le habría dicho la verdad.

Su mirada se disparó de vuelta a sus ojos.

—Kylie, no hagas esto.

—¿Hacer qué? —preguntó, insegura de lo que él pensaba que estaba haciendo.

—Dime que no estás investigando los accidentes de coche buscando el Código Rojo de los incidentes.

Código Rojo. Kylie recordó que así era como el FRU llamaba a un accidente de auto escenificado para enmascarar la muerte en las manos de un ser sobrenatural. Kylie volvió a mirar a la pantalla en blanco.



—¿Así... que uno de esos accidentes fue caso de Código Rojo? —¿Tal vez para encubrir a un vampiro asesino? ¿Como Della había temido que quizás hubiera sucedido cuando se convirtió?

Él volvió su cabeza y la estudió, leyéndola.

—Si no estás investigando eso, ¿quién es?

Oh mierda, pensó Kylie. *¿Qué digo? ¿Qué digo? No puede ser una mentira o él lo sabrá.*

—¿Della? —preguntó él.

—No. —Kylie mintió de nuevo sin pensar.

Él cerró sus ojos.

—Por favor —dijo Kylie, ni siquiera estaba segura de lo que estaba pidiendo.

Sus ojos oscuros se abrieron y él la miró.

—No pudo haber hecho eso —dijo Kylie—. Es una buena persona.

Burnett miró hacia la puerta del dormitorio de Della. Colocó una mano sobre el hombro de Kylie y le dio un apretón, luego salió sin decir otra palabra.

Dos segundos después de que se fue, Della salió de la habitación. Kylie tenía lágrimas de culpa en sus ojos.

—Está bien —dijo Della, pero se veía asustada—. Iba a decirle de todos modos. — Empezó a alejarse como si fuera a encontrar a Burnett.

—No puedes haber hecho eso —dijo Kylie.

Della miró atrás sobre su hombro. Las lágrimas brillaban en sus ojos.

—Espero que tengas razón.



Kylie se sentó allí por casi treinta minutos, paralizada por la culpa. Si no hubiera estado leyendo la pantalla cuando Burnett entró, esto no habría sucedido. Fue entonces cuando se dio cuenta que no podía sólo sentarse aquí. Tenía que hacer algo. Salió de la cabaña, corriendo con todo lo que tenía a la oficina donde esperaba que Burnett tuviera a Della.

Porque todo el mundo estaba en una clase o en una reunión, el camino estaba vacío. Kylie no había ido demasiado lejos cuando lo sintió, esa sensación de estar siendo observada, pero su corazón y su mente pesaban bastante fuerte por Della para importarle.

Kylie llegó al comienzo del camino cuando vio el coche de Burnett, con Della adentro, saliendo del aparcamiento.

—No.

—Está bien —dijo Holiday detrás de ella.

Kylie miró hacia atrás, y porque la misma preocupación que ella sentía estaba grabada en el rostro de Holiday, sabía que Holiday había sido informada de lo que había sucedido.

—Es mi culpa. —La culpa llenó sus pulmones, haciéndole difícil respirar.

Holiday la guió a la oficina donde le dio un abrazo a Kylie.

—Está bien —repitió, enviando una oleada de calma dentro de Kylie.

—¿A dónde la está llevando? —Kylie tragó un nudo de sentimiento.

—A la oficina del FRU para hacerle algunas pruebas. ADN y la impresión de las marcas de la mordida.

—¿Así que uno de los accidentes fue un Código Rojo? —preguntó Kylie.

—Ambos —confesó Holiday.

El corazón de Kylie se sintió como si se doblara sobre sí mismo.

—¿Está todo bien? —Una voz masculina habló desde la puerta.

Lucas se apoyó en el marco de la puerta. La preocupación llenaba sus ojos.



—Está bien. —Holiday le hizo señas para que se fuera.

Él no se movió.

—¿Estás bien? —preguntó a Kylie como si necesitara escucharlo de ella.

Todavía tenía que hablar con Lucas ya que él había regresado y por alguna razón, sus cuerdas vocales se negaron a trabajar ahora. Todo lo que podía manejar era hacer un asentimiento. Él se alejó, dejando una ola de genuina preocupación.

Holiday empujó a Kylie sobre el sofá y se sentaron.

—Esto realmente va a estar bien. —Ella presionó una mano sobre la espalda de Kylie enviando una confortante calidez a través de ella.

Pero la imagen de Della con lágrimas en sus ojos llenó la mente de Kylie. Della y el miedo no se mezclaban. Della era fuerte, y audaz, y demasiado buena para lastimar a alguien.

—Ella no lo hizo. —Kylie le dijo a Holiday—. Es una estupidez hacerla pasar por las pruebas.

—Della quería hacerlo. Ella necesita saber.

—Pero no lo hizo —dijo Kylie otra vez, al darse cuenta que Holiday no estaba de acuerdo con ella.

—Eso es lo que esperamos, Kylie. Pero si lo hizo, habrá consecuencias atenuantes. Estaba padeciendo el cambio. El FRU lo pasará por alto, estoy segura.

Kylie internamente se estremeció con las palabras de Holiday. No sabía qué le molestaba más, que Holiday pudiera creer que Della podía hacer eso, o que los nuevos vampiros podían matar humanos inocentes y no rendir cuentas.



Holiday llamó tres horas después y le dijo a Kylie que Della iba a regresar. Ella le dio permiso para que Kylie y Miranda se tomaran el resto de la tarde libre y la esperaran.



Y fue justo lo que Kylie y Miranda hicieron. Ellas se sentaron en la mesa de la cocina esperando. Kylie daba vueltas una Coca-Cola dietética entre sus manos. Miranda ni siquiera se movió.

—Ella no lo hizo. —Kylie seguía diciendo—. ¿Cómo pueden pensar que es posible?

Miranda gruñó como si estuviera cansada de la letanía de Kylie.

—Este no es el mismo mundo en el que solías vivir. Esta mierda sucede aquí. Mala mierda. Muchachas adolescentes mueren. Los gatos se convierten en zorrillos. Hombres lobo entran a tu cabaña e intentan matarte. Y cuando un vampiro se convierte por primera vez, ellos pueden... hacer cosas que no harían en su sano juicio.

—¡Tú piensas que lo hizo! —acusó Kylie.

—No sé —dijo Miranda—, pero sí lo hizo, no fue su culpa y no voy a dejar de quererla. Y maldita sea, Kylie, tú tampoco deberías. Ella piensa que tú caminas sobre el agua. Si le das la espalda, eso la va a matar.

Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie incluso con la sugerencia de que Della podía haber hecho algo tan terrible. Pero en el fondo ella sabía, incluso si eso era verdad, que no podría darle la espalda a su amiga.

Diez minutos después Della, con los ojos rojos, entró a la cabaña y se dejó caer en una silla.

—Las marcas del mordisco no eran mías. Tampoco ninguna de las huellas dactilares.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Kylie y en su corazón.

—Te lo dije.

Lágrimas se deslizaron de los ojos oscuros de Della y rodaron por sus pálidas mejillas.

—Ellos piensan que Chan lo hizo.

Miranda miró de Della a Kylie.

—¿Quién es Chan?

—Mi primo —contestó Della, sin preocuparse más por mantener el secreto—. Él me ayudó a atravesar mi cambio. No tenía que hacerlo. Pero lo hizo.

—Oh —dijo Miranda.



—Ahora quieren que averigüe si lo hizo —continuó Della—. Para ir de incógnito y obtener pruebas de su culpabilidad. —Hipó—. Pero él estuvo ahí para mí cuando no había nadie más, y ahora tengo que...

—Sólo diles que no —dijo Kylie.

—No le dices que no a la FRU. —Della tomó una respiración profunda—. Además... me mostraron las fotos. —La tristeza llenó los ojos oscuros de Della—. Era un bebé. Fue horrible. Si él lo hizo, tiene que detenerse antes de que le haga algo a alguien más. No creo que pueda vivir conmigo misma si dejo que eso suceda.



Esa noche Kylie asistió a una reunión obligatoria del campamento, porque alguien había manipulado la alarma de seguridad otra vez. Según Burnett, la alarma estaba apagada... lo que él no sabía era si lo había hecho alguien de adentro o de afuera, pero estaba decidido a encontrarlo.

Kylie se preguntaba si la sensación de estar siendo observada, coincidía con que la alarma se apagara. Porque ahora que la alarma estaba vigilando, ella no sentía nada, excepto más seguridad.

Después de la reunión, se había dirigido de nuevo a su cabaña sola y había dado el primer paso hacia el porche cuando un ruido la alertó.

Demasiado para su sensación de seguridad. Su corazón latió con fuerza y se dio la vuelta. Sus pensamientos se dispararon hacia Fredericka.

—¿Cuánto tiempo crees que puedes evitar hablar conmigo? —Lucas saltó hasta su porche.

Kylie se movió un poco más cerca de la lámpara cerca de la puerta, donde los insectos zumbaban, y miró su reloj.

—Obviamente, sólo alrededor de doce horas —dijo, señalando que eran las nueve en punto. Hoy cuando lo había visto en la oficina, había estado demasiado preocupada por Della para preocuparse por la cuestión de Lucas con los sueños. Pero no esta



noche. Dio un paso fuera de la luz, esperando que él no pudiera ver la vergüenza coloreando sus mejillas.

—¿Así que admites que has estado evitándome? —El humor se fundió con su voz profunda.

Humor que ella no apreciaba. Lo miró a los ojos antes de apartar la mirada.

—Lo negaría, pero tú no me creerías. —*Además, evitar las cosas que me hacen sentir incomoda es mi especialidad.*

Al instante, recordó confesarle a Holiday sobre cómo enfrentar a su padre la había hecho sentir mejor. ¿Era demasiado esperar que enfrentar a Lucas tuviera el mismo efecto?

Una mirada más a la puerta de su cabaña y supo que tenía que hacer esto. Enfrentarlo y acabar con esto de una vez.

—¿Así que si tú no lo vas a negar, me atrevo a esperar que explicarás la razón por la que lo estás haciendo?

Ella levantó su mirada otra vez y aunque quería más que nada creer que él no sabía acerca de los sueños, no podía creerlo. Obviamente, ella era mucho mejor para evitar que para negar.

—Razones —dijo.

—¿Qué? —Él dio un paso más cerca y su olor, madera y calidez, invadió su aire.

—Tengo más de una razón.

—De acuerdo. —Él atrapó la punta de un mechón de su cabello rubio y lo frotó entre sus dedos—. Dime las razones.

Ella jaló su cabello de la mano de Lucas y dio un paso atrás.

—¿Decirte? ¿Y quitarle toda la diversión de que trates de resolverlo tú mismo? —Había tenido la intención de que las palabras sonaran cortantes, pero debió haber perdido su marca porque él se echo a reír.

Ella frunció el ceño.

Su humor se desvaneció.



—Está bien, mi primera suposición es que estás comenzando a darte cuenta de al menos algunos de tus dones. ¿Sueños de escape, por ejemplo?

Ella se sonrojó pero no miró hacia otro lado esta vez.

—Ahora que lo entiendo, no será un problema. —Rezó porque tuviera razón. Holiday había dicho que Kylie tendría más control sobre esto, ¿no? Seguramente eso significaba que podía cerrarlos. Dios, esperaba que estuviera en lo cierto.

Él la estudió.

—Eso es una vergüenza. —Su tono salió coqueto de nuevo.

Ella miró hacia la puerta. Había dicho lo que necesitaba, ¿no?

Cuando alcanzó la perilla, él la agarró del brazo. Su toque no fue brusco, ni siquiera un poco. Fue delicado y le dio una pausa. Había tenido un infierno de día y todavía podía recordar como él parecía genuinamente preocupado por ella en la oficina.

—Dame unos minutos más. Por favor.

Continuó mirando hacia la puerta, muy consciente de que él no retiraba su mano de su brazo. Tan consciente de que su toque enviaba suaves hormigueos por su brazo.

—¿Cuáles son las otras razones? —preguntó. Cuando ella no respondió, prosiguió—. ¿Por qué estás tan molesta conmigo, Kylie? Y no lo niegues. Puede que yo no sea capaz de sentir tus emociones como... otras personas... pero lo veo en tus ojos.

Kylie no preguntó a quién se refería por “otras personas”. Él debió haber oído de ella y Derek. *Bien*, pensó. Pero entonces, lo que sea que hubiera escuchado era historia. Derek había terminado eso.

Su agarre en su brazo se apretó suavemente.

—Dime lo que te molesta así podemos arreglarlo.

Una palabra se sentó en la punta de su lengua. *Fredericka*. Pero admitir que estaba molesta porque él estuvo con Fredericka quería decir que se preocupaba por él en una manera de chica-chico. Ella no quería admitirle eso a Lucas. No quería admitírselo a sí misma. Y ni siquiera era realmente cierto. Sólo estaba confundida.

—Estoy cansada. —Se arriesgó a mirarlo.



Sus ojos azules se veían más brillantes con el tono dorado de la luz del porche. Él todavía tenía su mano alrededor de su brazo y su dedo pulgar comenzó a rozar su piel.

—Tienes mis cartas ¿cierto?

—Sí.

—¿Son los sueños que tienes los que te molestan, porque yo no...

—Lo sé... era yo, no tú. —Sacó su brazo del agarre.

Él levantó sus cejas como si lo considerara.

—No todo eras tú —dijo como si le costara mucho confesarlo—. No el primer sueño. Quiero decir...

Cuando él dudó, Kylie tomó el relevo.

—¿Así que tú lo estabas haciendo? ¿Entraste en mi sueño?

—No. No tengo esa habilidad. Pero cuando entraste en mi sueño la primera vez, yo ya estaba soñando contigo. —Se encogió de hombros, como si dejara caer algo de culpa sobre ellos—. Al principio, no me di cuenta que realmente estabas ahí. No hasta que se volvió tan vivido y real. Y no dije nada después porque me di cuenta que no entendías qué estaba sucediendo. Si es por eso por lo que estás molesta. Probablemente debí haberlo detenido pero... fue un sueño. Y oh, diablos, no quería que se detuviera.

Incluso si ella le daba crédito por ser honesto, aún estaba molesta. Él debió haberlo detenido. O al menos decirle, así ella no habría vuelto la segunda vez. Por otra parte, no sabía como hubiera reaccionado si se lo hubiera dicho en ese entonces. Una gran cantidad de cosas habían sucedido las últimas semanas. Había aceptado cosas ahora que probablemente no hubiera sido capaz de aceptar entonces.

—El segundo sueño, sin embargo, fuiste tú. —Sus cejas se levantaron como si el pensamiento lo hiciera feliz.

Sorprendida por el brillo azul en sus ojos, dijo la primera cosa que se le vino a la mente:

—Apuesto que la tía Stella soñó con Tom Selleck, también.





# Capítulo 27

*Traducido por Panchys*

*Corregido por Nikola*

La confusión llenó su expresión.

—¿Qué? ¿Tom Selleck?

La vergüenza llenó su pecho. ¿Realmente había dicho eso?

—Lo que estoy tratando de decir es que no creo que vuelva a suceder. Así que vamos a olvidarlo, ¿de acuerdo?

—¿Por qué no va a ocurrir de nuevo? —Su mirada se volvió intensa, y él bajó su cara unos centímetros más cerca de la de ella—. Es obvio que sientes lo mismo por mí como...

—¿Como lo que tú sientes por Fredericka? —Ella deseaba poder arrebatarse la pregunta formulada por el aire antes de que llegara a sus oídos.

Él frunció el ceño y se inclinó hacia atrás sobre sus talones.

—¿Entonces eso es por lo que estás enojada?

Ella no lo negó. No porque no quisiera, sino porque no creía que pudiera retirarlo.

—Mira, Fredericka y yo...

—No es importante.

—Lo es para mí. Nunca la toqué mientras estábamos fuera. Ni una sola vez.

—No importa porque... lo que ustedes dos son, o lo que hagan, es su problema. Debido a que tú y yo... sólo somos amigos.

—Podríamos ser más —contestó—. Se siente ya como más.



—No. —Lo miró directamente a los ojos, esperando que él entendiera que lo decía en serio.

Él apartó un mechón de pelo detrás de su oreja, y su pulgar rozó su mejilla.

—La última vez que estuvimos en el porche, me invitaste a entrar y creo que esa invitación incluía algo más que sólo... ser amigos.

Ella recordó estar aquí, casi rogándole que entrara, queriendo... mucho más que su compañía. Pero eso era entonces, antes de profundizar sus sentimientos por Derek.

Tomó la mano de Lucas y la movió de su rostro.

—Pero dijiste que no. Y tenías razón.

—¿Realmente crees eso? —Tiernamente dobló los dedos alrededor de su mano.

*Sí, lo hacía, porque él se había ido con Fredericka.*

—Ella me siguió, Kylie. No le pedí que viniera. La hubiera enviado a su casa, pero resultó que la necesitaba.

Kylie trató de tirar su mano de la de él, pero su agarre se apretó.

—No quise decir que la necesitaba... de esa forma. Me fui para ayudar a alguien. — Hizo una pausa—. No te lo dije en las cartas, porque si Holiday se enteraba le habría dado un ataque. Tengo una media hermana. Ella había estado metiéndose en una de las pandillas. Tuve que sacarla, Kylie. No lo merecía... Debería haber estado allí para ella antes. Llamó y pidió ayuda unos meses antes, pero yo no lo hice porque habría tenido que enfrentar a mi padre. Fue mi culpa lo que pasó y tenía que ayudar. Luego Fredericka me ayudó.

Kylie inclinó la cabeza hacia atrás.

—Ella te ayudó. Trató de matarme.

Él negó con la cabeza.

—No te habría matado ayer por la noche.

*Había sido él. Lo sabía, pero oírle decir eso, lo hizo más real.*

—Sólo quería asustarte —prosiguió—. No le gustas porque sabe lo que siento por ti.

—Tuviste que luchar contra ella para que dejara de atacarme.



—Eso no quiere decir nada. Esa es la forma en que manejamos las cosas cuando estamos cambiados. No nos paramos y usamos la psicología cuando estamos en nuestro estado natural.

—Pero anoche no fue la primera vez que trató de ponerme a dos metros bajo tierra. Puso un león en mi habitación antes de que te fueras.

Su expresión se oscureció.

—¿Ella hizo qué?

—Puso un león en mi habitación. Uno de la reserva natural. Si no hubiera sido por Derek podría haber muerto.

La incredulidad llenó su expresión.

—No habría hecho eso.

Kylie tiró su mano de la de él. No podía creer que estaba defendiendo a Fredericka. ¿Pero por qué era eso increíble? Había admitido haber tenido sexo con ella. Luego se fue con ella.

Él se pasó una mano por el pelo.

—Ella no es así, Kylie. Sé que es dura, pero... no la conoces como yo.

—Tienes razón —dijo Kylie—. No la conozco como tú. Y ya que ustedes dos tienen mucho en común, ¿por qué no te vas a encontrarla ahora mismo y... y estás con ella? Ahí es donde perteneces.

—Ella no es a la que quiero. —Sus palabras salieron bruscas—. Eres tú. Has sido tú desde... desde el momento en que te vi.

Kylie cerró los ojos y negó con la cabeza. Esto estaba ocurriendo tan rápido. Por fin se había acostumbrado a su marcha, y ahora aquí estaba sacudiendo su vida una vez más.

—Dime que no lo sientes —susurró—. Dime que no sientes el vínculo que teníamos cuando nos conocimos.

Ella lo había sentido, pero había tenido cinco años de edad. Encontró su mirada de nuevo.

—No sé qué pensar, Lucas. Me estás diciendo que no hay nada entre tú y Fredericka, pero obviamente ella tiene otras ideas. Tal vez deberías aclarar las cosas con ella antes



de comenzar algo conmigo. —Su corazón se apretó cuando se dio cuenta de que esto era básicamente la misma cosa que Derek le había dicho.

—Hablas como si yo no hubiera tratado de hacer eso.

Se encogió de hombros.

—Mi vida es realmente complicada en este momento. Si hubieras estado alrededor estas últimas semanas, lo sabrías. Así que por ahora, podemos ser amigos. Eso es todo.

Kylie escuchó voces en el camino. Cuando levantó la vista, Derek y algunos de sus amigos, pasaron por delante. Derek ni siquiera miró hacia ella. Sospechaba que era porque ya la había visto. Visto y asumido lo peor.

La culpabilidad la llenó, pero empujó la emoción, esperando que Derek no hubiese estado lo suficientemente cerca para percibirla. No había hecho nada malo. Conteniendo la respiración, vio al grupo de chicos salir de su campo de visión.

Cuando volvió a mirar, Lucas la estudiaba.

—¿Él es la razón? ¿Ustedes dos van en serio?

—Eso no es importante. Tú y yo sólo somos amigos, Lucas. Sólo amigos.

Ella se volvió y abrió la puerta. Justo después de que la cerró en su cara, le oyó decir:

—No si puedo cambiar tu opinión, Kylie Galen.



A la mañana siguiente, Della tenía un ritual temprano en la mañana y no se presentaría para el desayuno. Miranda anunció que también se lo estaría saltando. Kylie tenía la sensación de que la bruja estaba tramando algo. Probablemente tratando de revertir el hechizo en Socks. Kylie casi había preguntado, pero había luchado contra el sueño toda la noche por miedo a que cayera en un sueño con Lucas, y no tenía la resistencia para una larga conversación sobre las posibles reversiones de maldiciones.



Al entrar sola en el comedor, Kylie sintió las miradas de todo el mundo y sabía que todos estaban sacudiéndose como locos comprobando su patrón cerebral. Después de tomar su bandeja de frutas y danesas, vaciló en el fondo de la sala, buscando un asiento. Hoy todo el mundo había elegido sentarse con su propia especie. Ya que Kylie no tenía una, o al menos no sabía a qué clase pertenecía, caminó hacia una mesa vacía.

Por la vida de ella, no sabía por qué era tan difícil sentarse sola. Debería tener más autoestima que dejar que algo tan tonto la hiciera sentir incómoda. Pero llamarlo tonto no iba a cambiar la forma en que se sentía. Miró su danesa y trató de no verse tan patética como se sentía.

Oyendo una risa familiar, Kylie alzó la vista y vio que en la mesa de hadas todos reían. Todo el mundo se veía contento en su acogedor círculo de amigos. Todo el mundo menos Derek. El daño llenaba sus ojos, ¿pero qué se suponía que debía hacer? Ella no había hecho esto. Él sí. Y tenía la clara sensación, de que si se acercaba a él, se alejaría de ella. Eso dolería mucho.

Recogiendo su pastel, le dio un mordisco. Era su tipo favorito con frambuesa y crema de queso, pero apenas lo probó. Se tragó un bocado sin sabor y sintió como si todos en la sala la estuvieran mirando. Su nuevo cambio de patrón de cerebral no había dejado de ser el tema de conversación por lo que había oído.

De repente, una bandeja se dejó caer sobre la mesa a su lado. Pensando que era Della regresando de su evento de la mañana, Kylie suspiró las palabras:

—Gracias. —Y se volvió con una sonrisa.

No era Della.

Lucas sonrió.

—¿Gracias por qué?

—Nada —dijo, y casi le pide que se fuera. Pero maldita sea, ¿no le había dicho que eran amigos? Y como amigos, no había ninguna buena razón para que no pudiera sentarse en una mesa con ella. Bueno, aparte de una cierta loba que quería matarla por ello.

Sus ojos azules brillaban con humor.

—Tienes jalea. —Le pasó un dedo por sus labios. Luego se metió el dedo en la boca.



—Para eso es lo que son las servilletas —dijo ella, sacando una y dando a sus labios cosquilleantes un buen golpe.

Él se rió entre dientes.

Al darse cuenta de que Derek podía estar viendo, Kylie dirigió sus ojos a su mesa. Se había ido. Lo que significaba que los había visto y se había retirado. Genial. Se dejó sentir culpable por un segundo y luego se enfadó. No estaría en esta situación si él hubiera venido y se hubiera sentado con ella. ¡No!

Tomando una respiración profunda, alcanzó la leche y bebió un largo trago. Después miró a Lucas que la estaba observando.

—Eres tan condenadamente hermosa —dijo.

Puso los ojos en blanco y dejó la leche.

—Sólo amigos —insistió.

—Está bien. Pero todavía eres hermosa. —Su sonrisa se ensanchó—. Incluso con un bigote de leche. —Le entregó una servilleta y se rió entre dientes. Luego se puso serio—. Burnett me dijo lo que pasó con Della. ¿Va a estar bien?

—Yo creo que sí. —No entró en detalles, ni mencionó a Chan. No sabía cuánto le había dicho Burnett, o incluso cuánto se suponía que Della debía decirle a alguien acerca de los incidentes del Código Rojo.

—Me enteré de lo que ocurrió en la ciudad y luego con tu mamá —agregó—. Parece que has tenido un momento de mierda desde que he estado fuera.

—Sí, bastante espeluznante.

Él tomó su pastel y le dio un mordisco sin untarse nada del mismo, por supuesto.

—También he oído, —sus ojos se iluminaron con humor—, acerca de lo que tu zorrillo le hizo a Fredericka. Estoy seguro de que se lo merecía.

—Lo merecía. —¿Era su manera de mostrar lealtad a Kylie sobre Fredericka? No es que tuviera que elegir entre ellas. Kylie y Lucas sólo eran amigos. Y si pudiera dejar de recordar lo bien que se había sentido besarla, ella realmente pensaría que podían ser amigos—. Tus últimas semanas tampoco sonaron demasiado bien. ¿Tu hermana va a estar bien?

Él asintió con la cabeza.





—Yo creo que sí. La tengo en casa de unos amigos. Voy a hablar con Holiday sobre inscribirla aquí. Te vas a inscribir, ¿cierto?

Kylie pellizcó un pedazo de pastel.

—Tengo la esperanza de hacerlo. Mi mamá dijo que está pensando en ello.

La idea de lo que Kylie haría si su mamá realmente dijera no, le causó un nudo en el estómago. Ella pertenecía aquí, con los demás. Su mirada se desplazó en torno a las diferentes mesas alojando lo que parecían familias de seres sobrenaturales. Con suerte, pronto descubriría a qué mesa pertenecía.

*Este no es el mismo mundo en el que solías vivir.* Kylie escuchó las palabras de anoche de Miranda, haciendo eco en su cabeza. No, no era el mismo mundo. Era oscuro y en ocasiones muy peligroso, pero era su mundo ahora.



# Capítulo 28

*Traducido por Jpink*

*Corregido por Abrilnya*

—¿Cómo puedo hacer que pare? —preguntó Kylie, agotada por la falta de sueño, mientras se dejaba caer en una silla frente al escritorio de Holiday al empezar su cita de las dos en punto—. Ya no quiero hacer todo esa estupidez de los sueños.

Holiday se sentó y frunció los labios.

—Este regalo es muy especial para llamarlo estupidez. Y no se puede detener, pero se puede controlar con la práctica.

—Está bien, ¿cómo puedo controlar esta mierda entonces?

Holiday se rió entre dientes.

—¿No has percibido tu movimiento en el mundo de los sueños?

—¿Quieres decir, como volar?

—Sí, como volar.

—Claro, pero a veces no me despierto hasta que ya estoy en el sueño.

—Bien, esto es lo que tienes que hacer. Antes de ir a la cama... —Holiday recitó una serie de técnicas para entrenarse a sí misma para despertar de un sueño. No garantizaba a Kylie el control, pero Holiday pensó que era un primer paso.

Se habían trasladado al tema de los fantasmas cuando el móvil de Holiday sonó. Lo cogió de la mesa y miró el número del llamante. Sus ojos se iluminaron.

—Yo... necesito atender esta llamada. ¿Me puedes dar unos minutos?



Kylie empezó a levantarse, pero Holiday saltó de su silla primero y se dirigió hacia la puerta.

—Hola, Sr. Eastman.

Holiday cerró la puerta detrás de ella con un *clic* firme y Kylie se acomodó y cerró los ojos.

—*Sí, estoy tan emocionada de que haya pensado en mi oferta.* —Las palabras de Holiday llenaron el oído de Kylie.

Kylie abrió los ojos de golpe. ¡No, otra vez con la sensibilidad auditiva!

—*No puedo decirle lo mucho que Shadow Falls necesita a alguien como usted en nuestra junta.*

Kylie se puso las manos sobre las orejas, no quería escuchar.

—*Sí, cien mil debería cubrirlo.*

Kylie frunció el ceño cuando la voz siguió pasando a través de sus palmas. Entonces se dio cuenta de lo que esto significaba. Holiday había encontrado otro inversor para Shadow Falls, lo que significaba que Burnett se iría.

El pecho se le llenó de una extraña clase de malestar, una sensación de que esto era un error. No había absolutamente nada que pudiera hacer al respecto.

Después de unos minutos, escuchó a Holiday decirle al Sr. Eastman que estaría en contacto pronto y le enviaría los documentos para firmar. Oyó a Holiday colgar y Kylie rápidamente comenzó a debatir si debía decirle que había escuchado su conversación telefónica.

Varios minutos pasaron y Kylie llegó a la conclusión de que no tenía por qué decirle nada. Cuando Holiday no regresó a la oficina, Kylie fue a encontrarla.

Holiday estaba en el cuarto de atrás mirando por la ventana a la cancha de baloncesto. Cuando Kylie se unió a ella, se dio cuenta de que Burnett estaba lanzando canastas con un grupo de muchachos. La mirada de Kylie se disparó a Derek, pero sospechaba que no era a Derek quien estaba intrigando a Holiday. Sin duda, la líder del campamento estaba teniendo segundos pensamientos. Con suerte incluso algunos terceros sobre rechazar la oferta de Burnett.



En ese momento, Derek se volvió. Su mirada encontró la ventana y ella supo que él la había detectado. No sonrió ni nada. Volvió al juego y la ignoró. Y así, Kylie tomó una decisión. Ya era suficiente. Ella y Derek tenían que hablar.



A la mañana siguiente, Kylie se despertó fresca. Cuando el frío de la madrugada la golpeó, Kylie había dormido cerca de cinco horas seguidas. Los consejos de Holiday sobre cómo despertar antes de que el sueño comenzara habían valido. Ella había despertado dos veces con la sensación de volar. Una vez, incluso había visto a Lucas, pero había sido capaz de dar marcha atrás antes de que él hubiera reparado en ella. Se sentía segura de que ni siquiera sabía que ella había estado allí. O por lo menos esperaba que ese fuera el caso.



Tirando de las sábanas hasta la barbilla, miró a su alrededor. Ningún fantasma apareció, pero el frío siguió así que Kylie supo que el fantasma estaba allí. Cuando el teléfono de Kylie se cayó de la mesita de noche, otra vez, recordó que había hecho lo mismo el otro día.

—¿Estás haciendo esto? —preguntó al espíritu—. ¿Quieres decirme algo?

No hubo respuesta. Alcanzó su teléfono, preguntándose si quería encontrar a alguien en la línea de nuevo, se sintió aliviada cuando no hubo nadie. Entonces, viendo la luz parpadeante de los mensajes, recordó que no había borrado sus mensajes viejos.

Había hablado con el investigador y le dio la nueva información que había descubierto acerca de sus abuelos. Él dijo que trataría de ponerse en contacto con los Brighten. Ella había hecho una docena de llamadas ayer por la tarde al número, pero sólo había recibido el mensaje del contestador.

Kylie fue a borrar los mensajes y se dio cuenta de que había uno de Sara que no había visto. Recordó las emociones mezcladas que había sentido las últimas veces que habían hablado, soltó el teléfono y se dio permiso para evitarlo hasta más tarde. Por otra parte, necesitaba conseguir un discurso para conseguir llegar a los sentimientos de Derek. Esperaba que su plan funcionara





Kylie esperó en el comedor antes del desayuno, buscando a Chris. No lo dejes subir con Derek, rezó.

Cuando vio a Chris caminar con Jonathon, se relajó. Cuando él se acercó, ella le hizo un gesto. Él le dijo algo a Jonathon y luego comenzó a caminar en su dirección. Kylie podía ver la curiosidad despertando en sus ojos acerca de por qué quería hablar con él.

No era un secreto que Chris, uno de los cabecillas de los vampiros, creía que era totalmente atractivo. Y Kylie admitiría, que con su pelo rubio y sus ojos claros, tenía una especie de apariencia de chico lindo californiano a su favor. Su cuerpo no era tan malo tampoco. Pero si estaba pensando que Kylie tenía algo por él, estaba a punto de ser decepcionado.

—¿Qué pasa? —Sonrió.

Kylie no había pensado mucho acerca de cómo resolver esto, así que lo dejó salir.

—Necesito un favor. —Chris estaba a cargo de la Hora de Compañeros del Campamento, donde los nombres eran puestos en un recipiente y pasabas una hora conociendo mejor a la persona que te tocaba.

—¿Qué clase de favor? —Su mirada saltó a sus pechos.

Ella casi le pidió que se fuera, pero teniendo en cuenta que lo necesitaba, lo dejó pasar.

—He oído que si alguien quisiera asegurarse de que saca un nombre determinado, tú podrías arreglarlo.

—Oh. —La miró decepcionado, lo que le dijo que había pensado que ella le había llamado por razones diferentes. Sin embargo se recuperó rápidamente—. ¿También escuchaste que hay un precio por hacerlo?

—Una pinta, ¿verdad?

—Sí.



—Está bien. Le diré a Holiday que haré una donación. —Ella empezó a alejarse, pero él la agarró del brazo.

—Se te olvidó decirme quién es. —Él frunció el ceño—. Déjame adivinar. ¿Lucas?

Kylie frunció el ceño.

—Derek.



Derek no estaba cuando los nombres fueron llamados, por lo que fue en busca de él. Estaba de pie en el comedor hablando con Steve y Luis. Derek frunció el ceño cuando la vio andando hacia él. Eso le dolió. Forzando una sonrisa, se inclinó y le susurró.

—¿Adivina qué? —Ella agitó la hoja de papel con su nombre en el aire.

Dijo adiós a los chicos e hizo un gesto para que ella le siguiera. Caminaron fuera más allá de la multitud. Se preguntó si él planeaba ir a su lugar en la roca, pero se detuvo.

Sus ojos verdes la estudiaron.

—¿Has planeado esto?

—¿Planear qué? —Fingió inocencia.

Él la agarró del brazo y le dio la vuelta. Ella sabía que él buscaba un vendaje, o una marca de aguja, pero su toque le envió pequeñas descargas como el dolor de las corrientes que la atravesaban.

—¿Compraste mi nombre con sangre? —Le soltó el brazo.

Ella enderezó los hombros.

—¿Y? Tú lo hiciste por mí. Dos veces.

Demasiadas emociones llenaron sus ojos cortándole la respiración.



—Tenemos que hablar, Derek. Esto... —Ella movió una mano entre ellos—. No es justo.

Él se pasó una mano por el pelo castaño.

—Lo que no está bien es que me preocupe por ti, mientras tú te preocupas por alguien más.

—¡Bien! —Kylie enfureció y perdió la esperanza—. ¿Me preocupo por Lucas? Sí. Pero no me preocupo por él de la forma en que me preocupo por ti.

Él negó con la cabeza.

—No me puedes mentir, Kylie. Soy capaz de leer tus emociones y cuando estás alrededor de él te sientes... atraída por él.

—Está bien, incluso admitiré que me siento atraída por él. Pero eso no quiere decir nada.

—¡El infierno que no! —Comenzó a alejarse.

Kylie lo agarró del brazo.

—Tú no eres diferente.

—¿Qué? —Sus ojos se iluminaron con la ira y el dolor.

—Te vi mirando a Miranda cuando estábamos nadando.

—No lo hice...

—¡Sí lo hiciste!

—Esto es estúpido. —Él comenzó a caminar de nuevo.

Kylie casi lo dejó ir, pero recordó que ella iba a tener que pagar una pinta por ello. Maldita sea. Quería que su sangre valiera la pena.

Ella se encontró con él.

—Perry incluso se dio cuenta porque empezó a mirarte mal.

Siguió caminando y ella también.



—¿Se me fueron las formas al respecto? No, no porque sabía que aunque podrías haber pensado que estaba bonita en su bikini, eso no significaba que yo no te gustara.

Se detuvo y se volvió para mirarla.

—Eso es diferente.

—¿Cómo es diferente? Si yo pudiera leer tus emociones, como tú puedes leer las mías, tendría que leer la lujuria en voz alta y clara.

—Sí, pero... pero yo soy un hombre.

Su boca se abrió.

—Entonces, ¿sólo los chicos pueden sentirse atraídos por alguien más? ¡Por favor! ¿En qué siglo vives?

Sus ojos se entrecerraron.

—No quise decir eso.

—¿Entonces, qué quisiste decir?

—Quise decir... —Apretó los dientes—. Cristo. No sé, pero aún así es diferente.

—¡No lo es, Derek! ¿No lo ves? Que a todo le das la vuelta, porque estás celoso y no tienes razón para estarlo.

—Es más que eso —dijo—. Acabas de decir que te preocupas por él. Eso no es sólo...

—Sí, me preocupo por él. Nos conocimos hace mucho tiempo. Y tal vez eso nos une de alguna manera. Y sí, es atractivo. Pero... Yo quiero estar contigo.

Ella pensó que estaba comunicándose con él, pero miró hacia otro lado.

—No puedo hacerlo, Kylie. Hasta que puedas demostrarme que él no significa nada para ti, no puedo hacer esto. —Caminó de nuevo.

—¿Derek? —gritó.

Él se dio la vuelta.

—¿Qué?

Su pecho se volvió pesado.



—Me mentiste.

—¿Sobre qué? —La frustración dio color a su voz.

—Dijiste que seríamos amigos. Esta no es la forma de tratar a un amigo.

Levantó la mirada hacia el cielo antes de volver a sus ojos.

—Tienes razón. Lo siento. Supongo que no puedo ser tu amigo. —Y se fue.

Y esta vez ella lo dejó ir.



Era difícil pasar el día. Kylie quería pedirle a Holiday permiso para saltarse los eventos programados, pero se había excusado demasiado. Así que se fue a arte, tuvo una excursión, y se perdió en la decoración de pasteles.

Cada vez que empezaba a pensar en Derek, mentalmente se ataba una cinta de goma alrededor del corazón. Estaba tan concentrada en su decoración de pasteles que la mitad de la clase había terminado antes de que ella se diera cuenta que Miranda no estaba allí.

Tan pronto como terminó, abandonó la clase de música y encontró a Della caminando hacia el lago para las clases de kayak. Della había sido bastante discreta últimamente, todavía recuperándose de todo la visita al FRU y las pruebas. Y temía tener que ir encubierta para tratar de ayudar a capturar a su primo por asesinato. Por supuesto, la preocupación sobre eso significaba que no estaba preocupada por el fin de semana de padres.

—¿Has visto a Miranda? —preguntó Kylie.

—No. ¿Ocurre algo?

—No estuvo en decoración de pasteles. Iba a ver si estaba en la cabaña.

—¿Quieres que vaya contigo?



—No —dijo Kylie, recordando que Della había estado esperando para el kayak—. Si no puedo encontrarla, te buscaré. Estoy segura de que no es nada.

Desafortunadamente, justo antes de que Kylie llegara a su cabaña, estuvo segura de que se había equivocado en su evaluación. ¿Su primera pista? El grito agudo procedente del interior.

Corriendo como si la muerte la siguiera, Kylie llegó a la puerta de entrada antes de que se diera cuenta de que los gritos no eran de Miranda. Alguien estaba en su cabaña y gritando horriblemente. Y Miranda estaba desaparecida.

Abriendo la puerta, Kylie corrió hacia el interior.

—¿Miranda?

—Aquí —dijo Miranda desde su habitación, sus palabras apenas se oyeron más que los gritos.

Abriendo la puerta de la habitación, Kylie pensó que estaba preparada para enfrentar cualquier cosa. No podía estar más equivocada.



# Capítulo 29

*Traducción SOS por Adrammelek y Carmen170796*

*Corregido por Abrilnya*

**K**ylie quedó asombrada con la chica pelirroja gritando encerrada en una gran jaula violeta en medio de la habitación de Miranda. Luego su mirada se disparó hacia Miranda, reclinada en el centro de su cama, pintándose las uñas de los pies como si fuera un tranquilo domingo por la mañana.

—¡Sácame de aquí, perra! —La chica sacudió la jaula.

Miranda terminó de desparramar el rosa fucsia sobre la uña del dedo meñique antes de que levantara la vista.

—¿Cómo anda todo? —Sonrió ampliamente a Kylie.

—¡Perra! —La chica le gritó a Miranda y luego miró a Kylie—. ¡Haz que me deje ir!

—Creo que debería preguntar qué pasa —Kylie le dijo a Miranda, y luego volvió a mirar a la chica. Una rápida inhalación le dijo que no había habido ninguna pérdida de sangre.

Aún, de todos modos.

—¡Libérame! —gruñó la prisionera.

Kylie volvió a mirar a Miranda y levantó una ceja.

—Mira lo que atrapé. —Miranda rió—. ¿Recuerdas que he estado diciendo que alguien estaba al acecho alrededor de nuestra cabaña? Tendí una trampa. Y vaya si no hubiera atrapado a Tabitha Evans.

—¿La conoces? —preguntó Kylie.

—Sí, es una de las brujas contra la que voy a competir en dos semanas.



Tabitha sacudió las barras tan fuerte que hizo temblar la jaula.

—¡Voy a ser la bruja que te va a poner un hechizo si no me dejas salir!

—No te preocupes —dijo Miranda—. Sus poderes no funcionan mientras la tenga en mi jaula especial. Y puse un silenciador alrededor de cien metros a la redonda, por lo que nadie puede escucharla gritar.

—¿Qué está haciendo aquí? —preguntó Kylie, preocupada por la prisionera.

—Trataba de socavar mi confianza para que me salga de la competencia.

—Si hubiera sabido que eras tan loca no habría perdido mi tiempo —gritó la chica.

De acuerdo, entonces Tabitha merecía estar enjaulada.

—¿Crees que ha sido ella quien ha estado cortando la alarma de seguridad? —preguntó Kylie.

—No, esto fue hecho con magia. Magia patética y apenas excusable, por supuesto. — Miranda miró a la chica enjaulada.

Tabitha bufó.

—Tú eres la patética.

Miranda levantó una ceja hacia la chica.

—Y tú la que está enjaulada.

La chica volvió a gritar. Miranda sonrió con orgullo.

Sin duda, la captura de Tabitha era buena para su ego. Kylie odiaba reventar la burbuja de Miranda, pero...

—Tan linda como se ve en la jaula, sabes que no puedes quedártela.

—No pienso hacerlo —dijo—. Le dije que tan pronto como vuelva a convertir a Socks en un gatito, se puede ir.

—¡Y te he dicho que yo no fui la que hice eso! ¡Eso fue tu metedura de pata! ¡Toda tuya!



—Por favor —dijo Miranda—. Durante semanas, casi todo lo que he tratado de hacer ha salido mal. —Miranda retiró las piernas de la cama y se acercó a la jaula—. Convierte al zorrillo de nuevo en un gatito y te puedes ir.

—Y por enésima vez, ¡yo no hice eso!

Miranda se giró hacia Kylie de nuevo.

—¿Quieres que te pinte las uñas de los pies? —La duda llenó los ojos de Miranda.

—Mira —espetó Tabitha—. Si no has sido quien lo hizo, entonces tal vez fue ese viejo.

—Tengo algunos rojos interesantes —Miranda le dijo a Kylie, ignorando a Tabitha.

Kylie no era tan buena en ignorar.

—¿Qué viejo?

—No creas nada de lo que dice —dijo Miranda.

—No sé quién es, pero es un vampiro. Sin embargo, tiene otros poderes, porque estaba utilizando un hechizo similar al mío. El viejo da miedo.

—Por favor —dijo Miranda—. Dime algo que pueda creer.

—Estoy diciendo la verdad —replicó Tabitha.

Miranda rodó sus ojos. Luego movió su dedo meñique.

—Espera —dijo Kylie, pero era demasiado tarde, Tabitha y la jaula habían desaparecido.

—¿Esperar por qué? —preguntó Miranda.

—¿Adónde se fue?

—Tú me dijiste que no podía quedarme con ella.

Kylie frunció el ceño.

—¿Y si lo que estaba diciendo sobre el viejo raro era verdad?

—Por favor, está inventando toda esa basura. Della hubiera olido un vampiro. Tabitha está loca.



Kylie tuvo que admitir que Miranda tenía un punto. Della podía oler vampiros a kilómetros de distancia.

Miranda se dejó caer sobre la cama.

—¿Puedes creer que atrapé a Tabitha Evans? Soy buena.

Socks llegó sigilosamente y con cautela a la habitación. Su esponjosa cola blanca y negra apuntaba hacia el aire como si estuviera listo para salir corriendo si fuera necesario. Kylie volvió la vista hacia su amiga. Podría ser buena tendiendo trampas, pero no le había salido bastante bien el hechizo para convertir a Socks de nuevo en un gatito.

Entonces Kylie recordó su conversación con Derek. Mentalmente alcanzó su banda de goma y se golpeó para dejar de pensar en él, pero la maldita banda elástica no estaba allí. Todo lo que podía sentir era un gran agujero vacío en el pecho, donde su corazón solía estar.

—Me voy a acostar. —Antes de que fuera a su habitación, se detuvo en la nevera. Abriendo la puerta del congelador, tomó uno de los muchos cuartos de helado que Miranda había comprado para alimentar su corazón roto.

Agarró una cuchara del cajón, y se preguntó si había suficiente helado en el universo para que se sintiera mejor.

Realmente no lo creía.



La siguiente semana paso en una neblina de angustia. Kylie dio una pinta de sangre y comió al menos diez pintas de helado. Derek continuó evitándola; Lucas continuó apareciendo. No es que ella se pudiera enfurecer con él. Él nunca hizo alguna insinuación amorosa. Sólo estaba siendo un amigo. Con su corazón mejorando, ella podía acostumbrarse a otro amigo.

Por supuesto, nunca discutían sobre Fredericka o los sueños, y agradecidamente ella se las había arreglado para mantener a sus sueños acorralados. Sin embargo, él había



preguntado por Derek, y Kylie le dijo que ese era un tema doloroso. La única cosa que Lucas dijo fue que Derek era un idiota. Por alguna razón, Kylie apreciaba a Lucas por decir eso.

Ella también apreciaba el hecho de que Fredericka se había mantenido fuera de su camino. Kylie no estaba segura, pero sospechaba que Lucas tenía algo que ver con eso, también.

El fantasma se aparecía cada mañana. Algunas veces hablaba, pero nunca ofrecía algo que ayudara a Kylie a descifrar quién estaba en peligro. Cada vez que Kylie empezaba a preocuparse sobre la advertencia del fantasma, Holiday la llevaba a las cataratas. Habían ido tres veces. Kylie seguía yéndose con el mismo mensaje: mantente concentrada y ten fe.

Holiday no había mencionado nada acerca de Burnett en todo ese tiempo. Kylie se preguntaba si le había dicho que había encontrado otro inversionista, o si estaba reconsiderando su oferta. Kylie atrapó a Holiday espiando por la ventana y observando a Burnett y los otros jugar con la pelota al menos seis veces. Dos o tres veces Kylie había estado parada junto a ella, simplemente así podía mirar a Derek. No es que él no supiera que ella se lo quedaba mirando. Él siempre miraba a la ventana.

Sus ojos se encontraban. Kylie recordaba cuánto lo extrañaba mientras él parecía enojado.

—¿Quieres hablar sobre eso? —Holiday había preguntado la última vez que pasó.

Kylie había accedido a sincerarse, pero sólo sobre helado. Ella había comido toda la reserva escondida de Miranda y necesitaba más. Así que Kylie y Holiday se tomaron la tarde y regresaron a la sala de helado donde ellas comieron su peso en frías y cremosas bolas de helado de felicidad.

—¿Por qué el helado va junto con un corazón roto? —preguntó Kylie.

—Porque si comes lo suficiente, congela tu corazón y adormece el dolor por un rato.  
—Holiday respondió, y ambas rieron.

Daniel no había ido de visita desde el día que su mamá había invadido el campamento y tuvo que ser borrado, pero su padrastro había llamado dos veces. Kylie había contestado la segunda llamada. Hablaron sobre su trabajo, sobre el clima, y después él mencionó la posibilidad de que Kylie asistiera al internado de Shadow Falls. Él no había sido positivo o negativo y dijo que dependía de su mamá.



Cuando ella colgó, se dio cuenta de que su mamá y papá debían estar hablando para que él supiera sobre el internado. Kylie no estaba segura sobre cómo se sentía con eso. ¿Su mamá estaba lista para perdonarlo? Kylie casi llamó a su mamá y preguntó, pero con el fin de semana de padres a menos de una semana, Kylie resolvió que debía esperar y hacerlo en persona.

Miranda ya rara vez mencionaba a Perry. No es que eso detuviera a Perry de observar a Miranda. En cualquier momento que él estaba a unos treinta metros de ella, tenía su mirada sobre ella. Kylie sabía que Miranda lo notaba. Y escogía ignorarlo. No era demasiado difícil considerando su estrés sobre la próxima competencia a la que su madre la había inscrito durante el fin de semana de padres. Si no hubiese estado participando en ese evento, hubiera estado intentando resolver el acertijo sobre lo que le pasaba a Socks.

Después de dos semanas, Socks no parecía importarle ser un zorrillo. Él parecía entender el poder de su cola, y la levantaba como una amenaza a la menor provocación. Él incluso tenía a Della andando en la cuerda floja. Agradecidamente, no había rociado a nadie nuevamente.

Della temía ir a casa. Y ahora temía volver al trabajo de FRU que estaba esperando por ella. Ir de encubierta para descubrir si su primo era responsable de los asesinatos no iba a ser fácil para Della. Una gruñona Della y una estresada Miranda significaban que las dos estaban peleando. Kylie a menudo se preguntaba si no intervenía las dos realmente podrían matarse. Pero las quería dos demasiado para arriesgarse.

El investigador privado finalmente había descubierto que Kent y Betty Brighten habían tomado unas largas vacaciones en Irlanda. Así que la búsqueda de Kylie de descubrir lo que era había sido puesta en espera. ¿No era eso encantador?

La única cosa buena que pasó últimamente fue que Kylie ya no sintió la extraña sensación de ser observada. Se preguntaba si Tabitha había sido la razón de eso. Pero cuando se acordaba de Tabitha, Kylie podía recordar que la chica habló sobre un viejo vampiro merodeando. Por alguna razón, eso molestaba a Kylie. No suficiente para mencionárselo a Holiday, porque al hacer eso podría meter en problemas a Miranda. Y después del incidente de Burnett con Della, meter en problemas a amigas era la última cosa que Kylie quería hacer.

En jueves en la mañana, Kylie se despertó con lo que sentía como algo más de frío en el aire. O el fantasma estaba tratando de enviarle un mensaje o Kylie tenía más de un espíritu merodeando. Genial. Eso era todo lo que necesitaba, otro fantasma.

—¿Qué quieres? —Kylie tembló bajo las sabanas.



Su teléfono empezó a croar. O el tono de llamada de su teléfono había cambiado o Miranda se las había arreglado para convertirlo en una rana. Kylie agarró su teléfono. Paró de hacer el horrendo sonido y fue directamente a su correo de voz.

Primero reprodujo el que su papá le había dejado, luego el que el investigador privado dejó unos pocos días atrás. Después reprodujo el que Kylie no había escuchado. De Trey, su novio del pasado. ¿Cómo se había perdido esa llamada? Él le pidió devolver su llamada, diciendo que era importante.

—Sí, claro —murmuró—. ¿Qué, descubriste que mis tetas se hicieron más grandes y quieres verlas de nuevo? —Apagó su teléfono, pero no antes de borrar el mensaje.

Ella todavía no lo había puesto sobre la mesita de noche, cuando el teléfono comenzó a croar. Agarrándolo, miró la maldita cosa para asegurarse de que estuviera apagado. ¿Entonces como hacia ese ruido? Ella presionó el botón de apagado de nuevo.

Continuó croando.

—¿Estás haciendo esto? —le preguntó al espíritu—. Si es así detente. Porque no es divertido. Y contarme basura no es lo que necesito ahora.

El teléfono se calló. El fantasma apareció a los pies de su cama.

—*Tienes que hacer algo pronto. Ella está muriendo.*

Justo como antes, el espíritu no le ofrecía ninguna maldita pista sobre quien era “ella”. Kylie se vistió y decidió visitar a Holiday. Dudaba sobre si escuchar a Holiday decir que todo iba a estar bien quitaría el miedo, pero tenía que intentarlo

Ni siquiera había llegado al porche de la oficina cuando escuchó las voces sonado en sus oídos.

—*¿Dime no es peligroso?*—Holiday insistió. Sonando furiosa.

—*No puedo decirte eso* —dijo Burnett—. *Este trabajo siempre es peligroso.*

—*Entonces no. Él no puede ir.*

—*No vine a preguntarte* —dijo Burnett, sonando igual de enojado—. *Él ha obtenido permiso de su madre. Se estará yendo hoy alrededor del mediodía.*

Kylie volteó y empezó a caminar en la dirección opuesta. Ella se habría cubierto las orejas, pero eso nunca había funcionado antes, así que solo siguió caminado, esperando que las voces se desvanecieran



—*Está mal*—dijo Holiday—. *Primero, involucras a Lucas, y ahora a Derek. Tengo que adoptar una postura firme.*

Kylie se detuvo. *Primero Lucas y ahora Derek... ¿Qué?*

—*Ambos son chicos excepcionales*—dijo Burnett.

—*Y ese es mi punto. Son chicos, Burnett.*

—*Yo tenía dieciséis cuando fui a trabajar para la FRU. Lucas tiene dieciocho. Derek está a solo unos pocos meses de eso. Y él es un borrador, Holiday. ¿Sabes los pocos hay de esos?*

—*No me importa eso. Me importa él.*

—*Se irá solo un mes o menos. De vuelta a tiempo para que el año escolar comience.*

—*Asumiendo que no es asesinado tratando de hacer el trabajo del gobierno*—contestó Holiday bruscamente.

—*Lo siento*—dijo Burnett, y había pena en su voz.

Kylie escuchó la puerta cerrarse de golpe. Burnett se había ido pero ella no se movió.

Se paró ahí en el sendero, asimilando lo que acababa de escuchar. Derek se iba a ir. Iba a trabajar para la FRU. Él no estaría por un mes.

*Asumiendo que no es asesinado tratando de hacer el trabajo del gobierno.* Las palabras de Holiday se reprodujeron en la mente de Holiday. Su corazón se congeló. Salió corriendo por el sendero hacia la cabaña de Derek.



# Capítulo 30

*Traducido por LizC*

*Corregido por Monicab*

**K**ylie llegó a la cabaña de Derek un minuto después. Vio a Chris saliendo de la cabaña, vestido para su carrera matutina, y se detuvo. Ella habría saltado al bosque y se habría ocultado, pero Chris era un vampiro, lo que significaba que probablemente ya la había oído. Así que empezó a correr y esperó que no se detuviera e hiciera alguna pregunta.

Cuando se pasaron corriendo juntos entre sí, lo saludó con la mano. Él sonrió y siguió su camino. Ella siguió por el camino más allá de la cabaña hasta que sintió que él no estaría en su rango de audición. Luego se dio la vuelta, corrió hacia la cabaña y se dirigió directamente a la habitación de Derek.

Estaba en la cama, todavía dormido. Su amplio pecho estaba desnudo. La sábana estaba baja alrededor de su cintura y Kylie no estaba segura de si tenía algo debajo de la sábana. Había oído rumores de que la mayoría de los chicos dormían desnudos. Pero lo había visto desnudo y eso no la espantaba.

—¿Derek?

Él dejó caer la mano sobre su rostro.

Ella se acercó a la cama y le tocó el hombro.

—¿Derek?

Sus ojos se abrieron y se levantó de tirón. La miró pero no se veía despierto.

—Tienes la ropa puesta, por lo que esto no es un sueño. —Él se estremeció como si se diera cuenta de que había dicho eso en voz alta y luego se dejó caer sobre la cama y miró hacia el techo.



—No es un sueño. —Se sentó a su lado—. He oído lo que estás planeando hacer y no quiero que te vayas. Por favor, no te vayas.

Él la miró con ojos de pesados párpados, pero se dio cuenta que estaba despierto.

—¿Cómo te enteraste?

No había contestado a su pregunta, por lo que no respondió a la suya.

—¿Ni siquiera te pensabas despedir? —Lágrimas llenaron sus ojos.

Se sentó y tiró de la sábana alrededor de su cintura.

—Me iba a despedir.

Ella parpadeó de la emoción.

—Estás haciendo esto por mí, ¿cierto?

—No. No del todo. —Él tocó su brazo y las compuertas de las emociones realmente comenzaron a abrirse.

—Por favor, no te vayas —dijo entre lágrimas.

—Tengo que hacerlo. Tengo que conseguir aclarar mi cabeza. —Parpadeó—. Tenías razón. Bueno, en parte tenías razón. Sigo pensando que tienes problemas que debes resolver sobre Lucas. Pero... tenías razón acerca de mí siendo celoso. Mi capacidad de leer las emociones es cada vez más fuerte. Y no sé por qué, pero contigo, es como si sintiera todo lo que sientes... y más. No sé si es porque me preocupo tanto por ti o qué. Pero cuando sientes algo que no me gusta, una atracción por otro chico, enojo o incluso decepción hacia alguien, yo... me vuelvo loco por dentro. Es como si alguien me estuviera disparando con adrenalina emocional. —Se pasó una mano por la cara—. Tengo que aprender a lidiar con esto o...

—¿O qué? —preguntó. Él no respondió, pero Kylie sabía lo que quería decir. Él o bien tenía que aprender a lidiar con las emociones que ella desataba en su interior, o alejarse de ella. ¿Pero no era eso lo que estaba haciendo? ¿Alejándose?

—Y tienes que lidiar con Lucas y... —Hizo una pausa—. También voy a enfrentar a mi papá. Y cuando vuelva en un mes, vamos a ver cómo están las cosas. Es posible que te hayas enamorado de Lucas para entonces. Y si eso sucede, tendré que aceptarlo.

—¿Sería tan fácil de aceptar?



—No. Pero no veo qué otra opción tengo.

—Pero sí tienes una elección. Quédate. Danos una oportunidad. Vamos a trabajar en esto.

Él negó con la cabeza.

—No puedo, Kylie. Simplemente no puedo.

Ella lo miró y tan duro como lo fue el aceptarlo, finalmente lo hizo. Derek se iba. Había hecho su elección, y no era ella.

Con la barbilla en alto, prometiendo que había hecho todo lo posible, se dio la vuelta y se marchó. Él podría haber roto su corazón, pero no iba a quebrantar su espíritu. Lo superaría. Lo haría.



Una semana más tarde, Kylie se sentó en una manta junto al río donde ella y su madre se habían sentado y hablado de Daniel. Kylie sólo quería estar a solas para pensar, para tratar de envolver su cabeza en torno a cómo iba a hacer que su madre la inscribiera en el internado de Shadow Falls. Y tal vez, sólo tal vez, Daniel podría aparecer brevemente mientras ella estuviera allí.

Se tumbó en la manta y se quedó mirando el cielo azul, y entonces oyó acercarse a alguien.

—¿Ves algunos elefantes? —preguntó una voz masculina familiar.

Le sonrió a Lucas.

—No, pero acabo de ver una jirafa.

Él miró hacia arriba en el cielo.

—¿Dónde?



—Por allá. —Señaló hacia la izquierda—. El cuello ya no está conectado a su cuerpo, pero todavía lo puedes ver si entrecierras los ojos.

Se dejó caer a su lado. Ella pensó que estaba mirando hacia las nubes, pero cuando miró hacia atrás, lo encontró mirándola. Él sonrió.

—Simplemente te pones más bonita cada día, Kylie Galen.

Ella puso los ojos en blanco.

—No empieces.

—Bueno, ¿Puedo decir que te echaré de menos?

Ella se sentó.

—¿Vas a casa de tu abuela?

—Sí. Estamos en Houston.

Ella estudió la punta de su zapatilla de deportes, y decidió simplemente preguntar.

—Lucas, ¿estás trabajando con el FRU?

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Quién te lo dijo?

—Escuché por casualidad a Burnett y Holiday hablando de ello.

—Después de que entré a la banda que tenía mi hermana, hice que Burnett me ayudara a abatir a un par de tipos realmente malos. Así que sí, en cierto modo trabajo con ellos. Y les dije que si me necesitaban para algo más, estaría disponible.

—¿No es peligroso?

Él la estudió.

—¿Lo preguntas por preocupación por mí o por Derek?

—Los dos. —Ella había aceptado que Derek se había ido. No había superado por completo su corazón roto, pero lo haría.



—No es tan peligroso. Si sigues el plan de juego, las cosas suelen ir bien. —Apartó una larga hebra de cabello de su mejilla—. Sabes que quiero ser más que tu amigo, ¿verdad?

Ella se puso a estudiar sus zapatos de nuevo.

—No espero que contestes. Sólo quería que lo supieras antes de que algún otro tipo intente entrar en tu vida. —Él se acercó más—. Soy paciente, Kylie. He esperado once años por ti. Puedo esperar hasta que estés lista. —Le dio un beso en la mejilla. No era para nada como los besos que habían compartido, especialmente en sus sueños. Pero su cercanía, su aroma amaderado, la sensación de sus labios contra su piel, envió un centenar de mariposas por completo revoloteando.

Cuando ella lo miró, se había ido.

Y, obviamente, también el ingenio de Kylie. Porque por la vida de ella, no sabía lo que planeaba hacer, reprenderlo por besarla... o besarlo como respuesta.

Y tal vez era mejor si ella no contestaba su propia pregunta, también.



El viernes por la mañana, Kylie, Miranda, y Della, cada uno transportando maletas, anduvieron el camino para reunirse con sus padres. Caminaron lentamente, como presos condenados moviéndose a sus ejecuciones.

—Me va a tocar hacer pipí en una tira reactiva de drogas cada hora —murmuró Della.

Miranda suspiró.

—Voy a meter la pata en mi competencia y mi mamá me va a dar en adopción.

—Voy a ir a una cacería de fantasmas —agregó Kylie. Las dos chicas la miraron—. No pregunten.

Holiday salió al encuentro al final del camino, canalizando su estado normal y alegre.

—Sonrían, chicas. Es sólo por unos días.



Todas se volvieron y se miraron entre sí de nuevo. Kylie dejó caer su maleta y las abrazó a las dos.

—Espero una llamada de teléfono de cada una de ustedes dos veces al día.

—Dos veces al día —dijo Della—. Espero que no les importe si llamo cuando esté orinando en una tira reactiva de drogas, porque eso es lo que voy a estar haciendo todo el tiempo.

—Simplemente no tires de la cadena —dijo Miranda—. Odio cuando la gente tira de la cadena cuando están hablando conmigo.

Cinco minutos después, otra vez en el comedor, Kylie le dio un gran abrazo a Holiday.

—Cuida mucho de Socks —le dijo.

—Estoy pensando en llevarlo a mi casa —dijo Holiday.

Cuando Kylie y su mamá salieron del comedor, Perry se acercó y le dio un empujón con el codo. Para Perry, eso era equivalente a un abrazo.

Kylie le dio una cálida sonrisa.

—Parece que has hecho buenos amigos aquí —dijo su mamá.

—Sí, los tengo, mamá. Son especiales.

Kylie casi salió corriendo por la puerta cuando Lucas se puso delante de ella.

—Hola, Sra. Galen —dijo—. Mi nombre es Lucas. Sólo quería despedirme de su hija.

El corazón de Kylie se aceleró cuando se preocupó que su madre pudiera reconocerlo.

—Encantada de conocerte, Lucas —dijo su mamá, y se apartó para darles un poco de privacidad.

Él sonrió.

—Ten cuidado.

—Lo haré.

Se inclinó un poco.

—Sueña conmigo —le susurró.



Ella puso los ojos en blancos, pero él sólo sonrió y se alejó. Kylie se dirigió hasta su madre.

—Es muy lindo —dijo su mamá, pero tenía ese tono, el tono que tiene antes de empezar a repartir los folletos de sexo. Salieron del comedor y se dirigieron hacia el auto.

—Sí —coincidió Kylie, y por enésima vez, esperaba que el fin de semana fuera bien. Sin ninguna sorpresa, sin largos silencios incómodos entre ella y su mamá.

Cuando su mamá puso en marcha el auto, el frío que llenaba el interior fue más potente que cualquier otro auto con aire acondicionado.

—Vaya. Nunca he podido hacer que este auto se enfríe tan rápido. —Cuando su madre salió, Kylie miró en el asiento trasero para ver a su fantasma en camión ensangrentado.

De repente, el fantasma se tambaleó hacia delante y vomitó todo sobre el hombro de Kylie. El hedor era terrible.

Kylie luchó por evitar que su reflejo nauseoso saltara de arriba a abajo en su garganta.

—Entonces —dijo su mamá, ajena a todo—. ¿Adónde te gustaría ir para un almuerzo temprano? Me muero de hambre.



# Capítulo 31

*Traducción por Jo y kathesweet*

*Corregido por Monicab*

**K**ylie no estaba segura de quien fue que dijo que no podían ir a casa de nuevo. Pero en parte tenía razón. Oh, podían ir a casa. Solamente que iba a ser tan incómodo como el infierno. Asombrosamente, eso no provino de su mamá. De hecho, tuvieron un buen paseo de tres horas hacia casa, dejando el fantasma de lado. El problema fue la casa. Se sentía fría, no solo porque el fantasma había decidido seguirlas de cerca, si no por su papá. O la falta de papá. No había nada, ninguna cosa que le recordara a Kylie que él había vivido aquí alguna vez. Hasta las fotos de sus viajes padre-hija no estaban, reemplazadas con fotografías únicamente de Kylie.

No podía culpar a su mamá, pero diablos. Por primera vez desde que todo sucedió, Kylie se preocupó por cómo podría sentirse verdaderamente su madre con ella yéndose a un internado. Y tal vez hasta comprendía por qué su madre quería vender la casa.

—¿No se siente tan bien estar de vuelta? —Su madre la abrazó.

¿Estar de vuelta? No muy bien. Sin embargo, el abrazo se sentía lindo. Tan lindo que hacía que la casa se sintiera menos incómoda.

Cuando Kylie entró a su habitación, no pudo evitar reír. En su mesa de noche había un set completo de panfletos sobre todos los temas relacionados con el sexo que Kylie se había perdido mientras no estaba. El de más arriba, obviamente el que la mamá de Kylie pensó que era el más importante, cubría el sexo oral seguro. Oh sí, información crucial que tenía que saber. Kylie estaba planeando escapar esta noche y tener sexo oral.

Su mamá tenía todo el fin de semana programado con puntos de su Lista Tenemos Que. Tenemos que hornear tus galletas favoritas. Tenemos que ir a comer al lugar nuevo de pizza. Tenemos que estar en la casa encantada a las seis.



*¿Cuándo, se preguntó Kylie, iba a tener tiempo para escaparse y tener sexo oral “seguro”?*

Kylie agregó un gran Tengo Que a la lista. *Tengo que convencer a mamá de matricularme en el internado.* Incluso con sus reservas de dejar a su mamá, Kylie era un ser sobrenatural y se sentía como un pez fuera del agua en su ciudad.

A las seis esa tarde, después de hornear galletas y disfrutar un tiempo con su mamá, Kylie arrastró su trasero de pez-fuera-del-agua al auto para ir a la caza de fantasmas. Y esperaba seriamente que el dueño del B&B no le molestara si llevaba un visitante consigo porque sentado en el asiento trasero—todavía sangriento, todavía vomitivo—estaba el fantasma de Kylie, que no era más comunicativo aquí de lo que había sido en Shadow Falls.

Y para probar el punto, el fantasma desapareció antes de que llegaran a B&B.

Una vez que se reunieron en el vestíbulo del B&B, la dueña, una corpulenta y alta mujer en sus tardíos cincuenta, con cabello teñido de rojo, los atrajo a un semicírculo.

—Bienvenidos. Bienvenidos a Anderson’s B&B. Mi nombre es Celeste Bell. Alguno de ustedes me recuerda por mis muchas apariciones en televisión.

Kylie no, pero algunos de los invitados asintieron con la cabeza. Celeste era una profesora ghost whisperer que había aparecido en algunos programas de cable como una experta en cazar. Usaba un vestido blanco largo, como si vestir fantasmalmente ayudara a intensificar la experiencia.

—La casa fue construida en los últimos años de mil ochocientos por Joshua Anderson, pero la tragedia lo golpeó antes que se mudara cuando su joven novia murió el día de su boda en un accidente de carruaje. Joshua se quitó la vida en la habitación principal. El lugar fue vendido luego y reabierto como un salón. Más tragedias ocurrieron luego. Ahora, antes de que empecemos, hablemos sobre las reglas.

Las reglas eran simples. Manténganse juntos. Nada de charla innecesaria. Celeste también insistió en que apagaran sus celulares porque ese tipo de energía podía ahuyentar a los fantasmas.

*Divertido*, pensó Kylie, su experiencia decía que a los fantasmas realmente les gustaba jugar con su celular.

Kylie revisó el patrón cerebral de Celeste para ver si ella tal vez era sobrenatural, pero no. Los diez otros asistentes, con la excepción de Kylie y su mamá, eran todos ciudadanos que tenían tarjeta de tercera edad y que no tenían que cargar sus



documentos para conseguir cafés gratis en el Chick-fil-A<sup>11</sup> de su vecindario. Moviéndose lentamente como un grupo, la mitad de ellos usando caminadores, siguieron a la mujer a través del primer piso de la casa. En cada habitación, Celeste se detuvo para contarles otra historia encantada, la mayoría era de los días de la casa como salón.

Hasta el momento, la casa se veía libre de fantasmas.

Aunque Celeste podía haber apestado como una ghost whisperer, era una buena contadora de historias y tenía a todo el mundo ansioso escuchando sus historias fantasmagóricas.

—Ahora, vamos a cenar. Y les voy a contar sobre lo que pasaba en los primeros años de mil novecientos. Vamos y sentémonos. —Celeste los movió a la mesa del comedor, con platos ya llenos de espagueti—. Por alguna razón —susurró—, esta habitación está siempre un poco más fría que el resto de la casa.

Como una señal, la temperatura en el viejo salón bajó sus buenos cuatro grados. El fantasma de Kylie se materializó a su lado. Los patrones se amontonaron, abrazándose entre ellos, mientras el vapor salía de sus labios. La mirada en la cara de Celeste habría hecho que valiera la pena asistir a la caza de fantasmas si Kylie no hubiera visto la misma mirada de terror puro en la cara de su madre.

—Está bien, mamá —susurró Kylie.

—Es tan malditamente escalofriante. —Su mamá nunca había dicho *malditamente*.

—Probablemente es sólo un truco —mintió Kylie.

—*Es hora. ¡Hora de que hagas algo!*—gritó el fantasma.

*Muéstrame lo que tengo que hacer*, dijo Kylie en su mente.

Justo entonces, todos los celulares en la habitación comenzaron a sonar. Bueno, todos excepto el de Kylie. Su celular croaba como un sapo demente. Y cuando todos se apagaron, sonaron jadeos notorios.

Pero no tan notorios como cuando la araña se estrelló contra la mesa, disparando platos de espagueti a través de la habitación.

Celeste, la profesora ghost whisperer y “celebridad” de televisión, se desmayó. Kylie no sabía que la gente que usaba caminadores se moviera tan rápido. Pero no lo

---

<sup>11</sup> **Chick-fil-A:** Cadena de restaurantes especializada en servir pollo.



suficientemente rápido para su mamá. Kylie pensó por un segundo que su madre iba a noquear a un par en su salida para ir a la cabeza en la escapada del comedor.

Kylie se arrodilló junto a Celeste. Mientras los últimos invitados luchaban para salir por la puerta, Kylie escuchó a uno de ellos decir:

—¿Quién es Trey Cannon?

Kylie miró hacia el anciano.

—No sé —dijo otra mujer—. Pero ese es el que también me llamó.

Kylie tomó su teléfono, y segura como el infierno, tenía un mensaje de voz de Trey.

¿Por qué el fantasma enviaría el mensaje de Trey a todos en la habitación?

Kylie miró al fantasma que estaba parado en la mitad de la habitación con espagueti sobre todo su camisón empapado en sangre, lo que definitivamente dejaría a Kylie sin comer pasta por un largo tiempo.

—¿Es Trey? ¿Se supone que tengo que ayudar a Trey? Pero dijiste que... “ella” necesitaba ayuda.

El fantasma comenzó a desaparecer.

—¡No te atrevas a irte! —chilló Kylie.

—Lo siento, bebé. Pensé que estabas detrás de mí —dijo su madre desde la otra habitación. Segundos después, ella corrió de vuelta y cayó al lado de Kylie—. Oh Dios, ¿está muerta?

Los ojos de la mujer se abrieron de golpe y gritó.

Veinte minutos más tarde, mientras la mamá de Kylie hablaba con el conductor de la ambulancia que estaba a punto de llevarse a Celeste y a uno de los invitados que se estaba quejando de dolor en el pecho, Kylie tomó el celular de su madre y borró el mensaje de Trey. La última cosa que Kylie quería era a su mamá recelosa. Esperaba que su mamá no escuchara el nombre de Trey siendo mencionado en la mezcla de cosas.

Kylie escuchó su mensaje. Todo lo que él decía era que lo llamara. Ella lo hizo. La envió a su correo de voz. ¡Malditamente increíble!





Cuando Kylie se despertó en la mañana a las nueve en punto, tuvo dos conocimientos sorprendentes.

Primero: No había sido despertada por el fantasma al amanecer. ¿Significaba algo? ¿Era algo bueno? ¿Algo malo?

Segundo: Y este era el sorprendente. No estaba sola. No. Completamente cubierto por la sábana, junto a Kylie había un cuerpo. Muerto o vivo, no estaba segura.

Tragándose un grito, lo tocó. Lo pinchó más bien. No estaba frío. Incluso hacía un sonido *extraño*. La cabeza de su mamá salió de debajo del cobertor. Cuando vio la expresión de Kylie, se movió hacia arriba.

—¿Qué pasa?

Kylie pestañeó.

—¿Qué haces en mi cama?

—Oh. —Puso una mano sobre su cabello con estilo nuevo que se veía muy bien en ella—. Vine a verte. Creo que... me caí.

Kylie se rió.

—Tenías miedo.

Su mamá hizo una expresión de rodar los ojos que pondría a Sara en vergüenza.

—Noo. —Ella se echó hacia abajo y rió—. Claro, sí. Fue raro. Estaba sorprendida de que pudieras dormir.

—Fue solo un fantasma. —Kylie sonrió.

—Lo dices como si los vieras todo el tiempo. —Su mamá tocó la mejilla de Kylie—. Estoy tan feliz de que estés en casa. ¿Ves lo bien que lo pasamos? No necesitas irte a un internado.

Kylie contuvo su aliento.



—Pero realmente quiero ir, mamá.

El brillo en los ojos de su mamá se agotó.

—No hablemos de esto ahora. Tenemos un día maravilloso planeado.

A pesar de la charla anti-internado, y el hecho de que Kylie todavía no se podía poner en contacto con Trey, su humor se mantuvo positivo. El fantasma al parecer había decidido darle a Kylie un aliento. Eso o ella decidió que había causado suficientes problemas después de la escena de anoche. Una llamada al B&B les informó que Celeste y el anciano que se había quejado de dolores en el pecho habían sido dados de alta en el hospital.

Decidieron comer pizza para almorzar y estuvieron listas para irse cuando el teléfono de Kylie sonó. Cuando vio que era Miranda, pidió unos minutos. Su mamá se fue a revisar su correo electrónico.

—Hola —dijo Miranda—. Nos tengo en una llamada de tres. Di hola, Della.

—Un ménage à trois verbal —dijo Della.

—Qué desagradable —dijo Miranda.

—¿Quieres escuchar algo desagradable? —preguntó Della—. Acabo de orinar en mi mano tratando de orinar en la maldita tira de drogas mientras hablaba por teléfono contigo.

Kylie rió.

—Las extraño, chicas. —El sonido de un baño descargando llenó la línea.

—Oh, doblemente desagradable —dijo Miranda—. Te dije que no descargaras mientras estuviera en el teléfono.

Kylie cayó sobre el sofá.

—Miranda, ¿todavía tienes que ir a tu competencia?

—No hasta las cuatro —sonó desesperada.

—Lo harás bien —dijo Kylie.

—Lo harás —agregó Della—. ¿Cómo fue la cacería de fantasmas, Kylie?

Kylie revisó para asegurarse que su mamá no estaba cerca.



—Mierda, no van a creer esto. —Les contó todos los detalles. Todas tuvieron unas buenas risas y luego la conversación cambió a lo mucho que todas deseaban estar de nuevo en Shadow Falls. Cuando Kylie se dio cuenta que había estado hablando por cerca de veinte minutos, les dijo adiós. Acordaron hablar esa tarde.

—Estoy lista, mamá. —El timbre sonó. Kylie corrió a la puerta mientras su mamá gritaba que estaba apagando su computador. Cuando Kylie abrió la puerta toda la incomodidad de la noche anterior volvió a lanzarse ante ella. Era curioso cómo el malestar de anoche había sido producto de que su padre no estuviera presente y ahora era producto de que él estuviera aquí.

—Hola, calabaza.

La pregunta que explotó alrededor de la cabeza de Kylie fue si su mamá sabía que su papá iba a llegar.

—¿Estás lista para... —Las zapatillas de su mamá se detuvieron rápidamente en el comienzo de la entrada. Las marcas del patinazo sobre el suelo de mármol y la sorpresa en la cara de su mamá contestaron la pregunta de Kylie.

Su mamá no lo sabía. Aún más evidente, su mamá no estaba feliz.

La mirada de su papá fue a su mamá.

—Hola, cariño. —Su sonrisa vaciló.

El nerviosismo de su sonrisa envió un aleteo desesperado a las entrañas de Kylie. Muy bien, su papá merecía estar nervioso. Pero aún así se sentía completamente mal abrirle la puerta a su papá cuando esa había sido su casa. Su castillo. Ahora él estaba inseguro de si era bienvenido. Y si la expresión de su madre era alguna indicación, no lo era.

—Pensé que podría llevarlas a almorzar —dijo él.

Su mamá dio un paso atrás.

—Yo... yo debería haber sabido que querías verla. —Ondeo una mano hacia la puerta—. Vayan ustedes.

—¿Por qué no vienes también? —insistió su papá.

—No lo creo —contrarrestó su mamá.

—Kylie quiere que vengas. —La mirada de su padre se lanzó sobre ella—. ¿No es así, calabaza? Como en los viejos tiempos, los tres.



Su madre frunció el ceño. Kylie frunció el ceño. Su papá se puso más nervioso. La tensión en la habitación se volvió más brusca.

Su mamá levantó su barbilla.

—¿Por qué no lo hacemos los cuatro? Tu zorra también puede venir.

—¡Oh! Es un mal momento, ¿cierto? —La voz de Trey llegó justo detrás de su papá.

La mamá de Kylie subió vertiginosamente las escaleras. Su papá parecía perplejo. Trey parecía avergonzado.

Luego su papá frunció el ceño hacia Kylie.

—¿No le dijiste que estaba terminado?

¿Lo había escuchado bien?

—¿Huh?

—¿No le dijiste que estaba terminado lo de Amy?

—¿Debería irme? —preguntó Trey.

—Sí —contestó su papá.

La cabeza de Kylie se tambaleó. Observó a Trey irse. Escuchó a su mamá llorar. Kylie miró a su papá/padrastro. La idea de que él en realidad hubiera intentado usarla para que su madre pasara por algunos temas difíciles. El hecho de que hubiera esperado que actualizara a su madre sobre su estado civil casi aniquiló sus nervios.

Señaló a su padre.

—¡Jamás trates de usarme para llegar a mi mamá!

—Pensé...

—¡Entonces deja de pensar! —Cerró la puerta de golpe. La casa se sacudió. La pequeña ventana de vidrio en el marco de la puerta se rompió. Vio la expresión desconcertada de su padre a través de la ventana rota antes de que se fuera.

Inspiró.

Expiró.



Luego tomó las escaleras de dos en dos para revisar a su mamá.



Le tomó a Kylie una hora convencer a su mamá de salir por pizza de nuevo. Había tratado de llamar a Trey esperando ver qué era tan importante para que el fantasma les hubiera enviado su mensaje a todos en la habitación, pero no hubo respuesta. Estaban en medio del almuerzo en el salón de pizza, todavía sin regresar a su anterior humor jovial, cuando su teléfono empezó a croar.

—Oh, cariño —dijo su mamá—. Cambia ese tono de llamada. —Se abrazó y llamó al mesero—. ¿Puede bajar el aire?

Kylie agarró su móvil. No había llamada, sino un viejo mensaje de voz sonó.

—Hola, Kylie. Soy Sara. Siento mucho que hubiera colgado así. Yo... tenía algo de lo que tenía que hacerme cargo. Escucha, realmente quiero verte cuando estés en casa. ¿Por favor asegúrate de llamarme?

—¿Quién era? —preguntó su mamá, luego bajó su voz—. ¿Tu papá?

—No. Un mensaje de Sara.

Kylie miró su pizza y tuvo una sensación extraña.

—Mamá, ¿Te importaría si voy a ver a Sara después del almuerzo?



—Hola, Kylie —dijo la Sra. Jetton una hora después—. Sara estará emocionada de verte.



Kylie estudió la expresión de la mamá de Sara. Sus ojos parecían rojos y su cara pálida. El humor sombrío llenaba el aire incrementando la preocupación de Kylie por su ex mejor amiga.

—Está en su habitación —dijo la Sra. Jetton.

Kylie casi preguntó qué estaba mal, pero el frío corriendo por su espina la previno de hablar. La corta caminata desde la sala a la puerta de Sara llenó la cabeza de Kylie con docenas de recuerdos. Y por alguna extraña razón, esos recuerdos trajeron lágrimas a sus ojos.

—*Tienes que salvarla. Tienes que salvarla.* —Las palabras del fantasma vibraron en la cabeza de Kylie. Tragó saliva y se dijo que estaba sobre reaccionando, que todo estaba bien.

La puerta de Sara estaba entreabierta y cuando Kylie vio a Sara, jadeó.

Sara lucía... terrible. Tan pálida que Kylie miró su pecho para asegurarse que estaba respirando.

Sara abrió sus ojos.

—Te dijo, ¿no?

Kylie usó ambas manos para limpiarse las lágrimas de las mejillas.

—¿Me dijo qué?

—Que el doctor... Si no lo hizo... ¿Por qué estás llorando?

—Estoy feliz de verte. —Trató de sonreír.

—Siempre fuiste una mentirosa terrible. —Sara levantó las cobijas—. Mamá, ¿por favor puedes bajar el aire? Estoy congelándome aquí.

—Cariño, ya lo hice —dijo su mamá desde la sala—. Llamé al electricista. Algo está mal con el aire acondicionado otra vez.

Un álbum de fotos sobre la mesita de noche de Sara cayó al suelo.

Kylie lo levantó. No estuvo sorprendida cuando vio la cara mirándola desde el álbum. Luego miró al pie de la cama de Sara al mismo espíritu de la mujer. Había perdido el espagueti y la bata ensangrentada, pero su expresión era tan horrible como antes.



—¿Quién es ésta? —Kylie pasó un dedo sobre la cara. Sara se inclinó para ver. Pareció herirla el moverse.

—Mi abuela. Murió cuando tenía cuatro. De la misma clase de cáncer. ¿No es aterradorante?

Cáncer. La palabra trajo otro jadeo a los pulmones de Kylie y tuvo que trabajar para evitar que sus labios temblaran. Miró al espíritu.

—No puedo arreglar esto.

—*¡Sí puedes!*

—¿No puedes arreglar qué? —Sara miró el álbum como si Kylie hubiera roto algo.

—Nada. —Kylie se sentó al lado de Sara. Los recuerdos de ellas en esa cama, compartiendo secretos, riendo ante las cosas más estúpidas, llenaron la cabeza de Kylie.

Se tragó las emociones que amenazaban con dominarla.

—¿Recuerdas cuando nos acostamos aquí y practicamos besando espejos antes del baile de sexto grado?

Sara sonrió.

—Sí. —Se inclinó sobre la almohada y cerró sus ojos. Su largo cabello marrón se veía más delgado y le faltaba su brillo normal. El silencio se volvió más largo. Más triste.

Kylie acarició el brazo de Sara.

—¿Qué dijo el doctor?



# Capítulo 32

*Traducido por Gry*

*Corregido por dark&rose*

Sara abrió sus ojos.

—El oncólogo dijo que trataría de ingresarme en tratamientos experimentales, pero... él cree que es demasiado tarde. —Un brillo de lágrimas llenó los ojos de Sara—. Mamá dice que lo estoy logrando, pero...

—Sara tragó fuertemente—. No quiero morir. —Sus labios temblaron—. Pero todavía puedo oír a mamá decir docenas de veces que si ella alguna vez tuviera cáncer, preferiría morir a tener que pasar por lo que ellos le hicieron pasar a su madre. Ella dijo que mataron a su madre. No quiero tratar con eso. Una cirugía ya es bastante mala.

Kylie recordó los sueños con cuchillos viniendo hacia ella. Miró el abdomen de Sara.

—¿Cuándo tuviste la cirugía?

—La semana pasada —contestó Sara—. Había perdido muchos períodos. El médico clínico sintió una masa cuando ella me estaba haciendo el chequeo. Dos días más tarde, estaba en el hospital.

—¿Por qué no me llamaste?

Sara se mordió el labio.

—Lo hice. No te dije que pensaba que tenía cáncer, pero...

La Culpa llenó el pecho de Kylie. El fantasma, la abuela de Sara, había estado tratando de conseguir que ella escuchara el mensaje. El mismo mensaje que había escuchado antes.

—¿Pudieron extirparlo?

Sara sacudió su cabeza.



—Hay demasiado. Está en todas partes.

El dolor en el corazón de Kylie se duplicó. Recordó el mensaje de Trey que había sido enviado a cada uno en el B&B. ¿Por qué había enviado el fantasma el mensaje de Trey?

—¿Trey?

Sara bajó la mirada a sus manos.

—Lo siento. Juro que no lo hice a propósito. Yo había bebido demasiado. Él había bebido demasiado.

—¿Qué? —preguntó Kylie.

Sara alzó la vista.

—Mierda. Él no te lo ha dicho, ¿verdad?

Necesitó sólo un segundo para digerir lo que Sara decía, Kylie necesitó menos tiempo para saber que no era importante.

—Le pedí que te lo dijera porque yo no podía soportarlo. Él prometió que lo haría.

—Lo intentó. No tomé sus llamadas. Pero no me importa, Sara. —Tomó la mano de Sara y la apretó—. Trey y yo somos... cosa pasada. Tú eres lo que importa.

Otra lágrima avanzó lentamente por la mejilla pálida de Sara.

—¿No lo estás diciendo sólo porque estoy muriéndome, verdad? —Sara trató de hacer que sonara como una broma.

Kylie no se rió.

—No.

Sara retiró su mano de la de Kylie.

—Estás caliente.

—*Puedes hacerlo.* —La voz del fantasma vino directamente de detrás de su oído—. *Es tu toque.*

Kylie miró al espíritu.



—¿Quieres decir... como Helen?

—¿Qué? —preguntó Sara.

Kylie siguió mirando fijamente al fantasma.

—*Hazlo* —dijo el fantasma—. *Por favor. Cúrala. Antes de que sea demasiado tarde.*

—No sé cómo —murmuró Kylie.

—¿Estoy alucinando o estás hablando contigo misma? —preguntó Sara—. Quiero decir, me están dando algunas medicinas bastantes buenas ahora mismo.

Kylie miró de nuevo a Sara.

—No. —Ella sintió el frío del fantasma más cerca.

—¿No, no tengo alucinaciones o no, no estás hablando contigo misma?

—No a ambas. —Kylie trató de pensar. ¿Podría realmente hacer esto?

Ella bajó la mirada a la foto de la abuela de Sara.

—¿Cuál es su nombre?

—Fanny Mildred Bogart. —Sara se rió—. Me siento agradecida de que mamá no me llamara como ella. —Obviamente el reírse hacia daño a Sara porque gimió y se cayó hacia atrás en la almohada. Cuando abrió sus ojos, contempló la fotografía—. ¿Quieres oír algo loco?

—¿Qué? —preguntó Kylie, pero pensaba que ya sabía lo que Sara iba a decir.

—A veces creo que ella está aquí.

—*Está* aquí. —Kylie tomó la mano de Sara otra vez y se esforzó por saber cuánto decirle a Sara.

Sara se rió entre dientes.

—Ahora crees en fantasmas, ¿eh?

—Sí. —Kylie inhaló—. Te sorprenderías en lo que creo ahora.

—¿Como qué? —preguntó Sara.



—Como en milagros. —Kylie miró a Fanny.

—Yo podría usar un milagro. —Sara sonrió y trató de retirar su mano—. ¿Por qué está tan caliente tu mano?

—¿Cómo hago esto? —preguntó Kylie al espíritu, manteniendo sujeta la mano de Sara.

—¿Hacer qué? —preguntó Sara, su voz parecía tan cansada como sus ojos se veían.

—*No sé cómo, solo sé que tú tienes el poder.*

—Eso no ayuda —respondió Kylie.

—Estás hablando contigo misma otra vez —dijo Sara, pero había dejado de tratar de retirar su mano.

—Lo sé —le dijo Kylie a Sara. Entonces Kylie recordó cómo Helen, el hada que tenía la capacidad de curar, había tocado la cabeza de Kylie cuando había buscado tumores. Y Helen dijo que eso había hecho cuando había curado el cáncer de su hermana.

Dejando caer la mano de Sara, Kylie caminó hasta la cabecera de la cama de Sara. Apartó el flequillo de su frente. A continuación extendió su otra mano, y con ella tocó ambas sienes de Sara.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Sara, mirando a Kylie y poniendo una cara graciosa.

—Tratando de ayudarte a relajarte —dijo Kylie, sabiendo que parecía estúpido.

—Bien, este campamento te ha vuelto extraña —dijo Sara, y comenzó a alzar la mano para quitar las manos de Kylie.

—*Dile que tu madre hacía esto por ti cuando no te sentías bien* —dijo Fanny.

*Buena idea.*

—Mi mamá solía hacerme esto, y realmente me hacía sentir bien.

Sara dejó caer sus manos.

—Bien, pero si tratas de besarme, gritaré a mi mamá. —Sara se rió tontamente.

—¿Qué? ¿No soy tu tipo? —preguntó Kylie, y se rió, y luego trató de concentrarse en pensamientos positivos de curación.





Era más tarde de las nueve esa noche cuando Kylie dejó la casa de Sara. Cuando había estado allí durante aproximadamente una hora, Kylie se había metido en el cuarto de baño y había llamado a su mamá. Ella lloró cuando le contó a su mamá sobre el cáncer de Sara. Su madre dijo que llamaría a la Sra. Jetton mañana y que Kylie debería quedarse con Sara todo lo que quisiera, pero que debería llamar antes de que volviera a casa.

Kylie no se marchó hasta que Sara se durmió. Había olvidado llamar a su mamá, pero ya que vivía cerca, no se preocupó.

Su barrio estaba oscuro, no había farolas, ninguna luz en las casas tampoco. Un corte de corriente, se dijo Kylie mientras luchaba contra un sentimiento urgente de inquietud.

Y ahí fue cuando pasó.

Algo grande golpeó el parabrisas de su coche.





# Capítulo 33

*Traducido por Xhessii*

*Corregido por kathesweet*

**E**l corazón de Kylie se detuvo cuando vio el cuerpo contra su parabrisas. Pisó fuertemente sus pies contra los frenos. Oh, Dios mío. Debió haber golpeado a alguien.

Luego vio la cara que la miraba a través del parabrisas. El renegado, el vampiro que había matado a esas chicas en Fallen. ¿Pero cómo? ¿No se habían hecho “cargo” de él?

Ella aceleró y dio un volantazo, esperando que él cayera del auto. No funcionó. Colgándose del coche como una araña, se movió hacia adelante, sonrió y clavó su puño en la ventana del auto. Las esquirlas de vidrio salieron por todas partes. Ella gritó y presionó aún más fuerte el acelerador. Él la alcanzó. Su puño se enredó en su cuello y lo apretó. Ella no podía respirar. No podía moverse. Fuegos artificiales explotaron delante de sus ojos. Su último pensamiento fue para Sara. Esperaba que la hubiera sanado. Una de ellas merecía vivir.



Cuando Kylie despertó, estaba sentada en una silla de madera pesada y fría. Su cabeza y su garganta palpitaban. Quiso frotar su sien, pero sus manos no se movieron.

Escuchó un ruido de tintineo, de metal contra metal. ¿Eran cadenas?

Abrió sus ojos pero no vio nada. Sólo la oscuridad que la rodeaba.



Al arrastrar los pies, el sonido de cadenas se oyó otra vez. Consciente de los brazaletes de metal frío contra sus tobillos y sus muñecas, su mente empezó a pensar. Sus brazos y piernas estaban sujetos con alguna clase de cadena de metal. Intentó mover sus miembros para probar su teoría.

Síp. Eran cadenas.

También odió tener la razón. El recuerdo del renegado llenó su cabeza. Un grito se fijó en su garganta.

Parpadeó y deseó ver algo pero solo la negrura invadió sus sentidos. Inhaló. El olor de polvo y cemento llenó su nariz.

Una ligera entrada de aire alcanzó sus oídos.

—¿Hay alguien ahí?

Ninguna respuesta llegó.

—Sé que hay alguien ahí —dijo. Tratando de probar su fuerza, jaló las cadenas.

Apenas era capaz de moverse.

—Así que los rumores de tu fuerza, sólo eran rumores. —Una voz masculina hizo eco en la oscuridad.

—¡Libérame! —Con más pánico, luchó contra las cadenas que la aseguraban, pero no podía liberarse.

—No deberías luchar, Kylie. Gastarás tu energía inútilmente. Guarda tu fuerza para pensar. Para tomar decisiones sensatas.

Se obligó a calmarse y escuchó. La voz hacía eco en la habitación. No la reconoció. Recordó al vampiro renegado que se estrelló contra su parabrisas. El pánico arañó su garganta frágil y seca. Trató de recordar cómo sonaba su voz. Podía escucharla en su cabeza, pero no era la misma. ¿O sí?

—¿Qué clase de decisiones? —preguntó.

—Tenemos mucho de qué hablar. —Definitivamente no era el renegado y no era una voz que hubiera escuchado antes. Sonaba... oxidada, casi... vieja. Por la manera en que la voz se repetía en la habitación, Kylie notó que estaba en un túnel.



—¿Dónde estoy? ¿Quién eres? —Debería haber preguntado qué quería, pero tenía mucho miedo de saber. Acéptalo, cuando estás encadenada en una habitación oscura, té y galletitas usualmente no son ofrecidos.

El único ruido que escuchó fue el ruido de su respiración y las inhalaciones débiles y cortas del hombre con la voz oxidada. Su mente lanzó las visiones con los fantasmas y se preguntó si las había malinterpretado. ¿Era Kylie la persona que sería torturada?

Tomando un respiro hondo, jaló las cadenas. No podía liberarse. ¿Dónde estaba su fuerza?

—¿De qué tenemos que hablar? —preguntó.

La luz titiló con un brillo cegador. Ella parpadeó y en el segundo en que levantó sus párpados lo miró. Él usaba una toga extraña, como un monje. Su piel era como un cuero arrugado. Ella frunció sus cejas y miró su patrón cerebral. Como había sospechado, era un vampiro.

Un vampiro viejo y extraño como Tabitha, la enemiga de Miranda, había descrito. Las entrañas de Kylie le decían que no lo ignorara. Esperaba que esto no se convirtiera en su fallo final y fatal.

—Estuviste vigilándome.

—Tienes instintos perspicaces. —Él se acercó, terroríficamente cerca. Sus ojos eran fríos y grises. De un gris muerto—. ¿Mantienes tu mente cerrada a propósito? —preguntó.

Ella se preguntó cuánto debería decirle, o si debería decirle algo en absoluto. Entonces de nuevo, si él creía que lo estaba bloqueando a propósito, tal vez se enojaría. Y tenía que recordar no mentir.

—No sé cómo abrirla.

El sonido del metal arañando el cemento sonó. Kylie miró que detrás del anciano una puerta se abría. Su corazón se detuvo y su garganta dolió como si recordara la mano de su atacante quitándole el aire.

—Te dije que esperaras —dijo el hombre viejo.

—Pero abuelo, sólo vine a ver a mi nueva novia. —El renegado se acercó más.

¿Novia? Kylie tiró de las cadenas, asqueada con la idea de ser su novia.



—¡Vete ahora! —gruñó el viejo. Su voz podría ser oxidada, pero su tono demandaba obediencia. Verdadera obediencia.

El renegado se detuvo a unos centímetros de ella. Su cabello pelirrojo esta vez no estaba lleno de sangre, pero aún así podía verlo en su mente. Supo en el momento en que miró sus ojos fríos y azules que era el mismo vampiro que se había deslizado a su vestidor, y el que se había estrellado en su parabrisas.

—Es tan hermosa. No me mantengas lejos por mucho tiempo.

Él se alejó. El sonido de la puerta de hierro cerrándose hizo eco por la habitación.

Kylie miró al anciano.

—Él asesinó a dos chicas jóvenes.

—Sí. —Escondió la cabeza como si se avergonzara—. Mi nieto ha cometido varios errores. Pero será más sensato.

—El Consejo de los Vampiros se supone que... —Kylie recordó algo que Della dijo sobre el Consejo, que la mayoría eran ancianos, y así, lo supo—. Eres parte del Consejo. Les mintió.

Él levantó su mirada.

—No mentí. Dije que me haría cargo. Tú eres parte de mi plan.

—Él me secuestró. —¿La vergüenza del anciano podría hacer que la soltara?

—Bajo mis órdenes.

Ahí quedó su esperanza.

Se acercó. Una sensación de poder se movió con él.

—En mis tiempos, cuando nuestros hombres jóvenes actuaba así, sólo una cosa podía domesticarlos. Una mujer lo suficientemente fuerte, lo suficientemente hermosa, para que les diera una razón de asentarse.

—Él no puede ser salvado. —Su pulso se aceleró mientras el anciano se acercaba.

—Ahora es un salvaje, pero lo fascinaste. ¿Tienes idea de cuántas horas pasó en el bosque de tu campamento, arriesgándose a ser atrapado, por nada más que una oportunidad de verte?



Ella tembló con disgusto, sabiendo que todo el tiempo había sido él.

—Tenía curiosidad por saber quién había robado el corazón de mi nieto y lo seguí. Una vez que te vi, pude entender lo que lo movía. Eres muy fascinante. —Se inclinó y su rostro quedó a pulgadas del de ella. Su respiración rozaba su mejilla y se sintió enferma de que compartieran el mismo aire—. ¿Qué eres, Kylie Galen? ¿Lo sabes? ¿Hay algo de vampiro en tu sangre?

—Él es un asesino. Preferiría morir antes de que ponga un solo dedo sobre mí.

Sus cejas se arquearon.

—La muerte siempre es una opción. Aunque, no una que yo recomiende.

El pánico empezó a clavar sus garras en su pecho.

—Te vi beber la sangre. —Su agarre frío en su brazo hizo que su piel se erizara—. Pero todavía estás caliente. Vi al extraño lobo hacer amistad contigo, pero no te transformaste el día de la luna. Normalmente, buscaría a una vampiresa como su pareja, pero tú... mi nieto tiene razón. Eres especial.

Ella jaló las cadenas.

—Déjame ir.

—Tú buscas una familia, Kylie Galen. Nosotros seremos eso para ti. Me darás bisnieto, con mis genes y los tuyos, y serán incluso más poderosos. Y le enseñarás a mi nieto a ser un hombre.

—No pasará —se burló Kylie.

—Te convenceremos.

—No soy fácil de convencer. Y si tu nieto no es un hombre, es porque le falta un modelo a seguir.

Los ojos del anciano se endurecieron.

—Te toleraré, pero exijo tu respeto.

—Tienes que ganarte el respeto. —Era la frase favorita de su mamá, y nunca había sonado tan real como ahora.

Él sacudió su cabeza.



—En nuestro mundo, el respeto es ganado por la persona que tiene más poder. Justo ahora, mi querida niña, yo tengo todo el poder.

Él desapareció. Se desvaneció. Kylie ni siquiera lo vio convertirse en neblina. ¿Qué era? Se acordó de Tabitha, la bruja que Miranda había atrapado fisgoneando en la cabaña, diciendo que él era más que un vampiro, y Kylie temió que tuviera razón.

Tal vez tuviera el poder, pensó Kylie, pero todavía no lo respetaba. Y por Dios, tampoco le daría bisnietos.

Volvió a mover las cadenas, buscando la fuerza para liberarse. La fuerza no vino. Consideró gritar, pero algo dentro de ella le dijo que sería un desperdicio de energía. Necesitaba pensar. Necesitaba usar su cerebro para salir de ésta.

Gritó por Daniel. Él no apareció. ¿Los ángeles de la muerte o lo que sea que estuviera en las cascadas podrían venir a ayudarla?

Cerró los ojos y pidió ayuda. De hecho, rogó. La idea de ser tocada por el renegado significaba que no se estaba por encima de rogar. En lo profundo de su mente una voz le murmuró:

—El poder está dentro de ti.

—¡Por favor, eso suena como una película vieja de *Star Wars*! —Cuando sólo el silencio le contestó, continuó—. Este no es momento para el autodescubrimiento. — Volvió a jalar las cadenas, pensando en el poder que tenía para liberar. Luchó hasta que sintió amoratados sus muñecas y tobillos—. Él me quiere para que le dé bisnietos. ¡Podría necesitar algo de ayuda aquí!

Tratando de recordar respirar, consideró lo que significaba el poder de los ángeles de la muerte. Era una ghost whisperer, podía correr rápido, y ocasionalmente encontraba fuerza desconocida para lanzar a mujeres lobo a largas distancias. Y tenía un oído especial que iba y venía. También tenía la posibilidad de curar (lo esperaba por el bien de Sara) y podía tener sueños de escape.

*¡Puedo tener sueños de escape!* ¿No era eso tan bueno como un teléfono? Si podía llegar a Lucas, Lucas podría llegar a Burnett. Burnett podría sacarla de esto. Lo haría. Él haría que todo la FRU cayera sobre el trasero de este viejo.





Contó ovejas. Cien, luego doscientas. Cada sonido y algunas veces la falta de sonido la mantenían despierta. Sus ojos se sintieron cansados. Eventualmente se sintió cansada. Finalmente, la sensación de flotar la llevó a su subconsciente. Mientras flotaba, pasaba a toda velocidad por las nubes. Y lo vio.

—Viniste. —Lucas se sentó en la cama de tamaño King. Tenía una sonrisa sexy y estaba sin camisa. Ahora no era el momento para notar esa clase de cosas.

—El renegado me tiene. Busca a Burnett. —Habló rápidamente, temerosa de despertar.

—¿Qué?

—Ya me oíste.

—¿Dónde estás?

—No lo sé. En un túnel. Hay un montón de cemento. Y también puertas de hierro.

Él la miró con pánico.

—Necesito saber dónde estás.

—Estaba inconsciente cuando ellos me llevaron allí.

—¿Ellos?

—El abuelo del renegado. Es uno de los del Consejo de Vampiros.

Lucas metió las dos manos en su cabello oscuro.

—Escucha, Kylie. Por la manera en que funciona el sueño de escape, puedes volar. Tienes que volar de regreso a tu cuerpo, pero lentamente. Mira hacia abajo y busca puntos de referencia. Luego regresa y dime dónde estás. Necesito saber dónde estás o no podré ayudarte.



—¿Y si no puedo regresar? ¿Y si despierto y no puedo decirte? —El pánico la hacía sentirse presionada y eso sonaba en su voz. No quería dejar a Lucas. A pesar de que sabía que esto era un sueño, se sentía más segura aquí.

—Puedes hacerlo, Kylie. ¡Ve! —La despidió con la mano—. Apresúrate.

Kylie hizo lo que Lucas le dijo. Empezó a volar de regreso. Demasiado rápido. Se concentró hasta que descubrió cómo reducir su velocidad. Luego miró hacia abajo. Vio el horizonte. El horizonte de Houston. Descendió hasta que vio un edificio grande, el Centro Toyota, al que reconoció. Luego recordó a su padre mientras la llevaba por los suburbios por los túneles de Houston.

Volando por el túnel, sin detenerse por las paredes, Kylie no se detuvo hasta que se vio. Su corazón golpeó contra sus costillas. Mirarse a sí misma desplomada en una silla, encadenada como una escena de una película de horror, la dejó fría. Escuchó un ruido. La puerta de hierro se empezó a abrir. Sintió como regresaba a su cuerpo.

—¡No! —Necesitaba llegar hasta Lucas. Tenía que darle las instrucciones para que la encontrara.



# Capítulo 34

*Traducido por kathesweet*

*Corregido por dark&rose*

Luchando contra la fuerza de volver a su cuerpo, Kylie se dio la vuelta y regresó por donde había venido. La velocidad le impedía respirar.

Alguien dijo su nombre. No Lucas. Fue el vampiro anciano.

Las nubes eran densas. ¿No era Lucas a través de la capa de niebla? Se sentía siendo arrastrada hacia atrás. Estaba a punto de despertar.

—Lucas, estoy en el Sistema de Túneles de Houston. Bajo el edificio de Toyota. ¿Puedes escucharme?

—¿Qué estás haciendo? —gruñó la voz oscura y oxidada.

Kylie abrió sus ojos de tirón. El vampiro anciano la miraba fijamente. Recordó que no podía mentir.

—Soñando.

—¿Qué clase de sueño? Sentí la energía.

—Un sueño perturbador. Yo... solía tener pesadillas cuando era más joven.

Él pareció resignado a creerle, pero permaneció receloso. ¿Había algo para que él estuviera receloso? ¿Lucas la había escuchado?

—Tengo viejos amigos interesados en conocerte. Para tu propio bienestar, espero que te comportes de la mejor manera.

—¿Quiénes son? ¿Y por qué quieren conocerme?

—Creo, Kylie Galen, que eres incluso más especial de lo que crees.



—¿Cómo soy especial?

Él no contestó.

—Si puedes decirme que no tratarás de escapar, soltaré las cadenas.

El pensamiento de tener removidos los brazaletes de metal pesado sonaba como el cielo. Las palabras estaban en la punta de su lengua, pero habrían sido una mentira.

—Ambos sabemos que si hay una manera de escapar la aprovecharé. Tu trabajo es asegurarte que no haya una manera.

Él rió.

—Aprecio tu honestidad.

—¿Lo suficiente para desencadenarme?

—No tanto —dijo.

Ella encontró sus ancianos ojos grises.

—No veo manera de escapar de la habitación. A menos que creas que tengo el poder de sobrepasarte cuando la puerta esté abierta. Y ya que no puedo romper estas cadenas, ¿quieres decir que tus poderes son más débiles que este metal?

Él la estudió.

—Eres muy inteligente, mi niña. ¿Debo preocuparme que seas tan astuta como eres de inteligente?

—Si fuera inteligente y astuta, ¿estaría aquí?

—Vamos a llegar a un acuerdo. —Él cerró sus ojos y los brazaletes alrededor de sus brazos y uno de su tobillo desaparecieron. Su tobillo derecho ahora estaba atado a una pesada cadena larga.

Sorprendida ante su habilidad, ella lo miró.

—¿Qué eres?

Él sonrió.

—Ves, ya estoy ganándome tu respeto.



—Malinterpretas curiosidad por respeto —contrarrestó.

Sus ojos se estrecharon, pero una leve sonrisa se deslizó detrás de su ira.

—¿Qué eres? —preguntó otra vez.

Él cruzó sus brazos viejos sobre su pecho.

—¿Qué pasa, querida? ¿Las similitudes son aterradoras? —Con eso, desapareció en el aire frío y tenue.

—¿Qué se supone que significa eso? —gritó ella, y se levantó para ver lo lejos que podía llegar con la cadena atada a su tobillo.

Ni de cerca lo suficientemente lejos.



Kylie trató de volver a dormir, de volver con Lucas, pero no pudo. Sólo podía esperar que su mensaje hubiera llegado a su destino y que él ya hubiera llamado a Burnett y estuvieran de camino a aquí ahora. ¿Cuánto podría tomar?

¿Qué pasaba si no venían? ¿Qué pasaba si el mensaje nunca hubiera llegado? Intentó liberar la cadena, pero su fuerza no estaba allí. ¿Qué pasaba con su fuerza? ¿Por qué venía y se iba?

Kylie empezó a pasear, arrastrando la cadena mientras andaba. No podía alcanzar la puerta gruesa, aunque no habría importado si lo hiciera. Cuando el vampiro había desaparecido, también lo había hecho el pomo. Abrirla habría sido imposible. Aún así paseó y trató de encontrar una salida, con o sin alguna ayuda de Burnett. Miró atrás a la puerta con su pomo faltante. ¿Qué demonios era él? ¿Y qué había querido decir con toda esa mierda de la similitud?

La cadena hizo ruido contra el piso de cemento. Recordó que no había llamado a su mamá antes de que dejara la casa de Sara y esperaba como el infierno que ella no estuviera preocupada. Girándose de nuevo, paseando hacia la pared derecha esta vez,



Kylie estuvo sorprendida al escuchar voces. ¿El hombre viejo estaba de nuevo con sus amigos? Dejó de moverse y escuchó.

No era la voz del tipo viejo, pero sí la del renegado. Oh, genial, ¿estaba planeando visitarla otra vez? Su cuerpo se tensó y miró alrededor en busca de cualquier cosa que pudiera ser usada como un arma. Antes de que su mirada barrierá la habitación, escuchó la voz del renegado más clara.

—¿Quién eres y qué estás haciendo fisgoneando por aquí?

¿De dónde estaban viniendo las voces? Ella vaciló y se movió más cerca de la pared. De repente, un golpe fuerte sonó como si algo pesado hubiera sido lanzado a través de la habitación.

¿O alguien?

Su corazón se detuvo. Se movió incluso más cerca a la pared tratando de ver si las voces estaban viniendo de detrás de la pared. Otro estruendo resonó y se sintió casi segura de lo que era.

—*¡Me lo dirás!*—siseó el renegado.

El miedo llenó sus entrañas. ¿Con quién estaba hablando el renegado? Era... ¿Era alguien que había venido buscándola? Sus pensamientos y su corazón se lanzaron a Lucas.

—*¡Desencadéname y pelea como un hombre!*—rugió la voz de Lucas.

El pecho de ella se hinchó con pesar. Había ido a pedirle ayuda y...

—*¿Por qué? Sólo pelearías como el perro que eres.*—Un ruido sonoro siguió, y Kylie supo que Lucas había recibido un golpe.

Sus músculos se apretaron. Una ola de energía se disparó a través de ella. Agarró la cadena con una mano y tiró de esta fuera del cemento. Luego, girándose hacia la pared, embistió contra ésta con su hombro. Sólo un parpadeo de un segundo antes de que cayera consideró cuánto podría doler.

Extrañamente, no sintió nada. Pedazos de cemento cayeron a su alrededor. Retiró los pedazos grandes de su cara y luego, dándose cuenta de que estaba parada en el otro lado de la habitación, miró a través de la nube de polvo. Lucas yacía sobre su costado, todavía encadenado a una silla, una igual a en la que ella había estado momentos



antes. Vio su cara, un desastre sangriento, y sus ojos estaban cerrados como si estuviera inconsciente.

O muerto.

Ella respiró una furia cruda y buscó al renegado. Cuando lo vio, la conmoción en su cara no la sorprendió. Embistió contra él, pero justo antes de que tuviera sus manos sobre él, éste desapareció.

—Entonces no eres tan impotente. —La voz del vampiro viejo retumbó a su alrededor aunque no pudo verlo. La pared de cemento detrás de ella se reconstruyó y la sintió crecer más gruesa esta vez.

—¿Qué eres? —siseó, sabiendo que ningún vampiro ordinario podía construir una pared de nuevo.

—¿No te pregunté lo mismo? —contestó él.

Ella corrió hacia Lucas. Una mano sobre su pecho le dijo que todavía estaba vivo. Tiró de sus cadenas y cayó a su lado sobre sus rodillas. La grava sobre el suelo de cemento pinchó su piel.

Recordando que posiblemente tenía el poder de curar, movió sus manos sobre él, luego recordando lo que había hecho por Sara, Kylie presionó sus palmas alrededor de su cabeza.

—Háblame, Lucas. Por favor. —El recuerdo de él salvándola de sus matones y de él mirando hacia el cielo en busca de elefantes llenó su mente y las lágrimas llenaron sus ojos—. Por favor ponte bien.

Trató de pensar positivamente, trató de pensar en sus manos enviando calidez a su cuerpo. No sabía si así era como funcionaba, pero por el bien de Lucas y Sara, rezaba que lo fuera. Su corazón se llenó con esperanza cuando la hinchazón en su cara desapareció.

—Ahora háblame —susurró, y empezó a inclinarse.

Sus ojos se abrieron de golpe, el pánico desfiguró su expresión, y él balanceó su puño.

Ella trató de atraparlo pero cualquiera que fuera el poder que había tenido se había ido.

Logró evitar en golpe en la cara. En su lugar, su puño golpeó contra su hombro. El dolor explotó. El golpe la tiró al claro de la habitación.



—¡Cristo! —Él se lanzó sobre sus pies—. Lo siento. —La levantó y la acunó tiernamente contra su pecho—. ¿Estás bien?

Ella asintió. Agradecida que él no fuera un vampiro y supiera que mentía. Su hombro palpó como un terrible dolor de muelas.

—Un poco —logró decir.

Él obedeció pero las rodillas de ella se doblaron y él tuvo que atraparla.

—Lo siento.

Miró hacia sus ojos azules.

—Estoy bien. —Él no había querido golpearla—. No creo que esté roto.

—¿Llamaste... —Dejó de hablar, recordando que el vampiro viejo probablemente estaba escuchando—... a Burnett? —articuló el nombre, y levantó la mirada hacia él con una pregunta en sus ojos.

Él asintió y ella rezó porque hubiera leído sus labios correctamente y esto significara que Burnett y la FRU estuvieran llegando.

Su hombro palpitaba. Sus piernas temblaban. Se inclinó contra la pared y se deslizó al suelo para sentarse sobre el suelo de cemento frío. Lucas se sentó a su lado. Ella tembló y él debió haberlo sentido porque puso su brazo a su alrededor. Su cuerpo rezumaba calor. Se inclinó hacia él para absorber su calor.

—Estás tan caliente<sup>12</sup> —dijo.

—Ya es hora que lo notarás —bromeó él.

Habría sonreído si su energía no se hubiera sentido agotada. A pesar del dolor, se sentía segura.

—Es algo de los hombres lobo —dijo—. Nuestras temperaturas corporales son más cálidas.

—¿Qué hora es?

—Después de medianoche —contestó él.

---

<sup>12</sup> “Estás tan caliente”: Expresión que también significa eres tan atractivo.



Ella recordó a su mamá que debía estar asustada ahora. Luego sintiéndose demasiado exhausta para pensar, Kylie cerró sus ojos y se inclinó más cerca de su pecho, cuidadosa de no mover su pecho.

Él la movió a su regazo. Su calidez la rodeó. Lo sintió mover una mano a través de su cabello.

—Tenías algo en tu cabello —dijo.

—Probablemente cemento, de cuando yo... atravesé la pared —dijo.

—¿Qué pared? —preguntó.

Recordó que él había estado inconsciente entonces. ¿Incluso sabía que ella lo había curado?

—Esa. —Asintió con la cabeza—. Sin embargo, él la levantó de nuevo.

—Creo que te golpeé más fuerte que lo que creí.

Ella no tuvo la fuerza para discutir.

—Estoy tan cansada.

—Descansa. —La puso más cerca—. Dentro de poco —susurró.

¿Estaba diciendo que sería dentro de poco? Dios, esperaba que así fuera.



—Kylie. Es la hora.

Las palabras de Lucas la despertaron un momento más tarde.

Sintió a Lucas levantarse con ella en brazos y se puso alerta instantáneamente. Ruidos fuertes vinieron detrás de la pared y, en un salto fácil, él los tenía contra la parte posterior de la habitación, lejos del ruido. Antes de que pudiera insistir en que Lucas la



bajara, la pared frontal colapsó y Burnett y otro personal de FRU se precipitaron a través de la cascada de cemento.

Burnett se precipitó hacia adelante.

—¿Ella está bien?

—Estoy bien —dijo, avergonzada de que Lucas la sostuviera como una niña—. Bájame.

—Su hombro —dijo Lucas—. Creo que está roto. Es mi culpa. Lo hice... accidentalmente.

—Estoy bien. —Fue a mover su hombro para probar su punto, e hizo una mueca.

—¡Aquí están! —gritó alguien desde el pasillo. Lucas, Burnett, y otros hombres corrieron a través de los escombros que una vez habían sido una pared. Ella se quedó parada sola en una nube de polvo que su apresurada salida había creado. El sonido de hombres peleando en la distancia alcanzó sus oídos. Sintiendo inútil, empezó a seguirlos, esperando que su fuerza retornaría, pero no había dado un paso cuando sintió la corriente de aire pasarla.

El renegado joven y malvado se detuvo al lado de ella y antes de que Kylie pudiera hacer más que gritar, él la tenía en sus brazos. Olvidando su hombro, luchó. El dolor explotó en su brazo, pero siguió peleando. Pero su agarre era fuerte, y su propia fuerza estaba agotada.

—¡No! —El estruendo profundo de la voz de Lucas llenó sus oídos.

—Bájala —demandó Lucas.

—Ella es mía —siseó el renegado.

—Sobre mi cuerpo muerto —rugió Lucas, y sus ojos se profundizaron a un naranja quemado.

—Eso será mi placer —rugió el vampiro, sus ojos grises ahora brillando rojos.

Dándose cuenta de su oportunidad, Kylie golpeó la palma de su mano contra la garganta del renegado. Él la dejó caer, y ella no había más que golpeado el suelo cuando vio a Lucas atacar. El sonido de un puño machacando un hueso llenó la habitación. Con horror, observó mientras Lucas era lanzado a través de la habitación. Sintió su propia fuerza regresar, pero antes de que se pusiera de pie, Lucas estaba de vuelta, sosteniendo al vampiro por la garganta. El sonido saliendo de la garganta del



vampiro no le dejaba duda a Kylie que el agarre de Lucas estaba aplastando sus vías respiratorias.

—¡Déjalo! —La voz del vampiro viejo llenó la habitación e hizo el aire pesado—. Déjalo o ella muere.

Aunque Kylie no podía ver a nadie, sintió una mano cerrarse alrededor de su garganta. Arañó a la fuerza invisible que la ahogaba y trató de pasar aire hacia sus pulmones. Nada entró.

Vio la mirada de Lucas lanzarse a ella. Brillos oscuros llenando su visión, y justo antes de que todo se volviera negro, vio a Lucas dejar caer al renegado, que entonces desapareció. Sin viento, ni aire. Obviamente la magia del hombre viejo se lo había llegado.

Todavía intentando boquear en busca de aire a sus pulmones, colapsó sobre sus rodillas. Lucas la levantó.

Burnett apareció de repente a su lado.

—Volvió por ella —dijo Lucas.

—Necesitamos sacarla —dijo Burnett, y extendió las manos y la tomó en sus brazos—. La FRU está siguiéndolos.

—Voy con ellos —dijo Lucas.

—No —dijo Kylie, forzando a las palabras a salir de su garganta magullada. Pero ya no estaba en la habitación. El viento golpeó su cara tan rápido que no podía respirar. Burnett la reajustó, y enterró su cara contra su pecho, un pecho que no era ni de cerca tan cálido o cómodo como en el que acababa de estar durmiendo.

Cuando se detuvo afuera de un edificio de un piso, Kylie levantó su cabeza.

—¿Dónde estamos? —Se tocó el cuello.

—Una clínica —dijo él, y movió su mano para revisar su cuello.

—Estoy bien. Bájame.

—No todavía. Podrías estar bien, pero Holiday tendría mi trasero si no hiciera que un doctor te revise.

Recordó a Lucas.



—Deberías haber detenido a Lucas de ir detrás de los renegados...

—No podría haberlo detenido —dijo—. Los hombres lobo son tan malditamente obstinados. Pero Lucas puede cuidarse solo.

—Fue capturado —dijo.

—Sólo para entrar por ti —dijo.

La comprensión hizo que sus entrañas se apretaran.

—Podría haber sido asesinado.

—No lo fue. —Las luces se encendieron en el edificio y Burnett entró.

Kylie leyó la señal sobre la puerta mientras él la cargaba al interior: PROTEGE A TUS MASCOTAS CONTRA GUSANOS DEL CORAZÓN.

—Espera. ¿Estás llevándome al veterinario? —Kylie miró alrededor de la pequeña oficina con fotos de mascotas puestas sobre las paredes y notó el olor de los animales.

—Un veterinario y un doctor sobrenatural —dijo.

Un hombre salió de la puerta de la parte de atrás.

—Aquí —dijo.

Burnett la presentó al Dr. Whitman mientras la cargaba a través de la puerta. Un gran gato naranja los siguió a la parte trasera. Cuando Burnett la puso sobre la mesa de examen, el gato saltó al lado de ella.

—Estoy bien —le dijo a Burnett y al Dr. Whitman.

—Su hombro —dijo Burnett—. Y su cuello.

Cuando el doctor extendió la mano hacia el hombro de Kylie, ella retrocedió.

—Sólo estoy magullada. —Miró de nuevo a Burnett—. Tengo que volver con mi mamá. Probablemente ya está en la estación de policía.

Burnett levantó el teléfono y caminó al otro lado de la habitación.

El Dr. Whitman movió el hombro de Kylie y la estudió. Kylie retrocedió un poco, pero sabía que no estaba roto. Sus cejas se crisparon mientras le miraba la frente.



—¿Qué eres?

—No tengo ni idea —dijo ella, y miró a su patrón cerebral. Él era en parte hada. El gato caminó pasando a Kylie para frotarse contra el costado del doctor. Sospechaba que él también podía comunicarse con los animales de la manera en que lo hacía Derek. El pensamiento de Derek hizo que su corazón recordara lo mucho que lo extrañaba, pero lo apartó.

—Bueno, la chica tiene razón. Su hombro no está roto —dijo el Dr. Whitman mientras Burnett entraba de nuevo.

—Te lo dije. —Kylie no pudo resistir decir—. Ahora, ¿por favor podrías dejarme en la casa de mi mamá?

—Gracias —le dijo Burnett al Dr. Whitman, y le indicó que dejara la habitación. Una vez estuvieron solos, Burnett se giró de nuevo hacia Kylie—. Voy a llevarte a casa. Pero primero necesito saber lo que sucedió esta noche.

Kylie le dijo todo lo que recordaba desde el momento en que el renegado hubiera aterrizado sobre su auto, hasta antes de que Burnett entrara a través de las paredes de cemento. Le informó que el renegado que había matado a las chicas en Fallen era el nieto de uno de los del Consejo de Vampiros. Así como el hecho de que habían sido los vampiros los que habían estado observando el terreno del campamento durante todo el verano. La mayoría de lo que Kylie tuvo que decir hizo que los ojos del vampiro brillaran con furia.

—Entonces, ¿qué es eso con él queriendo que yo me casara con su nieto? —preguntó cuando terminó.

Burnett se encogió de hombros.

—En el pasado, nuestros abuelos escogían nuestras parejas.

—¿Incluso si la pareja no estaba dispuesta?

—Me temo que sí. —La expresión de Burnett se llenó con remordimiento—. Tenías razón, Kylie. Esto era sobre ti. Debería haber escuchado. No cometeré ese error de nuevo.

Ella asintió, sabiendo lo difícil que fue para él admitir que había cometido un error.

—El hombre viejo, es raro. Su patrón cerebral dice que es un vampiro, pero es más que eso.



—Sé de qué hombre estás hablando. Lo he conocido durante mis visitas al Consejo. Es vampiro, pero tienes razón, es extraño.

—Es más que un vampiro —dijo Kylie—. Volvió a levantar la pared después de que la rompí.

—Quizás tuvo ayuda de alguien con otros poderes.

—Creo que es más —dijo ella.

—Quizás —dijo, pero Kylie podía decir que no estaba de acuerdo—. Muy bien, te llevaré a tu casa. Y tendré a alguien observando tu casa, así estarás segura.

Volvió a levantar a Kylie.

—Aguanta. —Ella supo esta vez enterrar su cabeza contra su pecho.

En segundos, Burnett la dejó en frente de su casa.

—¿Qué le digo? —preguntó.

—No lo sé. Nunca he sido bueno tratando con los padres —dijo él—, pero sé creativa.

—No eres de mucha ayuda. —Se mordió el labio—. Oh, mierda, mi auto.

—Lo encontramos cuando estuvimos buscándote. Alguien tendrá reemplazada la ventana y lo tendrá aquí antes de que amanezca.

—Gracias.

Él asintió.

—Estoy feliz de que estés bien, Kylie. Repasaremos todo otra vez mañana por la noche cuando vuelvas al campamento. Y llama a Holiday a la primera oportunidad que tengas. No dormiré hasta que hable contigo.

Kylie extendió los brazos y lo abrazó. Él pareció poco preparado para la muestra de afecto.

—Gracias —dijo.

—De nada —contestó él, obviamente incómodo tanto con la conversación como con el abrazo.



Ella miró alrededor a la oscuridad. El silencio ni siquiera la asustó porque sabía que Burnett era el que lo causaba.

—Tengo a dos hombres observando la casa —dijo como si malinterpretara su expresión.

—Te creo. —Lo observó irse. Luego fue a la puerta. Cuando se dio cuenta que no tenía sus llaves, encontró el repuesto que su mamá mantenía dentro del falso popó de perro detrás de los arbustos de azalea.

Apenas abrió la puerta cuando su madre la alcanzó y envolvió sus brazos a su alrededor.

—Oh, Dios. Ya iba a llamar a la policía. ¿Dónde has estado, jovencita?

El abrazo de su mamá apretó su hombro y le hizo difícil respirar. Retirándose y tratando de enmascarar el dolor en su voz, Kylie dijo:

—Olvidé llamar. Y luego... estaba tan enojada por lo de Sara que simplemente necesitaba pensar.

Las lágrimas llenaron los ojos de su mamá.

—Oh, nena, lo siento tanto. Se fue la luz. Me quedé dormida en el sofá esperando a que llegaras a casa. Me levanté hace quince minutos y cuando me di cuenta que no estabas aquí, llamé a la casa de Sara. Su mamá dijo que te habías ido, pero no sabía cuándo.

Afortunadamente la mamá de Sara ya se había ido a la cama cuando Kylie se fue así que no podía haber sabido realmente a qué hora se fue Kylie.

—Bueno, estoy bien.

—No escuché al auto detenerse —dijo su mamá.

*Piensa rápido.*

—Aparqué en la calle. —Esperó que Burnett tuviera razón y el coche estuviera de regreso al amanecer.

Kylie fingió un bostezo.



—Ya sabes, mamá, dormir suena realmente bien justo ahora —dijo, queriendo llegar a su habitación y llamar a Holiday. Pero tendría que usar el teléfono de la casa porque su móvil estaba en el auto.

—De acuerdo, pero hablaremos sobre Sara mañana.

*Sí*, pensó Kylie. También necesitaban hablar sobre ella yendo a Shadow Falls para el siguiente año escolar. Pero también decidió preocuparse por ello más tarde. Se apresuró a su habitación y marcó el número de Holiday.

—¿Has escuchado de Lucas? —preguntó cuando la líder del campamento contestó el teléfono.

—Sí —dijo Holiday—. Él está bien. Pero... lo último que escuché es que las personas responsables de secuestrarte no fueron capturadas. Burnett está vigilándote, sin embargo. No te preocupes.

—Lo sé —dijo Kylie.

—¿Estás bien? Desearía poder tocarte y calmarte.

—Estoy bien —mintió.

—Si cierras tus ojos e imaginas las cataratas, eso ayudará a alejar el pánico.

—Lo haré —dijo Kylie, y esta vez no estaba mintiendo.



El domingo en la mañana, el teléfono sonando, despertó a Kylie casi a las diez. Se sentó, alcanzó el teléfono, y en realidad miró a su alrededor, esperando ver el fantasma. Hey... después de un mes de ser lo primero en ver en la mañana, ella medio la extrañaba.

Pulsando el botón de hablar, recordó su conversación con Holiday de anoche. Había funcionado; imaginar las cascadas la había sacado del borde de pánico.

—Hola —respondió Kylie.



—¿Estás bien? —Las voces de Della y Miranda explotaron al mismo tiempo sobre la línea.

—Estoy bien. —Kylie se inclinó sobre la almohada—. ¿Cómo lo averiguaron?

—Cuando no contestaste el maldito teléfono toda la noche, llamé a Holiday.

—Escúpelo —dijo Miranda.

Kylie les dio la versión corta y prometió que les daría todos los detalles sangrientos más tarde. Luego les preguntó por sus fines de semana. Miranda gimió y jadeó sobre el evento, pero terminó diciéndoles que había quedado segunda en la competencia.

—Y la perra de Tabitha quedó cuarta —dijo Miranda con orgullo.

—¿Cómo estás tú, Della? —preguntó Kylie.

—¿Qué te dice esto? —El sonido de un baño descargando llenó la línea.

—Asqueroso —dijo Miranda.

—Creo que mis padres están conmocionados de que no he mostrado un positivo todavía.

Después de unos minutos más de charla, dijeron adiós. Recordando el auto, Kylie salió de la cama y miró afuera de la ventana. Burnett había cumplido su palabra. El auto estaba en la calle afuera de la casa, luciendo como nuevo.

Si sólo todo lo demás en su vida pudiera arreglarse tan fácilmente.

—Estás despierta —dijo su mamá mientras Kylie salía de su habitación unos minutos más tarde. Su mamá tenía una toalla enredada alrededor de su cabeza y vestía su bata de baño como si acabara de salir de la ducha—. Dame un minuto y prepararé el desayuno.

Treinta minutos más tarde, Kylie estaba tomando tortitas y huevos con su mamá. Hablaron sobre un montón de cosas pero en su mayoría de Sara. La mamá de Kylie le dijo que la mamá de Sara había llamado para asegurarse de que Kylie hubiera llegado bien a casa.

Su mamá levantó su plato y lo llevó al fregadero.

—La mamá de Sara también dijo que Sara estaba sintiéndose bien hoy. Se supone que va al doctor mañana para hablar sobre sus opciones. Espero que funcione.



Kylie se levantó y ayudó a limpiar la mesa.

—*Ella no necesita opciones.* —Una voz susurró detrás de Kylie—. *Lo hiciste.* —La temperatura en la habitación cayó unos buenos veinte grados.

—Juro que el aire acondicionado ha estado funcionando mal por un mes. —Su mamá tembló y fue a revisar el termostato. Kylie se preguntó si el aire acondicionado de su mamá realmente estaba fallando, o si había sido Daniel el que causaba el frío.

Kylie se giró y miró el fantasma. Se veía saludable y joven. Hermosa. Kylie sospechó que Sara se vería como ella cuando llegara a los treinta.

—*Gracias. Sabía que podías hacerlo.*

—No tienes que agradecerme. Es mi amiga.

—¿Dijiste algo? —Su mamá se paró en la puerta de la cocina.

El fantasma sonrió y se desvaneció.

—Sí —dijo Kylie—. Dije que tenemos que hablar sobre la escuela. —Kylie fue y le dio a su mamá un gran abrazo. Su hombro difícilmente dolía ahora. Cuando se retiró simplemente hizo brotar las palabras antes de perder el valor—. Sé que es difícil para ti. Sé que me amas. Pero necesito esto ahora. Realmente lo necesito.

Su mamá tocó la cara de Kylie. Luego las lágrimas llenaron los ojos de su mamá.

Ella inhaló.

Luego exhaló.

—Nena, lo siento. Pero simplemente no puedo dejarte ir.





# Capítulo 35

*Traducido por flochi*

*Corregido por kathesweet*

**E**l corazón de Kylie se retorció. La habitación se volvió fría nuevamente. Daniel apareció. Sonrió.

—Recuérdale... —dijo, pero antes de poder terminar, desapareció. De alguna manera Kylie supo lo que quiso decir.

—Mamá —dijo ella—, ¿recuerdas lo que me contaste de cuando conociste a Daniel, que supiste que era el indicado para ti?

Mamá pareció sorprendida de que Kylie trajera a colación a Daniel.

—Sí, pero...

—Esta escuela es mi Daniel, mamá. Sé que es la indicada para mí. No alejes esto de mí, como Daniel fue alejado de ti.



—¿Ni siquiera acompañarte al interior? —preguntó su mamá, luego de detenerse en el estacionamiento a fuera de las puertas en Shadow Falls más tarde ese mismo día.

—No es día de visitas —dijo Kylie, y apenas miró al nuevo espíritu que había tomado un aventón con ellas cuando pasaron por el cementerio de Fallen. La mujer de cabello oscuro, usando una bata rosa de felpa, parecía estar cerca de los treinta años. También parecía completamente confundida y siguió mirando a Kylie y preguntándole dónde



estaba. Kylie había tratado de hablar con ella en su mente, pero la mujer no escuchaba. Además, la mamá de Kylie se había quejado en todo el camino del aire acondicionado del coche que también debía estar roto.

Acercándose, Kylie le dio a su madre un enorme abrazo.

—Gracias —dijo. Su madre había firmado reacia los papeles para que Kylie fuera a la escuela ese otoño en Shadow Falls.

Suspirando, su madre se echó hacia atrás y apoyó su mano contra la mejilla de Kylie.

—Sigue sin gustarme.

—Lo sé.

—Recuerda la condición —dijo su madre.

Kylie no había querido discutir, pero las palabras se deslizaron fuera de su boca.

—No lo entiendo. No lo perdonarás. Ni siquiera quieres verlo, pero esperas que lo llame dos veces a la semana.

—Es tu padre —dijo su mamá.

—Daniel es mi padre.

Su madre hizo un gesto de dolor.

—Sí, pero Tom te quiere como si fueras su hija.

—Lo sé. Y tengo la intención de perdonarlo, pero... todavía duele. Y cuando trató de usarme para llegar a ti, bueno...

—Lo sé —dijo su mamá—. Se equivocó. No es perfecto. Yo tampoco lo soy. Siento haber causado una escena cuando él apareció.

Kylie la miró a los ojos.

—¿Todavía lo amas?

—No lo sé. Cuando deje de doler tanto, podría llegar a descubrirlo.

Se abrazaron nuevamente y unos cuantos minutos después Kylie miraba a su madre alejarse. El fantasma había decidido seguir a Kylie y ahora estaba de pie junto a ella.



Abrió su bata y bajó la vista a un enorme agujero en su estómago. ¿Por qué demonios Kylie no podía ser atormentada por un fantasma que murió pacíficamente dormida?

—¿*Qué me pasó?*—preguntó el fantasma.

—No lo sé. —Kylie miró al espíritu desvanecerse. Pero Kylie tuvo la sensación de que regresaría. Y también esperaba que Kylie la ayudara a averiguarlo todo. Eso en sí mismo frustraba a Kylie interminablemente. ¿Cómo podría averiguar los problemas del fantasma cuando no podía descubrir los de ella misma? Comprobó su teléfono para ver si el investigador privado le había devuelto la llamada que le había hecho justo después de haber recogido su teléfono del auto esa mañana. Él le había dejado un mensaje de texto y dijo que tenía noticias, pero ni siquiera dejó pista de qué noticias podrían ser.

Cuando Kylie llegó a la puerta, la sensación de estar en casa hizo a su corazón acelerarse. Aquí era donde realmente pertenecía. Holiday y Burnett estaban esperándola apenas entró.

Holiday le dio un abrazo enorme y emotivo. Burnett tomó su bolso y avanzó para que ella lo siguiera.

Cuando pasaron el comedor, Kylie vio que varios campistas también habían llegado temprano. Holiday había llamado a Kylie y le había pedido que volviera una hora más temprano para hablar. Caminaron hacia la oficina de la cabaña y Kylie se sorprendió cuando Lucas se puso de pie en frente de ella al otro lado de la puerta.

Sus ojos azules se encontraron con los de ella.

—¿El hombre está bien?

Kylie tuvo la sensación que quería tocarla, pero esperaba a que ella hiciera el primer movimiento. Tan tentador como era envolver sus brazos alrededor de él, no lo sintió cien por ciento correcto. La noche anterior lo había sentido tan natural como respirar, pero ahora no estaba segura.

—Solo un poco dolorida. Gracias.

—Si alguna vez la golpeas de nuevo, sea accidente o no, voy a ir tras de ti con un tridente —dijo Holiday. Por la tirantez de sus ojos, Kylie supo que la líder del campamento también lo decía en serio.

—No fue su culpa. —Kylie se acercó a Lucas y obviamente él lo tomó como la señal que había esperado antes. Movié su mano muy ligeramente y tocó la muñeca de ella. Un toque simple, pero que envió una dulce calidez a través de ella.



—Sí, lo fue. —Lucas se encontró con sus ojos. La culpa sonó en su voz—. Tengo que aprender a pensar antes de pegar. —Miró a Burnett y Kylie tuvo la sensación de que Holiday no había sido la única que le había dado a Lucas un regaño.

Lentamente, la mano de Lucas se deslizó en la de ella y le dio a su palma un ligero apretón. La ambivalencia rebotó en el estómago de Kylie. No estaba segura de estar lista para entregarse a las posibilidades a dónde podría llevarlos ese toque, pero tampoco estaba dispuesta a alejarse. Él había arriesgado su vida para salvarla. Recordando que debía enfocarse en algo que no fuera Lucas, miró a Burnett.

—¿Tuvieron suerte de encontrarlos?

—No. —Sus ojos brillaron con ira.

—Pero los encontraremos —dijeron Burnett y Lucas al mismo tiempo.

—Los otros en el Consejo de Vampiros han sido informados de lo que pasó. Imagino que habrá consecuencias.

En pocos minutos, Lucas fue despachado y luego Burnett y Holiday llevaron a Kylie a la oficina de Holiday. Burnett la hizo repetir a Kylie todo unas tres o cuatro veces. Aunque lo sentía tan sencillo como comer rocas, no se quejó de su interrogatorio. Los ojos de Holiday se llenaron de orgullo cuando Kylie les contó sobre la curación de Lucas y probablemente también la de Sara.

Por último, la pregunta que se había estado gestando en su mente salió.

—Lo que no entiendo es por qué no podía usar la fuerza para salvarme a mí misma.

Holiday jadeó como si se hubiera dado cuenta de algo súbitamente.

—Eres una protectora. Debería haberlo adivinado tras el incidente con Selynn. Cuando estuvimos en el lago, solo ganaste fuerza cuando creíste que tu madre se encontraba en peligro. También explica por qué tu verdadero padre, Daniel, no fue capaz de salvarse el día que murió.

—¿Eso...te dice lo que soy? ¿Lo que era él?

—Me temo que no, pero... —La mirada de Holiday se dirigió a Burnett, el cual parecía igualmente sorprendido y asombrado—. Ser un protector es muy raro y sólo es otorgado a los extremadamente talentosos.

—Realmente talentosos —dijo Burnett, y sonó un poco asombrado—. Solo he conocido un protector en mi vida.



*¿Un protector?* Kylie no sabía lo que significaba todo eso.

—Entonces, ¿tengo otros talentos además de los que tengo ahora?

—Probablemente. —Holiday sonrió—. Sabía que eras especial, Kylie. Lo supe desde el momento en que te vi.

—¡Uno de estos talentos quizás sea el talento para descubrir quién demonios soy! —La frustración matizó su voz.

Luego de un minuto de ser dicho lo mismo: *Tarde o temprano pasaría. Necesitaba ser paciente, hacer su búsqueda...bla...bla...bla...* Burnett volvió a hacerle preguntas.

—¿Mario dijo qué amigos eran los que te querían conocer?

—¿Mario? —preguntó Kylie.

—Mario Esparza es el nombre del vampiro anciano.

Ella cerró los ojos, sin estar segura de si le gustaba saber su nombre.

—No. —Kylie se estremeció, imaginando la clase de amigos que probablemente tendría él—. ¿Qué piensas que quiso decir con las similitudes que dijo que teníamos? ¿Crees que piensa que de alguna manera soy como él? ¿Puede ser un protector o...?

—No sé lo que quiso decir —dijo Burnett—. Pero no creo que sea un protector.

—No eres como él, Kylie —insistió Holiday—. Él no nació a medianoche.

—¿Entonces es malo? —preguntó Kylie.

Burnett miró a Holiday como si no estuviera seguro de lo que debería decir. Holiday asintió dándole su consentimiento.

—Sí, él es malo. Ha sido una espina en el costado de la FRU por años. Tratamos de hacerlo expulsar del Consejo, pero nunca tuvimos pruebas.

Kylie respiró profundamente.

—¿Piensas que vendrá tras de mí nuevamente?

Una vez más, Burnett miró a Holiday antes de continuar.



—Desearía poder decirte que ha terminado. A él no le gusta perder, pero tienes mi garantía personal de que no ganará esta vez. Lo detendré, sin importar lo que se necesite.

Holiday agarró la mano de Kylie y se la apretó.

—Tenemos que terminar esto —le dijo a Burnett—. Creo que la mayoría de los campistas están en el comedor.

Él no pareció contento.

—Bien, pero podría necesitar hacerte más preguntas luego.

Kylie asintió. Todos se pusieron de pie. Burnett salió.

—¿Burnett? —dijo Holiday, su tono lleno de incertidumbre.

Él se dio la vuelta y por un segundo su expresión fue la de un perrito que buscaba afecto y aceptación.

Kylie miró a Holiday sacar un pedazo de papel del cajón de su escritorio.

—Podrías querer llevarte esto. Léelo cuidadosamente antes de firmar.

—¿Qué es? —preguntó él.

Holiday dudó.

—Es el papeleo. Pensé que querías ser un inversor en Shadow Falls.

Él bajó la vista al papel y luego volvió a Holiday.

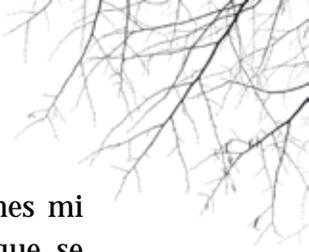
—Entonces, ¿no pudiste hallar otros inversores?

Su ceja derecha se arqueó.

—Supongo que la escuela no es considerada lo mejor en inversiones.

Kylie tuvo que morderse el labio para no reír cuando reconoció el método de Holiday para evitar una mentira con el propósito de ocultar una verdad diferente. Ella no quería que Burnett supiera que tenía otras ofertas, y Kylie también supo por qué. Admitir que lo escogía sobre los demás era admitir que no quería perderlo.

—Insistiré en tener voz y voto sobre cómo se manejan las cosas aquí —advirtió Burnett.



—Y estoy segura de que pelearás en la mayor parte —contrarrestó Holiday.

Una leve risa susurró en sus labios.

—Me parece bien.

Holiday asintió.

—La mayoría de mis condiciones están incluidas.

Burnett fue al escritorio de Holiday y firmó el documento.

—¿No crees que deberías haberlo leído antes de firmar?

—Digamos que estoy deseando luchar contigo. —Le tendió el documento y salió, dejando una especie de dulce tensión en su lugar.

Kylie esperó hasta que estuvo segura de que estaba fuera del alcance del súper oído de Burnett.

—Sé que tenías otro inversor a la espera.

Holiday puso sus ojos en blanco.

—Y también sabes no decir nada sobre ello, ¿verdad?

Kylie sonrió.

—No querías perderlo, Holiday.

—Me estoy acostumbrando a él —dijo ella—. Pero eso no significa...

—Correcto. —Kylie rió.

Holiday frunció el ceño.

—Apuesto a que Della y Miranda te están esperando.

Kylie abrazó a Holiday antes de marcharse. Cuando salió de la oficina, Kylie miró hacia el comedor y repentinamente no estuvo segura de si estaba preparada a enfrentarse con todos. Habían sucedido tantas cosas y no había tenido tiempo para aclimatarse. Ahí mismo, sintió una mano deslizarse en la suya.

Pegó un salto y empezó a tirar, pero se detuvo cuando reconoció la calidez de la palma en la suya.



—Hola —dijo Lucas, y le dio un apretón—. Vayamos a caminar.

Ella lo dejó llevarla detrás de la cabaña que albergaba la oficina. En el momento en que entraron en el lugar aislado debajo de los árboles, se detuvo y se dio la vuelta para enfrentarla.

—Lamento sinceramente haberte golpeado. —Su agarre en la mano se apretó.

Ella sacudió la cabeza.

—No quisiste hacerlo.

—Pero aún así lo hice. —Le dio a su mano otro ligero tirón y la acercó a él—. Burnett dijo que tú... me sanaste.

—Sí —dijo ella, sintiendo la calidez de su pecho a pesar de no estar presionada contra él. Inhaló y se dio cuenta que Lucas olía a bosque. El aroma de los árboles y tierra húmeda se aferraba a él.

—Podrías incluso haberme salvado la vida —dijo él.

—Sí, pero yo fui la razón por la que fuiste herido en primer lugar.

—No importa. —Le lanzó una sonrisa astuta—. Sabes que hay una vieja leyenda vampírica que dice que si alguien salva tu vida, deber quedarte con éste para siempre.

Ella lo miró divertida.

—No eres un vampiro.

Él se inclinó hacia abajo. Sus labios tan cerca de los de ella que pudo saborearlos.

—Y por primera vez en mi vida, desearía serlo. —Él inhaló—. Pero ya que no soy vampiro, creo que lo menos que puedo hacer es darte un beso de agradecimiento.

—Lo menos que puedes hacer —dijo Kylie, y luego sus labios tocaron los de ella. No fue abiertamente sensual como el beso que compartieron en las cascadas, o los que compartieron en los sueños, pero eso no lo hizo menos especial. O menos difícil para ella apartarse. Pero se apartó. Era... muy pronto. Pero después, quizás... sí, quizás.

—Nosotros... deberíamos ir con los otros.

—Sí. —Y caminaron en silencio y él no soltó su mano hasta que entraron en el comedor.



Kylie casi estuvo abrumada por todos los que deseaban asegurarse de que ella estuviera bien. No estuvo segura de quién había soltado la lengua sobre lo que pasó pero estaba claro que todos lo sabían.

Della, Miranda, Perry, Helen, y Jonathon se reunieron en torno a ella. Lucas se quedó atrás como dándole espacio. Pero se encontraba con sus ojos cada pocos minutos. Una vez ella le ondeó la mano para que se acercara, pero él sacudió la cabeza, como si de alguna manera supiera que ella había estado insegura de ofrecerle invitación. O quizás fue debido a que era un hombre lobo y su especie siempre parecía permanecer unida. Sin embargo, tuvo la extraña sensación de que él estaba protegiéndola. Recordó como la había protegido de los matones cuando había tenido seis años y nuevamente sintió el lazo que los unía. Ahora que, Kylie necesitaba averiguar lo que significaba exactamente ese lazo.

Una hora más tarde, los amigos más cercanos de Kylie estaban todavía comiendo pizza y charlando sobre cómo fueron sus visitas a casa.

—Oh —dijo Miranda en su habitual voz vital—. Creo que descubrí qué hice mal con Socks. Tendré al pequeño apuesto de regreso a su viejo yo en nada de tiempo.

—Entonces, Miranda, ¿tu competencia fue bien? —Perry soltó la pregunta, sonando nervioso. Era la primera vez que le habló a Miranda. Kylie supo que esta era su forma de decir que quería volver a empezar con ella, y Kylie lo habría abrazado si no hubiera temido que Miranda podría haberla aplastado con su meñique galardonado.

—Fue bien —dijo ella, pero Kylie no pudo leer la expresión de Miranda.

—¿Por qué no la besas ya? —dijo Della—. Y luego, pueden irse solos a alguna parte y enrollarse de verdad.

Miranda le lanzó a Della un enorme ceño fruncido que significaba que la discusión seguiría mas tarde. Los ojos de Perry se pusieron negros cuando miró fijamente a Della, y entonces bajó la mirada, pareciendo un poco rechazado. Kylie se recostó en la silla y se preguntó si las cosas cambiarían alguna vez.

Pero luego...algunas cosas ya habían cambiado, ¿no? Se encontró buscando a su alrededor en busca de otro rostro. Mientras se esforzaba por no admitirlo, extrañaba a Derek. Más que eso, le preocupaba si se encontraba bien. Decidió buscar a Burnett y preguntarle, pero su teléfono sonó con un texto entrante.

Miró el identificador de llamadas. Era del investigador. Entonces Kylie vio que tenía un mensaje de texto de Sara. Decía: *¿Qué hiciste? No mientas. Sé que lo hiciste.*



El corazón de Kylie dio una sacudida. Estupendo. ¿Qué iba a decirle a Sara?

Su teléfono sonó nuevamente. Cuando Kylie leyó el mensaje de investigador privado, jadeó: *Tus abuelos regresaron. Hablamos ayer. Quieren verte cuanto antes.*

La esperanza se despertó en su corazón. ¿Esto la llevaría a la respuesta sobre quién era ella?

—¿Kylie? —Mandy la llamó desde la puerta.

Kylie se dio la vuelta.

—¿Sí?

—Holiday dijo que vinieras a la oficina. Alguien está aquí para verte.

—¿Quién? —preguntó Kylie, sintiendo pánico ante el pensamiento de que realmente fueran ellos. ¿Estaba preparada para hacer esto? ¿Estaba lista para encontrarse con los padres adoptivos de Daniel? ¿Sus abuelos?

—No lo sé, pero había una pareja mayor llamando a la puerta hace unos cuantos minutos.

De pronto escuchó el sonido del agua cayendo en cascada. Algo llamó su atención por el rabillo del ojo, y miró hacia la pared donde una mezcla de luz y sombras se arremolinaba en patrones suaves, casi hipnóticos. Ángeles de la muerte bailando.

Miró a Della y Miranda. Ninguna reaccionó. Aparentemente, Kylie era la única que veía el espectáculo llevándose a cabo del otro lado de la habitación. Y entonces:

*“Ve y descubre tu pasado para que puedas descubrir tu destino.”*

—¿Todo está bien? —preguntó Della, pareciendo preocupada.

Kylie respiró profundamente.

—Sí, bien.

Y esperaba que estuviera en lo correcto con respecto a eso, también.





**Fin**



Foro Purple Rose





# Adelanto de Taken at Dusk

*Traducido por alexiia*

*Corregido por kathesweet*

Ellos estaban aquí. Realmente aquí.  
Kylie Galen salió del comedor a la luz del sol y miró a la oficina de Shadow Falls. Los pájaros piaban en la distancia, una ráfaga de viento agitaba los árboles, pero sobre todo escuchaba el sonido de su propio corazón palpitando como un ruido sordo en su pecho.

*Pump. Pump. Pump.*

Ellos estaban aquí.

Su pulso se aceleró ante la idea de conocer a los Brighten, la pareja que había adoptado y educado a su verdadero padre. Un padre que nunca había conocido en vida, pero había llegado a amar con sus breves visitas desde el más allá.

—¿Daniel? —susurró el nombre de su padre, casi como solicitando su presencia. La palabra pareció quedar atrapada y ser arrastrada por una ráfaga repentina e inesperada de viento. Dio un paso y luego otro, insegura de la tormenta emocional en su interior.

Miedo.

Emoción.

Curiosidad.

Miedo. *Sí*, mucho miedo.

Pero ¿de qué?



Una gota de sudor, más de nervios que del índice de calor de mediados de agosto en Texas, bajó por su frente.

“ *Ve y descubre tu pasado, para que puedas descubrir tu destino* ”. Las palabras místicas de los ángeles de la muerte se reprodujeron en su cabeza. Ella dio un paso adelante, luego se detuvo. A pesar de que le dolía el corazón por resolver el misterio de quién era su padre, de quien era ella y, con suerte, qué era, sus instintos le gritaban que se diera la vuelta y se escondiera.

¿Era esto a lo que temía? ¿Conocer la verdad?

Hasta hace sólo unos meses atrás, antes de llegar a Shadow Falls, ella había estado segura de que era sólo una adolescente confundida, que sus sentimientos de ser diferente eran normales. Ahora lo sabía mejor.

No era normal.

Ni siquiera era humana. Por lo menos no del todo humana.

Y averiguar su lado no humano era un enigma.

Un enigma que los Brighten podían ayudar a resolver.

Dio otro paso. El viento, como si estuviera tan ansioso por escapar como lo estaba ella, se movía rápidamente y recogió un mechón rebelde de su pelo rubio, esparciéndolo a través de su rostro.

Ella parpadeó y cuando abrió los ojos, el brillo del sol se había evaporado. Levantando la mirada, vio una enorme nube de aspecto nuboso colgando en el cielo, directamente sobre su cabeza. Ésta irradiaba una sombra alrededor de ella y del terreno boscoso. Insegura de que esto fuera un presagio o simplemente una tormenta de verano, su corazón bailó más rápidamente.

Tomando una respiración profunda que olía a lluvia, dio un paso más cuando una mano se apretó alrededor de su codo.

*¿Ahora qué?*

El pánico corrió por sus venas.

Se dio la vuelta.

—Vaya. ¿Estás bien? —preguntó Lucas, y aligeró su agarre alrededor de su brazo.



Kylie contuvo el aliento, y miró fijamente a sus increíbles ojos azules.

—Sí. Simplemente... me sorprendiste. Siempre me sorprendes. Tienes que tararear o silbar cuando te acerques a mí.

—Tararear o silbar —repitió, y casi sonrió. Por supuesto, él lo veía humorístico. Los hombres lobo eran famosos por ser elegantes, silenciosos e intensos. Y Lucas era cien por ciento hombre lobo, al menos en lo que a ella concernía, completamente, abrumadoramente intenso.

—Lo siento. —Su pulgar se movió en pequeños círculos suaves sobre el pliegue de su codo. Podía sentir su pulso corriendo y revoloteando en contra de su tacto. Y de alguna manera esa ligera caricia de su dedo se sentía... íntima. ¿Cómo hacía él que un simple toque se sintiera como un dulce pecado?

Una ráfaga de viento, ahora oliendo como una tormenta, agitó el pelo negro y lo arrojó sobre su frente.

Él siguió mirándola, el toque de humor en sus ojos se desvaneció.

—No te ves bien. ¿Qué pasa? —Alzó su mano y metió un mechón rebelde de cabello detrás de su oreja derecha.

Ella movió su mirada hacia la cabaña que albergaba la oficina.

—Mis abuelos... los padres adoptivos de mi verdadero padre están aquí.

—¿Creí que estabas buscándolos? ¿Qué querías reunirte con ellos?

—Así es. Simplemente estoy...

—¿Asustada? —terminó por ella.

No le gustaba admitirlo, pero ya que los hombres lobo podían oler el miedo, la mentira no ayudaba.

—Sí. —Miró de nuevo a Lucas y volvió a ver humor en sus ojos.

La idea de que él se estuviera riéndose de ella causó que frunciera sus labios en una mueca.

—¿Qué es tan gracioso?



—Tú —dijo, como si le divertiera—. Todavía estoy tratando de descifrarte. Cuando fuiste secuestrada por un vampiro renegado con lazos con un mundo sobrenatural bajo suelo, no estabas así de asustada. Y ahora hueles a miedo.

—¿Miedo?

Él pareció tratar de ocultar de nuevo su sonrisa.

—No hueles... simplemente... —Hizo una pausa, y luego se inclinó y bajó la voz—. En serio, si se trata de la misma pareja que vi caminando por aquí hace unos minutos, entonces son viejos y tan sólo humanos. Creo puedes encargarte de ellos, con las dos manos atadas a la espalda.

*Sólo humanos.* Si no conociera a Lucas tanto, su elección de palabras podría haberla molestado.

—No tengo miedo de eso. Yo sólo... —Cerró los ojos por un segundo, sin saber cómo explicar algo que no era claro ni para sí misma, pero las palabras se derramaron como si hubieran estado asentadas en su lengua a la espera de su oportunidad de ser dichas—. ¿Qué voy a decirles? *“Oh, sé que nunca le dijeron a mi padre que era adoptado, pero él lo descubrió después de su muerte. Y vino a verme. Oh, sí, él no era humano. Entonces, ¿podrían por favor decirme quienes eran sus verdaderos padres? ¿Así puedo entender lo que soy yo?”*

Él debió haber oído la angustia en su voz, porque su expresión pasó de divertida a preocupada casi al instante.

—Encontrarás la forma.

—Sí. —Ella deseaba compartir su confianza. Sabiendo que tenía que apresurarse, empezó a caminar. Su cálida presencia alejó parte de su miedo a medida que avanzaban por las escaleras.

Se detuvo junto a ella en la puerta y acarició con una mano su brazo.

—¿Quieres que entre contigo?

Ella casi le dijo que sí, pero se detuvo. Él la había rescatado de aquel vampiro renegado, pero ella sabía que esto era una cosa que tenía que hacer sola. Le pareció oír voces desde el interior y miró hacia la puerta.

No estaría exactamente sola.





Sin ninguna duda, Holiday, la líder del campamento, la esperaba en su interior, preparada para ofrecer apoyo moral e incluso un toque relajante. Normalmente, Kylie se oponía a que sus emociones fueran manipuladas, pero este momento podría ser una excepción.

—Gracias, pero estoy segura de que Holiday está allí dentro.

Él asintió con la cabeza, su mirada se trasladó a su boca. Su cabeza se inclinó hacia abajo muy ligeramente y sus labios se acercaron peligrosamente a los de ella.



# Sobre la Autora



C.C. Hunter se crió en Alabama, donde atrapaba luciérnagas, corría descalza, y regularmente rescataba de sus hermanos a príncipes potenciales, en forma de ranas mugidoras de Alabama. Hoy en día, todavía está fascinada con las luciérnagas, la mayor parte del tiempo usa zapatos, pero ha volcado su atención en rescatar mamíferos. Ahora vive en Texas con sus cuatro gatos rescatados, un perro, y un príncipe como marido, que para que quede escrito, no es una rana. Cuando no está escribiendo, está leyendo, pasando tiempo con su familia, o disparándole a las cosas, con una cámara, no con un arma.

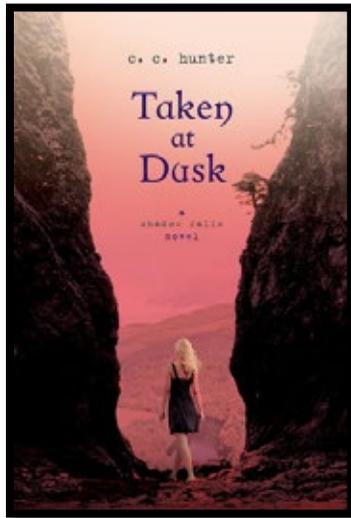
C.C. Hunter es un seudónimo. Su verdadero nombre es Christie Craig y también escribe novelas románticas de suspenso y humor para Grand Central. [www.christie-craig.com](http://www.christie-craig.com)

A C.C. le encantaría escucharte. Debido a los plazos, puede tomarle un día o dos responderte, pero lo hará: [cc@cchunterbooks.com](mailto:cc@cchunterbooks.com)



# Próximo Libro

## Taken at Dusk



***E**ntra en Shadow Falls, un campamento para adolescentes con poderes sobrenaturales. Aquí se desarrolla la amistad, el amor te toma por sorpresa, y nuestros corazones poseen la mayor magia de todas.*

Kylie Galen quiere saber la verdad tanto como para reconocerlo. La verdad sobre quién es su verdadera familia, la verdad acerca de con qué chico está destinada a estar, y la verdad sobre lo que sus poderes emergentes significan. Pero ella está a punto de descubrir que algunos secretos pueden cambiar tu vida para siempre... y no siempre para mejor.

Justo cuando ella y Lucas finalmente se están acercando, se entera de que su manada les ha prohibido estar juntos. ¿Fue un error elegirle por encima de Derek? Y no es sólo los problemas de romance lo que preocupa a Kylie. Un fantasma asolada por la amnesia la está acosando, dándole una advertencia espantosa, *alguien vive y alguien muere*. Mientras Kylie corre para desentrañar el misterio y proteger a aquellos que ama, ella finalmente descifra la verdad sobre su identidad sobrenatural, que es muy diferente, y más sorprendente de lo que nunca podría haber imaginado.

*Traducido por Dark&Rose*

*Corregido por kathesweet*

Foro Purple Rose



A LA VENTA 10 DE ABRIL DE 2012

# Serie Shadow Falls.

0. Turned at Dark
1. Born At Midnight
2. Awake at Dawn
3. Taken at Dusk (Primavera del 2012)
4. Whispers at Moonrise (Sin fecha de publicación)

